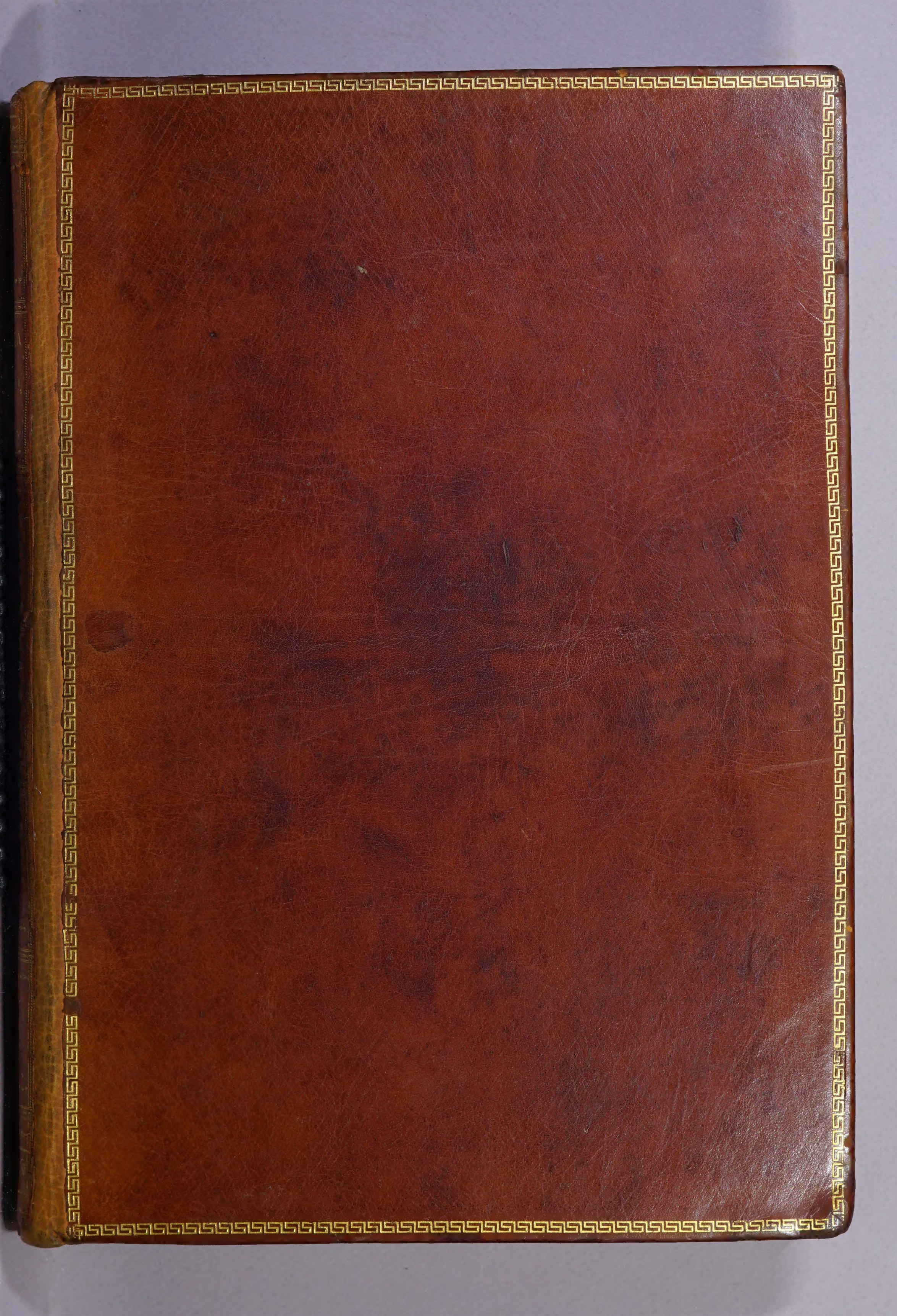



GAUDEO.
John Carter Brown.



N.B.41

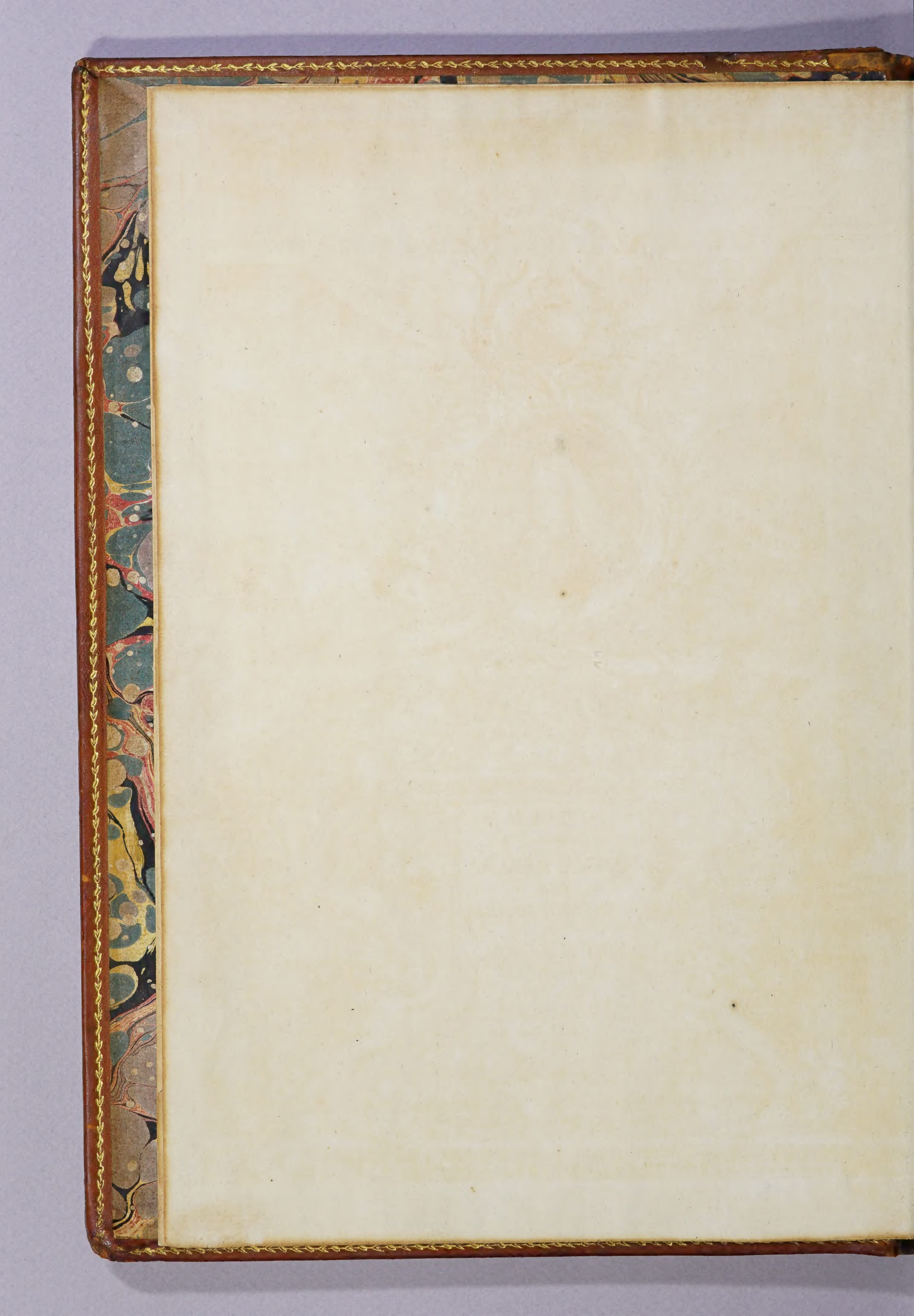
March 19
812

Des

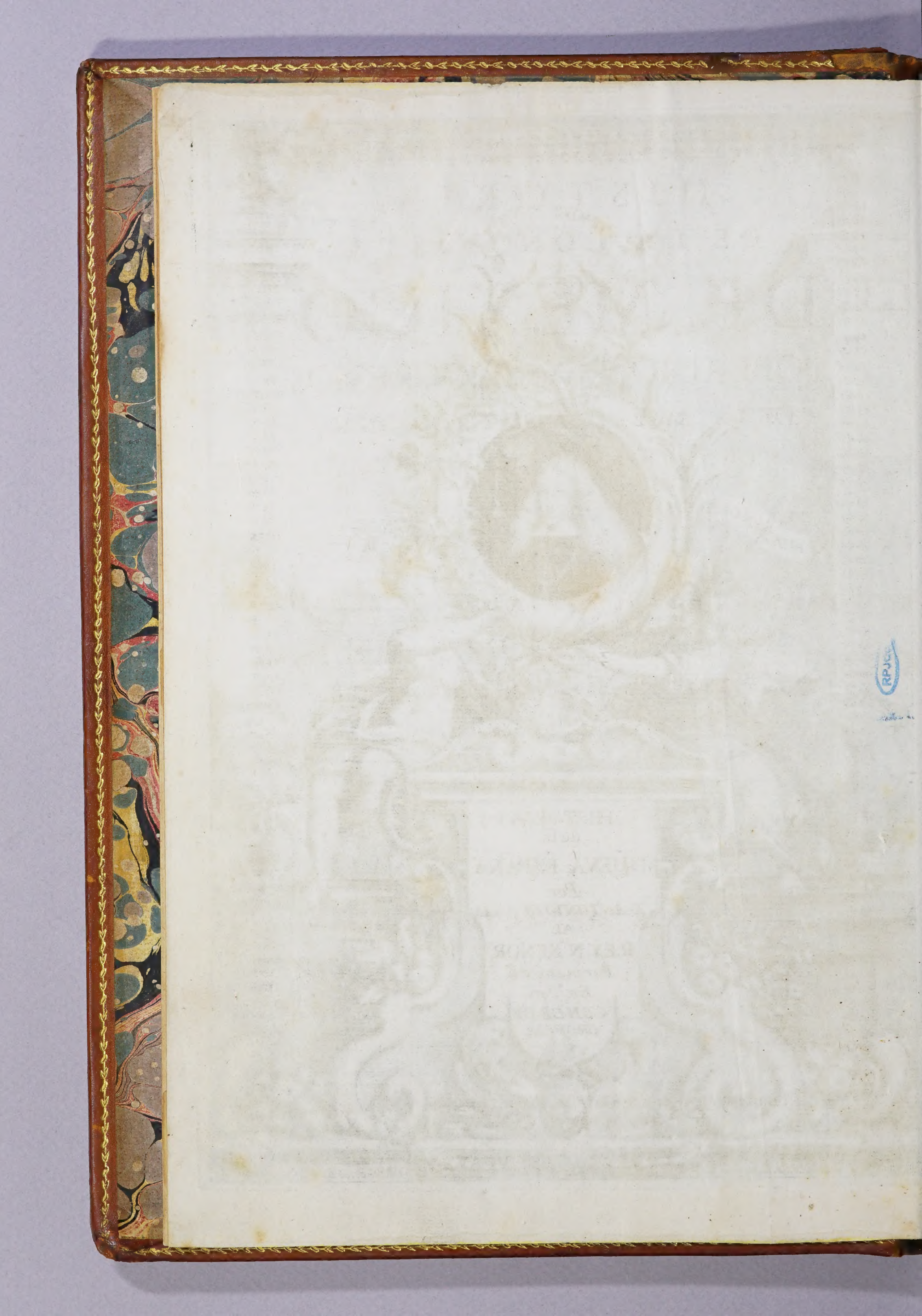
F



Medina Bib. His. Am. III. 1773.




VTRAQVE VNVM
HISPANIA
NOVA HISPANIA
RENOVABITUR
RENASCETUR
HISTORIA
de la
NUEVA ESPAÑA
Por
D. ANTONIO DE SOLIS
AL
REY, N.ro SEÑOR
Por mano del
Exc.o Sen.r
CONDE DE
OROPESA.
Theod. Ardeman inv.
I F Leonardo sculp.



HISTORIA
DE LA CONQVISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE
NVEVA ESPAÑA.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Chroniſta
mayor de las Indias.

Y

LA PONE A LOS PIES DEL
REY NVESTRO SEÑOR,
POR MANO DEL
EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Oropeſa.

EN MADRID.
En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impreſſor de ſu Mageſtad.
Año M.DC.LXXXIV.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

S. E. Ñ. O. R.

LLamò la Venerable Antiguedad Libros de Reyes à las Hiſtorias; ò porque ſe componen de ſus Acciones, y Suceſſos, ò porque ſu principal enſeñanza mira derechamente à las Artes del Reynar; pues ſe colige de la variedad de ſus Exemplos, lo que puede rezelar la Prudencia, y lo què deve abrazar la Imitacion. De cuyo principio nace, que la noble oſſadia de los Eſcritores, que dedican ſus Obras à los Grandes Reyes, ſea menos culpable, ò mas generoſa en los Hiſtoriadores, que ſin diſputar ſu eſtimacion à las demàs Facultades, tienen por ſuyo el Magiſterio de los mayores Oyentes.

Eſtas congruencias, Señor, me han ſido neceſſarias, para vencer el miedo reve-

¶ 2 ren-

rente, con què pongo à los Reales pies de V. Mageſtad eſta primera Conquiſta de la Nueva Eſpaña, que andava obſcurecida, ò maltratada en diferentes Autores: ſiendo vna Empreſa de inauditas circunſtancias, que admirò entonces al Mundo, y dura, ſin perder la novedad, en la memoria de los Hombres: hallandoſe tan aplaudida, ò tan ſatisfecha de ſu Fama, que ſe atreve oy à no deſmerecer la Real Proteccion de V. Mageſtad; como no deſmereciò entonces los favores del Cielo, que alguna vez diſpensò, en ſu defenſa, los Fueros del Poder ordinario; mitigando, al parecer, lo impoſſible con lo milagroſo.

Los Suceſſos de que ſe compone ſu Narracion, dàn motivo à diferentes reflexiones Politicas, y Militares: vna Conquiſta que importò à V. Mageſtad no menos que vn Imperio; y ſe conſiguiò, dexando à la Poſteridad varios Exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: vna Monarquia de Principes Barbaros, que ſe dilatò ſin otro derecho que el de la Guerra; y ſe per-

diò

diò à fuerza de Tiranias: cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias; pues habla tambien con los Reyes Iustos la ruyna de los Tiranos. Y no faltan motivos que inducen à la imitacion para mayor exercicio de la Prudencia: pues hallarà V. Magestad en la Historia de Nueva España vn campo muy dilatado, en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza, que se pudo esperar de las Indias.

Pero no es mi animo, que V. Magestad se digne de conceder el oydo à las advertencias de vna leccion, que avrà perdido parte de su grandeza en las negligencias de mi Pluma: solo aspiro à que V. Magestad me permita su Nombre, para ilustrar la frente de mi Libro; y no sin algun Titulo, que dà bastante razon à mi disculpa; pues se deve à V. Magestad quanto escriven sus Chronistas; y yo pago, con este

corto caudal de mis estudios, la deuda de mi Professsion. Deuda, en cuyo recono-cimiento desea manifestarse mi humildad; y puede mal encubrirse mi ambicion, pues busco, para su desempeño, la gloria de tan alto Patrocinio, y hallo en la sombra de V. Magestad todo el esplendor que falta en mis Escritos.

Guarde Dios la Real Catolica Persona de V. Magestad, como la Christiandad ha menester.

Don Antonio de Solis.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE de Oropesa, &c. mi Señor, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad, de ſu Conſejo de Eſtado, y Preſidente de Caſtilla.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

NI V.Exc. deve negar la benignidad de ſus oìdos à vn Criado antiguo de ſu Caſa; ni yo, que reconozco à eſta dicha el Caracter de mi primera eſtimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puſe la obligacion de mi obediencia.

Eſte Libro, que mereciò tal vez algunos reparos de V.Exc. quedando con la vanidad de que ſe aprobava lo que no ſe corregia: *Ita enim magis credam cætera tibi placere, ſi quædam diſplicuiſſe cognouero.* Eſte Libro, pues, tan favorecido entonces, neceſsita oy de V.Exc. para llegar, con algun decoro, à los Reales pies de ſu Mageſtad, enmendada tambien à la ſombra de V.Exc. la corta ſupoſicion de ſu Dueño. *Plin. lib.3. Epiſt.13.*

No dexo de conocer, que buſco à V.Exc. deſde mas lejos que ſolia; porque los negocios de mayor peſo, à que V.Exc. rindiò el ombro, me han pueſto ſu atencion de V. Exc. en otra Region,

donde apenas quedarà preceptible mi cortedad; pero los grandes cuydados nunca llegan à estrechar los terminos de la Providencia; y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixèra lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixèra lo que dizen todos) pero solo esta verdad, es intolerable à sus oydos de V. Exc. Callarè, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradezir à vna Modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respecto: *Nec minus considerabo, quid aures eius pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Devame V. Exc. en obsequio suyo, esta violencia, ò mortificacion de mi silencio: y seame licito dezir al Origen de nuestra felicidad, cuya summa prudencia supo mandar, lo que pedia la causa publica, y lo que deseavan todos.

Idem in Paneg. Trajani.

Felix arbitrij Princeps, qui congrua mundo,
Indicat, & primus sentit, quod cernimus omnes.

Claudian. lib. 1. Stilicon.

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus Criados.

Don Antonio de Solis.

CEN-

CENSVRA DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Gaspar de Mendoza Ibañez de Segovia, Cavallero de la Orden de Alcantara, Marquès de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de Granada, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V.merced me remite su Historia de Nueva España, para que la censure, quando no ignora V.merced la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada vtilidad que he logrado en su leccion: sin que me escuse su modestia de V.merced, à que expresse aquel concepto que he formado, despues de averla corrido con tanto reparo, como gusto. Iuzgando esta obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta aora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el ornato de que es capaz; sin mendigar à otras, las vozes mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya: con que no solo manchan la pureza del estilo, con terminos estraños, ò por no detenerse à buscar con diligencia los propios, ò por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le desautorizan.

Bastãte desengaño puede ofrecer su Historia de V.merced à quantos siguieren esse errado dictamen; pues aviendola leìdo, ninguno dexarà de confessar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las vozes, que tanto desean observada los Maestros de la Eloquencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que hasta aora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se deve nunca limitar solo al deleyte del oìdo, multiplicando Periodos, que aunque aliñados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en q̃ incurrieron los Asiaticos, ciñe V.merced los suyos con tan feliz destreza, que apenas se hallarà ninguno que no se termine en concepto; tan nacido de la narraciõ antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Censor por superfluo, ù estraño del intento, ù de la noticia que le precede; enriqueciendo toda la obra de nerbiosas, y solidas sentencias, que quanto necessitan de repetida reflexiõ en casi todas sus clausulas, para percebirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos docu-

men-

mentos à la enſeñanza de los que ſe dedicaren à leerla, deſeando percebir lo que quiſo expreſſar ſu Autor, por no ſer de la Claſſe de aquellas que ſe buſcan ſolo para diverſion: eſtando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paſſo ofrece advertidos, con el deleyte de la Hiſtoria, que refiere cõtinuada, y ſeguida, ſin digreſsion impropia, ò agena del aſſunto, que es impoſsible hazerſe capaz de los ſucesſos que contiene, ſin penetrar las enſeñanzas, que de ella reſultan, à las mas acertadas, y ſeguras maximas, aſsi Morales, que corrijan las coſtumbres eſpeciales de los individuos; como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la juſtificacion, y acierto de que neceſsitan, y politicas que prevengan los peligros, à que ſe exponen las reſoluciones menos cautas del Govierno Civil.

El aſſunto de eſta obra demueſtra ſu gran juizio, y diſcrecion de V. merced; pues no ſolo es el mas glorioſo entre quantos ofrecen los deſcubrimientos, y Conquiſtas de las Indias Occidentales, cuya Hiſtoria ſe le cometiò à V. merced, como empleo preciſo de ſu Miniſterio; ſino comparable al mas heroyco de los que celebra la Fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad, en Aſia, Europa, y Africa, por ſus mas valeroſas Naciones. Pero ſin embargo de que ſe halla prevenido por tantos como han eſcrito, aſsi en nueſtra lengua, como en las eſtrañas, las primeras Conquiſtas, y deſcubrimientos de todas las Provincias, de que ſe compone aquel baſto, y dilatado Imperio, el deſaliño de vnos, la ſencillez de otros, y la malignidad de muchos, que ſolo tiraron à desluzir la gloria de tan heroyca empreſa, la tiene haſta aora, ſino enteramente obſcurecida, menos preceptible de lo que ſe reconoce en eſta obra: donde ſin faltar à la verdad, ni añadir circunſtancia notable, que no ſe ofrezca en los miſmos que la desluzen, la dà V. merced toda la claridad, y lucimiento de que es capaz; haziendo demonſtracion del valor, y politica de tantas Naciones belicoſas, como vencieron las Armas Eſpañolas en ſu porfiada reſiſtencia, y Conquiſta; y à cuyos rendidos ſe procura envilecer con los vicios de puſilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias ſe neceſsitan de la Topographia de los ſitios, de que ſe haze memoria en la narracion de las coſtumbres, y vozes eſpeciales de cada Provincia de ſu Govierno Militar, y Politico, y de la ſuperſticioſa Religion que profeſſavan engañados; no ſolo para dexarla preceptible con entera claridad, ſino para que ſe ſatisfaga tambien el curioſo deſeo de los Lectores, de manera, que no tengan que hechar menos: obſervando ſiempre el primor de que no ſe dilate ninguna de eſtas advertencias, ò prevenciones, de ſuerte, que obſcurezcan, ò interrumpan el hilo de la Hiſtoria, que

con-

continuado siempre con igual compàs, y contextura; corre seguido con todo el acierto que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener à V. merced tan enagenado, que dexe de conocer en su obra, los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella: esperando del aplauso comun, tan seguro, como devido à su justo merecimiento, suplirà los defectos de la rudeza de mi estilo, à quien no fio sepa expressar aquel mismo Concepto que he formado de esta Historia, con el seguro de que los perdonarà V. merced, con la merced que me haze, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marquès de Mondejar.

APRO-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Girona, Inquisidor, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Historia de la Nueva España*, compuesto por Don Antonio de Solis, Presbytero, Secretario de su Magestad, y Oficial Segundo de Estado, y Coronista mayor de las Indias. Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à nueve de Iunio de mil seiscientos y ochenta y tres años.

Doct. Don Antonio Pasqual.

Por su mandado

D. Lucas de Cabañas.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO D. LVIS *de Cerdeño y Monzòn, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y de las Indias.*

DE orden del Consejo he visto la Historia de la *Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España*, escrita por D. Antonio de Solìs, Coronista mayor del Consejo; y es obra en que satisface enteramente el Autor à la obligacion de su encargo; pues en ella manifiesta el trabajo, y cuydadosa diligencia con que ha observado las noticias, para la puntual, y sincera verdad de su Narracion: logrando dexar cōvencidos los errores, que el descuydo, ò la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su Iuizio, y Erudicion. Y el estilo es tan puro, y casto, que no solo deleyta; pero empeñarà à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y assi considero por muy vtil que se dè à la Estampa, para que participen todos del beneficio que podrà comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternize en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catolica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan gloriosos Progressos como hizieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo los que la continùan) à perficionarla. Madrid á treze de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzòn.

Yo

YO Diego de Vrbina Samaniego, Criado de ſu Mageſtad, ſu Eſcrivano, y Oficial mayor en la Eſcrivania de Camara de ſu Real, y Supremo Conſejo de las Indias: certifico, que aviendoſe viſto por los Señores dél la Aprobacion hecha por el ſeñor Don Luis de Cerdeño y Monzón, Cavallero del Orden de Santiago, de los Conſejos de ſu Mageſtad en el Supremo de Caſtilla, y del de las Indias, del Libro intitulado, *La Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva Eſpaña*, eſcrita por Don Antonio de Solìs, Secretario de ſu Mageſtad, Oficial Segundo de la Secretaria de Eſtado de la Negociacion de Eſpaña, y Coroniſta mayor del referido Conſejo de las Indias. Por auto proveído por los Señores dél, en cinco deſte preſente mes, y año, dieron licencia al dicho Don Antonio de Solìs, para que impriesſe el dicho Libro, como mas largamente conſta, y parece de la dicha Aprobacion, y Auto, que original queda en el dicho Oficio, à que me refiero. Y para que dello conſte, doy la preſente en virtud de lo mandado por los dichos Señores. En Madrid à cinco dias del mes de Diziembre de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Diego de Vrbina Samaniego.

APRO-

APROBACION DE DON NICOLAS ANTONIO, Cavallero de la Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad, y Fiſcal en el de la Santa Cruzada.

SEÑOR.

DE orden de V. A. he viſto la *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*, de Don Antonio de Solìs, Choroniſta mayor de las Indias: y deſeando cumplir puntualmente con el fin à que mira eſte examen, para la licencia que ſe pide de poderla imprimir; y conſiderado, que no es ſolo el evitar por eſte medio que ſe incurra por los Eſcritores en algun error, que ofenda las Regalias de V. A. el qual peligro ceſſa en eſta Obra; pues quanto ella contiene, ſe ajuſta riguroſamente à las reglas, y maximas, que vn prudente, y docto Vaſſallo, y Miniſtro de V. A. tan graduado, debe ſeguir, y tener; ſin que contra lo ſagrado de la Mageſtad, y ſus Derechos, ni contra la buena Politica, y moral Filoſofia, aya yo hallado el mas leve deſcuydo en que poder hazer reparo; ſino que concurre con eſte fin otro no deſigual en calidad al primero, de querer V. A. ſer informado de la vtilidad de los Libros, que ſe ſuponen à la cenſura, tanto mas dignos de cometerſe à la luz publica quanto fuere de orden mas ſuperior el argumento que contienen, y el provecho que ſe eſpera de ſu publicacion: y para ſatisfazer tambien à eſte ſegundo motivo, devo dezir, que vna de las materias mas merecedoras de dar aſſumpto à la Hiſtoria, es la que comprehende, y deſcrive las vidas, y hechos de los Varones heroycos, que han dado honra à ſu Nacion; y ſiendo ſubditos, engrandecido à ſus Principes. Pues ſiẽdo como ſon los hombres de elevado eſpiritu, y virtud iluſtre, tan enamorados de ſu fama, que ſolo en ella, y en el honor, que les conſigue el merito, deſcanſan de la natural, y honeſtiſsima inquietud del deſeo del premio, no ſe puede dar incentivo mas eficaz à eſta nobiliſsima ambicion, que poniendola à los ojos la memoria laureada, y como conſagrada de los que fueron delante por eſte miſmo camino; y como ſirvieron à ſu miſma exaltacion con ſus heroycas virtudes, ſirven à la Poſteridad con el exemplo, combidandola à ſu imitacion con el premio que conſiguieron de aventajado nombre, y clariſsima fama. Bien conocieron eſte humor de la virtud Politica los antiguos, Gentiles, Griegos, y Romanos: y por eſſo dedicaron al merito de ſus Ciudadanos, bienhechores de ſus Patrias, eſte mas apetecido premio del honor en Eſtatuas, y Medallas, que fue gravarlo en piedras, y bronces, encomendado à aquella eternidad, que pudieron prometerſe de las fabricas humanas, cuyo defecto, prorrogandola à mas dilatados terminos, tambien ſuplieron, reduciendo la celebridad deſtas memorias al depoſito de la Hiſtoria, y juzgandolas mas bien guardadas en la fragilidad del papel, como ſuceſsivamente fecundó en la perpetua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles, y metales, que mueren, aunque tarde, ſin ſuceſsion. Y tanto mejor conſiguieron eſta vida de fama los Heroes dignos de ella, quanto mas ſe proporcionaron à la grandeza de los hechos la alteza del eſtilo, y el ingenio, y prudẽcia del Hiſtoriador: de manera, que los Elogios, las Vidas, los Panegyricos, que en la Proſopopeya, y las Hiſtorias, que en la relacion ponen a los ojos de la Poſteridad los Varones eminentes en qualquier genero de virtud, y con mas atractiva ſingularidad en la militar, ſon otras tantas eſtatuas levantadas à ſu memoria, con mas bien eſtablecida duracion, preſentes à to-



dos,y en toda parte acabadissima,y con entera perfeccion igual,y parecida al Heroe,que representa,y à los señalados Capitanes en valor,y fidelidad, que le acompañaron,y le fueron otros tantos brazos en vna Conquista,en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloso Briareo,es la que agora comparece de nuevo en la plaza del Mundo,con el titulo de los hechos de Fernando Cortès,y de sus Compañeros en lo principal de aquella Conquista,hasta fundar el Imperio Español en la Capital de Mexico. Igual en todo,y del genero de las Estatuas que los Griegos, por testimonio de Plinio,llamaron Iconicas,pues como aquellas retratavan de los sugetos no solo la semejanza,sino la total igualdad de la exterior estatura,y corpulencia de los miembros, ò por mejor dezir,eran como vaciadas por el mismo original,no de otra manera esta viva estatua,ò animada descripcion de Cortès,y de sus Hechos,y Empressas, parece que la ha vaciado su Autor en aquellos bastos pensamientos,que las idearon,y en aquel invencible,y capacissimo corazon con que se reduxeron à la obra. Estos principios interiores de las acciones heroicas, que son las que à los ojos solamente se representan,descubre el Historiador, indagando las causas por los efectos,para establecer el mas natural fruto de la Historia;la qual debe mostrar no tanto las operaciones, que suelen ser efectos de la contingencia,quanto los consejos,y deliberaciones, que constituyen el verdadero credito de la prudencia,y que deben, los que leyeren,imitar, y seguir, arreglando à los consejos las obras,y no de los Sucessos sacando el argumento à las deliberaciones,como de las proposiciones vniversales se deducen convenientemente las particulares,y no al contrario. Esta es la que enseña,y la Historia,que se queda en la Narracion,deleyta solamente. La vna,es Escuela,y Filosofia: y la otra es Teatro,ò representacion de Espejo. Quanto en este genero de enseñanza puso el Autor de su caudal propio, no mendigado,ò trasladado de los que le precedieron en esta Narracion,es vna medula de la mas acendrada Politica Civil,y Militar,y de la buena doctrina moral,no perdonando al Heroe de su assumpto, aunque modificada,Christiana,y modestamente,la reprehension,quando lo pide la luz de la Verdad. Compone,y haze juizio,el que la mejor prudencia dicta,en las ocasiones que no halla conformes los Autores de quien,como de fuentes, precisamente vsa. El estilo,es el proprio de la Historia,puro,elegante,claro. El genio, que lo govierna, ingenioso,discreto,robusto,cuerdo. Adornalo con sentencias no afectadas, ni sobrepuestas,sino sacadas,ò nacidas de los mismos Sucessos,y con reflexiones sobre ellos, muy proprias de su gran talento,y discrecion:realce,que se estima con veneracion mas que ordinaria en los Escritos del Tacito,del Floro,y de Velleyo Paterculo. Concluye ordinariamente los Capitulos con ellas, y haze como vna quinta essencia,y extracto vtilissimo para documento de los que leen, sin que se reserve ninguno por aprovechado,ò perspicaz que sea;no pudiendose negar,que el discurso que se halla hecho,escusa el trabajo del que se ha de hazer;y que aun los mas sanos,y eficaces documentos sazonados con el ingenio,y elegancia obran con mayor suavidad efectos mas poderosos,que los que se dàn sin este adorno. Los puntos de la Religion,y de la piedad estàn tratados con entendimiento verdaderamẽte Christiano,dando su lugar à lo natural possible,y à lo sobrenatural superior à las fuerzas,y consejos humanos; pero refiriendo la disposicion de vno,y otro à la particular assistencia del Cielo,que favoreciò en todos sus passos, esta Conquista. Los Razonamientos que interpone,donde la importancia de las cosas lo pide,no son inferiores à los q̃ mas se celebran en Escritores antiguos,y modernos de todas lẽguas, llenos de espiritu,de razõ,y de agudeza,sin prolixidad. Llenos estã los Libros de las proezas de Hernã Cortès,y desta su Empressa,no inferior à mi parecer,por el poco

Lib.34. cap. 4.

nu-

numero de su gente, por las dificultades que se le opusieron, por las peligrosissimas batallas, y encuentros que venciò; por la tolerancia con que sufriô los acontecimientos adversos, para restaurarse à los prosperos; no inferior, digo, à las de Alexandro, à las de Cesar, à las de Belisario, y à las de tantos Reyes de nuestra España, que fabricaron, y llegaron à colmo su Monarquia. Qualquiera que lo considerare con madura atencion, concurrirà en este sentir. Quedaràn siempre cortas las mayores ponderaciones, como lo estàn los Elogios de Paulo Iovio, de Gabriel Laso de la Vega, y otros quizà, que ignoro. Solo desta Historia se podria dar por satisfecho el espiritu de aquel grande Heroe, si la gloria mayor que goza, como debemos creer piadosamente, no obscureciesse esta mundana, aunque tan esclarecida. Servirà à lo menos à nuestro consuelo, à nuestra enseñanza, à nuestro mas honesto divertimiento, y darà renovado à las Naciones Estrangeras, con ventajosissimos aumentos, este Templo del Honor de España, en que se sacrificô aquel gran Varon con sus Soldados à la mas alta Empressa, y al mas vtil servicio de sus Reyes; quedando excluidos dèl, y de la Fè, que indebidamente hallaron en los faciles oydos de la emulacion, los calumniadores della. Este es mi sentir agora, y lo serà despues el que aprobaren los mas doctos. Madrid catorze de Iulio de mil seiscientos y ochenta y tres.

Don Nicolàs Antonio.

EL REY.

POR quanto por parte de vos D. Antonio de Solìs, nueſtro Secretario, Oficial ſegundo de Eſtado, y Choroniſta mayor de las Indias, ſe nos hizo relacion aviades cõpueſto vn Libro, de que haziades demonſtracion, intitulado *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*; ſuplicandonos fueſſemos ſervido de concederos Licencia, y Privilegio para poderle imprimir, y vender por tiempo de diez años, cõ las prohibiciones ordinarias: y haziades demõſtracion de la licencia del Ordinario Ecleſiaſtico. Y viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias, que la Pregmatica vltima, hecha ſobre la impreſsion de los Libros, diſpone, fue acordado dar eſta nueſtra Cedula en la dicha razon. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta nueſtra Cedula en adelante, Vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho Libro, que de ſuſo ſe haze mencion, por el original, que en el nueſtro Conſejo ſe viò, que và rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Areſtì y Larrazaval, nueſtro Secretario, y Eſcrivano de Camara; con que antes que ſe venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à èl, y traygais fee en publica forma, como por Corrector por Nos nõbrado ſe viò, y corrigiò la dicha impreſsion por ſu original. Y mandamos al Impreſſor, q̃ imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al Autor à cuya coſta le imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, haſta q̃ primero el dicho Libro eſtè corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y Privilegio, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pregmaticas, y Leyes deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los diez años perſona alguna, ſin vueſtra Licencia, no le pueda imprimir, ni vender; pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier Libros, Moldes, y Aparejos, que del dicho Libro tuviere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis: la qual dicha pena, ſea la tercia parte para la nueſtra Camara; y la otra tercia parte para el Iuez que lo ſentenciare; y la otra, para el Denunciador. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iuſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir eſta nueſtra Cedula, y todo lo en ella contenido: y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna. Dada en Madrid à diez y ſeis dias del mes de Agoſto de mil y ſeiſcientos y ochenta y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor. Antonio de Zupide y Aponte.

ERRATAS.

Pagina.	*Coluna.*	*Linea.*	*Erratas.*		*Correctas.*
8.	1.	27.	cacarecia,	Lee.	carecia.
38.	1.	30.	Soldos,		Soldados.
61.	1.	15.	toda,		todas.
77.	2.	12.	menejavan,		manejavan.
100.	1.	36.	maadar,		mandar.
148.	1.	21.	abundacia,		abundancia.
183.	2.	2.	circunstarcia,		circunstancia.
186.	2.	31.	ohediencia,		obediencia.
190.	1.	15.	religiosas,		religiosa.
230.	1.	9.	la pareció,		le pareció.
243.	1.	39.	vezidad,		vezindad.
267.	2.	28.	dandodonos,		dandonos.
273.	1.	8.	cran,		eran.
279.	2.	18.	encubrirlos,		cubrirlos.
298.	2.	21.	lugar cir)cunstancia,		lugar)circunstancia.
308.	1.	31.	desmandos,		desmandados.
309.		margen.	colera de Sacerdote.		colera del Sacerdote.
321.	1.	20.	Vassallosi,		Vassallos.
327.	2.	29.	como en la dificultad,		como embarazado en la dificultad.
328.	2.	11.	dilignecia,		diligencia.
Ibidem.		37.	ciegamen,		ciegamente.
Ibidem.		39.	late misma,		la misma.
346.	2.	31.	de que que no,		de que no.
358.	2.	24.	altarnados,		alternados.
386.	2.	29.	alta,		alto.
393.	2.	29.	enbrir,		cubrir.
434.	1.	5.	de lo que,		de que.
435.	2.	7.	que para,		para que.
441.	2.	13.	Cortès,		Cortes.
454.	1.	39.	Trascalçetas,		Trascaltecas.
459.	1.	5.	à lo,		à los.
473.	2.	18.	Quedaron,		Dexaron.
475.	1.	36.	Rey im)itando,		Rey)imitando.
487.	1.	27.	con las manos,		sin las manos.
500.	2.	18.	Infanria,		Infanteria.
514.	1.	32.	los Cdos apitanes,		los dos Capitanes.
516.	1.	4.	quatro mil,		de quatro mil.

De orden del Consejo, he visto este Libro intitulado, *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*; y con estas erratas concuerda con su original. Madrid, y Noviembre 28. de 1684.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares y Balcazar.

T A S S A,

GAbriel de Arestì, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, de los que residen en el Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores dèl vn Libro intitulado, *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, compuesto por Don Antonio de Solìs, Secretario de su Mageстad, Oficial segundo de Estado, y Coronista mayor de las Indias (que con licencia de dichos Señores ha sido impresso) tassaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene ciento y treinta y siete, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto monta mil y noventa y seis maravedis; y à dicho respeto mandaron se venda el dicho Libro: y que esta Certificacion se ponga al principio de cada tomo. Y para que conste, lo firmè, en Madrid à seis de Diziembre de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Gabriel de Arestì.

INDICE DE LOS CAPITVLOS, QVE contienen los cinco Libros desta Historia.

LIBRO III.

CAP.

LIBRO V.

A LOS



A LOS QVE LEYEREN.

PVSE al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion , ò Proemio,como lo eſtilaron los Antiguos : donde tuvieron ſu lugarlos Motivos,que me obligaron à eſcrivirla,para defenderla de algunas Equivocaciones,que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſſa; tratada en la verdad con poca reflexion de nueſtros Hiſtoriadores , y perſeguida ſiempre de los Eſtrangeros,que no pueden ſufrir la Gloria de nueſtra Nacion , ni acaban de conocer lo que obran contra ſi en eſtas Cabilaciones: pues deſcubren la flaqueza de ſu Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbidiado.

Es la Conquiſta de Nueva Eſpaña vno de los mayores Argumentos, que celebra el Mundo en ſus Annales; pero eſta Grandeza pedia igual Hiſtoriador,y me deſalienta oy,poniendome à la viſta los peligros de mi Pluma.Contentaréme con que no pierdan lo admirable,y lo heroyco los Suceſſos que refiero: y en lo demàs dexo toda ſu libertad à la cenſura,pues me hallo en edad,que pudiera temer los aplauſos,como enemigos de los deſengaños.

Los Adornos de la Eloquencia ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la Verdad,que,dicha como fue,ſe dize bien: ſiendo la puntualidad de la noticia,la mejor elegancia de la Narracion. Con eſte conocimiento he pueſto en la certidumbre de lo que refiero,mi principal cuydado.Examen,que algunas vezes me bolviò à la tarea de los Libros,y Papeles:porque hallando , en los Suceſſos,ò en ſus circunſtancias,diſcordantes,con notable opoſicion , á nueſtros miſmos Eſcritores,me ha ſido neceſſario buſcar la Verdad con poca luz,ò congeturarla de lo mas veriſimil;pero digo entonces mi reparo:y ſi llego à formar opinion , conozco la flaqueza de mi dictamen,y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Eſta diſcordancia de los Autores me ha pueſto en el empeño de impugnar à los de contrario ſentir;pero ſolo en aquella parte , què no ſe pudo eſcuſar;dexandolos en lo demàs con toda la eſtimacion que ſe debiò à ſu diligencia:porque nunca fuy tan ingenioſo en ageno libro,que me pareciеſſe baſtante vn deſcuydo , para deſtruir vn Artifice:particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias,anduvo la verdad algo achacoſa,y poco reca-

ta-

tado el crèdito de las Relaciones : siendo cierto , que donde saliò verdadero vn Nuevo Mundo, pudo abrazarse lo menos creible, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consista su fabrica, ò su acierto en la eleccion de las Vozes, ò en la colocacion de las Palabras, ò en la formacion de los Periodos) he deseado governarme por lo que observaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos mas rigurosos de la lengua Castellàna; capaz, en mi sentir, de toda la propriedad, que corresponde à la essencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necessario para endulçar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Caracter, ò el Estilo de que se puede vsar en diferentes Facultades, y todos caben, ò son permitidos en la Historia. El Humilde, ò familiar (que se vsa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la Narracion de los Sucessos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los Razonamientos, que algunas vezes se introducen, para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime, ó mas Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introduzir con la debida moderacion, en las Descripciones, que son como vnas Pinturas, ò Dibujos de las Provincias, ó Lugares donde sucediò lo que se refiere, y necessitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo: que ay mucho que andar entre la Especulaciõ, y la Practica: pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas, y confiesso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvì naturalmente al desaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada vno habla, y escrive con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darse à entender, con no sé que distincion, que solo se conoce, quando se compàra. Providencia maravillosa de la Naturaleza, que puso en el dezir, algunas señas, que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el Estilo, pues, que me señalò esta Gran Maestra, escrivì la Hif-

Hiſtoria que ſale oy â luz;temiendo hallar eſta miſma deſemejan-
za en los Iuizios humanos;pero cumplo,como puedo,con la Pro-
feſsion de Choroniſta,que me puſo la Pluma en la mano: y queda-
ria ſatisfecho con no deſagradar à todos,tan lexos eſtoy de hazer
por mi fama, lo que obrê por mi obligacion. Recibanſe benigna-
mente,como neceſſarios à la Introducion de la Hiſtoria,eſtos Pre-
ſupueſtos de mi ingenuidad:y ſobre todo imploro la benevolen-
cia de los que leyeren eſte Libro,para que me ſean teſtigos, de que
no ay en él palabra,ò ſentencia,que no vaya ſujeta enteramente à
la Correccion de la Santa Igleſia Catholica Romana,à cuyo infa-
lible dictamen rindo mi entendimiento , confeſſando que pudo
errar la ignorancia,ſin noticia de la voluntad.

HIS-



HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL, CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

MOTIVOS, QVE OBLIGAN A TENER POR necessario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Dificultades de la Historia general.



Vrò algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, hemos leìdo, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escrivieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como

las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grãde ossadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca vniformidad, y concordia en la narracion de los sucessos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad; que suele desfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Peligros de la verdad.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que dèn fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vèr del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necessario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrion de los Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que impossible (culpa serà de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grãdes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: porque los hechos de Cristoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan-Cortes, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debiò à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia, digna à los Annales, agradable alimen-

to

to à la memoria, y vtiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Hiſtoria General de las Indias, como ſe hallan mezclados entre ſi los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinidad de empreſſas menores, no es facil reducirlos al contexto de vna ſola narracion, ni guardar la ſerie de los tiempos, ſin interrumpir, y deſpedazar muchas vezes lo principal con lo acceſſorio.

Mezcla de tres argumentos grãdes.

Tranſiciones frequentes.

Quieren los Maeſtros del Arte, que en las Tranſiciones de la Hiſtoria (aſsi llaman el paſſo que ſe haze de vnos ſuceſſos à otros) ſe guarde tal cõformidad de las partes con el todo, que ni ſe haga monſtruoſo el cuerpo de la Hiſtoria con la demaſia de los miembros, ni dexe de tener los que ſon neceſſarios, para conſeguir la hermoſura de la variedad; pero deven eſtàr (ſegun ſu doctrina) tan vnidos entre ſi, que ni ſe vean las ataduras, ni ſea tanta la diferencia de las coſas, que ſe dexe conocer la deſemejanza, ò ſentir la confuſion. Y eſte primor de entretexer los ſuceſſos, ſin q̃ parezcan los vnos, digreſsiones de los otros, es la mayor dificultad de los Hiſtoriadores: porque ſi ſe dàn muchas ſeñas del ſuceſſo, que ſe dexò atraſſado, quando le buelve à recoger la narracion, ſe incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y ſi ſe dàn pocas, ſe tropieza en la obſcuridad, y en la deſvnion. Vicios, que ſe deven huir con igual cuidado, porque deſtruyen los demàs aciertos del Eſcritor.

Obſcuridad de la Hiſtoria general de las Indias.

Eſte peligro comun de todas las Hiſtorias Generales, es mayor, y caſi impoſsible de vencer en la nueſtra: porque las Indias Occidentales ſe componen de dos Monarquias muy dilatadas; y eſtas de infinidad de Provincias, y de innumerables Iſlas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y el Perù: y otros, que amparados en la diſtancia ſe defendian de la ſugecion. Todas eſtas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquiſtas, con diferentes Conquiſtadores. Traìanſe entre las manos muchas empreſas à vn tiempo: ſalian à ellas diverſos Capitanes de mucho valor, pero de pocas ſeñas: llevavan à ſu cargo vnas Tropas de Soldados, que ſe llamavan Exercitos, y no ſin alguna propriedad, por lo que intentavan, y por lo que conſeguian: peleavaſe en eſtas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquiſitos, no ſolo dificultoſos à la memoria, ſino à la pronũciacion:

cion: de que nacia el ser frequẽtes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los sucessos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quiẽ no solo procurarèmos seguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, vna vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necessitan, para comprehenderse; ni podria darsele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segũ el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITVLO II.

TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escrivir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agrauiada.

NVestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva España; para poder escrivirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin desabrimiento, la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada, en los dos Tomos, que escriviò Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarle: alabando mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva España, ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necessita de ponerse en defensa cõtra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España.

Francisco Lopez de Gomara.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyò, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tãto de sus oìdos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad en

en lo inverisimil; ni resistencia en lo impossible.

Bartolomè Leonardo Argensola. Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este, Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desvnion: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretegidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accessorios, y traìdos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digressiones lo heroyco del Assumpto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas vezes.

Bernal Diaz de el Castillo. Saliò despues vna Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacò à luz vn Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced; aviendola hallado manuscrita en la libreria de vn Ministro grande, y erudito; donde estuvo muchos años retirada; quizà por los inconvenientes, que al tiẽpo que se imprimiò, se perdonaron, ò no se conocieron. Passa oy por historia verdadera: ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para pareçerse à la verdad, y acreditar cõ algunos, la sinceridad del Escritor; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escriviò, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuesse bien governada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion: y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en quexas contra Hernan Cortes, principal Heroe desta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmẽdar sus consejos: y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravã los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, procurando desagraviarle de los embarazos, q̃se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrèmonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escriviero: y nos servirèmos de otras Rela- *Desagravio de nuestro argumento.*

ciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (cō eleccion desapassionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion; sin referir de proposito, lo que se deve suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstácias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atēdiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, serà bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITVLO III.

REFIERENSE LAS CALAmidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

CORRIA el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la sazon España combatida, por todas partes de tumultos, y discordias, y parcialidades; congojada su quietud con los males internos, que amenazavan su ruina; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del govierno; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España: en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juegan con el Mundo la Fortuna, y el Tiempo; y assi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion, los bienes, y los males.

Muerte del Rey Catolico.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catolico: y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la grā perdida que hizieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

Quedò la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de espiritu resuelto, de superior capacidad, de co-

corazon magnanimo; y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: Iuntandose en èl, sin embarazarse cõ su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la Iustificacion de sus dictamenes, que perdia muchas vezes lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastava su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Iuana.

La Reyna Doña Iuana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, à quien tocava legitimamente la sucesion de el Reyno, se hallava en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destemplò la armonia de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la trujo à no discurrir, ò à discurrir desconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos.

El Principe Don Carlos, primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegava à los diez y siete años; el no averse criado en estos Reynos; y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados estavan los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran vnas circunstancias melancolicas, que le hazian poco deseado, aun de los que le esperavan como necessario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando su hermano se hallava (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido, de que el Rey Don Fernando su Abuelo no le dexasse en su vltimo Testamento nombrado por principal Governador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgò en Burgos: y aunque se esforzava à contenerse dentro de su propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oìa ponderar lo mismo à los que le asistian) que el no nombrarle, pudiera passar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho de el nuevo Govierno: siendo sumamente peligroso para descõtẽto, porque andavan los animos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion de el Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelava) le avia de seguir; sirviendose, para sus violencias, del movimiento natural.

El Cardenal Adriano Florencio.

Sobrevino à este embarazo otro de no menor cuerpo, en la

estimacion del Cardenal; porque el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) avia venido desde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego q̃ sucediò su muerte, manifestò los poderes, que tenia ocultos, del Principe Don Carlos: para que en llegando este caso, tomasse possession del Reyno en su nombre, y se encargasse de su govierno; de que resultò vna controversia muy reñida, sobre si este poder avia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia: vistiendose en todos el discurso de el color de la intencion. Dezian los apassionados de la novedad, que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que muriò la Reyna Doña Isabel. Replicavan otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque estava assistido de la prerrogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Iuana su Madre, vsar de la facultad de Governador; de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad, que falta en el Governador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Opiniones del Reyno sobre los dos Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que estas disputas se iban encendiendo cõ ofensa de la Magestad, y de su misma Iurisdicion, trataron de vnirse en el Govierno: Sana determinacion, si se conformaran los Genios; pero discordavan, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal, con la mansedumbre de Adriano: inclinado el vno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produjo este Imperio dividido, la misma division en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y desvnido el poder; obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su proprio movimiento la tempestad.

Vnense los dos Governadores.

Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion; destemplandose enteramente los humores mal corregi-

Armãse las Ciudades de el Reyno.

gidos,de que abundava la Republica.Mandò el Cardenal (y necessitò de poca persuasion para que viniesse en ello su Cōpañero)que se armassen lasCiudades,y Villas del Reyno,y que cada vna tuviesse alistada su Milicia ; exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos; para cuyo fin señalò sueldos à los Capitanes,y concediò essenciones à los Soldados.Dizen vnos, que mirò à su propria seguridad:y otros,que à tener vn nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente,que en aquella sazon no era conveniente este movimiēto;porque los Grandes,y Señores heredados(Brazo dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armassen los Pueblos ; creyendo,que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido,de que los Governadores querian examinar , con esta fuerza reservada, el origen de sus Señorios , y el fundamento de sus Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron suGente,hizierō sus Alardes,y formaron su Escuela militar ; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad,y como peligros de la Paz,siendo en vnas , y otras igual el inconveniente de la novedad : porque las Ciudades,que se dispusieron à obedecer,supieron la fuerza, que tenian para resistir : y las que resistieron , se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras si à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quexas de los Grandes y Señores.

CAPITVLO IV.

ESTADO EN QVE SE hallavan los Reynos distantes,y las Islas de la America,que ya se llamavan Indias Occidentales.

Turbaciones de los otros Reynos.

NO padecian,à este tiempo , menos que Castilla , los demàs Dominios de la Corona de España; donde apenas huvo piedra,que no se moviesse,ni parte donde no se temiesse , con alguna razon , el desconcierto de todo el edificio.

Andalucia.

Andalucia se hallava oprimida,y assustada con la Guerra civil , que ocasionò Don Pedro Giron,hijo del Conde de Vreña,para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia , cuya sucesion pretendia por Doña Mencia de Guzman su muger : poniendo en el Iuizio de las Armas la interpretacion de su derecho,yautorizādo la violencia con el nombre de la justicia.

En

Navarra. En Navarra se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontessa, y Agramontessa, que hizieron insigne su nombre, à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguiã la voz del Rey de Castilla, tratavan como defensa de la razon, la ofensa de sus Enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Iuan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne su hijo, fundavan su atrevimiento en las amenazas de Frãcia: siendo vnos, y otros dificultosos de reducir: porq̃ andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

Aragon. En Aragon se movieron questiones poco seguras, sobre el Govierno de la Corona, que por el Testamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobispo de Zaragoça Don Alfonso de Aragon su hijo: à quien se opuso, no sin alguna tenacidad, el Iusticia Don Iuan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que residiesse la Potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad: y passando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sugecion.

Cataluña, y Valencia se abrasavan en la natural inclemencia de sus Bandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña, se apoderavan de los Pueblos menores, y se hazian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que turbado el orden de la Republica, se escondian los Magistrados, y se celebrava la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinquentes. *Cataluña, y Valencia.*

En Napoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Iuana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparciò vna voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad. *Napoles.*

Deziase, que el Rey Don Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xativa. Y esta voz, que se desestimò dignamente à los principios, baxò como despreciada à los oydos del Vulgo, donde corriò algunos dias con recato de murmuracion; hasta que, tomando cuerpo en el misterio,

con que ſe fomentava, vino à romper en alarido popular, y en tumulto declarado: que puſo en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

Sicilia.

En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe; cuyas inquietudes llegaron à echar mas hondas raizes, que las de Napoles; porque las fomentavan algunos Nobles; tomando por pretexto el bien publico (que es el primer ſobreſcrito de las ſediciones) y por inſtrumento al Pueblo, para executar ſus venganzas, y paſſar con el penſamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

Inquietudes en las Indias.

No por diſtantes ſe libraron las Indias de la mala conſtitucion del tiempo; que à fuer de influencia vniverſal, alcançò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciaſe entonces todo lo conquiſtado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Iuan de Puerto Rico, y Iamayca, y à vna pequeña parte de Tierra Firme, que ſe avia poblado en el Darien, à la entrada del Golfo de Vràba: de cuyos terminos conſtava lo que ſe comprehendia en eſte nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas aſsi los Primeros Conquiſtadores, ſolo porque ſe parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la diſtancia, à las Orientales: que tomaron eſte nombre del Rio Indo, que las baña. Lo demàs de aquel Imperio conſiſtia, no tanto en la verdad, como en las eſperanzas, que ſe avian concebido de diferentes deſcubrimientos, y entradas que hizieron nueſtros Capitanes, con varios ſuceſſos, y con mayor peligro, que vtilidad; pero en aquello poco, que ſe poſſeia, eſtava tan olvidado el valor de los primeros Conquiſtadores, y tan arraigada en los animos la codicia, que ſolo ſe tratava de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, ſin cuyas riendas, queda el hombre à ſolas con ſu naturaleza, y tan indomito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Ya ſolo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli ſe padecia. El zelo de la Religion, y la cauſa publica, cedian enteramente ſu lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al miſmo paſſo ſe iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peſo, anhelando por el oro, para la avaricia agena; obligados à buſcar con el ſudor de ſu roſtro, lo miſmo

Que origen tuvo el nõbre de las Indias.

que

que despreciavan; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Pusieron en gran cuydado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instruciones; promulgò leyes; y aplicò diferentes medios: que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente de el brazo, que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey, antes que se lograsse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la sucesion de este cuydado: deseando poner, de vna vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Visitadores; y de vn Ministro de su eleccion, que los acompañasse, con despachos de Iuez de Residencia; para que vnidas estas dos Iuridiciones, lo comprehendiessen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instruciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

Procura imitarle en este cuydado el Cardenal.

CAPITVLO V.

CESSAN LAS CALAMIDADES de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.

Llega el Rey D. Carlos à España.

ESte estado tenian las cosas de la Monarquia, quando entrò en la possesion della el Rey Don Carlos, que llegò à España por Setiembre de este año: con cuya venida, empezò à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sossiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque assiste Dios con igual providencia, tanto à la Magestad de el que govierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demàs Reynos de España, y passò à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazō en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la Ame-

Assiste Dios à los que goviernan, y à los que obedecen.

Sossiego, y nuevas empresas de las Indias.

America las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas ſu nombre, tanto, como en Eſpaña ſu preſencia. Diſpuſieronſe los animos à mayores empreſas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y ſe puſo la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquiſta de Nueva Eſpaña: cuyo Imperio tenia el Cielo deſtinado, para engrandecer los principios de eſte Auguſto Monarca.

[D]iego Ve[la]zquez, [G]overna[do]r de la Iſ[la] de Cuba.

Governava entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que paſsò à ella, como Teniente del ſegundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que ſe le debiò toda ſu Conquiſta, y la mayor parte de ſu poblacion. Avia en aquella Isla (por ſer la mas occidental de las deſcubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy diſtantes, que ſe dudava ſi eran Islas; pero ſe hablava en ſus riquezas con la miſma certidumbre, que ſi ſe huvieran viſto: fueſſe por lo que prometian las experiencias de lo deſcubierto haſta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las proſperidades en nueſtra aprehenſion, para paſſar de imaginadas, à creidas.

Creciò por eſte tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Franciſco Fernandez de Cordova en el deſcubrimiẽto de Yucatàn; Peninſula ſituada en los confines de Nueva Eſpaña: y aunque fue poco dichoſa eſta Iornada, y no ſe pudo lograr entonces la Conquiſta; porque murieron valeroſamente en ella el Capitan, y la mayor parte de ſu gente, ſe logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que iban llegando à eſta ſazon, aunque heridos, y derrotados, traian tan poco eſcarmentado el valor, que entre los miſmos encarecimientos de lo que avian padecido, ſe les conocia el animo de bolver à la empreſa, y le infundian en los demàs Eſpañoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con moſtrar algunas joyuelas de oro, que traian de la Tierra deſcubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauſo, que ſe empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquiſta: bolviendo à levantar ſus fabricas la imaginacion, fundadas ya ſobre eſta verdad de los ojos.

Franciſco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

Algunos Eſcritores no quieren paſſar eſte primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanſe

en que no le ay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es meneſter, para contradecir à quien no ſe defiende. Noſotros ſeguimos à los que eſcriven lo que vieron; ſin hallar gran dificultad, en que pudieſſe venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo miſmo producirle, que tenerle. Y el no averſe hallado, ſegun lo refieren, ſino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunſtancia, que dà à entender que le eſtimavan como exquiſito, pues le aplicavan ſolamente al culto de ſus Dioſes, y à los inſtrumentos de ſu adoracion.

Diſpoſiciones de nueva entrada en Yucatàn.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, empezò à entrar en penſamientos de mayor gerarquia: como quien ſe hallava embarazado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que conſiſtia yà mas en el nombre, que en la ſuſtancia; pero que à viſta de ſu condicion, y de ſus buenos ſuceſſos le hacia interior diſonancia, y tenia como deſairada ſu felicidad. Tratò con eſte fin, de que ſe bolvieſſe à intentar aquel deſcubrimiento, y concibiendo nuevas eſperanças del fervor con que ſe le ofrecian los Soldados, ſe publicò la Iornada: ſe aliſtò la Gente, y ſe previnieron tres Baxeles, y vn Bergantin, con todo lo neceſſario para la faccion, y para el ſuſtento de la gente. Nõbrò por Cabo principal de la Empreſa à Iuan de Grijalva, pariente ſuyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Franciſco Montexo, y Alonſo Davila; ſugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Iſlas por ſu valor, y proceder; ſegunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque ſe juntaron con facilidad haſta docientos y cinquenta Soldados, incluyendoſe en eſte numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos ſolicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hazerſe à la Mar, haſta los ocho de Abril del año ſiguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Và Iuan de Grijalva à Yucatàn.

Deſcubreſe la Isla de Cozumel.

Iban con animo de ſeguir la miſma derrota de la Iornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulſo de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel (primer deſcubrimiento de eſte viage) donde ſe repararon ſin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à ſu navegacion, cobraron el rumbo, y ſe hallaron en pocos dias à la viſta de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Ponien-

niente, y el Costado izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necessidad, los obligò à saltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

...tra Grijalva en Potonchan.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en vna Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hizieron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella Tierra era semejante à la de España, agradò tanto à los oyentes esta comparacion, y quedò tan impressa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas; sin que se halle la propiedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los Hombres.

Llamase ...ueva España la tie... que se ...eava.

CAPITVLO VI.

ENTRADA QVE HIZO Iuan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: vno de los navegables que dàn el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamòse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progresso considerable, resolviò Iuan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Provincia de Tabasco.

Iuan de Grijalva en Tabasco.

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las vozes, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demonstracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les deviò de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Iuan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas que ceremonias, se llamavan Actos de Possesion, tratò de que entendiessen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Baptismo los nombres de Iulian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y aviã aprehendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Embarcaciones que llamavan Canoas.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada ossadia, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era vn Baxel; y los avia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse vnos, y otros cortesmente, y Iuan de Grijalva, despues de assegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos

Iuan de Grijalva propone la P[...]

Sol-

Soldados, eran vassallos de vn poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demàs, respondiò à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introduzir, embuelta en la sugecion, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estavan descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y bolverian con la respuesta.*

Respuesta de los Indios de Tabasco.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Desengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiessen la guerra, ni porque fuessen tan faciles de vencer como los de Yucatàn (cuyo sucesso avia llegado yà à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ò la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron vn regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propria sinceridad. Recibiòle Grijalva con demonstraciones de agrado, y cortesia; y èl correspondiò con otro genero de sumissiones à su modo, en q̃ no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cũplimiẽtos mãdò q̃ llegassen sus criados, con otro presente, que traian de diversas

Discursos de los Soldados.

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cazique.

alhajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, Ropas sutiles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, cõ engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la cõfianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se le ofreciesse: y assi se despidiò, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas bugerias de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguẽ, ò los que escrivieron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escriviò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarlo.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

CAPITVLO VII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, y sus Compañeros, por

Sigue la Costa Iuan de Grijalva.

por la mifma derrota : defcubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, fin fuceffo memorable; hafta que llegaron à vn Rio, que llamaron de Banderas; porque en fu margen, y por la cofta vezina à èl, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de fus haftas : y en el modo de tremolarlas, acompañado con las feñas, vozes, y mouimientos, que fe diftinguian, davan à entender que eftavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que defpedian, à los Paffageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Francifco de Montejo fe adelantaffe con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios : el qual hallando buen furgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarfe. Desembarcaron todos, y fueron recebidos con grande admiracion, y agaffajo de los Indios; entre cuyo numerofo concurfo fe adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra : y deteniendofe lo que huvieron menefter, para obfervar, en el refpeto de los otros, qual era el Superior, fe fueron derechos à Grijalva, haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonftracion. No entendian aquella lengua nueftros Interpretes, y afsi fe reduxeron los cumplimientos à feñas de vrbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas fonido, que fignificacion.

Rio de Banderas.

Entra por efte Rio Frãcifco de Mõtejo.

Propoficion, y Banquete de los Indios.

Hablanfe por feñas.

Ofreciòfe luego à la vifta vn Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, pueftos, ò arrojados fobre algunas efteras de palma, que ocupavan las fombras de los Arboles: ruftica, y defaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados : defpues de cuyo refrefco mandaron los tres Indios à fu Gente, que manifeftaffe algunas Piezas de oro, que tenian refervadas : y en el modo de moftrarlas, y de tenerlas, fe conociò, que no tratavan de prefentarlas, fino de comprar con ellas la mercaderia de nueftras Naves : cuya fama avia llegado yà à fu noticia. Pufieronfe luego en feria aquellas fartas de vidrio, peines, cuchillos, y otros inftrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarfe joyas de mucho precio, pues el engaño, con que fe codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronfe trocando eftas bugerias à diferentes alhajas, y prefeas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundan-

Vienen à trocar fus Mercaderias.

Refcates de los Indios.

cia, que en ſeis dias que ſe detuvieron aqui los Eſpañoles, importaron los reſcates mas de quince mil peſos.

Llamanſe Reſcates las permutaciones.

No ſabemos con que propriedad ſe diò el nombre de Reſcates à eſte genero de permutaciones; ni porque ſe llamò reſcatado el oro, que en la verdad paſſava à mayor cautiverio, y eſtava con mas libertad, donde le eſtimavan menos; pero vſarèmos de eſte miſmo termino, por hallarle introducido en nueſtras Hiſtorias, y primero en las de la India Oriental; pueſto que en los modos de hablar con que ſe explican las coſas, no ſe deve buſcar tanto la razon, como el vſo: que ſegun el ſentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las vozes, y lo que ſignifican.

Seguir el vſo en los modos de hablar.

Proſigue ſu Navegaciõ Iuan de Grijalva.

Viendo, pues, Iuan de Grijalva, que avian ceſſado ya los reſcates, y que las Naves eſtavan con algun peligro, deſcubiertas à la traveſia de los Nortes, ſe deſpidiò de aquella Gente; dexandola guſtoſa, y agradecida: y tratò de bolver à ſu deſcubrimiento: llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de ſeñas, que aquellos tres Indios Principales eran ſubditos de vn Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden ſuya, à examinar pacificamente el intento de nueſtra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoſo. A otras noticias ſe alargan los Eſcritores; pero no parece poſsible que ſe adquirieſſen entonces; ni fue poco percebir eſto, donde ſe hablava con las manos, y ſe entendia con los ojos, que vſurpavan neceſſariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Primera noticia de Motezuma

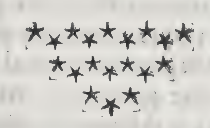
Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Proſiguieron ſu Navegacion ſin perder la Tierra de viſta: y dexando atràs dos, ò tres Iſlas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos edificios de cal, y canto, que ſobreſalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde eſtavan colocados, avia ſeis, ò ſiete cadaveres de hombres, recien ſacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miſerable expectaculo, que dexò à nueſtra Gente ſuſpenſa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues ſe compadecia el corazon, de lo que ſe irritava el entendimiento.

De-

San Iuan de Vlùa. Detuvieronse poco en esta Isla: porque los habitadores de ella andavan amedrentados; con que no rēdian considerable fruto los rescates: y assi passaron à otra, que estava poco apartada de la Tierra Firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Iuan, por aver llegado à ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y vn Indio, que señalando con la mano àzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culùa, Culùa*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Iuan de Puerto Rico, llamandola San Iuan de Vlùa: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, passò despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Desea poblar Iuan Grijalva Aqui se detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Iuan de Grijalva, que su instrucion era limitada, para que solo descubriesse, y rescatasse, sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expresamente) tratò de dar quenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia descubierto: para que en caso de resolver, que se poblasse en ellas, le embiasse la orden, y le socorriesse con alguna gente, y otros pertrechos de que necessitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en vno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demàs alhajas, que hasta entonces se avian adquirido: para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada, y se facilitasse la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime. *Parte à Cuba Pedro de Alvarado.*



CAPITVLO VIII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucessos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiẽto Iuan de Grijalva.

APenas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Iuan de Vlùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascàla: despues de cuya travesia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron assaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada vna de las Amarras. Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el sucesso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojò apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociesse el tiempo que huvo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse dèl.

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Halla resistencia en èl.

No pareciò conveniente seguir esta vitoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juridicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo vsurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar, ò embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hi-

Peligran los Baxeles al doblar vn Promontorio.

hiziessen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiesse con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Iuan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discurriesse en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallavan. Consideròse en esta Iunta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y necessitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia desabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra si la instrucion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo cõseguir sin el socorro que avian pedido: y vltimamente se resolviò, sin controversia, que se tomasse la buelta de Cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executòse luego esta resolucion; y bolviendo las Naves à desandar los rumbos que avian traido, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna vtilidad en los rescates, arribaron vltimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez, que celebrò con increible alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo, los quince mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necessitar de su encarecimiento.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à socorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oyr: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates: mezclandose con el desabrimiento: porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Iuan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vanderas: y siempre se dice floxamente lo que se

Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.

Siente despues que no se detuviesse à poblar Iuan de Grijalva.

Disculpale con flogedad Pedro de Alvarado.

procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado: proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embiò Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Trata de hacer nueva entrada.

Embia noticia de este descubrimiẽto à la Corte.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegò Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instrucion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiẽto à Grijalva.

CAPITVLO IX.

DIFICVLTADES, QVE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que vltimamente la llevò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en la Iornada de Grijalva; con los quales,y con los que ſe avian comprado,ſe juntaron diez,de ochenta,haſta cien Toneladas; y caminando al miſmo paſſo en el cuydado de armarlos,pertrecharlos,y baſtecerlos,ſe hallò brevemente indeciſſo,y receloſo en la dificultad de nombrar Cabo,que los governaſſe. Era ſu intento buſcar Perſona tan reſuelta, que ſupieſſe deſembarazarſe de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no ſupieſſe dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual,en ſu modo de diſcurrir, era lo miſmo, que buſcar vn hombre de mucho corazon,y de poco eſpiritu;pero no ſiendo faciles de juntar eſtos eſtremos, tardò la reſolucion algunos dias. La Gente ſe inclinava à Iuan de Grijalva,y la voz comun ſuele hacer juſticia en ſus elecciones: porque le aſsiſtian ſus buenas partes;lo que avia trabajado en aquel deſcubrimiento,y la noticia con que ſe hallava de la Navegacion,y de la Tierra.

Hallaſe du-doſo en la eleccion del Cabo.

Inclinaſe la gente à Iuã de Grijalva.

Salieron à la pretenſion Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltaſar Bermudez, Vaſco Porcallo,y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla,capaces de aſpirar à mayores empleos:y cada vno diſcurria en eſte,como ſi eſtuviera ſola ſu razon. Que ordinariamente quien dilata la proviſion de los Cargos,combida pretendientes, y parece que trata de ateſorar quexoſos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañoſa la dilacion en la proviſion de los cargos.

Pero Diego Velazquez durava en ſu irreſolucion;hallando en vnos, que temer, y en otros,que deſear; haſta que aconſejandoſe con Amador de Lariz,Contador del Rey,y con Andres de Duero, ſu Secretario,que eran toda ſu confianza, y conocian ſu condicion,le propuſieron à Hernan Cortes (grã de amigo de los dos)alabandole con moderacion, por no hacer ſoſpechoſo el conſejo: y dando à entender que hablavan por el acierto de la eleccion,mas que por la conveniencia de ſu amigo.Fue bien oyda la propoſicion, y ellos ſe contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditaſſe, y bolvieſſe perſuadido à la platica, ò mejor diſpueſto para dexarſe perſuadir.

Aconſejaſe con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Perſona de Hernan Cortes.

Pero antes que paſſemos adelante,ſerà bien que digamos quien era Hernan Cortes,y por quantos rodeos vino à ſer de ſu valor,y de ſu entendimiento aquella grande obra de la Conquiſta de Nueva Eſpaña, que puſo en ſus manos la felicidad de ſu deſtino.Llamamos Deſtino,hablando Chriſtianamente, aque-

Quien era Hernã Cortes.

Significacion de la palabra Deſtino.

aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios.

Su Patria, y Nobleza.

Naciò en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolviò à su casa, resuelto à seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino vna enfermedad, que le durò muchos dias: de cuyo accidente resultò el hallarse obligado à mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinòse à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executò su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y governava en esta sazon la Isla de S. Domingo. Luego q̃ llegò à ella, y se diò à conocer, hallò grande agassajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitiò desde luego entre los suyos, y ofreciò cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y posseida sin contradicion de sus naturales) que pidiò licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traìan por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Pariente, tratò de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso, y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Su inclinacion à la Guerra.

Determina passar à las Indias.

Và recomendado al Comendador mayor Don Nicolàs de Obando.

Haze pretension de passar à la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en la Guerra de aquella Isla.

Sus Prendas personales.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomẽdaciones comunes de

de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hacian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtiò en lisonja la persuasion, que llevavan meditada: y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mesmo, que deseavan. Discurriòse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de vna vez à los Pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en passar, por diligencia de su profession, la brevedad del despacho: cuya sustancia fue: *Que Diego Velazquez, como Governador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatàn, y Nueva España, nombrava à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen*, con todas aquellas extensiones de Iuridicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

Dàle su nombramiento de General para la nueva entrada.

CAPITVLO X.

TRATAN LOS EMVLOS de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las

Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.

las mismas veras, que sintiò despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ossadia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Dezianle: *Que fiava mucho de vn hombre poco arraygado en su obligacion: que si bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se goviernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava demasiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas vezes salen buenos los confidentes, que se hazen de los quexosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estavan.

Procuran desacreditarle sus emulos.

Cuentan, que saliendo vn dia à passearse Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con sus Parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena la has hecho, Amigo Diego; presto serà menester otra Armada, para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impression, que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es possible à la destemplanza del juizio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creerèmos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Gracia de vn loco, en descredito de Cortès.

Vaticinio despreciable de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en èl por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal vencerèmos.* Dexòse ver con galas de Soldado, que pare-

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

re-

recian bien en ſu talle, y venian mejor à ſu inclinacion: empezò à gaſtar liberalmente el caudal con que ſe hallava, y el dinero que pudo juntar entre ſus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirſe de armas, y municiones, para ayudar al apreſto de la Armada: cuydando al miſmo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le avia de ſeguir: en que fue meneſter poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia ſus ecos en el nombre de la Empreſa, y en la fama del Capitan. Aliſtàronſe, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos ſentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Frãciſco de Morla, Bernal Diaz del Caſtillo (Eſcritor de nueſtra Hiſtoria) y otros Hidalgos que ſe iràn nombrando en ſu lugar.

Socorrenle los Amigos para el gaſto de la empreſa.

Aliſtanſe trecientos Soldados.

Llegò el tiempo de la partida, y ſe ordenò à la Gente, con Bando publico, que ſe embarcaſe: lo qual ſe executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella miſma noche fue Hernan Cortès, acompañado de ſus Amigos, à la caſa del Governador: donde ſe deſpidieron los dos, dandoſe los brazos, y las manos con amigable ſinceridad; y la mañana ſiguiente le acompañò Diego Velazquez, haſta la Marina, y aſsiſtiò à la embarcacion. Circunſtancias menores, que hazen poco en la narracion, y ſe pudieran omitir, ſino fueran neceſſarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que ſaliò del Puerto alzado con la Armada. Aſsi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio ſilencio de la noche, convocò à los Soldados por ſus caſas, y ſe embarcò furtivamẽte con ellos: y que ſaliendo al amanecer Diego Velazquez en ſeguimiẽto deſta novedad, ſe acercò à èl, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entẽder, cõ deſpego, y libertad, ſu inobediẽcia. Noſotros ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que dize lo que viò, y lo mas ſemejante à la verdad: pues no càbe en humano diſcurſo, que vn hombre tan aviſado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces eſta reſolucion) ſe adelantaſſe à deſconfiar deſcubiertamente à Diego Velazquez, haſta ſalir de ſu Iuridicion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la miſma Isla, para recoger los baſtimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en ſu entendimiento, y ſagacidad eſta inadvertencia, parece creible, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santia-

Embarcaſe la gente.

Deſpideſe Hernã Cortès de Diego Velazquez.

Refutanſe los Autores que dizen, que ſaliò de Cuba con ſinieſtra intencion.

Inconſequẽcias de eſta deſconfianza.

tiago, se pudiessen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negarèmos, que Hernan Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITVLO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeãdo la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegò, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimẽtos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva Recluta de la Villa de Sãti Spiritus.

Pe-

Buelven [...] emulos [...] Cortès à [...]acreditar en la Isla [...] Cuba.

Pero apenas bolviò las eſpaldas al Puerto de Santiago, quando ſus Emulos empezaron à levantar la voz contra èl: hablando yà en ſu inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que ſuele facilitar los cargos del auſente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con deſagrado, reconocieron en ſu animo vna ſeguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la deſconfianza; para cuyo fin, ſe ayudaron de vn viejo, que llamavan Iuan Millàn: hombre, que ſin dexar de ſer ignorante, profeſſava la Aſtrologia: loco de otro genero, y locura de otra eſpecie. Eſte, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del ſecreto, algunas palabras miſterioſas de la incierta ſeguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablavan en ſu lengua las Eſtrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de eſtos Pronoſticos, pudo tanto el hablarle à propoſito de lo que temia, que el deſpreciar al Aſtrologo, fue principio de creer à los demàs.

[...]alenſe de Aſtrolo- [...]ara po- [...]en cuy- [...]o à Die- Velaz- [...]z.

Entra en [...]onfian- Diego [...]azquez.

De tan debiles principios, como eſtos, naciò la primera reſolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Govierno de la Armada. Deſpachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos ſus Confidentes, y vna orden expreſa, para que Franciſco Verdugo, ſu cuñado (que entonces era ſu Alcalde mayor en aquella Villa) le deſpoſſeyeſſe judicialmente de la Capitania General: ſuponiendo que ya eſtava revocado el Titulo con que la ſervia, y nombrada perſona en ſu lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès eſte contratiempo; y ſin rendir el animo à la dificultad del remedio, ſe dexò ver de ſus Amigos, y Soldados, para ſaber como tomavan el agravio de ſu Capitan; y conocer, ſi podia fiarſe de ſu razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos à todos, no ſolo de ſu parte, ſino reſueltos à defenderle de ſemejante injuria, ſin negarſe al vltimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon eſtuvieron algo remiſſos, como mas dependientes del Governador, ſe reduxeron facilmente, à lo que no pudieran reſiſtir: con cuya ſeguridad, paſsò deſpues à verſe con el Alcalde mayor: ſabiendo ya lo que llevava en ſu quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerſe de parte de aquella ſinrazon: diſguſtando à tanta gente principal como le ſeguia: y quanto ſe podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad

Deſpacha diferẽtes ordenes contra Hernan Cortès.

Procurã remediarlõ Hernã Cortès.

Sienten ſu agravio los Soldados.

Oye ſu quexa Franciſco Verdugo.

avia

avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le embarazava yà para poder obedecerle: hablando en vno, y otro con vn genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le assistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escrivir à Diego Velazquez, para que desistiesse de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quexarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.



CAPITVLO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el vltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, vltimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yà en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la

Parte Hernan Cort[ès] al Puer[to] de la Hav[a]na.

Peligr[o de la] Capitan[a de] Hernã C[or]tès.

Prosi[guen] su Nav[ega]cion los [de]màs B[aje]les.

à la sazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesarosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

arias opi-iones sobre a falta de ortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia possible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas cerca de la propriedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Diego de rdaz pre-nde el Go-ierno en el terin.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre vnos Bajos, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia cõ el sossiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl se fuesse transportando la carga del Navio à vna Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los bagios: y sacandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y prosiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable la

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

la aclamacion, con que le recibiò la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: alistandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mõtejo, que fue despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Iuan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empressa, y ayudaron con sus haciendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortès perder el tiempo que se detenia; y assi ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que se limpiassen, y provassen las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defensivas, de vnos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necessidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vsavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, q̃ llamavan Escaupiles.

Al mismo tiempo hacia, que los Soldados se habilitassen en el vso de los arcabuces, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilar vn Esquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn puesto; adestrandolos èl mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ò rudimentos de el Arte militar; como lo observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los assaltos, para enseñar à los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadosamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Dispon... Cortès qu... se exerciten los Solda... dos.

Tomaron nombre l... Exercitos del exerc... cio.

Al mismo passo, y con el mismo fervor se iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegò à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en

Gaspar Garnica viene c... nuevas o... denes de V... lazquez.

que

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

que le ordanava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Iuan Velazquez de Leon, que asistiessen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por si; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empressa, tratava de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Escrive à sus confidentes sobre lo mismo.



CAPITVLO XIII.

RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demas que passò, hasta que llegò el tiempo de partir de la Havana.

Aunque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvo de menos esperada; porque estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escrivieron, y asseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezò à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por si. Consideravase por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à vna prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.

cion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces, se bolvia contra si: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si èl bolviesse las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Terminos de la paciencia.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera resolucion de rõper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resoluciõ de Cortès.

Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegò el caso de obrar por si: dando cuenta al Emperador de los primeros sucessos de su Conquista.

No parezca digresion agena del assunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortès. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quãdo la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de vn hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à lo menos favorables.

de

de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le beben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Vàn à imitacion de Cornelio Tacito.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia disimular su quexa; ni era tiempo de consejos medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por si: vsando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra èl, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenò, que se embarcasse luego en vno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras èl llegava con el resto de la Armada: y asistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y passò à verse con Iuan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

No era tiẽpo de obrar con moderacion.

Aparta Hernã Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Iuan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, conformes en la resolucion de assistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demàs, tomarõ su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de

Ofrecen assistirle todos los Nobles de su sequito.

Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.

de la muchedumbre.

Busca Pedro de Barba à Hernan Cortès.

Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociẽdo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con decir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguró luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldos, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que respõdiò à Diego Velazquez.

Tratase de abreviar la partida.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necessario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITVLO XIV.

DISTRIBVYE CORTES los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empressa.

Hallase Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

AViase agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès, de su Gente, once Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo govierno nombrò por Ca-

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Capitanes; à Iuan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Mõtejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Franco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el govierno de la Capitana, encargò el Bergatin à Ginès de Nortes. Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva. Formò sus instruciones: previniendo con cuydadosa proligidad las cõtingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el primer acto de su juridicion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que convinielle, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Iornada.

[E]ncarga la [A]rtilleria [a] Francisco Orozco.

[E]mbarse la [ge]nte.

[D]evocion [a] San Pe[dro].

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necessario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la veloci-

Sobreviene vn recio tẽporal.

Peligra el Navio de Francisco de Morla.

dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeciò mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevò de traves el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viẽto. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavã, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pe- dro de Al- varado à l- Isla de Co- zumel.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por si. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar des-

Hazeen- trada en la Isla.

Contra o- den.

despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero: porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadì, se les hacia ligero. Iornada sin vtilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevava de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llega la Armada à Cozumel.

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle yà en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publico, y con toda la voz, como quien deseava que su reprehension fuesse doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Iornada, porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal passage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerias, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.

Assegura por medio de vnos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

Alojòse la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansò tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la tur-

Alojase la Gente, y passa muestra el Exercito.

turbacion de los Isleños. Passò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestres, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados.

Passada la muestra, bolviò à su Aloxamiẽto, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomãdo entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en esta sustancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atràs; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucessos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma bolverà por si, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales, en que avreis menester socorreros de todo vuestro valor; miserias de la necessidad, inclemẽcias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os serà necessario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizà por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en essas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor ossadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintò en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la vnion multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: vno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: vna la mano en la execucion: comun la vtilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y serè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que obe-*

de-

decer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo assegurar os de mi, que me basta el animo à conquistar vn Mundo entero; y aun me lo promete el corazon, con no sè que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, todo lo que espero de vosotros.

Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel

Assi los persuadia, y animava, quando llegò noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, à pequeña distancia; y aunque al parecer venian desvnidos, y sin aparato de guerra, mandò Cortès, que se previniesse la gente sin ruydo de cajas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITVLO XV.

PACIFICA HERNAN Cortès los Isleños de Cozumel: hace amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar vnos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatàn.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

Estavan los Indios en pequeñas tropas, discurriendo (al parecer) entre si, como quien observava el movimiento, y se animava en la quietud de nuestra Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recebian daño, se atrevian los cobardes: con que en breve rato llegarõ algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarian la novedad de nuestra Gente, ò la estrañarian sin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel

Visita à Cortès el Cazique de la Isla.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique prin-

principal de la Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo èl mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agassajo, y cortesia: y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, vno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como verèmos despues.

Noticias de Castilla en la Isla.

Decia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros, que estavã en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañia. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales, que residian dos Iornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondria à que matassen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Hallase noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Que residiã en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazique.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas bugerias que sirviessen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

ace Hernan Cortès en passa à los Isios.

Entretanto Cortès marchò, con su Gente vnida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesse necessario ir en defensa; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiessen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era vna pobre Gente, sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de vna Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelē acudir à ella* (*como aveis entendido*) *llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avrèmos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir*. Con estas, y otras amigables platicas los llevava contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra; en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

Dicen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para si: falta de advertencia q̃ se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava vn Sacerdote, que se diferenciava de los demàs en no sè que ornamento, ò media vestidura, de que te-

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

nia

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con vozes, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermõ, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necessario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziessen lo mismo sus vassallos.* Y apartandose con èl, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedò assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobròse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profession, y el dar todos grandes vozes, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimãdo, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritòse Cortès de oir semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver possible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y assistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y mu-

Procura Cortès reducir al Cazique.

Protestas del Sacerdotes.

Derriban los Idolos de Cozumel

Fabrican Altar, y se dice Missa

Oyen Missa los Indios.

mucho numero de Indios, con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respecto, que infunden aquellas santas Ceremonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

...elve Diego de Ordaz ... los Pri...eros.

Asi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviessen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazique; antes se despidiò dèl con vrbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

...comien... Cortès al ...zique la ...nta Ima...n, y la ...uz.



CAPITVLO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su viage, y se halla obligado de vn accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà quenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

BOlviò Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abriò Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yà en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en vn accidente, que los puso en cuydado. Disparò vna Pieza el Navio de Iuan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviesse en su seguimiento. Fue bien necessaria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua,

Peligra el Baxel de Iuan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

agua, tan irremediablemẽte, que llegò à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendierõ la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxel, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necessitava: siendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuydado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Importò [...] ta detenci[...] para que [...] niesse v[...] de los P[...] sioneros.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucessos, aunque caben en la possibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentarà con poner todo este sucesso en la Iuridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

No pare[...] casual [...] sucesso.

Sabe el C[...] tivo las l[...] guas de [...] quella T[...] rra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se trata-

tava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia vna Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Parage, donde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intento de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, por que no se le pudiessen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero vno dellos, sossegando à los demàs, se detuvo à tres, ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevò à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn.

Como se rescatò este Prisionero.

Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el vn ombro con el arco, y el carcax: y terciada, sobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas vnas Horas de Nuestra Señora, que manifestò luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesias; que no acertava à desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras; sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiessen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Iornada, el aver redimido de aquella esclavitud à vn Christiano; que por entonces, solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Como venia el Prisionero.

Llamavase Geronimo de Aguilar.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: es-

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucessos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mãdò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciesse possible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Refiere los sucessos de su cautiverio.

Escapa de la Prision.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quiẽ se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron Gue-

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.

Guerra los Caziques comarcanos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tãta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

Assi lo referia èl: y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuìa su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza; pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

CAPITVLO XVII.

PROSIGVE HERNAN Cortès su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiẽto digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernãdez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomen-

Prosigue Cortès su navegaciõ.

Llegan los Baxeles à Champoton.

mentavan, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demàs de su profession, se opusieron à ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y asi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde huvo menos que discurrir: porque el buen passage que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condescendiò con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Iuan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Primer deseo en Cortès de buscar à Motezuma.

Serviòse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas; y empezò à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Iuan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortès con su fuerza vnida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diesse à entender, que se tratava de ofender los: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las vozes, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudierõ distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Naciõ; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con

Hallen... nales de r... sistencia... la entr... del Rio.

Imitò H... nan Cor... à Iuan... Grijalva.

Entien... Geronimo de Aguil... la lengua... Tabasco.

con Interprete de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las vozes, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fuè deteniendo Cortès, y le ordenò, que se adelãtasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

…lelantase …roponer …paz.

…la quie… …admitir Indios.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segũda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la gente con aquellos Escaupiles, ò Capotes de algodon, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuydado en esta primera Empressa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propriedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no se que fuerza oculta sobre los demàs sucessos.

…ernãCor… …se pre… …ene para guerra.

Quanto cõvienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyẽdo en su mismo tamaño, y rematava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguiò la entrada con vn genero de sosiego, que iba cõbidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diessen la carga: diziendo à todos, que alli se devia vsar pri-

Salen los Indios à defender la entrada.

primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviesse à requerir con la paz: dandoles à entender; que aquella Armada era de Amigos, que solo entravã à tratar de su bien; en fè de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiessen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Respondieron à este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fuerõ mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à vn tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, vsaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligẽcia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, tratarõ de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinaciõ: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y deshechos los Indios.

Salen à tierra los Españoles.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitã Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud ene-

Và Alonso Davila ocupar la Villa.

enemiga, y la fue retirando cō igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con vn genero de muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres garitas, ò Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servia de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necessidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones de los Indios.

CAPITVLO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta suerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quiē detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hombres,

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

bres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necessarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer: deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en èl se han retrahido los mismos que acabais de vencer en la Campaña. Essa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan essos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento.* Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demàs con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Habla Cortès à los suyos.

Embistieron à vn tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No huvo dificultad en la entrada: porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos passos, se reconociò, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero: donde iban haziendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto: porque se embarazavan en su muchedumbre; y los que se retiravan huyendo de vn reparo en otro, desordenavan à los que acometian.

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve resistencia bolvieron las espaldas: desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus Soldados, para que descansassen: y à los fugitivos, para que se inclinassen à la Paz: dexandose aconsejar de su escarmiento.

Ganase la Villa de Tabasco.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haziendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necessidad. Quedarõ heridos catorce,

Estava puesta en defensa.

ce,ò quince de nueſtros Soldados, y con ellos nueſtro Hiſtoriador Bernal Diaz del Caſtillo: ſigamosle tambien en lo que dize de ſi; pues no ſe puede negar, que fue valiente Soldado; y en el eſtilo de ſu Hiſtoria ſe conoce, que ſe explicava mejor con la eſpada. Murieron de los Indios conſiderable numero, y no ſe averiguò el de ſus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en ſu Milicia, que el Enemigo no ſe alegraſſe de ver el daño, que recibian.

Bernal Diaz valiẽte Soldado.

Aquella noche ſe alojò nueſtro Exercito en tres Adoratorios, que eſtavan dentro de la miſma Plaza, donde ſucediò el vltimo Combate: y Hernan Cortès echò ſu ronda, y diſtribuyò ſus Centinelas, tan cuydadoſo, y tan deſvelado, como ſi eſtuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca ſobran en la guerra eſtas prevenciones: donde ſuelen nacer de la ſeguridad los mayores peligros; y ſirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Alojaſe el Exercito.

Peligroſa ſeguridad la guerra

Hallòſe, con el dia, la Campaña deſierta, y al parecer ſegura: porque en todo lo que alcanzavan la viſta, y el oydo, ni avia ſeñal, ni ſe percebia rumor del Enemigo; reconocieronſe, y ſe hallaron con la miſma ſoledad, los Boſques vezinos al Quartel; pero no ſe reſolviò Hernan Cortès à deſampararle, ni dexò de tener por ſoſpechoſa tãta quietud: entrando en mayor cuydado, quando ſupo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) ſe avia eſcapado aquella miſma noche, dexando pendiẽtes de vn arbol los veſtidos de Chriſtiano: cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como ſe verificò deſpues, ſiendo èl quien los induxo à que proſiguieſſen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nueſtros Soldados, y que no eran inmortales, como creian, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehenſion los tenia en terminos de rogar cõ la paz. Pero no tardò mucho en pagar ſu delito; pues aquellos miſmos, que tomaron las armas à ſu perſuaſion, hallandoſe vencidos ſegunda vez, ſe vengaron de ſu conſejo, ſacrificandole miſerablemente à ſus Idolos.

Huye à ſu tierra el Interprete Melchor.

Reſolviò Hernan Cortès, en eſta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo, cada vno con cien hombres, marchaſſen por dos ſendas, que ſe deſcubrian algo diſtantes,

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo.

tes,

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarse al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necessitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oìr las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso accelerò la marcha: dexãdose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quãto pudo, amparado entre la maleza de vn Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiesse.

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruesso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel

Consigu[en] los Españ[o]les su ret[i]rada.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua havrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian; y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de losquales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Iornada.

CAPITVLO XIX.

PELEAN LOS ESPAñoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: describese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

HIzieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes; y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus ma-

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente; y la prevencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passò despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas*: *poniendoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros*: *cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminavan*: *siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empressa de Nueva España; ò no passar de alli, sin que se consiguiesse la paz, ò la sugecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion*: *porque su animo era executar lo que tuviessen por mejor*.

Docilidad de Hernan Cortès.

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento, en la razon que forma; como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empressa. Hizo luego que se llevassen los heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciació de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el sucesso de esta Batalla.

Previenense los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyesse Missa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cer-

Descubren el Exercito enemigo. cerca de vn lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España. Descriviremos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi toda las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; *Sus Armas ofensivas.* sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de huesso, y espinas de Pescados. Vsavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despedian segun la necessidad: y vnas Espadas largas, que esgrimiã à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de quenta) eran *Sus Armas defensivas.* Colchados de algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que *Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.* se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y su viendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian *Grandes penachos de plumas.* las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con *Sus instrumentos Militares.* que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles maritimos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados

por el concabo, hasta que respondiessen à la baqueta con el sonido: desapacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion de sus animos.

Formacion de sus Esquadrones.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriessen à los que peligravan. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Iulio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las espadas: creyendo vnos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavã, pero apenas governavã su gente: porque en llegãdo la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

Como acometian.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el sucesso; antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se embofcò con sus quinze Cavallos; alargandose entre la Maleza, para salir de travès, quando lo dictasse la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embis-

Anima Hernan Cortès à su Gente.

Embofcase con los Cavallos.

biſtieron con el Eſquadron de los Eſpañoles, tan impetuoſamente, y tan de tropel, que no baſtando los Arcabuzes, y las Balleſtas à detenerlos, ſe llegò brevemente à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que ſe hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero eſtavan tan obſtinados, y tan en ſi, que en paſſando la bala, ſe bolviã à cerrar, y encubrian, à ſu modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no ſe vieſſen los que caìan, ni ſe pudieſſen percibir ſus lamentos.

...alla ri-...ça.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, ſin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no ſe hazia poco en reſiſtir: y ya ſe empezava à conocer la deſigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al ſocorro de los ſuyos, por aver dado en vnas Azequias) ſaliò à la Campaña, y embiſtiò con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denſo de los Eſquadrones; y haziendoſe tanto lugar con ſus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan ſolo de apartarſe dellos, y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de ſu ligereza.

...Her- Cortès ...ſus ca-...s.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el ſocorro que eſperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las eſpaldas: y ſin perder tiempo abanzò con ſu Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta reſolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, haſta que llegò al parage, que teniã deſpejado Hernan Cortes, y ſus Capitanes. Vnieronſe todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue neceſſario alargar el paſſo: porque los Indios ſe iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarſe, y eſcuſar concertadamente el combate, perſeveraron haſta que eſtrechandoſe el alcance, y viendoſe otra vez acometidos, bolvieron las eſpaldas, y ſe declarò en fuga la retirada.

Queda roto el Exercito enemigo.

Mandò Hernan Cortès, que hizieſſe alto ſu gente; ſin permitir, que ſe enſangrentaſſe mas la victoria: ſolo diſpuſo, que ſe truxeſſen algunos priſioneros, porque penſa-

Buelve Cortès à la platica de la Paz.

ſava ſervirſe dellos, para bolver à las platicas de la Paz: vnico fin de aquella guerra: que ſe mirava ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Conſtava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque Barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſſe el valor,

Defendianſe los Indios con ferocidad.

que es proprio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capazes los Brutos.

Edificaſe el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la embidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues; edificando, en memoria della, y de el dia en que ſucediò, vn Templo, con la advocacion de Nueſtra Señora de la Victoria: y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia.

Circunſtancias, que facilitaron la victoria.

Deveſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſſo: pues ſuplieron la deſigualdad del numero, con la conſtancia, y con la reſolucion; aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſsible la victoria: rompiendo con ſus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan: ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tuvieron ſu parte los miſmos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſſombro, que eran Monſtruos ferozes, compueſtos de hombre, y bruto: al modo que, con menor diſculpa, creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Nove[...] que hiz[...] los Ca[...] llos.

Opinion[...] que p[...] Santiag[...] eſta Bat[...]

Algunos eſcriven, que anduvo en eſta Batalla el Apoſtol Santiago, peleando en vn Cavallo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en ſu devocion, aplicava eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Caſtillo niega con aſſeveracion eſte milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en èl à ſus Compañeros. Exceſſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas, que

que ſuceden contra la eſperanza, ò fuera de la opinion: à que confeſſamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente ſu primera inſtancia à las cauſas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Hiſtoria de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos ſuceſſos, que para hazerſe creibles, fue neceſſario tenerlos por milagroſos.

CAPITVLO XX.

EFECTVASE LA PAZ con el Cazique de Tabaſco: y celebrandoſe en eſta Provincia la feſtividad del Domingo de Ramos, ſe buelven à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage.

[...]e la paz [...]azique [...]abaſco.

EL dia ſiguiente mandò Hernan Cortes, que ſe truxeſſen à ſu preſencia los Priſioneros; entre los quales avia dos, ò tres Capitanes. Venian temeroſos, creyendo hallar en el vencedor la miſma crueldad, que vſavan ellos con ſus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el ſemblante, y con los brazos, los puſo en libertad: dandoles algunas bugerias, y diziendoles ſolamente: *Que el ſabia vencer, y ſabria perdonar.* Pudo tanto eſta piadoſa demonſtracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros baſtimentos: para facilitar con eſte regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabaſco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traìa eſta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ſer eſtilo de aquella Tierra el embiar à ſemejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de ſus galas. Y aunque Hernan Cortès deſeava la paz, no quiſo admitirla, ſin que vinieſſe la propoſicion, como devia; antes mandò, que los deſpidieſſen, y ſin dexarſe ver, reſpondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que ſi deſeava ſu amiſtad, embiaſſe perſonas de mas razon, y mas decentes, à ſolicitarla.* Siendo de opinion, que no ſe devia diſpenſar en eſtas exterioridades, de que ſe compone la autoridad, ni ſufrir inadvertencias en el reſpecto del que viene à rogar: porque en eſte genero de negocios ſuele andar el modo, muy cerca de la ſuſtancia.

Embia vn regalo à Hernā Cortès.

No ſe admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Traìan estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero; pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, asistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos braserillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que vsavã en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Ajustase la paz.

Visita el Cazique à Cortès.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidiòse el Cazique, dexando aplazada session, para otro dia: y diò à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para que

que aſsiſtieſſen al ſervicio de los Eſpañoles.

ſenta el ꝛique à tès 20. ias.

El dia ſiguiente bolviò al Quartel con el miſmo acompañamiento, y con veinte Indias biẽ adornadas, à la vſanza de ſu Tierra: las quales, dixo, traìa de preſente à Cortès para que en el viage cuydaſſen de ſu regalo, y el de ſus compañeros: por ſer dieſtras en acomodar al apetito la variedad de ſus manjares, y en hazer el Pan de maiz, cuya fabrica era deſde ſu principio, miniſterio de Mugeres.

o fabri n el pã aiz.

Molian eſtas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vſo del chocolate) y hecho harina, lo reducian à maſa, ſin neceſsitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan ſobre vnos inſtrumentos como Torteras de barro, de que ſe valian para darle en el fuego la vltima ſazon: ſiendo eſte el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para ſuplir la falta del Trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, ſin ofenſa del eſtomago. Venia con eſtas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermoſura: que recibiò deſpues con el Bautiſmo el nombre de Marina; y fue tan neceſſaria en la Conquiſta, como verèmos en ſu lugar.

Razonamiento de Cortès al Cazique.

Apartòſe Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de ſu ſequito, y los hizo vn razonamiento con la voz de ſu Interprete: dandoles à entender: *Como era Vaſſallo, y Miniſtro de vn Poderoſo Monarca, y que ſu intento era, hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de ſu Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y deſtruir los errores de ſu Idolatria.* Esforzò eſtas dos propoſiciones con ſu natural eloquencia, y con ſu autoridad, de modo, que los Indios quedaron perſuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su reſpueſta fue: *Que tendrian à gran conveniencia ſuya, el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza ſe dexava conocer en el valor de tales Vaſſallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Reſpueſta del Cazique.

Hazialcs fuerza el ver deshecho ſu Exercito por tan pocos Eſpañoles, para dudar ſi eſtavan aſsiſtidos de algun Dios, ſuperior à los ſuyos; pero no ſe reſolvian à confeſſarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Inſtavan los Pilotos, en

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexar los bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia, que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposic[ion] de los Ind[ios] en quant[o à] la Relig[ion].

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procession, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella

Aparato que se ce[le]brò la Fi[es]ta de los R[a]mos.

Infidelidad: como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à vozes (segun lo refiriò despues Aguilar:) *Gran Dios deve de ser este, à quien se rinden tanto vnos hombres tan valerosos*. Erravan el motivo, y sentian la verdad.

Despidese Cortès del Cazique.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executò su embarcacion: dexando aquella Gente, en quãto al Rey, mas obediente, que sugeta: y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su Viage, llegan los Baxeles à San Iuan de Vlùa: salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubriò, y desamparò Iuan de Grijalva; cuyos sucessos iban refiriendo, cõ presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Iornada lo que devia enmendar en la suya, cõ aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Iuan de Vlùa, el Iueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grãdes (que en aquella Tierra se llamavã Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necessidad de ser oydos.

Arriba à San Iuan de Vlùa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que se

No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.

se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le avia menester; pero no tardò el Cielo en socorrer esta necessidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavase cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiessen à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela vna de las Indias, que presentaron à Cortès.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias sugetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatàn, con presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortès. Hablavase en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que sabia Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendiò la Castellana; en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos à Tabasco: pues està Xalisco sobre

Quien era esta India.

Infortunios de su niñez.

Su notic[ia] de aquella[s] lenguas.

Fueron ne[cessarios] ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales d[e] esta India.

Antonio de Herrera viò la Historia de Bernal Diaz.

el

el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortès, y èl la estrechò en esta confidencia por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella vn hijo, que se llamò Don Martin Cortès, y se puso el Abito de Santiago: calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de assegurarla en su fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de vna passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado la flaqueza de la razon.

...ata Cortès à Doña ...aria con ...miliaridad indecen-...

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fue: *Que Pilpatoe, y Teutile, Governador el vno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grã de Emperador Motezuma, los embiavan à saber del Capitan de aquella Armada: con que intento avia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la assistencia, de que necessitasse para continuar su viage.* Hernan Cortès los agassajò mucho: diòles algunas bugerias: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Governadores: y esperava hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de govierno, los despidiò contentos, y assegurados.

...enian aquellos Indios ...s de parte de vnos ...inistros ...Motezuma.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que se sacassen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziessen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantòse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tar-

Toman tierra los Españoles en San Iuan de Vlùa.

daron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embiò Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traìan sus instrumẽtos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que vsavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necessidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traìan tambien algunas mãtas de algodon, que acomodarõ sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que se levantasse vn Altar, sobre cuyos adornos se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, y se puso vna Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortès: en que andava siempre su cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo assienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiase muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deue estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La sobervia de los edificios se condena.

Formase Altar, y se dize Missa.

Facil la inadvertẽcia en los Historiadores.

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma, en vnos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo govierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan assombrados, y rezelosos de aver entendido el su-

Teutile, General de Motezuma.

Pilpatoe, Governador de aquella Provincia.

ſuceſſo de Tabaſco (cuya noticia ſe avia divulgado yà por todo el contorno) y conſiderandoſe cõ menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſocorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. Diligencias del temor, que ſuele hazer liberales, à los que no ſe atreven à ſer Enemigos.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.



HISTO-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.
LIBRO SEGVNDO.
CAPITVLO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, y el Governador Pilpatoe, à viſitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dàſe quenta de lo que paſsò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Eſpañoles.

Viſitan à Cortes Teutile, y Pilpatoe.

PAſſaronſe aquella noche, y el dia ſiguiente, con mas ſoſsiego, que deſcuido: acudiendo ſiempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiento, y à traer viveres à trueco de Bugerias; ſin que huvieſſe novedad, haſta que el primer dia de la Paſqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à viſitar à Cortès; que los recibiò con igual aparato: adornandoſe de el reſpecto de ſus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Miniſtros de mayor Principe. Paſſadas las primeras corteſias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortès procurò templar la ſeveridad con el agrado) los llevò conſigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ſer ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixeſſen, que an-

Celebra, la Miſſa e ſu preſenci

antes de proponerles el fin de su Iornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebròse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue possible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Iuan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: assistiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de assombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriẽte, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitava de llegar à su Real presencia: y esperava ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y vrbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolviò à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes, le dixo: *Què recibiesse aquella pequeña demonstracion, con que le agassajavan dos Esclavos de Motezuma; què tenian orden para regalar à los Estrangeros, què llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño, antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze vn Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan atrevida resolu-*

lucion: que lo q̃ en este caso les tocava, era avisar à Motezuma de su venida: para cuya diligẽcia les daria tiempo; pero que le avisassen tambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desairada la representacion de su Rey. Puso en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinaciõ de Cortès, que no se atrevieron à replicarle; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviesse de aquel Aloxamiento, hasta que llegasse la respuesta de Motezuma: ofreciendo assistirle, con todo lo que huviesse menester, para el sustento de sus Soldados.

Resuelve Teutile cõsultar à su Rey.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodon, que traìan prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, cõ todo lo demàs, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payses de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Passe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que posseyessen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escrivir: porque no alcanzaron el uso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo

Eran estas Pinturas para que las viesse Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de escrivir.

Entendianse por Geroglificos.

en

en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar: de que vſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que teniã libros enteros de eſte genero de caracteres, y figuras legibles, en que conſervavan la memoria de ſus antiguedades, y davan à la poſteridad los Annales de ſus Reyes.

Eſcrivian Mexicanos ſus Hiſtorias con genero figuras.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que ſe ocupavan eſtos Pintores, y ſaliò à verlos, no ſin alguna admiracion de ſu habilidad; pero advertido, de que ſe iba dibujando en aquellos lienzos la conſulta, que Teutile formava, para que ſupieſſe Motezuma ſu Propoſicion, y las fuerzas con que ſe hallava, para mantenerla, reparò, con la viveza de ſu ingenio, en que eſtavan con poca accion, y movimiẽto aquellas Imagenes mudas, para que ſe entendieſſe por ellas el valor de ſus Soldados: y aſsi reſolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò repreſentacion à la Pintura.

Pone Cortès en operacion ſu exercito.

Para dar eſpiritu à lo pintado.

Mandò con eſte fin, que ſe tomaſſen las Armas: puſo en Eſquadron toda ſu Gente: hizo que ſe previnieſſe la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria feſtejar à la vſanza de ſu tierra, montò à cavallo con ſus Capitanes. Corrieronſe primero algunas parejas, y deſpues ſe formò vna eſcaramuza con ſus ademanes de guerra; en cuya novedad eſtuvieron los Indios como embeleſados, y fuera de ſi: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, paſſavan à conſiderar algo mas, que natural, en los hombres, que los menejavan. Reſpondieron luego à vna ſeña de Cortès los Arcabuzes, y poco deſpues la Artilleria: creciendo (al paſſo, que ſe repetia, y ſe aumentava el eſtruendo) la turbacion, y el aſſombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos ſe dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para diſsimular el miedo.

Hazeſe vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Aſſeguròlos Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Eſpañoles eran aſsi las Fieſtas militares: como quien deſeava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y ſe reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que ſuplir lo que faltava en ſus lienzos. Dibujavã vnos la gente armada, y pueſta en Eſquadron: otros los Cavallos en ſu exercicio, y movimien-

Pintan los Indios el Alarde.

miento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydadado de su Rey.

Embia Cortès vn presente à Motezuma.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Governadores, y despues de agassajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

CAPITVLO II.

BVELVE LA RESPVESta de Motezuma con vn presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

Quedase Gēte de Pilpatoe à vista del Quartel.

HIzieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblaciō. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el vso de su disimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa

mas

mas puntuales, y cuydadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfianza.

Despacha Teutile Correos à Motezuma. Teutile passò al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. *Como eran los Correos Mexicanos* Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadosamente desde niños; señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Ioseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gēte) *Como se agilitavan los Correos.* dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas; y hazian mayor diligencia, porque se iban sucediendo vnos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolviò en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para vn General. No pareceverisimil, aviendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Iuan de Vlùa: ni se puede creer facilmente, que viniesse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegò en siete dias (numero en que cōcuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.* Traìa, delante de si, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuessen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes Ropas de

de algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necessitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Respuesta de Motezuma.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas albajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traìan muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Niega la permission de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respõdiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligava la reputacion de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolu-

Persevera Cortès en su instancia.

lucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y èl los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

[...]dad de [...]mes en [...]ercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiavan entre si, no sin presuncion de lo que discurrian. Vnos entravan en esperanzas de mejor fortuna: prometiendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendiã el valor, y la cõstancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada vno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenò, que saliessen dos Baxeles à reconocer la Costa, y à buscar algun Puerto, ò Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Iornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entresacando los que se inclinavan menos à su opi-

Embia Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

Và con ellos Francisco de Montejo.

nion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriessen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demàs con la esperanza del alibio: quedando cuydadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sossiego, y alegria del semblante.

CAPITVLO III.

DASE QVENTA DE LO mal que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instãcia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros; que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan assustados à los que tenian por su quenta el Govierno: de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta sazon, su Monarquia: y porque razon se assustaron tanto èl, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Dàse n[oticia] de [Mo]tezuma.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Do-

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurrìa sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Aniàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ò Serranìas, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

[Té]rminos [del I]mperio [Me]xicano.

Chichimecas, y Otomies.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

nocian otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de eligir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucession; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdiò la razon, y se hizo Tirania.

Veremos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma Vndezimo Rey

Era de la Sangre Real, y en su Iuventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grãde opinion. Bolviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Fue muy valeroso.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y cõpostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Artes, que se va[lió] para con[se]guir el I[m]perio.

Profess[ava] gran se[ve]ridad.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso me-

Afecta[da]mente R[eli]gioso.

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, vn apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cessò aquel artificio, en que traìa violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

[Int]roduce, le sirvā Nobles.

La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadiòse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Invēta nuevas Ceremonias.

Imponē Tributos, intolerables.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad; que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles; que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos.

Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajus-

tava mal, à que mādasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir èl, que no las sojuzgava; porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Provincias que se le rebelaron.

Avia reynado catorce años, quādo llegò à sus Costas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impossible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.



CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortès; de que aprehendieron los Indios, que se acercava la ruina de aquel Imperio.

Sabido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Causas de la resistencia de Motezuma.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

Horrible Cometa.

dose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion ...rna. Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

...vores de ...aguna. La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y saliò impetuosamente à inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. *...ncendio ...ble.* Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. *...es en el ...* Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, vozes lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Mõstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviessen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la superticion. *Diferentes Monstruos.*

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Ioseph de Acosta, Iuan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando estimacion à la novedad, se le *Pajaro Monstruoso*

presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza vna lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna, y melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro vna representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el assombro de la fuga.

Vision espātosa que refiere vn Labrador.

Pocos dias despues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitò, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con vn genero de libertad, y eloquēcia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatiò impetuosamente sobre mi: y arrebatandome entre sus garras, me llevò largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de vna Gruta espaciosa, donde estava vn hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vi vna Imagen tuya, ò fuesse tu misma persona, que no sabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero vna voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltò de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à vna parte del Muslo, que tenias descubierta: rehusè, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò, à que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho en-*

Razonamiento de Labrador

ton-

tonces del temor el atrevimiento, te apliquè el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiraciõ, declarãdose el sossiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Diràsle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traigo impressa en la memoria; quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad, sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu sobervia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablava en èl; y bolviò las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiẽto de su ferocidad) à mandar que le matassen; y le detuvo vn nuevo dolor, que sintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego; cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano: sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traian consigo, el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el vso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y Apariciones monstruosas, ò bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el ay-

Tuvo el Demonio parte en estas Ilusiones.

ayre con la mezcla de otros elementos: ò, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Turbanse los Mexicanos.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan assustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegò la segunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estavan amenazados.

Varios pareceres sobre la instācia de los Españoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuessen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.

Oyòlos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro sucesso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas pro-

Habla en prevenir Exercito.

prodigiosas, y valor extraordinario; se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso; y de tantas señales espantosas; que al parecer encarecian sus fuerzas; pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITVLO V.

BVELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma; y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortès vsa de artificio para sossegarlos.

Buèlve Montejo de su Viage.

MIentras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas; que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo; aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas; la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion; que se llamava Quiabislan; situada en tierra fertil, y cultivada; cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, dõde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los viẽtos. Distava este Lugar de San Iuan de Vlùa como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegò la respuesta de Motezuma.

Pueblo de Quiabislan.

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal; y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor; pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro; que vinieron con la primera Embaxada: solo traìa de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas; que llamavã Chalcuites; y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser Ioyas de inestimable valor; encarecimiento; de que se pudo hazer poco aprecio; donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le assistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que cō ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiessen, que solo avia vn Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que sentiā la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este principio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile: *Que vno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, cō que deven los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle, para que conociesse la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio; Tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo essencial le tenia sugeto, y avassallado; aunque en lo exterior fuesse tan poderoso Monarca. Y que, viniendo el, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyesse; pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.*

Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Con este motivo buelve à insistir Cortès en su Iornada.

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia vsado, hasta entonces, de su benignidad: tratandole como à Huesped; pero que determiandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon,

Despidese Teutile con desazon.

zon, ni despedirse, bolviò las espaldas, y partiò de su presencia, con passo accelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan.

nimaHern Cortès us Soldas.

Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en si, que bolviẽdo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Verèmos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguiò, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de vn Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadivas fuera de tiempo, que traìan mas de flaqueza, que de liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviessen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necessario.

spueblã-las Barras de Pilpatoe.

Luego que llegò el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necessidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à desazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziẽdo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y passar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de vn Principe tan poderoso: y que ya era necessario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rehiziessen la Armada, y el Exercito, y se tomasse aquella Empresa con mayor fundamento.*

Desazonanse los Soldados.

Entendiòlo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de què opinion estava el resto principal de su Gente; y hallò, que tenia de su parte à los mas, y à los me-

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal cõtentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estava sumamente desconsolada, y en terminos de rõper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar vn Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: y que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondiò (sossegada la voz, y el semblante:) *Que estimava su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creìa, que estavan contentos, y animosos: porque en aquella Iornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues vn Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos: vnos sucessos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumel: vna victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solìan parecer mayores desde lejos, y deshazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gẽte estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) serìa locura fiarse della para vna Empresa tã dificultosa: y q̃ assi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tãta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedìa para dar mayores fuerzas à su resolucion.

Responde Cortès artificiosamẽte.

CA-

CAPITVLO VI.

PVBLICASE LA IORNAda para la Isla de Cuba. Llaman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y vltimamente haze la Poblacion.

andaCor publicar nada pa la Isla Cuba.

POco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demàs de su sequito, hizo que se publicasse la Iornada para la Isla de Cuba: distribuyēdo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes cō sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quādo se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à vozes: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della, ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si èl estava en dictamen de retirarse, podria executarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que se encargasse de su govierno.* Creciò tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevò tras si à muchos de los que entraron violentos, ò persuadidos en la contraria Facciō; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguasen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, assistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: quexaronse (ò hizieron que se quexavan) de que huviesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el bolver las espaldas antes de sacar la espada. Traìanle à la memoria lo q̄ sucediò à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubriò, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Govierno de la Armada.* Y vltimamente le dixeron lo que èl mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexando-

Llaman cō ella sus amigos.

Representacion de los medianeros.

astò esta gencia a la quie

se

se rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y diò à entender que se reducia. Respondiòles: *Que estava mal informado: porque algunos de los mas interessados en el acierto de aquella Facciõ* (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) *le avian assegurado, que toda la Gente clamava desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y bolverse à la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomò aquella resolucion* (*contra su dictamen*) *por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion suya, quando los hallava en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuviessen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuviesse por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna.* Tuvo grãde aplauso esta resoluciõ: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenòse el ayre de vozes, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su cõtento los Soldados: vnos se alegravan, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atreviò, por entonces, à contradezir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por si: pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su quexa para mejor ocasion.

Respuesta de Hernan Cortès.

Sucediò à este tiempo, que estando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traian embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Reciviòlos Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oirlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruessos zarzillos, y pendientes,

Vienen cinco Embiados de Zempoala.

que

que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablavan en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que vno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres Valerosos, deseava su amistad: ponderãdo mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

...mbida ...amis- ...Cazi- ...Zem

Admitiò Hernan Cortès, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendiò que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubriò desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Aloxamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respõdieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde assistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

Zem- ...passo Quia- ...

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

No le sonò mal esta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreciò, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el

formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurriò entõces, y assi le sucediò despues: verificandose (con otro exẽplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, cõsiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreciò, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitasse de su assistencia.

Resuelve passar por Zempoala à Quiabislàn.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Govierno, en cuya breve conferencia prevalecierõ los que sabian el animo de Cortès, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general, Iuan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tãbien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Iuramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligaciõ, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su possessiõ con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo cõservò despues, en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y *de la Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.

Tom[...] sessi[...] nuev[...] nistr[...]

Assistiò Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demàs Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneraciõ agena, procurava autorizar cõ su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediẽcia en los demàs: cuya

Au[...] los con [...] pecto[...]

modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Iuſticia, y la voz del Pueblo llenaſſen los vacios de la Iuridicion militar, que reſidia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtava revocada, y ſe mantenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le traìa cuydadoſo; porque andava diſsimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en ſu miſma reſolucion, para hazerſe obedecer.

Conoce la [fl]aqueza de [su]s Titulos.

CAPITVLO VII.

RENVNCIA HERNAN Cortès (en el primer Ayuntamiẽto, que ſe hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: buelvenle à eligir la Villa, y el Pueblo.

EL dia ſiguiente por la mañana, ſe juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conſervacion, y aumento de aquella Poblacion: y poco deſpues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del miſmo intento. Puſieronſe en pie los Capitulares para recibirle: y èl, haziendo reverencia à la Villa, paſsò à tomar el aſsiento inmediato al primer Regidor, y hablò en eſta ſuſtancia, ò poco diferente.

[En]tra Cortès en el Ayuntamiento.

Ya, Señores (por la miſericordia de Dios) tenemos en eſte Conſiſtorio repreſentada la Perſona de nueſtro Rey, à quien debemos deſcubrir nueſtros Corazones, y dezir, ſin artificio, la verdad; que es el vaſſallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vueſtra preſencia, como ſi llegàra à la ſuya, ſin otro fin, que el de ſu ſervicio, en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confeſsarme vueſtro inferior. Diſcurriendo eſtais en los medios de eſtablecer eſta nueva Republica; dichoſa ya en eſtàr pendiente de vueſtra direccion. No ſerà fuera de propoſito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y reſuelto, para que no camineis ſobre algun preſupueſto menos ſeguro, cuya falta os obligue à nuevo diſcurſo, y nueva reſolucion. Eſta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vueſtro Govierno, ſe ha fundado en Tierra no conocida, y de grande poblacion; donde ſe han

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

visto ya señales de resistencia; bastantes para creer, que nos hallamos en vna Empresa dificultosa, donde necessitarèmos igualmente del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deve atender à la conservacion de esse Exercito, que os sirve de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deve, para fiarle nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo govierno el Exercito, sin otro Titulo, que vn nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca intermission, escrito, y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Iuridicion militar, de que tanto necessitamos, se conserva oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en vn Titulo violento, que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño, en que nos hallamos, para entrar en èl con vn Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proveer el govierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurran estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exercito, capazes de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estarà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la possession, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y pueda asseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabrè, sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el aver mandado, enseña à obedecer.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del sucesso: porque te-

Dexa Titulo, y Baston, y retira,

tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de si la debilidad, ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos, que se admitiesse la dexacion de Cortès; pero que se le devia obligar, à que tomasse de nuevo à su cargo el govierno del Exercito: dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperava, ò el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreavan al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortès, como si se le negàran: y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à vozes, ò cuydavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras si la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva España: y en caso necessario le requeria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser assi conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

Aceptò Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezò à governar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Inquietanse los Dependientes de Velazquez.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajusta-

taron à disimular su pasion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziessen algunas prisiones, y que publicamente fuessen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Iuan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y èl tratava de aumentarle; diziendo con entereza, y resolucion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Iusticia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la tolerava: y se valiò mañosamente de esta permision, para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Hazense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortès el rigor.

Y ultimamente los duce à amistad.



CA-

CAPITVLO VIII.

MARCHAN LOS ESPAñoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislan. Entran de paſſo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y ſe toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

Pedro lvara- buſcar mento.

LVego que ſe executaron eſtas priſiones, ſaliò Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya ſe hazia ſentir la falta de los Indios, que proveìan el Exercito. Ordenòſele, que no hizieſſe hoſtilidad, ni llegaſſe à las Armas; ſin neceſsidad, en que le puſieſſen la defenſa, ò la provocacion: y tuvo ſuerte de executarlo aſsi, con poca diligencia: porque à breve diſtancia ſe hallò en vnos Pueblos, ò Caſerias, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Boſques. Reconocieronſe las Caſas, que eſtavan deſiertas de gente, pero bien proveìdas de Maiz, gallinas, y otros baſtimentos; y ſin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian meneſter, como adquirido con el derecho de la neceſsidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Parten los Baxeles à Quiabislan

Diſpuſo luego ſu marcha Hernan Cortès, como lo tenia reſuelto, y partieron los Baxeles à la Enſenada d Quiabislan; y el ſiguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Coſtado derecho à la Coſta, y echò ſus Batidores delante, que reconocieſſen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que ſe podian ofrecer en tierra, donde fuera deſcuydo la ſeguridad.

Marcha Cortès por tierra à Zē poala.

Situacion de la Vera Cruz.

Hallaronſe, à pocas horas, ſobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad ſe ſituò deſpues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue neceſſario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Peſcadores, que hallaron en la orilla: donde paſsò la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida eſta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del diſtrito de Zempoala (ſegun ſe averiguò deſpues) y no ſe tuvo à buena ſeñal el hallarlos deſamparados; no ſolo de los Indios, ſino de ſus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadoſa: ſolo dexaron en ſus Adoratorios diferentes Idolos, varios inſtrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el ſuelo algunos deſ-

pojos miserables de victimas humanas; que hizieron à vn tiempo, lastima, y horror.

Libros Mexicanos.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

No se halla Persona de quiē tomar lengua.

Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se passò la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas los Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demàs.

El dia siguiente se bolviò à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quiē tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiēto, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava vn Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiassen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à la sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Pres[...] del Caz[...] de Zemp[...] la.

Como [...] dian el [...] mino [...] Mexic[...]

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al pa-

parecer poco rezeloſos, de cuya quietud ſe congeturava, que eſtarian de paz los de ſu Nacion: y no ſe engañò la eſperanza, aunque ſuele conſolarſe cõ facilidad. A la mañana ſe moviò el Exercito cõ la frente à Zempoala: dexandoſe llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (eſtando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à ſu modo: y hechas ſus ceremonias, dixeron: *Que no ſalia con ellos ſu Cazique, por eſtar impedido; y aſsi los embiava para que cumplieſſen por èl con aquella demonſtracion: quedando con mucho deſeo de conocer à tan valeroſos Hueſpedes, y recebir, con ſu amiſtad, à los que ya tenia en ſu inclinacion.*

ecebimiẽ- de los Zẽ ales.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermoſa viſta, ſituado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco diſtantes, de frondoſa, y apacible aſpereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y reſplandeciente, de agradables, y ſumptuoſos lexos: tãto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolviò aceleradamente, y diziendo à vozes: Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño ſe hizo grande fieſta en el Exercito, y pudo ſer que lo creyeſſen entonces, los que deſpues ſe burlavan de ſu credulidad.

ſcripcion Zempoa-

Dize vn tidor e las Pa- les eran Plata.

Eſtavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, ſin armas, que pudieſſen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de ſu Palacio; y era ſu impedimento vna gordura monſtruoſa, que le oprimia, y le desfigurava. Fueſe acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiẽto. Su trage, ſobre cuerpo deſnudo, vna Manta de fino algodon, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traìa tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable conſonancia el peſo, y la gravedad. Fue neceſſario, que Cortès detuvieſſe la riſa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en ſi, diò la orden con forzada ſeveridad, pero luego, que empezò el Cazique ſu razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agaſſajando à los demàs Capitanes, diò à conocer ſu buena ra-

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà ſeñas de ſu Entendimiento.

razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablassen mas de espacio en los interesses comunes.

Aloxamiento de los Españoles.

Tenian prevenido el Aloxamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con vn regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traìan sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos.

Visita el Cazique à Cortès.

Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes; porque le pareciò conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatria, passò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocādo este punto advertidamēte, porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premissas, que traìa) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venciò la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espiritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviesse con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en èl buena*

Quexase de Motezuma.

Pondera sus Tiranias.

vrbanidad; pretender su benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

ecele su ilio Cor Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necessitava de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necessitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: assegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras el assistiesse à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoria de sus intentos, que por aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo possibles.



CAPITVLO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAñoles su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refierese lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriẽte assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminavan

Passa el Exercito à Quiabislàn

Tamenes, ò Indios de carga.

van nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descripcion de Quiabisnàl.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pẽdientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra Gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvierõ vn rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando escõder el temor en el respecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas quentas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agassajo se cobrarõ del susto, que disimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue possible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor ossadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian à poblar sus casas, y tendrian à mucha felizidad el servirlos, y obedecerlos.* Asseguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Estava despoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

Proposic[ion] de los Ind[ios]

Entrò despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ò Literas sobre ombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna dis-

Vinier[on] juntos el C[a]zique de Quiabisla[n] y Zempo[a]la.

...ran lue ...n las ...cas de ...ezuma

diſcrecion, à ſu vezino; y à pocos lances ſe introduxeron ellos miſmos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, ſus Tiranias, y Crueldades, la congoja de ſus Pueblos, y la deſeſperacion de ſus Nobles: à que añadiò el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Es tan ſobervio, y tan feroz eſte Monſtruo, que ſobre apurarnos, y empobrecernos con ſus Tributos, formando ſus riquezas de nueſtras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de ſus Vaſſallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nueſtra ſangre, las Aras de ſus Dioſes, deſpues de ſacrificarlas à otros vſos mas crueles, de menos honeſtos.*

...ntalos ...nã Cor

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y diſponerlos, para entrar en ſu confederaciõ: pero al miſmo tiẽpo, que tratava de inquirir ſus fuerzas, y el numero de Gente, que tomaria las Armas en defenſa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy ſobreſaltados; y hablando con ellos al oydo, los puſieron en tanta confuſion, que ſe levantaron, perdido el animo, y el color, y ſe fueron à paſſo largo, ſin deſpedirſe, ni acabar la razon. Supoſe luego la cauſa de ſu turbacion; porque ſe vierõ paſſar por el miſmo Quartel de los Eſpañoles ſeis Miniſtros, ò Comiſſarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, ſobre delgado, y limpio algodon, y con baſtante numero de Criados, ò Miniſtros inferiores, que moviendo, ſegun la neceſsidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la miſma Pluma, les comunicavan el ayre, ò la ſombra, con oficioſa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con ſus Capitanes, y ellos paſſaron, ſin hazerle corteſia, vario el ſemblante entre la indignacion, y el deſprecio; de cuya ſobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados; y partieran à caſtigarla, ſi èl no los reprimiera: contentandoſe, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia ſuficiente, para que ſe informaſſe de lo que obravan.

...ſe turbã ...os los ...ziques.

Seis Miniſtros de Motezuma.

Paſſan ſin hazer caſo de Cortès.

Ponen ſu Audiencia en la Caſa de la Villa.

Reprehẽdẽ à los Caziques.

Entendiòſe, por eſte medio, que aſſentada ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aſpereza, el atrevimiento, de aver admitido en ſus Pueblos vna Gente foraſtera, enemiga de

ſu

su Rey, y que demàs del servicio ordinario, à que estavan obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Llama Hernan Cortès à los Caziques.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entẽder, que penetrava lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercito, tratavan de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni èl permitiria, que à sus ojos se executasse tan horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuessen luego à prenderlos, y dexassen à quenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.*

Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que passaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vsavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendian el Delinquẽte por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demõstraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de su hazaña; porque tratavan de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Fueron puestos en prision de sus Zepos.

Empeño en que se hallava Cortès.

Assegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Aloxamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de vnos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva pro-

provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la Paz. Y por otra parte considerava, como punto necessario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentarla Sedicion, ni servirse de ella hasta la vltima necessidad. Lo que resultò de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fè de que la recebian vnicamente de su mano, podrian assegurar à su Principe: *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuesse de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respecto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino: temiendo que los matassen, ò bolviessen à prender en el passo: y fue menester assegurarlos cõ alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiassen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

...to, que ... de su ...ueño.

...à liber... à dos de Minis...

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobresaltados, y pesarosos, de que se huviessen escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortès recibiò la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuessen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los tratassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y assi procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los acci-

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.

accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucessos.

CAPITVLO X.

VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

[illegible]

Divulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que passò la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de vnos Indios, que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiète. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibiò Auto solemne an-

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonaques.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contò Bernal Diaz del Castillo; ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

...a la ... de la ... Cruz.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar asiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabeses de Tapia corpulenta: bastante reparo cōtra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nōbre que se le diò de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Levantase la Muralla.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solēne sacrificio de sus Dioses.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta Iornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislã, y refirieron el sucesso de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Mudaron semblãte las cosas con esta novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Iornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviessen por prudẽcia, y los Dioses por obsequio.

Llegan los Embajadores a la Vera Cruz.

Llegò esta Embaxada, quãdo se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traìan vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, aviẽdo entẽdido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atẽciõ de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tã rigurosa. Peroque despues de quedar con toda cõfianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente de q̃ vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de*

Proposicion de los Embajadores.

Quexas de Motezuma.

sus

sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen coraçon le amonestava, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grãdes los estorvos, y peligros de esta Jornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

dele que ... parte de ... mpoala.

Hernan Cortès recibiò la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimaciõ; y antes de dar su respuesta, mandò, que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos biẽ tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, quedava enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexava de conocer, y confessar el atrevimiẽto de la prision; aunque pudiera disculparle con el excesso de los mismos Ministros; pues no contẽtos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposiciõ, y abuso, que no podian tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: q̃ èl se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltãdo à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonaques, no se moverian en deservicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la acciõ de aver admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziessen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoravã, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peli-*

ze Cor- que tray los qua Prisio- os.

sponde à mbaxa-

Disculpa Zempoa

Quexase de Teutile, y Pilpatoe.

Toma por su quenta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de passar à Mexico.

ligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respōdiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Bugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminavā todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad con dadivas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose cō mayor sugecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la

Ganase opinion con esta Embaxada

desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITVLO XI.

MVEVEN LOS ZEMpoales, con engaño, las Armas de Hernan Cortès cōtra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que traìa como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porq̄ vnas Tropas de Gente Mexicana, avìan hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Cāpaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, cō que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus

Vienen T[...] pas de M[...]xico con los Zemp[...]les.

ſus ofertas: parecióle que no ſeria bien dexar conſentido, à ſus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caſo de ſer algunas Tropas abãzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas eſcarmentadas, para que deſanimaſſen à los de ſu Nacion; à cuyo efecto determinò ſalir perſonalmente à eſta Faccion: entrando en el empeño cõ alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y ſe dexò llevar de lo veriſimil, con poco examen de la verdad. Ofrecióles, que ſaldria luego con ſu Exercito à caſtigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de ſus Aliados, y mandãdo, que le previnieſſen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, diſpuſo brevemente ſu marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Preſidio de la Vera Cruz.

ece Cor- ſalir cõ- los Me- nos.

te à eſta ciõ con mil Zẽ- les.

Al paſſar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que ſirvieſſen debaxo de ſu mano en eſta Iornada; divididos en quatro Eſquadrones, ò Capitanias cõ ſus Cabos, Inſignias, y Armas, à la vſanza de ſu Milicia. Agradeciòle mucho Hernã Cortès la providencia de eſte Socorro: y aunque le diò à entẽder, que no neceſsitava de aquellos Soldados ſuyos para vna Empreſa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que ſucedieſſe, como quien ſe lo permitia, para darles parte en la gloria del ſuceſſo.

Llegan à Zimpazingo.

Aquella noche ſe aloxaron en vnas Eſtancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, ſe deſcubriò eſta Poblaciõ en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian parte de los Edificios; y amenazavan, deſde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la aſpereza del Monte, no ſin trabajo conſiderable: porque rezeloſos de dar en alguna Emboſcada, ſe iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas dieſtros, ò menos embarazados en lo eſtrecho de las Sẽdas, ſe adelantaron con vn genero de impetu, q̃ parecia valor; ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar, que hizieſſen alto, à tiempo, que eſtavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Salen de paz ocho Sacerdotes.

Fue proſiguiendo la marcha ſin reſiſtencia, y quando

ya ſe tratava de aſſaltar la Villa por diferentes partes, ſalieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buſcavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya preſencia llegaron, haziendo grandes ſumiſsiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y aſſuſtadas, que ſin neceſsitar de los Interpretes, ſonavan à rendimiẽto.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Era ſu Trage, ò ſu Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos eſtremos llegavan al ſuelo, y por la parte ſuperior ſe recogian, y plegavan al cuello, dexando ſuelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo haſta los ombros el cabello, ſalpicado, y endurecido con la ſangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conſervavã ſuperſticioſamente en el roſtro, y en las manos: porque no les era licito lavarſe. Proprios Miniſtros de Dioſes inmundos, cuya torpeza ſe dexava conocer en eſtas, y otras deformidades.

Su Propoſicion.

Dieron principio à ſu oracion: preguntando à Cortès: *Porque reſiſtencia, ò porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el caſtigo de vna Gente conocida ya por ſu clemencia en aquellos Contornos?* Reſpondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, ſino de caſtigar à los Mexicanos, q̃ ſe albergavan en èl, y ſaliã à infeſtar las Tierras de ſus Amigos.*

Deſcu[...] el enga[...] los Ze[...] les.

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que aſsiſtia de guarnicion en Zimpazingo, ſe avia retirado huyendo la tierra adẽtro, luego que ſe divulgò la priſiõ de los Miniſtros de Motezuma, executada en Quiabiſlàn: y que, ſi venia contra ellos, por influencia, ò ſugeſtion de aquellos Indios, que le acompañavan, tuvieſſe entendido, que los Zempoales eran ſus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para deſtruirlos, y hazerle inſtrumento de ſu venganza.*

Enoja[...] tès co[...] Zempo[...]

Averiguòſe facilmente con la turbaciõ, y frivolas diſculpas de los miſmos Cabos Zẽpoales, que dezian verdad eſtos Sacerdotes; y Hernan Cortès ſintiò el engaño como deſaire de ſus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y cõ ſu propria ſinceridad: pero acudiendo con el diſcurſo à lo que mas importava en aquel caſo, mandò promptamente, que los Capitanes Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fueſſen con ſus Compañias à recoger los Indios, que ſe adelantaron à entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hecha

Ha[...] reſtitu[...] que [...] robado

cha conſiderable preſa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Priſioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentoſamente de ſu miſmo robo, y venian en ſu alcanze los miſerables deſpojados, clamando por ſu hazienda; para cuya ſatisfacion, y conſuelo mandò Hernan Cortès, que ſe deſataſſen los Priſioneros, y que la Ropa ſe entregaſſe à los Sacerdotes, para que la reſtituyeſſen à ſus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente ſu atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conſeguir ſu venganza: y haziendoſe rogar de los Capitanes Eſpañoles, que tenia prevenidos, para que le templaſſen, y detuvieſſen, les concediò el perdõ por aquella vez; encareciendo la hazaña de ſu manſedumbre; aunque à la verdad no ſe atreviò por entonces à caſtigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia ſus inconvenientes la ſatisfacion de la juſticia, ò peligravan menos los exceſſos de la clemencia.

rdona los mpoales.

Hecha eſta demonſtraciõ, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales ſe aquartelaſſen fuera del Poblado; y èl entrò con ſus Eſpañoles, en el lugar, donde tuvo aplauſos de Libertador; y le viſitaron luego en ſu Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales cõbidaron con ſu amiſtad, y ſu obediencia: reconociendo por ſu Rey al Principe de los Eſpañoles, amado ya con fervoroſa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les ſubminiſtrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Eſpañoles.

Tratò deſpues de ajuſtar las diſſenſiones, que traìan entre ſi aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue ſobre diviſion de terminos, y zelos de Iuridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya ſe avia hecho rencor de los Vezinos; viviendo vnos, y otros en continua hoſtilidad: para cuyo efecto, diò forma en la compoſicion de ſus diferencias: y tomando à ſu quenta el beneplacito del Señor de Zempoala, conſiguiò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado ſu partido

Ajuſta las diſſenſiones de aquellos Indios.

Buelve à la VeraCruz.

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desvniõ pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò vtilidad, y hallò conveniencia en el mismo desacierto de su Iornada: siẽdo este fruto, que suelen producir los errores, vno de los desengaños de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITVLO XII.

BVELVEN LOS ESPAñoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.

ESTava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitiò: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segũdo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traìa destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendola por su Muger: y las otras, para que las repartiesse à sus Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y cõ esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen Amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas essencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò

Quiere pr[...] sentarle ocho Do[...] zellas.

No las a[...] mite He[...] nan Cortè[...]

Buelve [...] introduci[...] instancia [...] bre la Rel[...] gion.

Resiste c[...] presumpc[...] el Caziqu[...]

dò con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana

Concurriò en esta sazon vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò vn Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que verèmos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Mãjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorrumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamassen al Cazique, y à los demàs Indios Principales, que solian assistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Previenense à la defensa los Sacerdotes.

Salieron à la puerta dèl los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del sucesso, y à grandes vozes empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entẽdiò despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernã Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permision à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique, mandò, à grandes vozes, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo precep-

Huyen los Indios armados.

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò cõtra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: *Animòlos para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablava la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: quexòse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderòles lo que deseava su bien; y de las caricias, que hablavan con el corazon, passò à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y vltimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del Demonio; y que esta obra le seria mas acepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intẽto los persuadia, y animava, para que subiessen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que, arrojandose en tierra, dixeron à grandes vozes, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mãdò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo; y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actiuidad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Habla Cortès sobre la Religion.

Manda que derriben los Idolos.

Resistenlo los Indios.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar, que

Sossieganse despues, y limpian el Adoratorio

que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las mãchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yesso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, y se fabricò vn Altar, dõde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que asistiã à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

Fabricase Altar.

No huvo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortès llevava intẽto de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para q̃ los favorecïesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que asiste Dios à todos los Racionales.

Dàn esperanzas de convertirse

Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagẽ; coronãdo su vegez con este Santo ministerio: llamavase Iuan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que huvo mucha parte de valor.

Iuan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Santuario.



CA-

CAPITVLO XIII.

BVELVE EL EXERCITO à la Vera Cruz; deſpachanſe Comiſſarios al Rey, con noticia de lo que ſe avia obrado: ſoſsiegaſe otra Sedicion con el caſtigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la reſolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Franciſco de Saucedo, y Luis Marin.

PArtieron luego los Eſpañoles de Zempoala (cuya Poblacion ſe llamò vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde eſtava ſurta la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Franciſco de Saucedo, natural de Medina de Rioſeco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue deſpues en la Conquiſta de Mexico: y traìan diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia ſe tuvo à ſocorro conſiderable. Omitieron nueſtros Eſcritores el intento de ſu Viage: y en eſta duda, parece lo mas veriſimil, que ſalieſſen de Cuba cõ animo de buſcar à Cortès, para ſeguir ſu fortuna: à que perſuade la miſma facilidad con que ſe incorporaron en ſu Exercito. Supoſe, por eſte medio, que el Governador Diego Velazquez, quedava nuevamente encendido en ſus amenazas contra Hernan Cortès: porque ſe hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con deſpachos Reales para deſcubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan ſuyo, que avia deſpachado à la Corte, para eſta, y otras pretenſiones; cuya merced le tenia inexorable, ò perſuadido, à que ſu mayor autoridad, era nueva razon de ſu queja.

Cõ diez Eſpañoles, vn Cavallo, y vna Yegua.

Preſumeſe, que vinieron de Cuba

Notici[a de] Diego [Ve]lazque[z]

Trata [Cor]tès de [despa]char C[omis]ſarios [a Es]paña.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores penſamientos, tratò eſta noticia como negocio indiferente; aunque le apreſurò algo en la reſolucion de dar quenta al Rey, de ſu Perſona: para cuyo efecto diſpuſo, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formaſſe vna Carta; poniendo à los pies de Su Mageſtad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Suceſſos de la Iornada: las Provincias, que eſtavan ya reducidas à ſu obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que ſe avia conſeguido en favor de la Religion; y lo que ſe iba diſponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de

Eſcriv[e al] Rey el [Ayun]tamien[to de] la Ve[ra] Cruz.

de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profession Militar, donde se vsan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

...enan biē ...alaban... ...s propias

La Carta se escriviò en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y èl escriviò en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

...scrive Cor... ...s en la ...sma subs...ncia.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Dadivas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban cōquistando: y Hernā Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès: digno cuidado, entre las demàs atēciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimiēto de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con vna Missa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Iulio de mil y quinientos y diez y nueve; con ordē precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama,

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, que llevaron al Rey,

Và por Piloto Anton de Alaminos.

ma, sin tocar en la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Iornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necessario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintiò vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarse; y conociendo, desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiessen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substāciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron cōtra si la reincidencia: los demàs se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereciò tan severo castigo. Materia en que necessita delos ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen à la imaginacion.

Tratan de escapar en vn Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Coria.

Castigo de los Sediciosos.

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Iuan Diaz; y que por el respecto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmēte quando es cierto, que en vna carta, que escriviò Hernan Cortès al Emperador en

No tuvo culpa el Licenciado Iuan Diaz.

trein-

treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo cõtexto devemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que èl tuvo para callarlo.

os dis- s de ès.

El dia que se executò la Sentencia, se fue Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zempoala, donde le assaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: miravale como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito: y era muy probable la necessidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desvnida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empresas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano cõ la Vera Cruz; pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, naciò vna de las Acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarse de sus Soldados, y quedarse cõ ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hõbres, que se ocupavan en el exercicio de Pilotos, y Marineros.

Determina barrenar los Baxeles

Comunicò esta resolucion à sus Confidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se iban à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les diò Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, diessen al trabès con los Buques mayores: reservando solamente los Esquifes para el vso de la Pesca.

Como lo dispuso.

Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

Ponderase esta resolucion.

De Agatocles, refiere Iustino,

Antiguos, que derrotaron sus Armadas.

tino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendiò los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual ossadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan ferozes, y en la oposicion de vn Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortès.

Bernal Diaz dize, que aconsejò esta Accion à Cortès.

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quiera introducir à consejero de Obra tan grande: vsurpando à Cortès la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dize) *sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diesse al trabès con ellos.* Pero no supo entender se con su ambicion; pues añadiò poco despues. *Y esta platica de dàr al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliesse de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegò despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues asienta, que se rompiò la Armada à instancia de los Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès* (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.* No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexiõ con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumiò assi, temeroso quizà de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como vna de sus murmura-

Antonio Herrera favorece menos.

Con po[co] fundame[n]to.

raciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura suya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizò la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CAPITVLO XIV.

DISPVESTA LA IORNADA, llega noticia de que andavan Navios en la Costa; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

...vencio- de la ...ada de ...cico en ...poàla. SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo passado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratòse luego de la Iornada, y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoàla: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: *...da Iuan Escalan... la Ve... Cruz.* dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz; y por su Governador al Capitan Iuan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciessen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

Prevenciones del Cazique. El Cazique de Zempoàla tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entresacò Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyẽdo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoàla, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page su-

Dexa Cortès vn Page en Zempoala. suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la legua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo posible de los sucessos.

Navios que se vieron en la Vera Cruz. Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegò vn Correo de Iuã de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aũque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y *Và Cortès à la Vera Cruz.* assi partiò luego Hernan Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegò) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Acercase vn Escrivano, y Testigos. Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en *Para vna notificacion* nombre de su Capitan. Traiala por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca, con la ordẽ que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession *Por el Governador de Iamayca.* de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlã, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimiẽtos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devian assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porq̃ no salieron à ello, *Mandalos prender.* antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensageros: cuya suspension le obligò à probar, con *Estratagema de Cortès.* algu-

alguna eſtratagema, ſi podia ſacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que ſe deſnudaſſen los preſos, y que con ſus veſtidos ſe dexaſſen ver en la Playa quatro de ſus Soldados haziendo llamada con las capas, y otras ſeñas. Lo que reſultò deſta diligencia, fue venir en el Eſquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Balleſtas; pero como ſe retiravan los quatro disfrazados, por no ſer conocidos, y reſpondian à ſus vozes, recatando el roſtro, no ſe atrevieron à deſembarcar; y ſolo ſe prendieron tres, que ſaltaron en tierra, mas animoſos, ò menos advertidos; los demàs ſe recogierõ al Navio, que con eſte deſengaño levò ſus Ancoras, y ſiguiò ſu derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, ſi ſerian eſtos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligaſſen à detenerſe: pero le embarazaron poco los intentos de Frãciſco de Garay, mas faciles de ajuſtar con el Tiempo: y aſsi bolviò à Zempoala menos cuydadoſo, y no ſin alguna ganancia, pues llevò ſiete Soldados mas à ſu Exercito: que donde montava tanto vn Eſpañol, pareciò felizidad, y ſe celebrò como Recluta.

...an en ...a tres ...ñoles.

Tratòſe, poco deſpues, de la Iornada; y al tiempo de partir ſe puſo en ordẽ el Exercito, formando vn cuerpo de los Eſpañoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, governados por Mamegì, Theuche, y Tamellì, Caziques de la Serrania. Encargòſe à los Tamenes mas robuſtos la conducciõ de la Artilleria: quedãdo los demas para el Bagage: y con eſta ordenanza, y ſus Batidores delante, ſe diò principio à la Marcha, el dia diez y ſeis de Agoſto de eſte año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Tranſitos, Ialapà, Socochìma, y Texuclà, Pueblos de la miſma Confederacion. Ibaſe derramando, entre aquellos Indios pacificos, la ſemilla de la Religion, no tãto para informarlos de la verdad, como para dexarlos ſoſpechoſos de ſu engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tã dociles, y bien diſpueſtos, era de parecer, que ſe dexaſe vna Cruz en cada Pueblo, por dõde paſſaſſe el Exercito, y quedaſſe, por lo menos introducida ſu adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, ſe opuſieron à eſte dictamen: perſuadiẽdole, à que ſeria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal inſtruidos, que podrian hazer alguna in-

Diſponeſe la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Reſiſtiò Fr. Bartolomè, que ſe ponga la Cruz en los Tranſitos.

decencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su Representaciō. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Entròse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gēte: porque fue necessario marchar tres dias por vna Montaña inhabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminavā para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimētos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cūbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Faltaron los Bastimentos.

Llegan à Zocothlàn.

Empezava en este Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entōces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoàles, q̄ bolvieron brevemente con grata respuesta: y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamēte. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias cō este nombre. Saliò el Cazique à recebir à Cortes con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la assistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cor-

Visita el Cazique à Cortès.

Poco agassajo en Zocothlàn.

Cortès disimulò su quexa, y reprimiò el sentimiẽto de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quãdo tratava solo de passar adelante: conservando la opiniõ de sus Armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITVLO XV.

VISITA SEGVNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascàla, de cuya Provincia, y forma de govierno se halla noticia en Xacazingo.

...vite su ...a el Cazique.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor sequito de Pariẽtes, y Criados: llamavase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbrava: y fue notable esta session, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en èl la misma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que respõdiò prõptamente: *Pues ay alguno en la Tierra, que no sea Vassallo, y Esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiesse cõ otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estuvo tan en si, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso, q̃ tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alterò el Cazique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, passò à referir las grãdezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntassen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en vna Ciudad incontrastable, fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encareciò mucho la inmẽsidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedeciã: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era ver-

Notable respuesta del Cazique.

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de su Corte.

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Animosa respuesta de Cortès.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondiò: *Que ya traìa bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que a la fuerza: pero que tuviessen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que vna vez desnuda, llevarè* (dixo) *à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y essos mismos Sacrificios de sangre humana, que referis como grandeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) *Esto, Amigos, es lo que buscamos, grãdes dificultades, y grandes riquezas; de las vnas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna.* Cõ cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y cõ nuevo aliento à los Españoles: diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, q̃ sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Segurid[ad] de su anim[o].

Cinco dias se detuvierõ los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las assistẽcias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle grã cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q̃ se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Iuzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablavan con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de

Observ[a]ciones del Cazique [de] Zocothlàn.

de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permissiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tã posseydo el Temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necessario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiassen el Exercito.

[..]l de co[..]r la feal[..] de los [..]os.

[..]iale a[..]orizado [..]tezuma

Moviòse question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gẽte mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejava con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascàla (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoàles, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos considera-

Dudase el camino de la Marcha.

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

raciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareciò bien este discurso à Cortès: y hallando mayor razõ para fiarse de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreciò accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolviò Hernan Cortès, que se hiziesse alto en vn Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Era entonces Tlascàla vna Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, cõpuesta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexarlos llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrãdo muchos Principes para deshazerse de vno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombrava vno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava vn Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Govierno se mantuvierõ largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion Bar-

Descripciõ de Tlascàla.

Tuvier[on] Reyes en [la] antigueda[d].

Reduxer[on]se à form[a] de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para vna Guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

[Em]bia Cor[tès] quatro [Ze]mpoales. Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligiò de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuessen interessados en el buen sucesso de la misma Negociacion.

CAPITVLO XVI.

PARTEN LOS QVATRO Embiados de Cortès à Tlascala: dàse noticia del Trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

[Co]mo se a[dor]navan [los E]mbaxa[dore]s. ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores: para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon, torcida, y anudada por los estremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdiã el Fuero, y la Inmunidad, cuyas essenciones tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necessidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes. *Tenian sus inmunidades.*

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para *Llegan estos Embiados à Tlascàla.*

oir-

oirlos, en vna Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antiguedad, sobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron vn poco de sus assientos, y los agassajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiẽto al Senado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diesse licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando assiento sobre sus mismas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Son admitidos al Senado.

Razonamiento del Embiado principal.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltècas; el Señor de Zempoala, y los Caziques de la Serranìa, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, vnos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegã sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviendo redimido ya nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que justifican su Demãda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amonestaros, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniẽdo entendido, que desea vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Iusticia, y de la Razon, que defiendẽ la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delito,

lito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposiciõ de los Zempoàles, y Totonaques sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo q̃ se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resoluciõ se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiẽto: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importãcia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordãdo los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. Vnos esforzavan, que se diesse à los Estrangeros el passo, que pediã: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que se les negasse el passo, pero q̃ se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, cõ mas vozes, que resolució, hasta que Magiscatzin, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablò en esta substancia.

Confieren Senado la respuesta.

Mandan à Enbiados que se retiren à esperarla.

Varios dictamenes de conferencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascaltecas, que fue reuelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antiguedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, vna Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundarà Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sugetar la Tierra: y aunque entre la gente de juizio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que seràn vnos Hombres Celestiales, tã valerosos, que valdrà vno por mil, y tan benignos, que trataràn solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo que conforman estas señas con las de essos Estrangeros, q̃ teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente; sus Armas son de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia, ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confe-

Ora Magiscatzin a favor de los Españoles.

federados: y si bolvemos los ojos à essos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos assombrã, parece que nos hablan al cuydado, y vienen como avisos, ò mensageros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estàn enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se vè el estrago, dõde se conociò la resistẽcia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que daño nos han hecho para que tratèmos de la vengãza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascàla, que mãtiene su libertad cõ sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverà vna Guerra voluntaria, q̃ desacredite su govierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros vmbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderèmos los Amigos por atropellar à los que deseã nuestra amistad? Que diràn de esta Acciõ los demàs Cõfederados? Y que dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganaràse tanto en vencerlos, como se perderà en averlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretẽden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzìn, y todos los votos se inclinavan à seguirle por aclamacion; quando pidiò licẽcia para hablar, vno de los Senadores, que se llamava Xicontencal, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: *No en todos los negocios* (dixo) *se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la ossadia; y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzìn; pero no estrañareis en mi edad, y en mi profession otros dictamenes menos desengañados, y no sè si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de pasion todo aquello, que se parece al miedo.*

Ora Xicontencàl contra los Españoles.

do. Verdad es, que se esperan entre nosotros essos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi animo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizà seràn ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper vn Exercito superior? Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que han vsado con los Zempoàles, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que sabemos de su codicia, sobervia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojò la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la Iusticia, y en la Religion: destruyen los Templos, despedazan las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les dà estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoàles, y Totonaques los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en vna falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impressiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratèmos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que devemos temer; que nũca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexe estàr nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de vna vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los mirèmos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion

de nueſtras Armas, conozca el Mundo, que no es lo miſmo ſer inmortales en Tabaſco, que invencibles en Tlaſcàla.

Reſuelveſe la Guerra contra los Eſpañoles.

Hizieron mayor fuerza en el Senado eſtas razones, que las de Magiſcatzìn; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de eſpiritus militares: pero buelto à conferir el negocio, ſe reſolviò (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntaſe luego ſus Tropas, y ſalieſſe à probar la mano con los Eſpañoles: ſuponiendo, que ſi los vencia, ſe lograva el credito de la Nacion: y que ſi fueſſe vencido, quedaria lugar para que la Republica trataſſe de la Paz; echando la culpa de eſte acometimiẽto à los Otomies, y dando à entender, que fue deſorden, y contratiempo de ſu ferozidad: para cuyo efecto diſpuſieron, que fueſſen detenidos en priſion diſsimulada los Embaxadores Zempoàles; mirando tambien à la conſervacion de ſus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de ſu valor el ſuceſſo; pero tan aviſados, que no perdieron de viſta los accidentes de la otra fortuna.

Cautela de que uſaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoàles.

CAPITVLO XVII.

DETERMINAN LOS Eſpañoles acercarſe à Tlaſcàla; teniendo à mala ſeñal la detencion de ſus Menſageros: pelean con vn grueſſo de cinco mil Indios, que los eſperavan emboſcados; y deſpues con todo el poder de la Republica.

Mar[cha] Cortès buelta [à] Tlaſcàl[a]

OCho dias ſe detuvieron los Eſpañoles en Xacazingo, eſperando à ſus Menſageros, cuya tardanza ſe tenia ya por novedad conſiderable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de ſus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoàles (que tambien ſolia favorecerlos, y confiarlos con oìr ſu dictamen) reſolviò continuar ſu marcha, y ponerſe mas cerca de Tlaſcàla, para deſcubrir los intentos de aquellos Indios: conſiderando, que ſi eſtavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) ſeria mejor eſtrechar el tiempo à ſus prevenciones, y buſcarlos en ſu miſma Ciudad, antes que lograſſen la ventaja de juntar ſus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Moviòſe luego el Exercito, pueſto en orden, ſin que

que se perdonasse alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formava vn Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontrò vna gran Muralla, que corria desde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamassa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de gruesso: de alto, estado, y medio; y rematava en vn Parapeto, al modo, que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta: dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza señalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas: y fue dicha, que no la ocupassen contra los Españoles; ò porque no se les diò lugar para que saliessen à recebirlos en este Reparo; ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

La Gran Muralla de Tlascàlas.

Passò la Gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguiò la marcha poco à poco, hasta que, saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distãcia, veinte, ò treinta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que solo vsavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès, y les ordenò, que bolviessen, alargando el passo, y procurassen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos; porque el Parage donde estavan, era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capazes de ocultar alguna Emboscada. Partiò luego en su seguimiento cõ ocho Cavallos; dexando à los Capitanes orden, para que abãzassen con la Infanteria, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con Gente fatigada.

Descubrense veinte Indios Militares.

Adelantase Cortès en su alcance.

Esperaron los Indios en el mismo puesto, à que se acercas-

cassen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las vozes, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas: corriendo hasta incorporarse con vna Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defensa. Vnieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Cãpaña, que porque se hiziesse caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recebian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenian prevenida, y se dexò ver en lo descubierto, vn gruesso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recebir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcanze, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego vnas Caserias, que estavan à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se passò la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los vnos, en la vigilancia de los otros.

Descubrese la Emboscada.

Que seria de hasta cinco mil hombres.

Rota de los Tlascaltecas.

El dia siguiente se bolviò à la Marcha con el mismo concierto, y se descubriò segunda vez el Enemigo, que con vn gruesso, poco mayor, que el passado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmẽte los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor

Buelv[e] dexarse el Enem[igo]

yor combate, fue ſiguiendo, con ſu fuerza vnida, la huella del Enemigo; haſta que vencida vna Eminencia, que ſe interponia en el camino, ſe deſcubriò, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dizen paſſaria de quarenta mil hombres. Componiaſe de varias Naciones, que ſe deſtinguian por los colores de las diviſas, y plumages. Venian en èl los Nobles de Tlaſcàla, y toda ſu Confederacion. Governavale Xicotencàl, que como diximos, tenia por ſu quenta las Armas de la Republica: y dependientes de ſu orden, mandavan las Tropas Auxiliares ſus miſmos Caziques, ò ſus mayores Soldados.

...e Xicotencàl con ...rueſſo.

Pudieran deſanimarſe los Eſpañoles de ver à ſu opoſicion tan deſiguales fuerzas; pero ſirviò mucho en eſta ocaſion la experiencia de Tabaſco: y Hernan Cortès ſe detuvo poco en perſuadirlos à la Batalla; porque ſe conocia en los ſemblantes, y en las demonſtraciones, el deſeo de pelear. Empezaron luego à baxar la cueſta con alegre ſeguridad: y por ſer la Tierra quebrada, y deſigual, donde no ſe podian manejar los Cavallos; ni hazian efecto, diſparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, ſe trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que diſputaſſen el paſſo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y ſaliò à lo llano parte de nueſtra Infanteria, ſe deſpejò la Campaña, y ſe hizo lugar, para que baxaſſe la Artilleria, y acabaſſe de afirmar el pie la Retaguardia. Eſtava el grueſſo del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando ſolamente con los gritos, y con las amenazas: y apenas ſe moviò nueſtro Exercito, hecha la ſeña de embeſtir, quãdo ſe empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; ſiendo en la verdad ſegundo Eſtratagema, de que vsò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Eſpañoles, la intencion que traìa de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como ſe experimentò brevemente; porque apenas los reconociò diſtantes de la Eminencia, en que pudieran aſſegurar las eſpaldas, quando la mayor parte de ſu Exercito ſe abriò en dos Alas, que corriendo impetuoſamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, conſiſiguieron el intento de ſitiarlos à lo largo: Fueronſe luego

Vencèſe las dificultades del paſſo.

Eſtratagema de Xicotencàl.

K do-

doblando, con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necessario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Dàse la Batalla.

Llenòse el ayre de flechas, herido tambien de las vozes, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles; y conociẽdo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recebian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necessidad, rompiẽdo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortes, antes que se reparassen, ò rehiziessen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto, donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à vozes el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segũda vez.

Matan vna Yegua los Enemigos.

Empeñòse demasiado en la escaramuza Pedro de Morõ, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que vnos Tlascàltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con èl, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en vn instante le cortaron la cabeza: dizen que de vna cuchillada (poco añaden à la sus-

fustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibiò algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se diò tiempo al Enemigo para q̃ se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empezaron à dudar el sucesso; pero esforzados nuevamente, de la vltima necessidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascàla, traspusieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

...socorri... Pedro de ...ron.

...iranse ...Enemi... ...subita... ...e.

...usa de ...tirada

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tãta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvala delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lanza; y la remitiò luego à Tlascàla; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Solda-

Sirvieron bien los Zapoàles.

dados, y algunos Zempoàles: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necessitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los Vezinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en èl abundacia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoàles cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se asegurò, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificanse los Españoles.

Abarracanse los Zempoàles.

CAPITVLO XVIII.

REHAZESE EL EXERcito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este sucesso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas cõtra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra: Magiscatzin se jactava de aver prevenido el sucesso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Se-

Varios pareceres en Tlascàla.

Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascàla, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

le nue- Tropas otēcàl.

lega vn rro à los cālte-

uelven Embia- l Exer

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoàles (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oìa rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Sale con alguna gente à tomar lēgua.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoàles.

Aventurò mucho en salir personalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Facción, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que goviernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor naciò para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexarèmos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Disculpase su ardimiento.

Nuevas prevenciones de Xicotencàl.

Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencàl tenia su Aloxamiento dos leguas de allì, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoàles, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excesso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiessen los Tlascàltecas, quan lexos estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Propone Cortès la Paz à Xicotencàl.

Diòse luego libertad à los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agassajo, que pareciò necessario, para que perdiessen el miedo à los Españoles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciessen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevassen vn recado suyo à Xicotencàl; cuya substancia fue: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y tra-*

tratavan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilaſſe, y deſtruyeſſe de vna vez; dando al eſcarmiento de ſus Vezinos el nombre de ſu Nacion. Partieron los Indios con eſte Menſage, bien induſtriados, y contentos: ofreciendo bolver con la reſpueſta, y tardaron pocas horas en cumplir ſu palabra; pero vinieron ſangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mãdò caſtigar en ellos el atrevimiento de llevarle ſemejante propoſicion: y no los hizo matar, porque bolvieſſen heridos à los ojos de Cortès: y llevando eſta circunſtancia mas de ſu reſolucion, le dixeſſen de ſu parte: *Que al primer nacimiento del Sol, ſe verian en Campaña: que ſu animo era llevarle vivo, con todos los ſuyos, à las Aras de ſus Dioſes, para liſongearlos con la ſangre de ſus corazones: y que ſe lo aviſava deſde luego, para que tuvieſſe tiempo de prevenirſe.* Dando à entender, que no acoſtumbrava diſminuir ſus victorias con el deſcuydo de ſus Enemigos.

…vieron …rata- …s Mē-

…pueſta …nte de …encàl.

…Cortès …mpaña

Causò mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortès, la inſolencia del Barbaro; pero no deſeſtimò ſu aviſo, ni deſpreciò ſu conſejo; antes con la primera luz del dia, ſacò ſu Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò neceſſaria para ſu defenſa; y alargandoſe poco menos de media legua, eligiò pueſto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò ſus hileras, ſegun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya ſe tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Coſtados con la Artilleria: midiendo, y regulando ſus ofenſas: alargò ſus Batidores; y quedandoſe con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, eſperò el ſuceſſo, manifieſta en el ſemblante la ſeguridad del animo; ſin neceſsitar mucho de ſu eloquencia, para inſtruir, y animar à ſus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deſeo de pelear, la miſma coſtumbre de vencer.

Deſcubreſe el Exercito de los Tlaſcàltecas.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviſo, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoſo Exercito; y poco mas en deſcubrirſe ſu Banguardia. Fueſe llenando la Campaña de Indios armados; no ſe alcanzava con la viſta el fin de ſus Tropas; eſcondiendoſe, ò formandoſe de nuevo en ellas todo el Orizonte. Paſſava el Exercito de cinquenta mil hombres (aſsi lo confeſſaron ellos miſmos) vltimo esfuer-

zo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traian de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascàla, que solo acompañava sus Huestes en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increible ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto assombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Insignia de Tlascàla.

Batalla de los Tlascàltecas.

Durò largo tiempo el Combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles: porque militava en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que venian de tras, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoàles, con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramẽte la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenian: y fue necessario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiessen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen primer bordo à Españoles.

Buelvese formar el Exercito los Españoles.

Sucediò à este tiempo vn accidente, como el passado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y bolviendo contra si las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiso exponerse à que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel.

Retiran los Enemigos por nuevo accidente.

Su-

[M]otivos de [la] Retirada

Supose despues, que la causa desta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencàl, hombre destemplado, y sobervio, que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con sobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que servia debaxo de su mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo, quando cerraron los demàs; y èl bolviò por si con tanta ossadia, que llegò el caso à terminos de rompimiento, y desafio de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales del ofendido: y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de vn Exercito, donde se desestimava su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl conociendo su flaqueza, tratò solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la Victoria.

[Ofe]nde Xi[cot]encàl à [vn]o de sus [Sol]dados.

[T]umulto [del] Exerci[to] [E]nemigo.

Notables [circ]unstan[cia]s de este [suc]esso.

No es nuestro animo referir como milagro este sucesso tan favorable, y tan oportuno à los Españoles: antes confessamos, que fue casual la desvnion de aquellos Caziques, y facil de suceder, dõde mandava vn General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica: pero quien viere quebrantado, y desecho, primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de inumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerà en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; sirviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

No se tiene por milagro este sucesso.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (assi lo referian ellos despues) y de los nuestros muriò solo vn Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron assistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la passada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò desecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Solda-

Daño, que se hizo al Enemigo.

Desaliento intempestivo de los nuestros.

dados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bolvieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era impossible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrassen de aquel reciente pavor, y tuviessen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

****

CAPITVLO XIX.

SOSSIEGA HERNAN Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necessario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de si à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) *Poco tenemos* (dixo) *que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos: y aunque no suele ser el vltimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y devemos todavia recatar-*

Habla Cortès à los mal contentos.

tar-

tarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucessos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos, mi cuydado; para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados buelven à desear, y se animan à proponer, que nos retirèmos. Bien creo, que fundaràn este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurramos todos sobre lo que conviene à todos, considerese primero el estado, en que nos hallamos, y resuelvase de vna vez algo, que no se pueda contradezir. Esta Iornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascàla, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn ya vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecerà nuestro credito? donde nos pondrà la aprehension destos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperava cuydadoso (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltecas, q̃ son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible serà que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdiòse de vna vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ò que no devemos temer? Essos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoàles, y Totonaques, nuestros Confederados,

dos (que son el vnico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar cōtra nosotros, perdido el grā concepto, que tenian de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo; y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortès su Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à sus Parciales: *Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero enseña preguntando: ya no es possible retirarnos, sin perdernos.*

Habla por todos vn Soldado.

Dieronse los demàs por convencidos, confessando su error: aplaudiò su desengaño el resto de la Gente, y se resolviò por aclamacion, que se prosiguiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortès en esta Iornada.

Reducense los demàs.

Causò raro desconsuelo en Tlascàla esta segūda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: vnos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinandose à que se les diesse la obediencia, con circunstancias de adoracion. Iuntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo assombro, confessaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir à que fuessen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo; antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamènto: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar vn Encanto con otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilussoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiento del Senado, y ellos assintieron à èl, con misteriosa ponderacion;

Desanim[...] se los T[...] càltecas

Creye[...] que son [...] cantad[...] sus Ene[...] gos.

Vienen [...] Senado [...] Agorero[...]

cion; y dando à entender, que ſabian la duda, que ſe les avia de proponer, y que traian eſtudiado el caſo de prevencion, dixeron: *Que, mediante la obſervacion de ſus circulos, y adivinaciones, tenian ya deſcubierto, y averiguado el ſecreto de aquella novedad; y que todo conſiſtia, en que los Eſpañoles eran hijos del Sol, producidos de ſu miſma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: ſiendo ſu mayor encantamento la preſencia de ſu Padre, cuya fervoroſa influencia les comunicava vn genero de fuerza ſuperior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de inmortales. Pero que, al traſponer por el Occidente, ceſſava la influencia, y quedavan deſalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciendoſe à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya conſideracion convendria embeſtirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hizieſſe invencibles.*

...poſicion ...s Ago-

Celebraron mucho aquellos Padres conſcriptos la gran ſabiduria de ſus Magos: dandoſe por ſatisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y deſcubierto el camino de conſeguir la victoria. Era contra el eſtilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los caſos nuevos tienen poco reſpeto à la coſtũbre, ſe comunicò à Xicotencàl eſta importante noticia: ordenandole, que aſſaltaſſe, deſpues de pueſto el Sol, el Quartel de los Eſpañoles; procurando deſtruirlos, y acabarlos, antes que bolvieſſe al Oriente. Y èl empezò à diſponer ſu Faccion; creyendo, con alguna diſculpa, la impoſtura de los Magos; porque llegò à ſus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

...uelveſe ...ſe haga ...noche la ...rra.

...mbianſe ...ordenes Xicoten-

Eneſte medio tiẽpo tuvierõ los Eſpañoles diferentes Rencuẽtros de poca cõſequencia: dexaronſe ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida ſuya. Hizieronſe algunas ſalidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde ſe hazia buen paſſage à los vezinos, y ſe ganavan voluntades, y baſtimentos. Cuydava mucho Hernã Cortès de que no ſe relaxaſſe la diſciplina, y vigilancia de ſu Gente con el ocio del Aloxamiẽto. Tenia ſiempre ſus Cẽtinelas à lo largo: hazianſe las guardias con todo el rigor militar: quedavan de noche enſillados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn; y el Soldado, que ſe aliviava de las Armas, ò repoſava en ellas miſ-

Hazianſe algunas ſalidas del Quartel.

miſmas,ò no repoſava. Puntualidades, que ſolo parecen demaſiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien neceſſarias; porque llegando la noche, deſtinada para el aſſalto, que tenian reſuelto los de Tlaſcàla, reconocieron las Centinelas vn grueſſo del Enemigo,que venia marchādo la buelta del Aloxamiento,con eſpacio,y ſilencio fuera de ſu coſtumbre. Paſsò la noticia ſin hazer ruydo;y como cayò eſte Accidente ſobre la prevencion ordinaria de nueſtros Soldados,ſe coronò brevemente la Muralla, y ſe diſpuſo con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defenſa.

Marcha Xicotencàl de noche.

Halla prevenidos à los Eſpañoles.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de ſus Agoros:creyendo hallar deſalentados,y ſin fuerzas à los Eſpañoles,y acabar ſu guerra, ſin que lo ſupieſſe el Sol; pero traia diez mil Guerreros,por ſi no ſe huvieſſen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nueſtros,ſin hazer movimiento;y èl diſpuſo,que ſe atacaſſe por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con preſteza, y reſolucion; pero hallaron ſobre ſi tan poderoſa,y no eſperada reſiſtencia, que murieron muchos en la demanda,y quedaron todos aſſombrados con otro genero de temor,hecho de la miſma ſeguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde)la iluſion de ſus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de ſu Empreſa; pero no ſe ſupo entender con ſu ira,y con ſu corazon: y aſsi ordenò que ſe embiſtieſſe de nuevo por todas partes, y ſe bolviò al Aſſalto; cargando todo el grueſſo de ſu Exercito ſobre nueſtras defenſas. No ſe puede negar à los Indios el valor,con que intentaron eſte genero de pelear, nuevo en ſu Milicia,por la Noche,y por la Fortificacion. Ayudavanſe vnos à otros con el ombro, y con los brazos,para ganar la Muralla,y recebian las heridas, haziendolas mayores con ſu miſmo impulſo, ò cayendo los primeros,ſin eſcarmiento de los que venian detràs.Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nueſtras Armas, ſu miſmo deſorden; haſta que, deſengañado Xicotencàl, de que no era poſsible à ſus fuerzas lo que intentava, mandò, que ſe hizieſſe la ſeña de recoger, y tratò de retirarſe. Pero Hernan Cortès (que velava ſobre todo) luego que reconociò ſu flaqueza,y viò que ſe apartavan atropelladamente de la Mura-

Segun[...] ſalto [...] Tlaſca[...] cas.

Bue[...] rechaza[...] los Ene[...] gos.

ra-

[Salida de Españo-]ralla, echò fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultassen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino assalto puso en tāto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer resistencia. [Huida de Enemi-] Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoàles. Sucesso, que pareciò tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de Flechas, Dardos. y Piedras, que se hallaron dentro del recinto: y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los Soldados; aunque no sabian entonces, quanto les importava el aver sido valientes de noche; ni la obligacion, en que estavan à los Magos de Tlascàla; cuyo desvario sirviò tambien en esta Obra, porque levantò à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CAPITVLO XX.

MANDA EL SENADO à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dàse principio à las platicas de la Paz.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se avian concebido, sin otra causa, que fiar el sucesso de sus Armas al favor de la noche, bolviò à clamar el Pueblo por la Paz: inquietaronse los Nobles, hechos ya Populares, con menos ruido, pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue, castigar en los Agoreros su propria libiandad; no tanto porque fuesse novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de averlos creido. Dos, ò tres de los mas principales fueron sacrificados en vno de sus Templos, y los demàs tendrian su reprehensiō, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio. *Claman los Tlascàltecas por la Paz.* *Castigo de los Agoreros.*

Iuntòse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à la *Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.*

la Paz,ſin controverſia: concediendo al entendimiento de Magiſcatzìn la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confeſſando los mas incredulos, que aquellos Eſtrangeros eran ſin duda los Hombres celeſtiales de ſus Profecias. Decretòſe, por primera reſolucion, que ſe deſpachaſſe luego expreſſa orden à Xicotencàl, para que ſuſpendieſſe la Guerra, y eſtuvieſſe à la mira; teniendo entendido, que ſe tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya reſuelta, y ſe nombrarian luego Embaxadores, que la propuſieſſen, y ajuſtaſſen con los mejores partidos, que ſe pudieſſen conſeguir à favor de ſu Republica.

No obedece Xicotencàl al Senado.

Pero Xicotencàl eſtava tan obſtinado contra los Eſpañoles, y tan ciego en el empeño de ſus Armas, q̃ ſe negò totalmente à la obediencia de eſta orden; y reſpondiò con arrogancia, y deſabrimiento, que èl, y ſus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de ſu Nacion, ya que la deſamparavan los Padres de la Patria. Tenia diſpueſto el aſſaltar ſegunda vez à los Eſpañoles, de noche, y dentro de ſu Quartel; no porque hizieſſe caſo de las Adivinaciones paſſadas, ſino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que vinieſſen vivos à ſus manos; pero tratava de ir à eſta Faccion con mas Gente, y cõ mejores noticias: y ſabiendo que algunos Payſanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Baſtimentos, por la codicia de los Reſcates, ſe ſirviò de eſte medio, para facilitar ſu Empreſa; y nombrò quarenta Soldados de ſu ſatisfacion, que veſtidos en trage de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entraſſen dentro de la Plaza, y procuraſſen obſervar la calidad, y fuerza de ſu Fortificacion, y porque parte ſe podria dar el Aſſalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron eſtos Indios como Embaxadores del miſmo Xicotencàl, con platicas fingidas de Paz (en cuyo caſo ſeria mas culpable la inadvertencia de los nueſtros) pero bien fueſſe con eſte, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y eſtuvieron entre los Eſpañoles mucha parte de la mañana, ſin que ſe hizieſſe reparo en ſu detencion; haſta que vno de los Soldados Zempoàles advirtiò, que andavan reconociendo cauteloſamẽte la Muralla, y aſſomandoſe à ella por diferentes partes con reca-

Inten nar el tel po terpre

Entrā caltec. el Q en tra Villan

Son apr hendidos, confieſſan intento Xicotencà

catada curiosidad ; de que avisò luego à Cortès: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiessen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviessen observado en la Muralla.

...wa con ... salud ...nã Cor

Sintiò mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el disimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydadava de curarse, quando no avia de que cuydar.

...cesso de la Purga, ...tomò en tiempo.

Refierese dèl (no lo passemos en silencio) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascàla, le hallò recien purgado; y que montò à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philosophos; à cuya profession toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn sucesso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necessita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagroso el sucesso.

Embia Cortès à las Eſpias cortadas las manos.

Averiguados ya los deſignios de Xicotencàl, por la confeſsion de ſus Eſpias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo neceſſario para la defenſa de ſu Quartel: y paſsò luego à diſcurrir en el caſtigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, ſegun las leyes de la Guerra; pero le pareciò, que el hazerlos matar, ſin noticia de los Enemigos, ſeria juſticia ſin eſcarmiento; y como neceſsitava menos de ſu ſatisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que eſtuvieron mas negativos (que ſerian catorze, ò quinze) ſe les cortaſſen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los embiò de eſta ſuerte à ſu Exercito: mandandoles, que dixeſſen de ſu parte à Xicotencàl, que ya le quedavan eſperando; y que ſe los embiava con la vida, porque no ſe le malograſſen las noticias que llevavan de ſus Fortificaciones.

Deſaliento de Xicotencàl.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à ſu ficcion) eſte ſangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del caſtigo; y Xicotencàl mas que todos cuydadoſo, de que ſe huvieſſen deſcubierto ſus deſignios; ſiendo eſte el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar ſu reſolucion; porque ſe perſuadiò à que no podian, ſin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido ſus Eſpias, y penetrado ſu penſamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarſe, y à dudar en el partido, que devia tomar: però quando ya eſtava inclinado à reſolver ſu retirada, la hallò neceſſaria, por otro accidente, y ſe hizo ſin ſu voluntad, lo miſmo que reſiſtia ſu obſtinacion. Llegaron à eſte tiempo diferentes Miniſtros del Senado, que, autorizados con ſu repreſentaciõ, le intimaron, que arrimaſſe el Baſton de General: porque, viſta ſu inobediencia, y el atrevimiento de ſu reſpueſta, ſe avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedecieſſen, pena de ſer declarados por Traydores à la Patria: y como cayò eſta novedad ſobre la turbacion, que causò en todos el deſtrozo de ſus Eſpias; y en Xicotencàl la pe-

Quita Senado Baſton General

pe-

netracion de ſu ſecreto, ninguno ſe atreviò à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendoſe, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharõ los Caziques à ſus Tierras: la Gente de Tlaſcàla tomò el camino, ſin eſperar otra orden: y Xicotencàl, que eſtava ya menos animoſo, tuvo à felicidad, que le quitaſſen las Armas de las manos, y ſe recogiò à la Ciudad, acompañado ſolamente de ſus Amigos, y Parientes: donde ſe preſentò al Senado, mal eſcondido ſu deſpecho en eſta demonſtracion de ſu obediencia.

hazeſe ... xercito ... icoten-

Los Eſpañoles paſſaron aquella noche con cuydado, y ſoſſegaron el dia ſiguiente ſin deſcuido: porque no ſe acabavan de aſſegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que ſe avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Durò eſta ſuſpenſion, haſta que otro dia por la mañana, deſcubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas ſobre los ombros) por el camino de Tlaſcàla: y Hernan Cortès mandò, que ſe retiraſſen à la Plaza, y los dexaſſen llegar.

axada ... Senado ... rtès.

Guiavan eſta Tropa quatro Perſonages de reſpecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavã la Paz: de tràs de ellos venian ſus Criados, y deſpues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Deteniãſe de quando en quando, como rezeloſos de acercarſe, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la corteſia: inclinavan el pecho haſta tocar la tierra con las manos; levantandoſe deſpues, para ponerlas en los labios: reverencia, que ſolo vſavan con ſus Principes; y en eſtãdo mas cerca, ſubieron de punto el rendimiento con el humo de ſus Incenſarios. Dexòſe ver entonces, ſobre la Muralla, Doña Marina, y en ſu lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Reſpõdieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlaſcàla, y à tratar de la Paz: con que ſe les concediò la entrada.

Llegan los Embiados con inſignias de Paz

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y ſeveridad conveniente; y ellos, repitiendo ſus reverencias, y ſus perfumes, dieron ſu Embaxada, que ſe reduxo à diferentes diſculpas de lo paſſado; frivolas, pero de baſtante ſuſtancia, para colegir dellas ſu arrepentimiẽto. Dezian: *Que los*

Diſculpas, y propoſicion del Senado.

los Otomies, y Chontàles, Naciones Barbaras, de ſu Confederacion, avian juntado ſus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de ſu ferozidad; pero que ya quedavan deſarmados, y la Republica muy deſeoſa de la Paz: que no ſolo traìan la voz del Senado, ſino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchaſſe luego con todos ſus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerſe lo que guſtaſſen, con ſeguridad, de que ſerian aſsiſtidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de ſus Dioſes. Y vltimamente cõcluyeron ſu razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra paſſada; pero no ſin algunos viſos de ſinceridad en lo que proponian de la Paz.

Reſpueſta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, ſegunda vez, la ſeveridad, y negando al ſemblante la interior complacencia, les reſpondiò ſolamente: *Que llevaſſen entendido, y dixeſſen de ſu parte al Senado, que no era pequeña demonſtracion de ſu benignidad, el admitirlos, y eſcucharlos; quando podian temer ſu indignacion, como delinquentes, y devian recebir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à ſu inclinacion; pero que la buſcavan deſpues de vna Guerra muy injuſta, y muy porfiada, para que ſe dexaſſe hallar facilmente, ò no la encontraſſen detenida, y recatada: que ſe veria como perſeveravan en deſearla, y como procedian, para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de ſus Capitanes, y engañar la razon de ſus Armas: ſuſpendiendo el caſtigo con el brazo levantado, para que pudieſſen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Ponen Motezu[...] en cuyd[...] eſtas Vic[...] rias.

Aſsi les reſpondiò Cortès, tomando, por eſte medio, algun tiempo, para convalecer de ſu enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella propoſiciõ: à cuyo fin tuvo por conveniente, q̃ bolvieſſen cuydadoſos, y poco aſſegurados eſtos Menſageros; porque no ſe enſobervecieſſen, ò entibiaſſen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deſeoſo de la Paz: que en eſte genero de negocios ſuelen ſer atajos, los que parecen rodeos, y ſervir como diligencias las dificultades.



CA-

CAPITVLO XXI.

VIENEN AL QVARTEL nueVos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlaſcàla: perſeVera el Senado en pedirla; y toma el miſmo Xicotencàl à ſu quenta eſta Negociacion.

CReciò con eſtas Victorias la fama de los Eſpañoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que paſſava en Tlaſcàla, mediante la obſervacion de ſus Miniſtros: y la diligencia de ſus Correos, entrò en mayor aprehenſion de ſu peligro, quando viò ſojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicoſa, que tantas vezes avia reſiſtido à ſus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Eſtrangeros, y temia, que vna vez reducidos à ſu obediencia los Tlaſcaltècas, ſe ſirvieſſen de ſu Rebeldia, y de ſus Armas, y paſſaſſen à mayores intentos, en daño de ſu Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no ſe acordaſſe de ſu poder, ni paſſaſſe à formar Exercito para ſu defenſa, y ſeguridad; antes ſin tratar (por no sè que Genio ſuperior à ſu Eſpiritu) de convocar ſus Gentes, ni atreverſe à romper la Guerra; ſe dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios ſuaves. Puſo entonces la mira en deshazer eſta vnion de Eſpañoles, y Tlaſcaltècas, y no lo penſava mal; que quando falta la reſolucion, ſuele andar muy deſpierta, y muy ſolicita la prudencia. Reſolviò, para eſte fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerſe de los buenos ſuceſſos de ſus Armas, y de que le ayudaſſe à caſtigar la inſolencia de ſus enemigos los Tlaſcaltècas: pero el fin principal de eſta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no trataſſe de paſſar à ſu Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder eſta permiſſion. Llevaron los Embaxadores Inſtruccion ſecreta, para reconocer el eſtado, en que ſe hallava la Guerra de Tlaſcàla, y procurar (en caſo que ſe hablaſſe de la Paz, y los Eſpañoles ſe inclinaſſen à ella) divertir, y embarazar ſu concluſion, ſin

Nueva Embaxada de Motezuma.

Inſtruccion ſecreta de ſus Embaxadores.

manifestar el rezelo de su Principe ; ni apartarse de la negociacion , hasta darle quenta , y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles ; y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla , llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agassajo, y cortesia ; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibiò tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero , sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viessen , antes de partir , à los de Tlascàla , rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion ; porque dezian , lo que avian de callar , preguntando, con poca industria , lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma , y lo que importava la Paz de Tlascàla, para que viniesse à la razon.

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiessen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente ; y creciò la prouision , sin que se atreviessen los Paysanos à recebir la menor recompensa. Dos dias despues , se descubriò , por el camino de la Ciudad , vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz ; y avisado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezclò , entre su acompañamiento , à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender , que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencàl , que tomò la comission de tratar , ò concluir este gran negocio : bien fuesse por satisfazer al Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia, ò porque se persuadiò , à que convenia la Paz , y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Repu-

Assisten Tlascal cas à la vision Quarte

Vienen vos Em xadore de Tlas

Oyelos tès en sencia Mexic

Viene ter càl esta Em xada.

omo ve-
, y como

publica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de ſu Faccion, y Parentela, bien adornados à ſu modo. Era de mas que mediana Eſtatura, de buen talle, mas robuſto, que corpulento: el Trage vn manto blanco, ayroſamente manejado, muchas Plumas, y algunas Ioyas pueſtas en ſu lugar: el roſtro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir reſpecto, haziēdoſe mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con deſembarazo de Soldado à la preſencia de Cortès; y hechas ſus reverencias, tomò aſsiento; dixo quien era; y empezò ſu Oracion: *Confeſſando que tenia toda la culpa de la Guerra paſſada, porque ſe perſuadiò à que los Eſpañoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Teſtigo de ſus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerſe en las manos de ſu Vencedor; deſeando merecer con eſta ſumiſsion, y reconocimiento, el perdon de ſu Republica; cuyo nombre, y autoridad traìa, no para proponer, ſino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como ſe la quiſieſſen conceder: que la demandava vna, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlaſcàla: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honràſſe luego aquella Ciudad con ſu aſsiſtencia, donde hallaria prevenido Aloxamiento para toda ſu Gente, y aquella veneracion, y ſervidumbre, que ſe podia fiar de los que, ſiendo valientes, ſe rendian à rogar, y obedecer; pero que ſolamente le pedia (ſin que parecieſſe condicion de la Paz, ſino dadiva de ſu piedad) que ſe hizieſſe buen paſſage à los Vezinos, y ſe reſervaſſen de la licencia Militar ſus Dioſes, y ſus Mugeres.*

...ſtancia ... Ora-

Agradò à Cortès el deſpejo de Xicotencàl.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y deſahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifeſtarlo en el ſemblante, à los que le aſsiſtian: dexandoſe llevar del afecto, que le merecia ſiempre los Hombres de valor; pero mandò à Doña Marina, que ſe lo dixeſſe aſsi, porque no penſaſſe que ſe alegrava de ſu propoſicion; y bolviò à cobrar ſu entereza, para ponderarle, no ſin alguna vehemencia: *La poca razon que avia tenido ſu Republica, en mover vna Guerra tan injuſta: y èl en fomentar eſta injuſticia con tanta obſtinacion.* En que ſe alargò, ſin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y deſpues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: *Concediendo la Paz, que le pedian, y que no ſe les haria violencia, ni extorſion alguna en el paſſo de ſu Exercito: à que añadiò, que*

Reſpueſta de Cortès.

Concede la Paz, y toma tiempo.

quando llegasse el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necessario para su Entrada, y Aloxamiento.

Sintiò mucho Xicotencàl esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ò Teulès grandes* (asi llamavan à sus Dioses) *para castigar nuestra verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que me creais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascàla: Yo, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedarèmos en Rehenes de vuestra seguridad, y estarèmos en vuestro poder, Prisioneros, ò aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad.* No dexò de assegurarse mucho Hernan Cortès con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondiò: *Que no era menester aquella demonstracion, para que se creyesse que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente necessitava de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz quedava firme, y assegurada en su palabra; y su Iornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer.* Con que dissolviò la platica, y los saliò acompañando hasta la Puerta de su Aloxamiēto: donde agassajò de nuevo con los brazos à Xicotencàl; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que avia menester para despachar vnos Embaxadores de Motezuma.* Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.

Segunda instancia de Xicotencàl.

Ofrece quedarse en Rebenes.

No lo admite Cortès

Pusole al despedirse en nuevo cuydado.

Quedòse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: passando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y bolviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que se admiravan mucho, de que vn hombre tan sabio no conociesse à los de Tlascàla; Gente Barbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que hazia, porque solo tratavan de assegurarle para servirse de su descuydo, y acabar con èl, y con los suyos.* Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y en que no podia ne-

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascàla.

negar la Paz, à quien se la pedia, ni faltar al primer intituto de sus Armas, quedaron vn rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascàla, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demàs à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diesse de si esta diligencia: siendo possible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponia en dexarse ver. Assi se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascàltecas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz, haziendosela desear à los vnos, y temer à los otros.

...n los ...canos dilate ...luciō.



HISTO-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.
LIBRO TERCERO.
CAPITVLO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QVE hizieron à España los Embiados de Cortès; y de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los Comissarios de Cortès.

Azon es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: primera noticia, y primer Tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventurarla, por no guardar literalmente las ordenes, que llevavan; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertan pocas vezes con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habàna, vna de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Iuan de Alaminos, que seria biẽ acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo, para el Viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco à la subs-tan-

Entran en la Isla de Cuba.

Interpretaciones de las Ordenes.

Fue à in- cia de Fr- cisco de M- tejo.

tancia del precepto, que les puso Cortès, para que se apartassen de su distrito. Consiguiò su intento; logrando, con este color, el deseo que tenia de ver su Hazienda: y arresgò, no solo el Baxel, sino el Presente, y todo el negocio de su Cargo: porque Diego Velazquez (à quien desvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia distribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Costa, diferentes Espias, que le avisassen de qualquiera novedad; temiendo que embiasse alguno de sus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de su Descubrimiento, y pedir socorro à los Religiosos Governadores: cuya instancia deseava prevenir, y embarazar. Supo luego, por este medio, lo que passava en la Estãcia de Montejo, y despachò, en breves horas, dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, para que procurassen aprehender, à todo riesgo, el Navio de Cortès; disponiendo la Faccion con tanta celeridad, que fue necessaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para escapar de este peligro, que puso en contingencia todos los progressos de Nueva España.

...elo Diego Velazquez.

...diligen... para ...razar ...iage.

Bernal Diaz del Castillo mancha, con poca razon, la fama de Francisco de Montejo (digno, por su calidad, y valor, de mejores ausencias) culpale de que faltò à la obligacion, en que le puso la confianza de Cortès: dize, que saliò à su Estancia con animo de suspender la navegacion, para que tuviesse tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le escriviò vna Carta con el aviso; que la llevò vn Marinero arrojandose al agua; y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradize despues: haziendo particular memoria de la resolucion, y actividad, con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y Valedores de Diego Velazquez; pero tambien escrive, que no hallaron estos Embiados de Cortès al Emperador en España; y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad, con que dava los oydos; y que se deven leer con rezelo, sus noticias, en todo aquello que no le informaron sus ojos. Continuaron su Viage por el Canal de Bahàma; siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojò al peligro de sus Corrientes: y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan, por aquella parte, las Aguas, entre las Islas

Niegase que Montejo se entendiesse con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Escapã por el Canal de Bahama.

Islas Lucàyas, y la Florida, para ſalir à lo ancho con brevedad, y dexar fruſtradas las aſſechanzas de Diego Velazquez.

Llegan à Sevilla.

Favoreciòlos el Tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de eſte año, en menos favorable ocaſion; porque ſe hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, que vino à la Corte (como diximos) à ſolicitar las conveniẽcias de Diego Velazquez: y aviendole remitido los Titulos de ſu Adelantamiento, aguardava Embarcacion, para bolverſe à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad eſte accidente; y valiendoſe de ſu introduccion, y ſolicitud, ſe querellò de Hernan Cortès, y de los que veniã en ſu nombre, ante los Miniſtros de la Contratacion (que ya ſe llamava de las Indias) refiriendo: *Que aquel Navio era de ſu Amo Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, perteneciente à ſus Conquiſtas: que la entrada en las Provincias de Tierra-Firme, ſe avia executado furtivamente, y ſin autoridad; alzandoſe Cortès, y los que le acompañavan, con la Armada, que Diego Velazquez tenia prevenida para la miſma Empreſa: que los Capitanes Portocarrero, y Montejo, eran dignos de grave caſtigo, y por lo menos ſe devia embargar el Baxel, y ſu Carga, mientras no legitimaſſen los Titulos, de cuya virtud emanava ſu Comiſsion.* Tenia Diego Velazquez muchos Defenſores en Sevilla, porque regalava con liberalidad: y eſto era lo miſmo, que tener razon, por lo menos, en los caſos dudoſos, que ſe interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòſe la inſtancia; y vltimamente ſe hizo el Embargo; permitiendo à los Embiados de Cortès, por gran equivalencia, que acudieſſen al Rey.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Querellaſe de Cortès.

Embar[...] del Navi[...]

Parten [...] Barcelona los Comiſſa[...]rios.

Partieron, con eſta permiſſion, à Barcelona los dos Capitanes, y el Piloto Alaminos: creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, que acabava de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortès de Caſtilla, y prevenida ſu Armada, para paſſar à Flandes: inſtado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamavan à la Corona del Imperio. No ſe reſolvieron à ſeguir la Corte, por no hablar de paſſo en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, ſin hallar la conſideracion: por cuyo reparo ſe encaminaron à Medellin con animo de viſitar à Martin Cortès, y ver

Llegan fuera de tiem[...]po.

Paſſan [...] Medellin.

ver si podian conseguir, que viniesse con ellos à la presencia del Rey; para que autorizasse, con sus canas, y con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura, que se dexa considerar en vn Padre cuydadoso, y desconsolado, que ya le llorava muerto; y hallò, con las nuevas de su vida, tanto que admirar en sus Acciones, y tanto que celebrar en su Fortuna.

Determinòse luego à seguirlos, y tomando noticia del Parage, donde se hallava el Emperador (asi le llamarèmos ya) supieron que avia de hazer mansion en Tordesillas, para despedirse de la Reyna Doña Iuana su Madre, y despachar algunas dependencias de su Iornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, favorecidos de vna casualidad oportuna: porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener, en el Embargo, lo que venia para el Emperador; y llegaron à la misma sazon el Presente de Cortès, y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades, que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oydos: porque aquellas Alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas Curiosidades, y primores de Pluma, y Algodon: y aquellos Racionales de tan rara fisonomia, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hizieron creible, dexando admirable su narracion.

Favorecelos el Emperador.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; y el primer movimiento de aquel animo Real, fue bolverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallassen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informòse cuydadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mũdo; del Dominio, y Fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios se llevassen à Sevilla, para que se conservassen mejor, en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseava fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, sino le embarazàran otras dependencias de gravissimo peso.

Informase de aquellas novedades.

Lle-

Nuevas inquietudes en Castilla.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentavase Castilla, de que se sacassen sus Cortes à Galicia. Estava zeloso el Reyno, de que pesasse mas el Imperio: andava mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amavan al Rey, y todos le perdian el respecto: sentian su ausencia, lloravan su falta; y este amor natural, convertido en passion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su Dominio. Resolviò apresurar su Iornada, por apartarse de las quexas; y la executò, creyendo bolver con brevedad, y que no le seria dificultoso corregir despues aquellos malos humores, que dexava movidos. Assi lo consiguiò; pero respectando los altos motivos, que le obligaron à este Viage, no podemos dexar de conocer, que se aventurò à gran perdida; y que, à la verdad, haze poco por la salud, quien se fia del excesso, en suposicion de que avrà remedios, quando llegue la necessidad.

Que apresuraron el Viage del Emperador

Aventurada resolucion.

Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortès.

Quedò remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortès al Cardenal Adriano, y à la Iunta de Prelados, y Ministros, que le avian de aconsejar en el Govierno, durante la ausencia del Emperador: con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomasse medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diesse calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra; que ya se iba dexãdo conocer por el nombre de Nueva España.

Favor[...] Velazq[...] el Obi[...] Burgo[...]

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Frãcisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martir de Angleria, Protonotario de Aragon. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias; porque las avia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez, y pudo ser, que le hiziesse fuerza su razon, ò el concepto, en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su passion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dize lo que oyò, y seria mucho menos, ò no seria. Lo que no se puede negar es, que perdiò mu-

Sus in[...] mes co[...] Cortès.

mucho en sus informes la causa de Cortès, y que diò mal nombre à su Conquista; tratandola como delito de mala consequencia. Representava, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era Dueño de la Empresa; y segun justicia, de los mismos medios, con que se avia conseguido: ponderava lo poco, que se podia fiar de vn hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y vltimamente cargò tãto la mano en sus representaciones, que puso en cuydado al Cardenal, y à los de la Iunta. No dexavan de conocer, que se afectava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez, pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de vn Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès, quando estavà tan arrestado, y en la verdad se le devia vn Descubrimiẽto tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo, que bolviò el Emperador de su Iornada, y llegaron segundos Comissarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas suelen hazerse causa publica los interesses particulares.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros.

CAPITVLO II.

PROCVRA MOTEZVMA desviar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortès en su Aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conociò, con nuevas experiencias, el afecto con que deseavan la Paz los de Tlascàla: y quanto se rezelavan de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se es-

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma

esperavan; y fueron recebidos con la vrbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el passado. Hablò el vno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseava el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos vna profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallava inclinado à pagarle todos los años algun Tributo; partiendo con èl las riquezas, de què abundava; porque le tenia en gran veneracion, considerandole Hijo del Sol, ò por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz; pero que aviā de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviessen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascàla: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadivas, se hiziessen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni èl podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltècas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de assegurarlos, para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro con que los avia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acondicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciessen, tantas vezes amonestados de lo que aventuravā.*

Su Proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

Para desviar de la Paz de Tlascàla.

Y embarazar la Iornada de Mexico.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Iornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratasse de ponerse en defensa; que ya se sabia su desprevencion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Su[spende] Cortès [la] respue[sta]

Die-

Dieron tanto cuydado en Tlascàla estas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que resolvieron los del Govierno (por vltima demostracion de su afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à su Ciudad; ò no bolver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, ò Sillas portatiles, sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzìn(q̃ favoreciò siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencàl, Anciano venerable, à quien avia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservava todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse, poco antes de llegar à la Casa, donde los esperava Cortès; y el Ciego se adelantò à los demàs, pidiendo, à los que le cōducian, que le acercassen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y despues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deseava conocerle; supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzìn hablò el Ciego en esta sustancia.

Ya, Valeroso Capitan (seas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascàla; vltima señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion; sino à tomarle sobre nosotros; fiando à nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; y puedo assegurar, que la misma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta dissuadirte de nuestra Confederacion: escuchale como à nuestro Enemigo, sino le consideràres como Tirano; que ya lo parece, quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra èl, que para todo lo que no eres tu, nos bastan nuestras Fuerzas: solo sentirèmos, que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocèmos sus artificios, y

Habla por el Senado.

maquinaciones: y acà en mi ceguedad se me ofrecen algunas luzes, que me descubren, desde lexos, tu peligro. Puede ser que Tlascàla se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tirania, y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la Paz; sino te detiene Motezuma, què te detiene? Porquè te niegas à nuestras instancias? Porquè dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Resueltos venimos à conquistar, de una vez, tu voluntad, y tu confianza; ò poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas te agradàre, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ò tus Prisioneros.

Asi concluyò su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que orò en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Govierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negò à sus rostros la Naturaleza:) que davan el oro por el vidrio: que tenian por Rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò su ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capazidad, y dotes naturales, que fueron necessarios à la conservacion de la Especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizèmos la calũnia, sobrando en la defensa.

Los Tlascaltècas hombres de razon, y eloquencia.

No se [...] tratar [...] Indios [...] Bruto[...]

La adm[...] cion, [...] ignora[...]

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia ya que esperar, aviendose cumplido el termino, q̃ ofreciò à los Mexicanos; y asi respondiò con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algu-

Resp[...] Cortès [...] Senado[...]

gunos presentes; deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necessario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguiò; dandoles palabra de mudar luego su Aloxamiento à la Ciudad; sin mas detencion, que la necessaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxesse la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y assegurados: tomando à su quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuessen menester; y apenas rayò la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

...nen de ...ala ...s de ...

Tratòse luego de la marcha; pusose la Gēte en Esquadron; y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascàla, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que observava siempre aquel pequeño Exercito: à cuya rigurosa disciplina se deviò mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la nouedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieran passar por clamores, ò amenazas de las que vsavan en la Guerra, sino dixera Doña Marina, que vsavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevò mejor la molestia de las vozes: siendo necessaria entonces la paciencia para el aplauso.

...cha el ...cito à ...àla.

Concurso de los Indios en el camino.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recebir el Exercito, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, assistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseavan adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezcla-

Aplausos de la Entrada.

va con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojavan las Mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passo con sus braserillos de Copàl; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion. El Aloxamiento, que tenian prevenido, con todo lo necessario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capazes Aposentos, que consiguiò Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojò cerca de si: porque iban assegurados en su respecto; y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron vna Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes prerrogativas, y essempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

Sinceridad de los Tlascaltècas.

Aloxamiēto de Cortès

Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma

Privil... de Tlas...

CAPITVLO III.

DESCRIVESE LA CIVdad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Desc... de Tlas...

ERa entonces Tlascàla vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminēcias poco distantes, que

ſe prolongavan de Oriente à Poniente, con deſigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de ſus Peñaſcos, contenian en ſi los Edificios: formando quatro Cabezeras, ò Barrios diſtintos, cuya diviſion ſe vnia, y comunicava por diferentes calles de paredes grueſſas, que ſervian de Muralla. Governavan eſtas Poblaciones con Señorio de Vaſſallage, quatro Caziques, deſcendientes de ſus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con ſugecion à ſus ordenes en todo lo politico, y ſegundas inſtancias de ſus Vaſſallos. Las caſas ſe levantavan moderadamente de la Tierra, porque no vſavan ſegundo techo: ſu fabrica, de piedra, y ladrillo; y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angoſtas, y torcidas, ſegun conſervava ſu dificultad la aſpereza de la Montaña: Extraordinaria ſituacion, y Arquitectura! menos à la comodidad, que à la defenſa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez ſu longitud de Oriente à Poniente; y quatro ſu latitud de Norte à Sur. Paìs montuoſo, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frequencia de los Riſcos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; ſolo por la del Norte, cerrava, mas que dividia ſus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inacceſsibles ſe comunicavan con los Otomìes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de ſu Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numeroſa vezindad. La Gente inclinada, deſde la niñez, à la ſuperſticion, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo ſe imponian, y habilitavan con emulacion; hizieſſelos montarazes el Clima, ò valientes la neceſsidad. Abundavan de Maiz; y eſta ſemilla reſpondia tan bien al ſudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlaſcàla: voz, que en ſu lengua es lo miſmo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de ſus fertilidades la Cochinilla, cuyo vſo no conocian, haſta que le aprendieron de los Eſpañoles. Deviòſe de llamar aſsi

Sus Confines.

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

del grano Coccineo, que diò entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es vn genero de Infecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la vltima sazon sobre las hojas de vn Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces *Tuna silvestre.* Tuna silvestre, y ya le benefician como fructifero; deviendo su mayor comercio, y vtilidad al precioso Tinte de sus Gusanos; nada inferior al q̃ hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de a- *Sus Tēpestades.* quella Provincia, sugeta, por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y *Sus inundaciones.* frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los Arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idio- *Rio Zahual* ma, significa Rio de Sarna; porque se cubrian de ella los que vsavan de sus aguas en la bebida, ò en el baño; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades, que padecia Tlascàla *Falta de [Sal] en Tlasca[la]* el carecer de Sal, cuya falta desazonava todas sus abundancias; y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el desabor de sus Manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Estas, y otras observacio- *Cortès continua [sus] Guardias.* nes de su govierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Aloxamiento; y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevava consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la *Los Españoles armados, y cuydadosos.* misma prevencion; procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolavan pundonorosamente, de que no se arrimassen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad; punto, que se discurrio en el Senado; por *Quexase la Republica deste cuydado.* cuyo Decreto vino Magiscatzin à significar este senti-

ti-

timiento à Cortès, y ponderò mucho: *Quanto dissonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar; que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad; y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziessen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieràn con el agravio* (Dixo) *que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados:* y concluyò, suplicando, encarecidamente, à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conservavan señales de Guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estava sin rezelo de que pudiessen contravenir à la Paz, que tanto avian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparavan en su Aloxamiento, era conforme à la usanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia; que las Armas tambien eran adorno, y circunstarcia de su Trage, y las traìan como gala de su Profession; por cuya causa les pedia, que se assegurassen de su amistad; y no estrañassen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzìn, hombre de espiritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Dàse por satisfecho Magiscatzìn.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, y assistian todos con diligente servidũbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Aloxamiento se

Regalos de los Tlascaltècas.

Hazèse una Capilla en el Aloxamiento.

se reservò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue possible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con assistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ò respectivos; y aunque no estuviessen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessen el nombre, ni las exercitassen.

Dudas de Magiscatzin.

Vn dia preguntò Magiscatzin à Cortès: *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandeza, que consideravan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallavan en èl la Victima, ò la Ofrenda, con que se aplacavan los Dioses; ni sabian que pudiesse aver Sacrificio, sin que muriesse alguno por la salud de los demàs.*

Satisface à ellas Cortès

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confessò con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadiò: *Que como hijos de mejor Clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al vnico Señor de todo el Vniverso, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascala; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.*

Confiessa mortal de los Españoles.

Passò luego à discurrir en lo mas essencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria: hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios, quando llegò à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiẽpo) para que hablasse el Padre

Discurre sobre la Religion.

dre Fray Bartolomè de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscatzin, y los demàs, que le assistian, dieron, por entonces, poca esperanza de reducirse. Dezian: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su Tierra; y alli necessitavan de un Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demàs necessidades: porque no era possible, que uno solo cuydasse de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor Temporal; porque se allanaron, desde luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Motezuma? poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento; *Que no saliesse de alli la platica de mudar Religion: porque si lo llegavan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas, para que los aniquilassen:* assi los tenia posseydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consequencia la Faccion, y el sucesso de Zempoala; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le desengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puso en razon: diziendole, con entereza religiosa: *Que no estava sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los* de

[Margin notes:]
Introduce ... el P. Fr. Bartolomè.
...ron poca esperança de reducirse.
...anse à obediencia del Rey.
...do redi... de sus ...
Dexan los Sacrificios de sangre humana.
Desea Cortès derribar los Idolos.
Detienele Fr. Bartolomè.

de Zempoàla; porque se compadecian mal la violencia, y el Euãgelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon. A que añadiò: *Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya persuasion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de alli adelante se tratò solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociessen la dissonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

****
******
***

CAPITVLO IV.

DESPACHA HERNAN Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Iornada por Cholùla.

PAssados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascàla, bolviò el animo Cortès al despacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos, para que viessen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les diò, fue breve, y artificiosa: *Que dixessen à Motezuma lo que llevavã entendido, y avia passado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascàla: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estavan à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperava reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, vna de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues, su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareciò necesaria

Respu[esta] de Cort[ès] los Em[ba]xadores [de] Motezu[ma].

Ofrece p[o]ner à [los] Tlascaltè[cas] en su obediencia.

Buelve [à] insistir en [la] Iornada.

cessaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortès se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascàla; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la sugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenian à sus Vassallos.

Sucediò por este tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascàla, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de vna Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezò en aquella sazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ò menos obscura, segun la porcion de zeniza, que llevava consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas, y serian las piedras encendidas, que arrojava el Volcan, ò algunas pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

Espanto de los Indios.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frequente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Conocian la inmortalidad de las Almas.

En este delirio de su imaginacion, estavan discurriendo, con Hernan Cortès, Magiscatzin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian: y èl (re-

pa-

parando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oir semejante proposiciõ: y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria huella de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia, para intentarlo; porque viessen aquellos Indios, que no estavan negados sus impossibles al valor de los Españoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillãse los Indios

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con èl hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad: y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo

Và Ordaz con licencia de Cortès.

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

do, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque subiò derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolviò sobre los tres vna lluvia de zeniza, tan espesa, y tàn encendida, que necessitaron de buscar su defensa en el Concabo de vna Peña, donde faltò el aliento à los Españoles; y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo, los animò con adelantarse, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo observò vna gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como vn quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande assombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordaz, no passò entonces de vna curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consequēcia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y hallò en èl toda la cantidad, que huvo menester de finisimo Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleciò la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

[...]igra su [...]la.

[...]noce la [...] del Vol[...]

[...]ssombro [...]s Tlas[...]ècas.

Importò despues este descubrimiēto.

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascàla; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuravan dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Iornada, se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Trata Cortès de su Iornada.

Con-

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajozingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholùla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosas, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que assombravan el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su Beneplacito.* Los Zempoàles, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

En Cholùla quatrocientos Templos

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recebir gratamente la Embaxada, que le traìan: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholùla, con que se hizo necessario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viessen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Govierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzìn, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero èl, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna, y

Allanase à dexarse visitar.

Propone camino Cholùla.

Resisten Tlascaltècas el pa[...] de Cholùla

Consult[...] Cortès es[...] punto.

y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: *Que ya no era possible dexar de admitir el Alojamiento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado; ni quando fuesse ciert a la sospecha, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholùla, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito cõ el castigo de sus assechanzas.* Reduxose Magiscatzìn al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juizio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de su Republica, y assistir à la defensa de sus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltècas la gloria de cumplir cõ su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recien pacificada: y assi le respondiò agradeciendo mucho su atencion: y vltimamente le dixo: *Que no era necessaria, por entonces, aquella prevencion;* pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

Motivos, que obligaron à ir por Cholùla.

...e nuevas Tropas ...publi...

CAPITVLO V.

HALLANSE NVEVOS indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascàla.

Era cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de si: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciessen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponer-

Azechanzas de Motezuma en Cholùla.

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinandole à los engaños.

nerle, que vsasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendria permision para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarse ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los Engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascàla, donde no podia introducir las assechãzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Descuydo de los Cholùtecas.

Reparò Hernan Cortès en q̃ no venian los de aquel Govierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholùla, sin dexar de confessar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun auiso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el vso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascàla, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de vrbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar vn descuydo con vna descortesia.*

Tienen aviso de los Mexicanos

Embian à Cortès quatro Indios de poco porte.

No los admite.

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoàles, hallaron ya en el Campo vn Exercito de Tlascaltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzìn: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Iornada; no solo hasta Cholùla, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque vnida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su Con-

Tropas auxiliares de Tlascàla.

Numerosa y bien adornadas.

Confederacion, y hecho vn esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrōtarse cō las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Gruesso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necessitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguiò finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Gruesso, para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necessidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiessa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se tratassen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nuve, à cuydar de su defensa. Era

Quedò en Tlascàla vna Cruz de Madera.

Encarga Cortès su veneracion.

Nuve, que baxò sobre la Cruz.

N de

de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necessidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sin atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos; y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiessen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

Veneracion de los Indios

Los ... dote... ran ... var... *Y ... casti...*

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholùla, de la antigua Tlascàla, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su de-

Mar... Exer... Chol...

defenſa, y ſeguridad, llegaron ſegundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traian vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron ſu Embaxada con grande aparato de reverencias: que ſe reduxo à diſculpar la tardanza de ſus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlaſcàla, ſiendo ſus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido ſu Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan ſus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Hueſpedes tan aplaudidos por ſus hazañas; y tan amables por ſu benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer ſencillas, ò que traian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la diſculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no ſe conocieſſe afectacion en ſu ſeguridad: y el dia ſiguiente (poco deſpues de amanecer) ſe continuò la marcha con la miſma orden, y no ſin algun cuydado, que obligò à mayor vigilancia: porque tardava el Recebimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruydo eſte reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las Armas para el Combate, ſe dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numeroſo acompañamiento de gente deſarmada. Mandò Cortès que ſe hizieſſe alto para recebirlos, y ellos cumplieron con ſu Funcion tan reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que ſe obſervavan ſus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueſſo de los Tlaſcaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el ſemblante, y ſe levantò entre los mas principales del Recebimiento, vn rumor deſagradable, que bolviò à deſpertar el rezelo en los Eſpañoles. Diòſe orden à Doña Marina, para que averiguaſſe la cauſa de aquella novedad, y por ſu medio reſpondieron: *Que los de Tlaſcàla no podian entrar con Armas en ſu Ciudad, ſiendo Enemigos de ſu Nacion, y rebeldes à ſu Rey*. Inſtavan en que ſe detuvieſſen, y retiraſſen luego à ſu Tierra, como eſtorvos de la Paz, que ſe venia publicando, y repreſentavan ſus inconvenientes, ſin alterarſe, ni deſcomponerſe; firmes, en que no era poſsible; pero contenida

Recebimiento de la Ciudad.

Eſtrañan el numero de los Tlaſcaltècas.

Inſtan en que no han de entrar en Cholùla.

la determinacion en los limites del ruego.

Aloxanſe fuera de la Ciudad.

Hallòſe Cortès algo embarazado con eſta demanda, que parecia juſtificada, y podia ſer poco ſegura: procurò ſoſſegarlos con eſperanzas de algun temperamento, que mediaſſe aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con ſus Capitanes, pareciò que ſeria bien proponer à los Tlaſcaltècas, que ſe alojaſſen fuera de la Ciudad, haſta que ſe penetraſſe la intencion de aquellos Caziques, ò ſe bolvieſſe à la marcha. Fueron con eſta propoſicion (que al parecer tenia ſu dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid, y la hizieron, valiendoſe igualmente de la perſuaſion, y de la autoridad, como quien llevava la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la inſtancia, diziendo: *Que no venian à diſputar, ſino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarſe fuera de la Poblacion, en parage donde pudieſſen acudir promptamente à la defenſa de ſus Amigos; yà que ſe querian aventurar, contra toda razon, fiandoſe de aquellos Traidores.*

Ajuſtanſe los de Cholùla.

Comunicòſe luego eſte partido con los de Cholùla, y le abrazaron tambien con facilidad: quedando ambas Naciones, no ſolo ſatisfechas, ſino con algun genero de vanidad, hecha de ſu miſma opoſicion: los vnos, porque ſe perſuadieron à que vencian, dexando poco ayroſos, y deſacomodados à ſus Enemigos; y los otros, porque ſe dieron à entender, que el no admitirlos en ſu Ciudad, era lo meſmo, que temerlos. Aſsi equivoca la imaginacion de los Hombres, la eſſencia, y el color de las coſas, que ordinariamente ſe eſtiman como ſe aprehenden, y ſe aprehenden como ſe deſean.

CAPITVLO VI.

ENTRAN LOS ESPAñoles en Cholùla, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; deſcubreſe la Traycion, que tenian prevenida, y ſe diſpone ſu caſtigo.

Entran Eſpaño[les] en Chol[ùla].

LA entrada, que los Eſpañoles hizieron en Cholùla, fue ſemejante à la de Tlaſcàla: innumerable cõcurſo de gente, que ſe dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, q̃ fre-

frequentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascala, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

[...]ipcion [...]iudad [...]olula.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoàles, y pudieron fortificarse vnos, y otros, como lo aconsejava la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

[...]amien[to] [de] los Es[pañ]oles.

Quartel de los Tlascaltècas.

Puntualidad de los Caziques.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramẽte creìdos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profession; pero no tan despierta, y avisada, que se supiessen entender su habilidad, y su malicia.

Primeros rezelos de Cortès.

Cessa el agassajo, y las assistencias.

Fueron poco à poco retirando los Viveres, cessò de vna vez el agassajo, y assistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociase algun genero de irrisiõ, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiẽpo se descubriò, de si misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Descubrese el trato doble.

India principal, que se haze amiga de Doña Marina.

Estrechò amistad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, assustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezò à condolerse de su esclavitud, y à persuadirla: *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad.* Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confiriò esta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India le diò por segura, y descubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caso, que se fuesse luego, porque se acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles: y no era razon, que vna Muger de sus prendas, pereciesse con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de este gruesso avia entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que se avia repartido cantidad de Armas entre los Paysanos: que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjas, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayessen, y se mācassen los Cavallos: q̃ Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; pero encargava,*

Conduelese de su Esclavitud.

va, que le llevassen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que avia presentado à la Ciudad vna Caxa de Guerra, hecha de oro con cavo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor militar. Y vltimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegrava de lo bien que tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuraciõ. Fingiò, que se queria ir luego en su Compañia, y con pretexto de recoger sus Ioyas, y algunas preseas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y el mandò prender à la India, que à pocas amenazas confessò la verdad entre turbada, y convencida.

Poco despues vinieron vnos Soldados Tlascaltècas, recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Que no se descuydasse; porque avian visto, desde su Quartel, que los de Cholùla retiravan à los Lugares del Contorno su Ropa, y sus Mugeres:* señal evidente, de que maquinavan alguna traycion. Supose tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos sexos: ceremonia, de que vsavan, quando querian emprender algun hecho militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoàles, que, saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Llama Cortès à los Sacerdotes.

No se necessitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gẽte; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiessen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviessen confessado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demàs, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profession: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo.

Examinalos separadamente.

Fuelos examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo

lo que sabia, callava el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablavan con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atreviero à proseguir su engaño; antes confessaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviessen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviesse cuydado con los Embaxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, les refiriò todo el caso, y les diò à entender, quanto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consequencias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle; dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Confiessan la Traicion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicò su Iornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse posible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoàles. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad, los Bastimentos, y Tamenes, y con mayor promptitud la gente Armada, que se les pedia; en que andavan encontrados los designios: pediala Cortès para desvnir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y nobles el exemplo.

Publica su Iornada para el dia siguiente.

Ofrecen dos mil hombres de Guerra.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas, y ordẽ para que estuviessen alerta, y al rayar el dia, se fuessen acercàdo à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniessen à incorporarse con el Exercito: llevandose tras si toda la Gente, que hallassen ar-

Avisa de todo à los Tlascaltècas.

armada: cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoàles tuviessen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegò la noche (cerrado ya el Quartel con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente, llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado vna gran Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholùla: diòles señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto faltavan à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe.* Y añadiò: *Que no solamente lo sabia por su propria especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confessado ya los Principales Conjurados; disculpandose del trato doble cō otra mayor culpa: pues se atrevian à dezir, que tenian orden, y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de vn Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas, y se lo comunicava, para que tuviessen comprehendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.*

[margin: ...unica ...o à los ...axado ...e Motezuma.]

[margin: ...eza de ...zona...o.]

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuraciō, y trataron de salvar el credito de su Principe, siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de vn Poderoso, resuelto à dissimular, vn Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose cō reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel trozo de gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el sucesso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la

Dissimulo de los Embaxadores.

Motivos de Cortès.

la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITVLO VII.

CASTIGASE LA TRAIcion de Cholùla: buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas.

Vienen al Quartel los dos milCholutècas,

FVeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, preveniendo vno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traìan su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo diuidir en los Patios del Aloxamiento, donde los assegurò mañosamente; dandoles à entender, que necessitava de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conoceriau, quanto les conuenia la paz, que tratavan de romper alevosamente.* Y apenas empezò à protestarles el daño, que recibiessen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oìr desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y aũque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de vnirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que

Para embestir por la Retaguardia.

Cortès o dena su G te.

PublicaC tès la tray cion desc bierta.

Huyen lo Caziques.

Castigo d los dos mi Cholùtecas en el Quar tel.

que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Asseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviessen los Tlascaltècas: abãzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareciò necessaria. Echaronse delante algunos de los Zempoàles, que fuessen descubriendo las Zãjas, porque no peligrassen los Cavallos. No estavan descuydados entonces los de Cholùla, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demàs se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortès, y se diò de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascàla; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion: Gẽte sin consejo, que acometia para escapar; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados se descubriò vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverse para dar algunas flechas al viento.

[...]nza el [...]rcito. *[...]ran al [...]o los [...]e mil [...]icanos* *[...]blanse [...]nemi-* *Tlascal [...]por la [...]uarq* *Terror de los Enemigos.* *Huyen à los Adoratorios.*

Acercòse con su Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciessen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento; y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio.

Ofrece buen passage Cortès. *Ponese fuego al Adoratorio mayor*

Lo

Lo qual afsientan, que llegò à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradas, si ya no lo consiguiò Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abreviò el Assalto por el camino, que abriò la Artilleria, y se observò dignamente, que solo vno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Correse la Ciudad. Hizose la misma diligencia en los demàs Adoratorios, y despues se corriò la Ciudad, que à breve rato quedò enteramente despoblada: y cessò la Guerra por falta de Enemigos. *Pillage de los Tlascaltècas.* Los Tlascaltècas se desmandaron con algun excesso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedarõ muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. *M[...] mas de mil En[...]gos.* Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Buelv[...] tès à [...] loxam[...] Retiròse luego Hernan Cortes à su Aloxamiento con los Españoles, y Zempoàles: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuessen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; *Dà lib[...] a los P[...]neros.* cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamòlos primero à su presencia: y mandando, que saliessen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos vn breve razonamiento: doliendose, *De que le huviessen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion*; y despues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Per- *Haze [...] gonar [...] Perdon[...]*

don

don general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidiò, con agradable resoluciõ, à los Caziques, que tratassen de que se bolviesse à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y assegurando à los temerosos.

plausos ... Pri-ros. No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. *...anzas ... Embaxadores.* Los Embaxadores procuraron dissimular su confusion: aplaudiendo el sucesso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: dexandose llevar de su dissimulacion, para mantenerlos en buena fe, y afirmarse cõ nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismos Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstraciõ *...vese à ...r la ...ad.* de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se assegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vezinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtiò de vna vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se conociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el grã concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la Faccion, llegò Xicotencàl con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascàla, para el socorro de los Españoles. *Viene Xicotencàl con veinte mil Tlascaltècas.* Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el sucesso, y en todo se iban experimentado las atenciones de aquella Naciõ. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessen: *Rebusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.* diziendo à Xicotencàl, y à sus Capitanes: *Que ya no era necessaria su assistencia, para la reduccion de Cholùla; y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia*

de

de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio vn Gruesso tan numeroso de Tlascaltècas, enemigos descubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confessaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiesse la necessidad.

Hazense amigos los Tlascaltècas con los de Cholùla.

Tratò Cortès, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascàla, y Cholùla: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia ya tan assentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguiò en breves dias, y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos; con assistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascàla, para que pudiessen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necessitasse; ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el sucesso no respondiesse favorablemente à su esperanza.

Assi passò el castigo de Cholùla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguiò, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion.

Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholùla.

Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias; de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ò satirizar la Conquista.

Atrocidades, que suponen en esta Faccion.

Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial assistencia, el Brazo de Dios.

Lastimanse de los Indios.

Lastimanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la embidia: No necessita el caso de Cholùla de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y dèl se puede colegir, quan apassionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la mesma afectacion.

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias accio-

acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empressa Iusta, ò Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconveniẽtes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud vniversal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oìr con desprecio estos Iuizios apassionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CAPITVLO VIII.

PARTEN LOS ESPAñoles de Cholùla: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la Iornada, y algunos Zempoàles de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ò pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciẽdoles mucho lo bien que le avian assistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoàla: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la fee de

Retiranse con licencia algunos Zẽpoàles.

de su Amistad, y Confederacion.

Pide à Escalante harina para las Hostias. Escriviò tambien à Iuan de Escalante: ordenandole con particular instācia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progressos de su Iornada, para que estuviesse de buen animo, y assistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la VeraCruz: *Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.* tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, q̄ por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demàs cuydados.

Embia nueva Embaxada Motezuma. Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el sucesso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que huviesse castigado aquella sedicion. *Disculpandose del caso de Cholùla.* Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo à infamar cō el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; *Tuvo mayor causa esta Embaxada.* porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Sale de Cholùla el Exercito. Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se aquartelò el Exercito en vn Village de la Iuridiciō de Guajozingo, donde acudierō luego los Principales *Visitan à Cortès los Caziques.* de aquel Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos; y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Españoles. Hallò Cortès entre aquella Gente las mismas quexas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; *Durava las quexas de Motezuma.* y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

El

El dia siguiente se prosiguiò la marcha por vna Sierra muy aspera, que se comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcã. Iba cuydadoso Cortès, porque vno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiasse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado cõ grandes piedras, y Arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Parage menos penetrable, donde avian aumẽtado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuesse poco à poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiessen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese venciendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gẽte, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traian; el vno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en si, que sin hazer ruydo, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su persona:) *Porque razon estavan asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exercito: cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso*: y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Esse camino, que aveis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso.* Y sin detenerse, mandò à los Indios Amigos, que passassen à desembarazar el camino: desviando à vn lado, y otro, aquellos estorvos mal disimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executò promptamente, con grande assombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando què admirar, y què temer en la misma bizarria de la resolu-

Habla del caso à los Embaxadores.

O çion,

cion. Sirviòse Cortès primorosamente de la noticia que llevava; y consiguiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Huyen los Indios de la Zelada.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieran vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxò en vnas Caserias de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra: fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejava la poca seguridad, con que se iba pisando aquella Tierra.

Baxa el Exercito à lo llano.

Confusion en que se hallava Motezuma.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para vsar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconsuelo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablavan en ellos. Vnos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiessen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y èl se inclinava mas à esta opinion: haziendole dissonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el vltimo estratagema de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciēcia: andava como fuera de si, no sabia q̄ partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que

Discor[...] de los [...]culos.

Con[...] sus Ma[...] y Agore[...]

sus

ſus Oraculos. Convocò, finalmente, vna Iunta de ſus Magos, y Agoreros: profeſsion muy eſtimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que ſe entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propuſoles, que neceſsitava de ſu habilidad, para detener aquellos Eſtrangeros, de cuyos diſignios eſtava rezeloſo. Mãdòles, que ſalieſſen al camino, y los ahuyentaſſen, ò entorpecieſſen con ſus Encantos, à la manera, que ſolian obrar otros efectos extraordinarios, en ocaſiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios, ſi lo conſiguieſſen, y los amenazò con pena de la vida, ſi bolvieſſen à ſu preſencia, ſin averlo conſeguido.

Eſta orden ſe puſo en execucion, y con tantas veras, que ſe juntaron brevemente numeroſas quadrillas de Nigromanticos, y ſalieron contra los Eſpañoles, fiados en la eficacia de ſus conjuros, y en el imperio, que, à ſu parecer, tenian ſobre la Naturaleza. Refieren el Padre Ioſeph de Acoſta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar ſus Invocaciones, y ſus Circulos, ſe les apareciò el Demonio, en figura de vno de ſus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infauſto, y formidable, por cuya mano paſſavan (à ſu entender) las Peſtes, las Eſterilidades, y otros caſtigos del Cielo.

Apareciòſeles el Demonio.

Venia como deſpechado, y enfurecido; afeando con el ceño de la ira, la miſma fiereza, del Idolo inclemente: y traìa, ſobre ſus adornos, ceñida vna ſoga de Eſparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor ſignificacion de ſu congoja, ò para dar à entender, que le arraſtrava mano inviſible. Poſtraronſe todos para darle adoracion; y èl, ſin dexarſe obligar de ſu rendimiento, y fingiendo la voz con la miſma iluſion, que imitò la figura, los hablò en eſta ſuſtancia: *Ya, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vueſtros Conjuros, ya ſe desatò enteramente la trabazon de nueſtros pactos. Dezid à Motezuma, que por ſus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo ſu ruyna: y para que le repreſenteis mas vivamente la deſolacion de ſu Imperio, bolved à mi-*

En figura de vno de ſus Idolos.

Amenazas del Idolo.

mirar essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no descaecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferozidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demàs que le assistian:) *Qué podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para cuydar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion: pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propriedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Buelvē los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traìan de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos possibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinacio-

Discu[rso] de los [Me]xicanos

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITVLO IX.

VIENE AL QVARTEL à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continùase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Caserias, dõde se aloxò el Exercito de la otra parte de la Montaña, passò el dia siguiẽte à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes cõ algunos bastimentos; y Cortès los agassajò con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se deteniã, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamẽte de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Iardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiessen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permissiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Aloxaſe el Exercito en la Rivera de la Laguna.

Bolviòſe à la marcha el dia ſiguiente, y ſe caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde ſe conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Iardines. Hizoſe alto en Amecameca, donde ſe aloxò el Exercito; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Enſenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela eſteril, y fragoſa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con ſus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio ſe creyò que los traìa la curioſidad, creciò tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que perſuadieſſen al rezelo. Valiòſe Cortès de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizoſe ruydo con las bocas de fuego: diſpararonſe al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòſe, y aun ſe provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar ſignificacion al eſtruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio ſe conſiguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerraſſe la noche. No ſe verificò, que vinieſſen con animo de ofender; ni parece veriſimil, que ſe intentaſſe nueva traycion, quãdo eſtava Motezuma reducido à dexarſe ver; aunque deſpues mataron las Centinelas algunos Indios, ſobre acercarſe demaſiado, con apariẽcias de reconocer el Quartel: y pudo ſer, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxeſſe aquella Gente, con animo de aſſaltar cauteloſamente à los Eſpañoles: creyendo no ſeria deſagradable à ſu Rey, por conſiderarle rendido à la Paz, con repugnancia de ſu natural, y de ſu conveniencia; pero eſto ſe quedò en preſuncion, porque à la mañana ſolo ſe deſcubrieron en el camino, que ſe avia de ſeguir, algunas Tropas de Gente deſarmada, que tomavan lugar para ver à los Eſtrangeros.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxamiento.

Cuydado que diò el numero grãde.

Preſ... cion d... Eſpañ...

Tratavaſe ya de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviſo, de que venia el Principe Cacumatzin, ſobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à viſitar à Cortès de parte de ſu Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con inſignias de Paz, y ricamente adorna-

Embia... tezuma... Señor... Tezcuc...

Como ... nia.

nados. Traìanle ſobre ſus ombros otros Indios de ſu Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias plumas; cuya diverſidad de colores, ſe correſpondia con proporcion. Era Mozo de haſta veinte y cinco años, de recomendable preſencia; y luego que ſe apeò, paſſaron delante algunos de ſus Criados à barrer el ſuelo, que avia de piſar, y à deſviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que ſiendo ridiculas, davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle haſta la Puerta de ſu Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava ſu perſona en ſemejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correſpondiò tocando la tierra, y deſpues los labios con la mano derecha. Tomò ſu lugar deſpejadamente, y hablò con ſoſiego de hombre, que ſabia eſtàr ſin admiracion à viſta de la novedad. La ſuſtãcia de ſu Razonamiento fue: *Dar la bien venida (con palabras pueſtas en ſu lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de ſu Exercito: ponderar la gratitud, con que los eſperava el Gran Motezuma, y quanto deſeava la correſpondencia, y amiſtad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que entenderian de ſu boca*; y por via de diſcurſo proprio, bolviò à dificultar (como los demàs Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que ſe padecia eſterilidad en todos los Pueblos de ſu contribucion*; y proponiendo (como punto, que ſentia ſu Rey) *lo mal aſsiſtidos que ſe hallarian los Eſpañoles, donde faltava el ſuſtento para los Vezinos.* Cortès reſpondiò (ſin apartarſe del miſterio con que iba cebando las aprehenſiones de aquella gente:) *Que ſu Rey, ſiendo vn Monarca ſin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta conſideracion para ofrecer ſu amiſtad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à ſu perſona, y eſſencial conveniencia; cuya propoſicion no deſmereceria ſu gratitud; ni èl podia dexar de admitir con ſingular eſtimacion, la licencia que ſe le concedia para dar ſu Embaxada; ſin que le hizieſſe algun embarazo la eſterilidad, que ſe padecia en aquella Corte: porque ſus Eſpañoles neceſsitavan de poco alimento, para conſervar ſus fuerzas, y venian enſeñados à padecer, y deſpreciar las incomodidades, y trabajos de que ſe afligian los Hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à eſta reſolucion; antes recibiò con eſti-

Reſpueſta de Cortès.

[R]azo-[mien]to.

macion, y rendimiento, algunas Ioyuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès; y acompañò el Exercito haſta Tezcuco, Ciudad Capital de ſu Dominio; donde ſe adelantò con la reſpueſta de ſu Embaxada.

Deſcripciō de Tezcuco.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que ſeria como dos vezes Sevilla, y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y preſumia, no ſin fundamento, de mayor antiguedad. Eſtava la frente principal de ſus Edificios, ſobre la orilla de aquel eſpacioſo Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava ſu principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguiòſe por ella la marcha ſin detencion, porque ſe llevava intento de paſſar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; ſitio proporcionado para entrar en Mexico el dia ſiguiente à buena hora. Tendria por eſta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la ſuperficie. Avia en la mitad del camino ſobre la miſma Calzada, otro Lugar de haſta dos mil caſas, que ſe llamava Quitlavaca, y por eſtàr fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Cazique Quitlava

Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidiò, que honraſſe, por aquella noche, ſu Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas inſtancias, que fue preciſo condeſcender à ſus ruegos, por no deſconfiarle. Y no dexò de hallarſe alguna conveniencia en hazer aquella manſion, para tomar noticias; porque viendo deſde mas cerca la dificultad, entrò Cortès en algũ rezelo, de que le rompieſſen la Calzada, ò levantaſſen los Puentes para embarazar el paſſo à ſu Gente.

Aloxaſe Exercito en eſte L gar.

Noveda que hizo Laguna.

Regiſtravaſe deſde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo eſpacio ſe deſcubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoſeavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan ſobre las aguas; Arboles, y Iardines fuera de ſu Elemento, y vna inmenſidad de Indios, que navegando en ſus Canoas, procuravan acercarſe à ver los Eſpañoles: ſiendo mayor la muchedumbre, que ſe dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas diſtantes. Hermoſa viſta, y maravilloſa novedad, de q̄ ſe llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito baſtante comodidad en eſte Aloxamien-

miento, y los Paysanos assistieron con agrado, y vrbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestò el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demàs, de sacudir el yugo intolerable de aquel Govierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empressa: diziẽdo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiessen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la passada; sin que huviesse q̃ rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recebir, y aloxar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que ya no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortès, aunque no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se avian de assombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

[...]os que [...] Cazi[...] Quit[...]a.

Aliento de los Españoles.

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO à Iztacpalapa, donde se dispone la Entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que saliò Motezuma à recebir à los Españoles.

De que numero constava el Exercito.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la Gẽte sobre la misma Calzada, segun su capacidad, bastante por aquella parte, para que pu-

pudiessen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltècas, Zempoàles, y de otras Naciones amigas. Siguiòse la marcha (sin nuevo accidente, que diesse cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobresalia entre los demàs, por la grandeza de sus Torres, y por el bulto de sus Edificios; seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Rivera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad saliò muy autorizado à recibir el Exercito: y le assistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la misma Laguna. Traìan todos tres su Presente separado, de varias frutas, cazas, y otros bastimentos con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada vno su nombre, y dignidad; y remitiendo à la dilcrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hazese mãsion en Iztacpalapa.

Saliò el Cazique con otros del Cõtorno.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para vna noche, que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, texido à colores cõ dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traìda por diferentes cõductos de las Sierras vezinas, y muchos Iardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevò aquella tarde à Cortès, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à vn tiempo con el agasajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que for-

Aloxamiẽto de Iztacpalapa.

Palacio [de] Iztacpalapa.

Huerta [del] Cazique.

formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar à las Plantas menores, y vn espacioso Iardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava enmedio vn Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grãde, que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en vn Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Passòse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado, y sencillez al agassajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan todos su govierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesse los de aquella opiniõ el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacàn en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, que se levantava cõ excesso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recebir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro peda-

[Est]anque [not]able. *[Dize]se me[jor de] Mo[tezum]a.* *Siguese la marcha.* *Ciudad de Mexico.* *Recebimiẽto de los Mexicanos* *Baluarte de la entrada.*

zo

zo de Calzada, y esta terminava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortès, que se avia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recebirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Descubrese vna calle despejada.

Poco despues se fue dexãdo ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procession. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos vna gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguiã el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de vn Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con vnas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucessivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: desacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Acompañamiento de Motezuma

Como nia M... zuma.

Sus An...

El Pali...

Minis... que iba delante.

Apease C... tès, y d... pues Mot... zuma.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalà-

làpa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, diò algunos passos, para recebir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos; y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, vn Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traìa sobre si diferentes Ioyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, vna Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, vnas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo vna profunda submission; à que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugetando el entendimiento. Aviase puesto Cortès sobre las Armas vna Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Presea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con al-

Presente de Cortès.

alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse à conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Ioyas. Era de vnas cõchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agassajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Collar, que diò Motezuma.

Breve Razonamiento entre los dos

Retirase Motezuma

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, vna de las Casas Reales, que fabricò Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruessas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gẽte de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necessidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519

Aloxamiẽto de los Españoles.

En vna de las Casas Reales.

Adorno de la Casa

ta ignorancia de las superfluidades.

CAPITVLO XI.

VIENE MOTEZVMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la Oracion que hizo antes de oìr la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

...quete ...nian ...ido. ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxamiento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortès, que avisado poco antes, saliò à recebirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio devido à semejante favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y èl passò à tomar su assiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortès: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que vàn delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ò vituperio. En algunas partes os avràn dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel, y sobervio; que aborrezco la Iusticia, y que no conozco la Piedad. Pero los vnos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de *Razonamiento de Motezuma*

Mo... ...a à ...r à ...s.

...ndale as...

de los Dioses, ò conozcais el desvario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) *desengañarà vuestros ojos, de q̃ hablais con vn hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso q̃ los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad essas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion; y colegid de vno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en lo que os huvieren dicho de mis Tiranias: suspendiẽdo el juizio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguage de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizidad; y si pueden acusarle, sin dexar de mereterle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejais los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y sobervios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demàs; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son vnos Venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se assemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son vnos Cañones de metal no conocido; cuyo efecto es como el de nuestras Zerbatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruẽdo, serà quando mucho algun secreto mas que natural de la misma ciẽcia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demàs, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas vezes con la codicia. De suerte, que vnos, y otros devemos olvidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuasion para creer, que el Principe grande, à quien obede-*

deceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor de las Siete Cuevas de los Nauatlàcas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por vna Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que saliò de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Govierno. Y porque las señas que traheis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas. De que me hà parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus Proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos excessos de mi humanidad.

Respuesta de Cortès. Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el cōcepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

Despues (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oìdos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion, devo deziros que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en essas Tierras de vuestro Dominio; vnos, afeando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus passiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dizen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necessitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que vues-

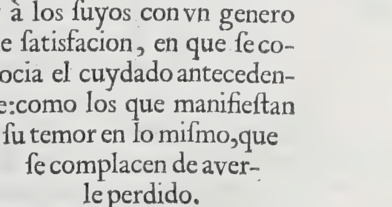
vuestros Vassallos, por aver nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, à la gloria de su Dueño. El fuego de nuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion essa facultad, que professan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos, que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene: y daros à entender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oìs (bolviendo el rostro à los circunstantes) *vivis engañados en la Religion, que professais: adorando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada essa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la destimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en essos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Y a co-*

conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta esse mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la Razon Natural, que os dava luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradezir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de Quezalcoàl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia.* Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traìa prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas Ioyas, y preseas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.



CAPITVLO XII.

VISITA CORTES A Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se descrive: y se dà noticia de lo que passò en esta Conferencia, y en otras, que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortès la Visita de Motezuma.

PIdiò Hernan Cortès audiencia el dia siguiente, y la consiguiò con tanta promptitud, que vinieron cõ la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian assistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Vistiòse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escrivir.

La Gala, y acompañamiento, que llevò.

Concurso, y aplauso del Pueblo.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de inumerable concurso, que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumissiones se oìa muchas vezes la palabra *Teules*, que en su lẽgua significa Dioses: voz, que ya se entendia, y que no sonava mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Descripc[ion] del Pal[acio] de Motez[u]ma.

Dexòse vèr à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava toda la frente de vna Plaza muy espaciosa) era de varios Iaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocaciõ, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en vn Escudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuesse Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudiesse dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusierõ entre las Aves fa-

Sus Arm[as]

Grifo, A[ve] fabulosa.

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el vno de sus lados los Ministros del acompañamiẽto, y retirandose atràs, con passos de gran misterio, formaron vn Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Vmbrales. Passados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin aver hallado el vso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Avia en cada vna de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio; y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortès, con grande vrbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortès Motezuma.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos passos, para recebir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su assiento, mandò sentar à Cortès,

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

tès,y à todos los demàs , ſin dexarles accion para que replicaſſen. La viſita fue larga, y de converſacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès ſobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que la parecia bien: y moſtrando, que ſabia diſcurrir en lo que ſabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Deſcendiente de ſu primero Rey: y ſe congratulò muy particularmente de que ſe huvieſſe cumplido en ſu tiẽpo la Profecia de los Eſtrangeros, que tantos ſiglos antes avian ſido prometidos à ſus Mayores: ſi fue con afectacion, ſupo eſconder lo que ſentia. Y ſiendo eſta vna credulidad vana, y deſpreciable por ſu origen, y circunſtancias, importò mucho en aquella ocaſion, para que los Eſpañoles hallaſſen hecho el camino à ſu introducion. Aſsi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las coſas mayores. Hernan Cortès le puſo con deſtreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de ſu Nacion, los Ritos, y Coſtumbres de los Chriſtianos, para que le hizieſſen diſſonancia los vicios, y abominaciones de ſu Idolatria: con cuya ocaſion exclamò contra los Sacrificios de ſangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que ſe comian los hombres, que ſacrificavan: beſtialidad muy introducida en aquella Corte, por ſer mayor el numero de los ſacrificados; y mas culpable, por eſta razon, el exceſſo de los Banquetes.

Reconoce por deſcendiente de ſu primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Chriſtianos

Y contra[...] Banque[...] de carne [...]mana.

No fue del todo inutil eſta Seſsion, porque Motezuma, ſintiendo en algo la fuerza de la razon, deſterrò de ſu Meſa los platos de carne humana; pero no ſe atreviò à prohibir de vna vez eſte manjar à ſus Vaſſallos; ni ſe diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à ſus Dioſes vnos Priſioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hizieſſe capaz de que fueſſen Proximos los Enemigos.

Deſie[...] Motez[...] de ſu M[...] eſtos M[...] jares.

Diò pocas eſperanzas de reducirſe: aunque procurarõ varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para

Defien[...] ſus Dio[...]

no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferẽcias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado, que parecia sugecion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiẽto la desestimacion de sus Vassallos, si le viessen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viessen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviessen poco antes de la Entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiessen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Frãquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrisiõ, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oìr esta proposiciõ: y Motezuma quedò cõfuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hipocresia: *Pudierais* (dixo à los

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortès.

Respuesta de Motezuma.

los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona.* Y saliò del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguiò, diziendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, bolveros à vuestro Aloxamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolviò Cortès (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Iuan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmẽte su licencia, para que los Christianos diessen culto publico à su Dios; y èl mismo embiò sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortès: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantò el Altar, y en su frontispicio se colocò vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando vna Cruz grande, cerca de la puerta, quedò formada vna Capilla muy decente, dõde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y haziã otros actos de piedad, y devocion: assistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mãsedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Formasse vna Capilla en el Aloxamiento

Lo que [...]tiã los [...]xicanos [...] las Cere[...]nias Ch[...]tianas.

Pero antes de referir los sucessos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Govierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucessos. Desvios de la narracion, necessarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digresion.

Digres[...]nes neces[...]rias.

CAPITVLO XIII.

DESCRIVESE LA CIVdad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

[De]scripcion [de la] Ciudad [de] Mexico. LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlàn*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel *[V]ezin-* tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelùlco*, habitacion de Gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

[Si]tuaciō. Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas *Gran [Lagu]na.* de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necessitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande vtilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca. *Las Salinas.*

Assiento de la Ciudad, y su Altura. En el medio casi desta Laguna salobre tenia su assiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprendiesse

diesse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intension: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Tenia hermosissimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necessidad. La vna de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: vnas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vezinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el vso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increible: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capazes de vn hombre, que remava para si.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra

Las Calles.

Numero de sus Canoas.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero vnas, y otras en tal disposiciõ, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelùico de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manifacturas; y solian concurrir tantos, que siẽdo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portati-

Plaza de Tlatelùlco.

Ferias de Mexico.

tiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destos Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente vnas Calderillas de assas movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payses de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vsos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeres; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquisitas de finissimo Barro, que traìan à vender, diverso en el color, y en la fragrancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necessarias para el servicio, y el adorno de vna casa: porque no vsavan de oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necessidad.

Compras por via de permutaciõ

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le sobrava, por lo que avia menester: y el Maiz, ò el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, ò caracteres, con que ajustar los precios, segun sus tassaciones.

Entendianse por Medidas.

Iuezes del Comercio.

Avia casa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciãtes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igualdad

dad de los Contratos: y llevavan al Tribunal las causas de fraude, ò excesso, que necessitavan de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto, con que estava puesta en razon aquella muchedũbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de vna vez à los ojos la grandeza, y el govierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios.

Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demàs Edificios: y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Vitzilipuztli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra, y le tenian por el Supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Españoles le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciaciõ: y assi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la Pluma la misma dificultad. Notablemẽte discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demàs tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Ioseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.

Idolo principal de la Guerra.

Descrip. del Adoratorio m...

Su primera mansion era vna gran Plaza en quadro, con su Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan alli con alguna propriedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal estava vn Humilladero, no menos horroroso. Era de piedra con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto; donde avia vn genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos passavan de vn Arbol à otro diferentes baras, ensartando cada vna, por las sienes, algunas Calaberas de hombres sacrificados; cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo; renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso Tropheo, en que ma-

Calab. de homb. sacrifica...

manifeſtava ſu rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la viſta ſin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y deſaprovechada, en la coſtũbre delos ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la Plaza quatro puertas correſpondientes en ſus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Eſtatuas de piedra, que ſeñalavan el camino, como deſpidiendo à los que ſe acercavan, mal diſpueſtos: y tenian ſu preſuncion de Dioſes liminares: porque recebian algunas reverẽcias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla eſtavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de ſu Miniſterio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, ſin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que ſolian bailar en ella ocho, y diez mil perſonas, quando ſe juntavan à celebrar ſus Feſtividades.

Ocupava el centro de eſta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo deſcubierto, ſe levantava ſobre las Torres de la Ciudad; creciẽdo en diminucion haſta formar vna media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Eſcalera: Edificio ſumptuoſo, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Eſcalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enloſado primoroſamente de varios Iaſpes, guarnecia por todas partes vn Pretil con ſus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras ſemejãtes al Azabache, pueſtas con orden, y vnidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Eſtatuas en lo vltimo de la Eſcalera.

Sobre la diviſion del Pretil, donde terminava la Eſcalera, eſtavan dos Eſtatuas de Marmol, que ſuſtẽtavan (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna loſſa verde, que ſe levantava cinco palmos del ſuelo, y rematava en Eſquina, donde afirmavan por las eſpaldas al Miſerable, que avian de ſacrificar, para ſacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con ſu Techũbre de maderas precioſas: donde tenian el Idolo ſobre vn Altar muy alto, y de-

Piedra de los Sacrificios.

Figura, y Trage del Idolo.

detràs de Cortinas.Era de figura humana:y estava sentado en vna silla(con aparien-cias de Trono)fundada sobre vn Globo azul,que llamavan Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias,en forma de Paxaro, con el pico,y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, vna sobre la frente,y otra sobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, q̃ le servia de Baston,y en la izquierda quatro Saetas,que veneravan como traidas del Cielo, y vna Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos,y la significacion de aquellas insignias,y colores, dezian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Otro Idolo su hermano

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos,y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra:iguales en el poder,y vniformes en la voluntad:por cuya razon acudian à entrãbos con vna victima,y vn ruego, y les davan las gracias de los sucessos;teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno Adorat[...]

El ornato de ambas Capillas,era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Ioyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil,donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre,figura, y advocaciõ. Apenas avia calle sin su Dios tutelar;ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos,con lo que fiavan de los otros:y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales,y en pacifica possession de tantos Siglos.O permissiones inexcrutables del Altissimo!

Avia [...] de dos [...] en Mex[...]

CA-

CAPITVLO XIV.

DESCRIVENSE DIFERENTES Casas, que tenia Motezuma para su divertimiento, sus Armerias, sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

DEmàs del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavan los Españoles, tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian su Persona. En vna dellas (Edificio Real donde se vieron grãdes Corredores sobre Colunas de Iaspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España, dignas de alguna estimacion, por la Pluma, ò por el Canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se cõservavan en Estanques de Agua salobre; y en otros de Agua dulce las que se traìan de Rios, ò Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelavan à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiessen à su dueño la vtilidad de la Pluma: genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque se aprovechavan della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponia tanto cuydado en su conservacion, que se ocupavan en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de su Persona, y Familia: donde residian sus Cazadores, y se criavan las Aves de Rapiña: vnas en Iaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Pigueia, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su Dueño, y en la resoluciõ con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monst-

Casa de las Aves de Rapiña.

Vsava Motezuma de la Cetreria.

monſtruoſas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquiſita, y prodigioſa voracidad. No falta quien diga, que vna dellas gaſtava vn carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con ſu nombre lo que à nueſtro parecer creyò con facilidad.

Aguilas de notable grandeza.

Separacion de las Fieras.

En el ſegundo Patio de la miſma Caſa, eſtavan las Fieras, que preſentavan à Motezuma, ò prendian ſus Cazadores, en fuertes Iaulas de madera, pueſtas con buena diſtribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Oſſos, y quantos generos de Brutos Silveſtres produce la Nueva Eſpaña: entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano; rariſsimo compueſto de varios Animales, xivada, y corba la eſpalda como el Camello: enjuto el hijàr, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon: hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Eſpañoles digno de Principe grande, por ſer tan antiguo en el Mundo eſto de ſignificarſe por las Fieras la grandeza de los Hombres.

Toro Mexicano.

En otra ſeparacion de eſte Palacio, dizen algunos de nueſtros Eſcriptores, que ſe criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñoſos; y que anidavan en diferentes baſijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Caſcabel, los Eſcorpiones: y crece la ponderacion, haſta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron eſta venenoſa grandeza nueſtros Eſpañoles, y que ſolo vieron el Parage, donde ſe criavan: cuya limitacion nos baſta para tocarlo como inveriſimil; creyendo antes que lo entenderian aſsi los Indios, de cuya relacion ſe tomò la noticia: y que ſeria eſte, vno de aquellos horrores, que ſuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando ſirve afligido, y diſcurre atemorizado.

Quarto ... Animales ponzoñ...

Sobre la Manſion, que ocupavan la Fieras, avia vn Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que ſervian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero ſe contavan los Monſtruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia ſu habitacion ſeparada; y cada ſeparacion ſus Maeſtros de habilidades; y ſus perſonas diputadas para cuy-

Quarto ... los Buf...

Con Maeſtr... habilida...

cuydar de ſu regalo: donde los ſervian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à ſus hijos, para que lograſſen eſta conveniencia, y emendar ſu fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

[C]aſas [Ar]mas.

No ſe conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Caſas, que ocupava ſu Armeria. Era la vna para la fabrica; y la otra para el depoſito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maeſtros deſta facultad, diſtribuydos en diferentes Oficinas, ſegun ſus Miniſterios: en vna parte ſe adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, ſe labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofenſivas, y defenſivas tenia ſu Obrador, y ſus Oficiales diſtintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à ſu modo, la quenta, y razon de lo que ſe trabajava. La otra Caſa (cuyo Edificio tenia mayor repreſentacion) ſervia de Almazen donde ſe recogian las Armas, deſpues de acabadas; cada genero en Pieza diſtinta: y de alli ſe repartian à los Exercitos, y Fronteras, ſegun la ocurrencia de las ocaſiones. En lo alto ſe guardavan las Armas de la Perſona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Eſpadas, y Montantes de madera extraordinaria, con ſus filos de pedernal, y la miſma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y aſsi los demàs generos, tan adornados, y reſplandecientes, que davan que reparar haſta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Caſacas de aquellos colchados, que reſiſtian à las Flechas; hermoſas invenciones de Rodelas, ò Eſcudos; y vn genero de Paveſes, ò Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y haſta la ocaſion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Eſpañoles eſta grande Armeria, que pareciò tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que ſe acreditavan igualmente ſu opulencia, y ſu inclinacion.

Armas de la Perſona Real.

Los Iardines de Motezuma.

En todas eſtas Caſas tenia grandes Iardines, prolixamente cultivados. No guſtava de Arboles fructiferos,

ni plantas comestibles en sus Recreaciones; antes solia dezir, que las Huertas eran possessiones de gente ordinaria; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de vtilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragrancia, y Yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer à sus Iardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamente, de los Iardines del Rey, todas las yervas, que recetavan los Medicos, ò pedian los Dolientes; y solia preguntar, si aprovechavan; hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido à que cumplia con la obligacion del govierno, cuidando assi, de la salud de sus Vassallos.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

En todos estos Iardines, y Casas de Recreacion avia muchas Fuentes de Agua dulce, y saludable; que traìan de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, hasta encontrar con las Calzadas, donde se ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas, y se permitia (no sin tributo considerable) que los Indios vendiessen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creciò mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuentes: porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen à Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec, distante vna legua de la Ciudad. Hizose primero, de su orden, y traza, vn Estanque de piedra donde recogerlas; midiendo su altura con la declinacion, que pedia la corriente: y despues vn Paredon gruesso, con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa, de las quales servia la vna mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande vtilidad: cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mãdò poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Me-

Avia m[uchas] Fu[en]tes.

Deviòse Motezu[ma] la de Ch[a]pultepec.

Conducto que fabri[có] para intr[o]ducirla en la Ciudad.

Medallas de piedra, con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Vno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, que llamavan de la Tristeza, donde solia retirarse, quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal sucesso, que pidiesse publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura, negras las Paredes, los Techos, y los Adornos, y tenia vn genero de Claraboyas, ò Ventanas pequeñas, que davan penada la luz, ò permitian solamente la que bastava, para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardava en despedir sus quebrantos: y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio: fuesse por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tiené entre si el Espiritu maligno, y el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de Recreacion, cõ muchas, y copiosas fuentes, que davan Agua para los Baños, y Estanques para la Pesca: en cuya vezindad avia diferẽtes Bosques para diferentes generos de Caza: exercicio, que frequentava, y entendia: manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimiento, y solia muchas vezes salir con sus Nobles à vn Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estava cercado por todas partes con vn Foso de agua, donde le traian, y encerravan las Reses de los Montes vezinos: entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Avia Gente señalada en Mexico, y en otros Lugares del Contorno, que se adelantava para estrechar, y conduzir las Fieras al sitio destinado: siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande ossadia, y agilidad en perseguir, y sugetar los Animales mas ferozes; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que assegurassen su persona; no, porque le faltasse valor, ni dexasse de aventajar à todos en la destreza; si-

[Ca]sa del [...] y la [...]ca. *[D]emo- [h]abla [...] ella.* *[Ca]sas de [...]cion.* *Era incli- nado à la Monteria.* *Batidas de sus Monteros.* *Diestros los Mexicanos en lidiar cõ las Fieras.*

Notable advertēcia de Motezuma. no porque mirava como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios: pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decētes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITVLO XV.

DASE NOTICIA DE LA *ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio; del gasto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su Economia, y divertimientos.*

El fausto de de la Casa Real. ERa correspondiente à la sumptuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, y los aparatos, de que adornava su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vassallos: *Inventò Motezuma muchas Ceremonias.* à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y superfluidades: enmendando, como defecto, la humanidad, con que se trataron, hasta el, los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de su Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; *Serviase de los Nobles.* componiendola de Gente noble, mas, ò menos ilustre, segun los ministerios de su ocupacion: punto, que resistieron entonces sus Consejeros; representandole, que no convenia desconsolar al Pueblo, con excluirle totalmente de su servicio; pero èl executò lo que le aconsejava su vanidad: y era vna de sus Maximas, que los Principes devian favorecer desde lexos à la Gente sin obligaciones: y considerar, que no se hizieron los beneficios de la confianza, para los animos plebeyos. *Exclu[ye] su ser[vicio] à los P[lebe]yos.*

Tenia dos Generos de Guardias; vna, de Gente Militar, y tan numerosa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Esquadras à las Puertas principales: y otra, de Cavalleros, cuya introduccion fue tambien de su tiempo: constava de hasta dociētos Hombres de calidad conocida, y estos entravan todos los dias en Palacio, con el mismo fin de guardar la Persona Real, y assistir à su cortejo. Estava repartido por Turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno: y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocava el Turno) desde las Ciudades mas remotas. Era su assistencia en las Antecamaras, donde comian de lo que sobrava en la Mesa del Rey. Solia permi- *Sus G[uar]dias.* *Venian Nobles [del] Reyno [por] Turnos.*

mitir, que entrassen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si assistian, y tenerlos à todos en cuidado. Iactavase de aver introducido este genero de guardia, y no sin alguna Politica mas que vulgar; porque solia dezir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes: y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos: y Motezuma tenia dos Mugeres de esta calidad, cō titulo de Reynas, en Quartos separados, de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus Concubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugeres entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y Executores las recogian à manera de Tributo, y Vassallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaziase de este genero de Mugeres con facilidad; poniendolas en estado, para que ocupassen otras su lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; porque saliā ricas, y à su parecer, condecoradas: tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad, en vna Religion, donde no solo se permitian, pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres ancianas, que atendiessen al decoro de sus Concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonassen las indecencias, como porque le predominavan los zelos: y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en èl segunda libiandad, y pundonor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Recogimiēto de su Casa.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero duravan mucho, y se adornava esta Funciō, de grande aparato, y solemnidad. Assistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, ò siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriesse alguna materia digna de Consul-

Sus Audiēcias.

Como entrava el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias

Pagavase de la Turbacion.

ta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada vno segun su negociacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diziendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos; repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era obseruantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le assistian, para que le hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los Pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida, se parece poco à la benignidad.

Sufr... Pret... tes.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamẽte con mas de dozientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no ay Tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes, el Apetito.

Com... public...

Sazon... algun... Platos.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que

que mas le agradavan, y se repartian los demàs entre los Cavalleros de su guardia: siẽdo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian à èl por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolõgadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas vezes solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y èl señalava las que apetecia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Vsava con moderacion de los Vinos (ò mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusiõ, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado cõ Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de supersticion: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necessitavan de perder el entẽdimiento, para entender al Demonio.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.

El Tabaco en humo.

Assistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Iuglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procura-

Assistian Bufones à la Mesa.

van entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas vezes, en trage de gracia, la falta de respecto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de su Persona, porque le dezian algunas verdades: poco las apeteceria, quien las buscava en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos, en que llegasse à conocer hasta vn Principe Barbaro la culpa de admitirlos, pues buscava colores con que honestarlo.

Dezia que le hablavan verdad.

Despues del rato del sossiego, solian entrar sus Musicos à divertirle: y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes Composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oydo. El ordinario assumpto de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantavan en los Templos, y enseñavan à los Niños, para que no se olvidassen las hazañas de su Nacion: haziendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Annales.

Sus Musicos.

Como eran las Canciones.

Tenian tambien sus Cantilenas alegres, de que vsavan en sus Bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa: y eran tan inclinados à este genero de regozijos, y à otros expectaculos, en que mostrauan sus habilidades, que casi todas las tardes avia fiestas publicas en alguno de los Barrios, vnas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente popular: y en aquella sazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agassajo de los Españoles: fomentandolas, y assistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseava, con algun genero de ambicion, que se contassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

Las F[...] Mexic[...]

La mas señalada entre sus Fiestas era vn genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, vnos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandose cō los Plebeyos en honor de la Festividad: y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de ma-

Las D[...] zas, ò [...] totes.

madera concaba, deſiguales en el tamaño, y en el ſonido: bajo, y tiple, vnidos, y templados, no ſin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haziendo ſus mudanzas: y deſpues formavan corro, hiriendo todos à vn tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, ſin perder el compàs. Canſado vn corro, ſucedia otro con diferentes ſaltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la Antiguedad; y algunas vezes ſe mezclavan todos en alegre inquietud, haſta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que ſe hazia gala en eſtos dias) ceſſava la fieſta, ò ſe convertia en otra locura menos ordenada.

...fios de ...,y Fle-

Iuntavaſe otras vezes el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de ſus Templos à diferentes expectaculos, y juegos. Avia deſafios de tirar al blanco, y hazer otras deſtrezas admirables con el Arco, y la Flecha. Vſavan de la carrera, y la lucha con ſus apueſtas particulares, y premios publicos para el Vencedor. Tenian hombres agiliſsimos, que bailavan, ſin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que hazian mudanzas, y bueltas, con ſegundo Baylarin ſobre los ombros. Iugavan tambien à la Pelota igual numero de Cōpetidores, con vn genero de goma, que levantava mucho los botes, y la traìan largo rato en el ayre, haſta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contrapueſto. Victoria, que ſe diſputava con tanta ſolemnidad, que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota (ridicula ſuperſticion) y colocandole à la viſta, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à ſu parecer dexavan corregidos los azares del Iuego, igualando la fortuna de los Iugadores.

...Lucha, ...rrera.

...as Agi- ...les.

Iuego de la Pelota.

Notable ſuperſticion en eſte Iuego.

Raros eran los dias, en que no huvieſſe alguna fieſta, que alegraſſe la Ciudad; y Motezuma guſtava de que ſe frequentaſſen los bayles, y los regozijos, no porque fueſſen de ſu genio, ni dexaſſe de conocer los inconvenientes, que ſe perdonan, ò ſe diſsimulan en eſtos bullicios de la Plebe; ſino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloſo. Propria cabilaciō de Principe Tirano, dexar al Pueblo eſtos incitamentos de los vicios, para que no diſcurra en lo que padece: y mayor ſervidumbre de la Tirania, neceſsitar de indignas permiſſiones, para introducir la ſer-

Fomentava Motezuma eſtos entretenimiētos.

Guſtava de tener divertido al Pueblo.

servidumbre con especie de libertad!

CAPITVLO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS grandes riquezas de Motezuma; del estilo, con que se administrava la hazienda, y se cuydava de la Iusticia: con otras particularidades del Govierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma. ERa Principe tan rico Motezuma, que no solo podia sustẽtar los gastos, y delicias de su Corte; pero mãtenia cõtinuamẽte dos, ò tres Exercitos en Campaña, para sugetar sus Rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobrava caudal opulẽto, de que se formavan sus Tesoros. Davan grãde vtilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas *Contribuciones de los Vassallos.* Reales, se componia de las contribuciones de los Vassallos; cuya imposicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hõbres llanos de aquel basto, y populoso Dominio pagavan de tres vno al Rey, de sus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manifacturas: los Pobres cõducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el Vassallage con otro servicio personal.

Cobradores de los Tributos. Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Iusticias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hazienda, que residia en la Corte; obligados à dar quenta por menor, de lo que producian sus distritos; y se castigavan con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuydos; de que resultava mayor violencia en las cobranzas: porque se miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Hallava razon en su Tirania. Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero solia poner entre los primores de su Govierno la opresiõ de sus Vassallos: diziendo muchas vezes, que conocia su mala inclinacion, y que necessitavan de aquella carga para su misma quietud: porque no los pudiera sugetar si los dexara enriquecer. Grande hõbre de buscar pretextos, y colores que hiziessen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveìan de leña el Palacio: y pa-

pagavan otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuìan con assistir à las guardias; acudian con sus Vassallos à los Exercitos: y hazian continuos Presentes al Rey, que se recibian como dadivas, sin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paravan los generos, que procedian de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo necessario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuydava de que se fuesse beneficiando lo que sobrava, para guardarlo en el Tesoro principal, reducido à generos durables; y particularmente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y estimauan; sin que la copia llegasse à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderosos, ò bien fuesse por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque naciò destinado à la codicia, mas que à la necessidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su Govierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Cōsejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, avia Consejo de Iusticia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, donde se cuydava de la formacion, y assistencias de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hazia las mas vezes en presencia del Rey: dōde se tratavan los negocios de mayor peso. Avia tambien Iuezes del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perseguian los Delinquentes. Traìan sus Varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntavan à oìr las Partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Iuizios eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus Testigos, y el Pleyto se acabava de vna vez; durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas, pero se governavan por el estilo de sus Mayores: supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alterava la costumbre. Todos estos Consejos se cōponian de Personas experimentadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado (superior à todos los demàs) se formava de

[Margin notes, partly cut off at left:] *...tribu... de los ...s.* — *...bunal ...zien...* — *...acion ...o.* — *...ribunal ...usticia.*

Consejo de Guerra, y Estado.

Alcaldes de Corte.

Iuizios Verbales.

Consejo de Estado superior à todos.

de ios Electores del Imperio: à cuya dignidad aſcendian los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando ſe ofrecia materia de mucha conſideracion, eran llamados al Conſejo los Reyes de Tezcuco, y Tacuba, principales Electores, à quien tocava por ſuceſſion eſta prerrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan ſiempre cerca del Rey, para darle ſu parecer en lo que ſe ofrecia, y autorizar con el Pueblo ſus reſoluciones.

Caſtigo de los Delitos.

Cuydavan del premio, y del caſtigo con igual atenciõ. Eran delitos capitales el Homicio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve deſacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs Culpas ſe perdonavan con facilidad, porque la miſma Religion deſarmava la Iuſticia, permitiendo las iniquidades. Caſtigavaſe tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Miniſtros; ſin que ſe dieſſe culpa venial en los que ſervian Oficio publico: y Motezuma puſo en mayor obſervancia eſta coſtumbre: haziendo exquiſitas diligencias para ſaber como procedian, haſta examinar ſu deſinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de ſus Confidentes; y el que faltava en algo à ſu obligacion, moria por ello irremiſiblemente: ſeveridad; que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acoſtumbrada. Pero no ſe puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que ſe adminiſtraſſe con rectitud aquel genero de Iuſticia, que llegaron à conocer; baſtante à deshazer los agravios, y à mantener la ſociedad entre los ſuyos: porque no dexavan de conſervar entre ſus abuſos, y beſtialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que diò à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque ſe ignoravan los delitos.

Zelava Motezuma la integridad de ſus Miniſtros.

Virt[...] morales [...] los Mex[...] nos.

Educac[...] notable [...] los Much[...] chos.

Vna de las atenciones mas notables de ſu Govierno, era el cuydado con que ſe tratava la educacion de los Muchachos, y el deſvelo con que iban formando, y reconociẽdo ſus inclinaciones. Tenian Eſcuelas publicas para la enſeñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde ſe criavan los hijos de los Nobles: perſeverando en ellos deſde la tierna edad, haſta que ſalian capazes de hazer ſu fortuna, ò ſeguir ſu inclinacion. Avia Maeſtros de Niñez, Adoleſcencia, y Iuven-

Colegios [...] ra la cria[...] za de [...] Nobles.

Diferent[...] claſes pa[...] eſta enſeñ[...] za.

ventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Alli los enseñavan à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cortesia; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian vnos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Govierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aũque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

Aplicavan los segun su inclinacion.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugeres.

Crianza de las Donzellas nobles.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viessen lo que se padecia en la Campaña, ò supiessen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vul-

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

vulgares con ſu carga de Baſtimentos al ombro; para que perdieſſen la vanidad, y fueſſen enſeñados al trabajo.

Erã de ſervicio los Biſoños.

No ſe admitian à la profeſion los que mudavan el ſemblante al horror de las Batallas, ò no davan alguna experiencia de ſu valor: de que reſultava el ſer de mucho ſervicio eſtos Biſoños, en el tiẽpo de ſu aprobacion: porque todos procuravan ſeñalarſe, con algun hecho particular, arrojãdoſe à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era neceſſario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las coſas de la Guerra

En nada puſieron tanto ſu felicidad los Mexicanos, como en las coſas de la Guerra; profeſsion, que miravan los Reyes como principal inſtituto de ſu poder, y los Subditos, como propria de ſu Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que ſe animavan todos à ſervir, ò por lo menos aſpiravan à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ò tenian eſpiritu para ſalir de ſu Esfera.

Sus Milicias con eſſempciones.

No avia lugar ſin Milicia determinada, con preheminencias, que diferenciavan al Soldado entre los demàs vezinos. Formavanſe los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que ſe les ſeñalava, con el numero de Gente, que ſe les repartia: y ſe pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta Vaſallos tan poderoſos, que podia cada vno poner en Cãpaña cien mil hombres armados. Governavan eſtos la Gente de ſu Cargo en la ocaſion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en èl la repreſentacion de ſu Rey, quando faltava ſu Perſona del Exercito, que ſucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenian à deſayre de ſu autoridad el apartarſe de ſus Armas; hallando alguna monſtruoſidad politica en aquella diſſonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

For[...] de ſus [...]citos.

Su mod[...] pelear.

Su modo de pelear era el miſmo, que dexamos referido en la Batalla de Tabaſco: mejor diſciplinados los Exercitos, menos confuſa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores eſperanzas. Deshazianſe brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Eſpadas: y muchas

chas vezes à los brazos, por ſer entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroſo el que dava mas Priſioneros para los Sacrificios. Tenian eſtimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que ſobreſalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de ſus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles, que ſervian en la Guerra: inſtituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con ſus Abitos, ò Inſignias, que davan honra, y diſtincion. Avia vnos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ò pintada en los Mantos la Empreſa de ſu Religion. Fundò tambien otra Cavalleria ſuperior, à que ſolo eran admitidos los Principes, ò Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor eſtimacion tomò el Abito, y ſe hizo aliſtar en ella. Traian eſtos atada parte de el cabello con vna cinta roja, y entre las plumas de que adornavan la cabeza, vnas Borlas del miſmo color, que pendian ſobre las Eſpaldas, mas, ò menos, ſegun las hazañas del Cavallero; las quales ſe contavan por el numero de las Borlas, y ſe aumentavan con nueva ſolemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra: con que avia dentro de la miſma dignidad algo mas que merecer.

...va ...uma ...ados — *Mi-* — *Mi- Mo- a.*

Devemos alabar en los Mexicanos la generoſidad con que anelavan à ſemejantes pundonores; y en Motezuma el aver inventado en ſu Republica eſtos premios honorificos: que ſiendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Teſoros del Rey.

CAPITVLO XVII.

DASE NOTICIA DEL eſtilo con que ſe median, y computavan en aquella Tierra los Meſes, y los Años: de ſus Feſtividades, Matrimonios, y otros Ritos, y Coſtumbres, dignas de conſideracion.

TEnian los Mexicanos diſpueſto, y regulado ſu Kalendario con notable obſervacion. Governavanſe por el movimiento del Sol, y midiendo ſus alturas, y declinaciones para entenderſe con el Tiempo. Davan al Año trecientos y ſeſenta y cinco dias, como noſotros; pero le dividian en diez y ocho meſes, ſeñalando à cada mes veinte dias,

Kalendario de los Mexicanos.

Computo del Año.

dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de quenta) se davan à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingresso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes en el Kalẽdario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente, para memoria de los Sucessos. Formavan vn Circulo grande, y le dividian en cinquenta y dos grados; dando vn Año à cada grado. En el Centro pintavan vna Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la cõprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel Govierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La F[...] del Si[...] via de[...] toria.

Avia su mezcla de superstición en este computo de los Siglos, porque tenian aprehẽdido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava el

Not[...] supersti[...] en el cõ[...] puto de Siglos.

el vltimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la vltima calamidad. Despedianse de la luz, con lagrimas: disponianse para morir, sin enfermedad: rõpian las Vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber, si estavan de asiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezavan à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulavanse despues vnos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recebir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños cõbustibles. Preveniãse despues de todo lo necessario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovaciõ del Tiempo; no de otra suerte, que celebrò Roma sus Iuegos Seculares.

Coronacion de sus Reyes. La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego q̃ se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de vitorioso, bolvia triũfante à la Ciudad, y se le hazia publico recibimiento de grande ostentaciõ. Acompañavanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funciõ, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con vn Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Iusticia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Amoneſtavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Orava deſpues largo rato vno de los Magiſtrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella Dignidad, y algunos documentos, en que le repreſentava los cuydados, y deſvelos, que traìa conſigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de ſus Reynos: y le ponia delante la imitacion de ſus Anteceſſores. Acabada eſta Oracion, ſe acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en ſus manos hazia vn Iuramento de reparables circunſtancias.

Iuramento del Rey.

Iurava primero, que mantendria la Religion de ſus Mayores: que obſervaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à ſus Vaſſallos: y que mientras èl Reynaſſe, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, eſterilidad en los cãpos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vaſſallos, de que ſe rie Iuſto Lipſio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con eſte Iuramento, à que reynaſſe con tal moderacion, que no mereciеſſe por ſu parte las iras del Cielo; no ſin algun conocimiẽto de que ſuelen caer ſobre los Subditos eſtos caſtigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Con... vna D... Superi... todas.

En los demàs Ritos, y coſtumbres de aquella Nacion, tocarèmos ſolamente lo que fuere digno de hiſtoria: dexando las ſuperſticiones, indecẽcias, y obſcenidades, que manchan la narracion, por mas que ſe digan ſin ofenſa de la verdad. Siendo tanta (como ſe ha referido) la muchedumbre de ſus Dioſes, y tan obſcura la ceguedad de ſu Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuìan la creacion del Cielo, y de la Tierra: y eſte principio de las coſas, era entre los Mexicanos vn Dios ſin nombre: porq̃ no tenian en ſu lengua voz con que ſignificarle; ſolo davan à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dandole à ſu modo el atributo de inefable, con aquel genero de religioſa incertidumbre, que veneraron los Athenienſes al Dios no conocido. Pero eſta noticia de la primera cauſa, que al parecer avia de facilitar ſu deſengaño, ſirviò poco en aquella ocaſion, porque no ſe hallava camino de reducirlos, à que pudieſſe governar todo el Mundo, ſin neceſſitar de otras manos, aquella miſma Deidad; que ſegun ſu inteligencia, tuvo poder para criar-

Er... Dios ſ... bre.

criar-

criarle; y estavan persuadidos à que no huvo Dioses de essotra parte del Cielo, hasta que, multiplicandose los Hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como vnos Genios favorables, que se producian, quando era necessaria su operacion; sin hazerles dissonancia, que adquiriessen el ser, y la divinidad en las miserias de la Naturaleza.

in la ...li- Creìan la inmortalidad del Alma, y davan premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso. Matavan al- de ...oci- gunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de gran sepultura: por que se llevavan tras si la mayor parte de sus riquezas, y Familia: vno, y otro correspõdiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lisongeros, que padecian el engaño de su misma profes- ...xe- sion. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad, y acompañamiento: dõde los salian à recebir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Braserillos de Copàl; cantando, al son de Flautas roncas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con vna mano el velo de la Muger; y con otra el manto de el Marido, y los añudava por los estremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su casa, en compañia del mismo Sacerdote: donde (imitando la supersticion de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la paz de los *Sus Matrimonios.*

los Caſados : y daban ſiete bueltas à èl , ſiguiendo al Sacerdote : con cuya diligẽcia, y la de ſentarſe deſpues à recebir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziaſe memoria, con Inſtrumento publico, de los Bienes dotales, que llevava la Muger : y el Marido quedava obligado à reſtituirlos, en caſo de apartarſe : lo qual ſucedia muchas vezes , y ſe tenia por baſtante cauſa para el Divorcio, que ſe conformaſſen los dos : pleyto, en que no entravan las leyes , porque ſe juzgavan los que ſe conocian. Quedavaſe con las hijas la Muger : llevandoſe los hijos el Marido ; y vna vez diſſuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremiſſible, ſi ſe bolvian à juntar: ſiendo en ſu natural inconſtancia , la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honeſtidad , y el recato de las Mugeres proprias ; y entre aquella deſordenada licencia, con que ſe davan al vicio de la ſenſualidad, ſe aborrecia , y caſtigava con rigor el Adulterio , no tanto por ſu deformidad, como por ſus inconvenientes.

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honeſtidad de las Mugeres.

Llevavanſe à los Templos con ſolemnidad los Niños recien nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amoneſtaciones , en que les notificavan los trabajos à que nacian. Aplicavanles, ſi eran Nobles, à la mano derecha vna Eſpada ; y al brazo izquierdo vn Eſcudo, que tenian para eſte miniſterio : Si eran Plebeyos , hazian la miſma diligencia, con algunos Inſtrumentos de los Oficios mecanicos ; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueca , y el Vſo : manifeſtando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava ſu deſtino. Hecha eſta primera Ceremonia , los llevavan cerca del Altar , y con eſpinas de Maguey , ò con lancetas de Pedernal les ſacavan alguna ſangre de las partes de la generacion ; y deſpues les echavan agua , ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiſo el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptiſmo, y la Circunciſion, con la miſma ſobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias , y haſta los otros Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confeſsion de los pecados; dandoles à entender, que ſe ponian con

Llev... ſe al ... plo lo... cien n...

Remed... Demo... Baptiſ... la Cir... ciſion,

La Co... ſion de... pecados

con ella en gracia de ſus Dioſes, y vn genero de Comunion ridicula, que miniſtravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, maſſada con Miel, que llamavan Dios de la penitencia. Ordenò tambien ſus Iubileos: inſtituyò las Proceſsiones, los Incenſarios, y otros remedos del verdadero Culto; haſta diſponer que ſe llamaſſen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que ſe conoce, que le coſtava particular eſtudio eſta imitacion; fueſſe por abuſar de las Ceremonias Sacroſantas, mezclandolas con ſus abominaciones; ò porque no ſabe arrepentirſe de aſpirar con eſte genero de afectaciones à la ſemejanza del Altiſsimo.

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miſerable Gentilidad, erã horribles à la razon, y à la Naturaleza. Beſtialidades, abſurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que ſe han notado en ſu Govierno; ſino eſtuvieran llenas las Hiſtorias de ſemejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obſcuridad. Los Sacrificios de ſangre humana empezaron caſi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino haſta los Iſraelitas el ſacrificar ſus hijos à las Eſculturas de Canàm. El horror de comerſe los hombres à los hombres, ſe viò primero en otros Barbaros de nueſtro Emiſpherio, como lo confieſſa entre ſus antiguedades la Galacia, y en ſus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioſes, las ſuperſticiones, los agueros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en ſus Oraculos, y otros abſurdos de igual abominacion, ſe hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que ſupierõ diſcurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma deſatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la poſteridad. De que ſe conoce la corta Iuridiſcion del entendimiento humano; que buela poco ſobre las noticias, que recibe de los ſentidos, y de las experiencias; quando falta en èl aquella luz participada con que ſe deſcubre la eſſencia de la verdad. Erã la Religion de los Mexica-

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Errores del entendimiẽto humano.

canos vn compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y cō prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necessaria, en que falta la dulzura, y està lejos la vtilidad.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVA MOTEZVma sus agassajos, y dadivas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que muriò Iuan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

OBservavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiraciō; aunque procuravan reprimirla, y disimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavā entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentava los expectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, asistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueva estimaciō à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, vnas vezes Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Ioyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à to-

à todos con vn genero de obſequio, que tocava en obediēcia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavaſe de vn ſoſsiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver à ſu exercicio el cuydado: porque llegaron à eſte tiempo dos Soldados Tlaſcaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos deſvſados, deſmentida ſu Nacion con el trage de los Mexicanos: y buſcando recatadamēte à Cortès, le dieron vna carta de la Vera Cruz, que mudò el ſemblante de las coſas, y obligò à diſcurſos menos ſoſſegados.

vna ... le la ... uz.

Iuan de Eſcalante, que (como diximos) quedò con el govierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar ſus Fortificaciones: conſervando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en eſta quietud, ſin accidente de cuydado, haſta que recibiò noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma, cō Exercito conſiderable: caſtigando algunos Lugares de ſu Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Eſpañoles. Llamavaſe Qualpopoca, y governava la Gente de Guerra, que reſidia en las Fronteras de Zempoàla; y aviendo cōvocado las Milicias de ſu cargo, hazia grandes extorſiones, y violencias en aquellos Pueblos: acompañando el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de inſaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

...ral ... zu- ... a- ... ra-

...bre ... ...oca

Infeſtando los Lugares de la Serrania.

Vinieronſe à quexar los Totonaques de la Serrania, cuyas Poblaciones andava deſtruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Iuan de Eſcalante, que los amparaſſe: tomando las Armas en defenſa de ſus Aliados: y ofrecieron aſsiſtir à la Faccion con todo el reſto de ſu Gente. Procurò conſolarlos, tomando por ſuyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, reſolviò embiar ſus Menſageros al Capitan General, pidiendole amigablemente: *Que ſuſpendieſſe aquellas hoſtilidades, haſta recibir nueva orden de ſu Rey: pues no era poſsible que ſe la huvieſſe dado para ſemejante novedad; quando avia permitido, que paſſaſſen à ſu Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platicas de Paz, y Confederacion entre las dos Coronas.* Executaron eſte menſage dos Zempoàles de los mas ladinos, que reſidian en la Vera Cruz; y la reſpueſta, fue atrevida,

Quexanſe à Iuan de Eſcalante.

Procura Eſcalante remediarlo ſuavemente

vida,

vida, y descortès: *Que èl sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: y si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Respuesta descortès de Qualpopoka

Previenese Iuan de Escalante.

No pudo Iuan de Escalante dissimular su enojo, ni deviò negarse à este desafio: hallandose à la vista de aquellos Indios, interessados en el sucesso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hõbres el gruesso del Enemigo, juntò brevemente vn Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ò irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamavan à su defensa. Tuvo Qualpopoca noticia de su marcha, y saliò à recibirle con toda su Gẽte, puesta en orden, cerca de vn Lugar pequeño, que se llamò despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que vltimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadoso de la propia salud, que no reparò en la diminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Iuan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandando poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiessen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojò enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques. Dixeron

Sale à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

H… To…

R… los M… nos … Pue… zino…

Desa… Escal… con su… pañol…

ron despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre vna Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiessen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el sucesso le hizo creible: y ya estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Vitoria, pero igualmente costosa: porque Iuan de Escalante quedò herido mortalmente con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Iuan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulẽto, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres dias.

De cuya perdida, con todas sus circunstancias, dava quenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nõbrasse Sucessor à Iuan de Escalante, y se tuviesse noticia del estado en què se hallavan. Leyòla Cortès con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuydado, les pidiò que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviesse de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y à todos el secreto, porque no corriesse la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diesse lugar à dictamenes vulgares.

Su desvelo, y sus discursos.

Retiròse despues à su Aposento, y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à vn tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo passeando gran parte de la noche, y que descubriò entonces vna Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su Padre (y aqui las refieren por menor) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuydado; que no debiò de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andava madurando.

Man-

Informase de los Indios Confidentes.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas Capazes, y Confidentes de su Exercito: preguntòles: *Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella Gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron, *que lo comun del Pueblo estava divertido con sus fiestas, y los venerava por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andavan ya pensativos, y misteriosos: que se hablavan en secreto: y se dexava conocer el recato en sus Corrillos.*

Indicios cõtra la Nobleza Mexicana.

Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion; y vna dellas fue: *Que serià facil romper los Puentes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios avian oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de vn Español, y que la mandò esconder, y retirar, despues de averla mirado con assombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que cõvenian con la de Iuan de Arguello; y novedad, que puso à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse cooperado Motezuma en la Faccion de su General.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello

Con estas noticias, y lo que llevava discurrido en ellas, se encerrò al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Iuntas, por su calidad, ò entendimiẽto. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refiriò lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderò sin desaliẽto las contingencias de que se hallavan amenazados: tocò con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò, para que hablassen los demàs.

Co[...] Corte[...] caso co[...] Capit[...]

Huvo diversos pareceres: vnos querian que se pidiesse Passaporte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Sucesso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse.

Div[...] parecer[...]

Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo: *Que no se conformava con el medio propuesto de pedir Passaporte à Motezuma; porque aviendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar*

Dictam[...] de Her[...] Cortès.

de

de su repugnancia, caerian mucho del concepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necessitavan de su favor, para retirarse: que si estava de mal animo, podria concederles el Passaporte, para deshazerlos en la retirada: y si le negasse, quedavan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradava menos la resolucion de salir ocultamente; porque seria ponerse de vna vez en terminos de fugitivos, y Motezuma podria, con gran facilidad, cortarles el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada; porque de qualquiera suerte que la intentassen, bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin vn palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) *soy de sentir, que se apartan menos de la razon los que se inclinan, à que perseveremos, sin hazer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dàn de si nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmẽte aventuradas; pero no igualmente pundonorosas; y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos està diziendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necessario que pensemos en algun hecho grande, que assombre de nuevo à sus Moradores, resarciendo lo que se huviere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de aver discurrido en otras hazañas de mas ruydo, que substancia) tengo por conveniente, que nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel.* Resolucion de prender à Motezuma. *Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir*

dir satisfacion; porque no conviene suponer vna ignorancia de lo q̃ saben ellos: quando estàn creyendo, que lo alcãzamos todo; y este, y los demàs engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra ossadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidẽtes) con que se ha declarado por nosotros en esta Iornada; para que no mirèmos aora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necessidad. Dilatòse con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con que se dissolviò la Iunta; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Y fia de Dios el sucesso.

Conformãse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, que le aconsejaron esta prisiõ èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse vn poco, y quedàra su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Ber[nal] Diaz [se a]tribuy[e esta] resoluci[on].

CAPITVLO XIX.

EXECVTASE LA PRIsion de Motezuma: dàse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resoluciõ que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallàra entre

Disculp[ase] el Arro[ja]miento d[e es]ta prision.

las

las demasias, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamẽte, quiẽ se ciega, porque no puede mas. Viòse Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamẽte à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurarse de vna vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianias. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al sucesso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles; porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel: que se pusiessen las sillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva ordẽ. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que le siguiessen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traìan ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recebir la visita: ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezò Hernan Cortès à dar su quexa: dexãdo al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de aver formado Exercito, y acometido à sus Compañeros, rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, enq̃ vivian assegurados*: Acriminò, como delito, de q̃ se devia dar satisfaciõ à Dios, y al Mũdo, *el aver muerto los Mexicanos à vn*

Proposicion de Cortès à Motezuma

à vn Eſpañol, que hizieron priſionero: vengando en èl, à ſangre fria, la propria ignominia con que bolvieron vẽcidos: y vltimamẽte ſe detuvo en afear (como pũto de mayor conſideraciõ) *la diſculpa de que ſe valian Qualpopòca, y ſus Capitanes: dando à entender, que ſe hazia de ſu orden aquella Guerra tan fuera de razon:* y añadiò, *que le devia ſu Mageſtad el no averlo creido, por ſer Acciõ indigna de ſu grandeza el eſtarlos favoreciendo en vna parte, para deſtruirlos en otra.*

Turbaſe Motezuma

Perdiò Motezuma el color, al oìr eſte Cargo ſuyo; y con ſeñales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado ſemejante orden. Pero èl ſocorriò ſu turbaciõ, bolviendole à dezir: *Que aſsi lo tenia por induvitable; pero que ſus Soldados no ſe darian por ſatisfechos; ni ſus miſmos Vaſſallos, dexarian de creer lo que afirmava ſu General, ſino le vieſſen hazer alguna demonſtraciõ extraordinaria, que borraſſe totalmente la impreſsion de ſemejante calũnia: y aſsi venia reſuelto à ſuplicarle, que ſin hazer ruydo, y como que nacia de ſu propria eleccion, ſe fueſſe luego al Aloxamiento de los Eſpañoles: determinãdoſe à no ſalir dèl, haſta q̃ conſtaſſe à todos, q̃ no avia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en conſideracion, que con eſta generoſa confianza (digna de animo Real) no ſolo ſe quietaria el enojo de ſu Principe, y el rezelo de ſus Compañeros; pero èl bolveria por ſu miſmo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le dava ſu palabra (como Cavallero, y como Miniſtro del mayor Rey de la Tierra) de que ſeria tratado entre los Eſpañoles, con todo el acatamiento debido à ſu perſona: porque ſolo deſeavan aſſegurarſe de ſu voluntad, para ſervirle, y obedecerle con mayor reverencia.* Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como eſtrañando el atrevimiẽto de la propoſicion: pero èl, deſeando reducirle con ſuavidad, antes que ſe determinaſſe à contrario dictamen, proſiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les avia ſeñalado, era otro Palacio ſuyo, donde ſolia reſidir algunas vezes: y que no ſe podria eſtrañar entre ſus Vaſſallos, que ſe mudaſſe à èl, para deshazerſe de vna culpa, que pueſta en ſu cabeza, ſeria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de ſu General, ſe podria enmendar con el caſtigo; ſin paſſar à los inconvenientes, y violencias, con que ſuele decidirſe la Iuſticia de los Reyes.*

Segunda inſtancia de Cortès.

No pudo ſufrir Motezuma, que ſe alargaſſen mas los motivos de vna perſuaſion impracticable à ſu parecer; y dandoſe por entendido de lo

que

que llevava dẽtro de ſi aquella demanda, reſpondiò con alguna impaciencia: *Que los Principes como èl, no ſe daban à priſion; ni ſus Vaſſallos lo permitirian, quando èl ſe olvidaſſe de ſu Dignidad, ò ſe dexaſſe humillar à ſemejante baxeza.* Replicòle Cortès: *Que como èl fueſſe voluntariamente, ſin dar lugar à que le perdieſſen el reſpecto, importaria poco la reſiſtencia de ſus Vaſſallos, contra los quales podria vſar de ſus fuerzas, ſin quexa de ſu atencion.* Durò largo rato la porfia: reſiſtiendo ſiempre Motezuma el dexar ſu Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y aſſegurarle, ſin llegar à lo eſtrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadoſo ya del aprieto en que ſe hallava. Ofreciò embiar luego por Qualpopòca, y por los demàs Cabos de ſu Exercito, y entregarſelos à Cortès, para que los caſtigaſſe. Dava en rehenes dos hijos ſuyos, para que los tuvieſſe preſos en ſu Quartel, haſta que cumplieſſe ſu palabra; y repetia con alguna puſilanimidad, que no era hombre, que ſe podia eſconder, ni ſe avia de huir à los Montes. A nada ſalia Cortès, ni èl ſe dava por vencido: pero los Capitanes, que ſe hallavan preſentes, viendo lo que ſe aventurava en la dilacion, empezaron à deſabrirſe, deſeando que ſe remitieſſe à las manos aquella diſputa; y Iuan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ò matarle.* Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan deſcõpueſto aquel Eſpañol? y ella con eſte motivo, y (con aquella diſcrecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien ſe recatava de ſer entendida: *Mucho aventurais (Señor) ſino cedeis à las inſtancias de eſta Gente; ya conoceis ſu reſolucion, y la fuerza ſuperior, que los aſsiſte. Yo ſoy vna Vaſſalla vueſtra, que deſea naturalmente vueſtra felicidad; y ſoy vna Confidente ſuya, que ſabe todo el ſecreto de ſu intencion. Si vais con ellos, ſereis tratado con el reſpecto, que ſe debe à vueſtra Perſona: y ſi hazeis mayor reſiſtencia, peligra vueſtra vida.*

Amenaza de los Capitanes.

Reduxole Doña Marina.

Eſta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocaſion, le acabò de reducir; y ſin dar lugar à nuevas replicas, ſe levantò de la ſilla, diziendo à los Eſpañoles: *Yo me fio de voſotros, vamos à vueſtro Aloxamiento, que aſsi lo quieren los Dioſes, pues voſotros lo conſeguis, y yo lo determino.* Llamò luego à ſus Criados; mandò prevenir ſus Andas, y ſu Acõpa-

Rindeſe Motezuma

pañamiento: y dixo à ſus Miniſtros: *Que por ciertas conſideraciones de Eſtado, que tenia comunicadas con ſus Dioſes, avia reſuelto mudar ſu habitacion por vnos dias al Quartel de los Eſpañoles: que lo tuvieſſen entendido, y lo publicaſſen aſsi: diziendo à todos, que iba por ſu voluntad, y conveniencia.* Ordenò deſpues à vno de los Capitanes de ſus Guardias, que le traxeſſe preſo à Qualpopòca, y à los demàs Cabos, que huvieſſen cooperado en la invaſion de Zempoàla: para cuyo efecto le diò el Sello Real, que traìa ſiempre atado al brazo derecho: y le advirtiò, que llevaſſe Gente Armada, para no aventurar la priſion. Todas eſtas ordenes ſe davan en publico, y Doña Marina ſe las iba interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes: porque no ſe rezelaſſen de verle hablar con los ſuyos, y quiſieſſen paſſar à la violencia fuera de tiempo.

Pretextos, que diò à ſus Miniſtros.

Manda traer preſo à Qualpopòca.

Saliò ſin mas dilacion de ſu Palacio: llevando conſigo todo el Acompañamiento, que ſolia: los Eſpañoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que ſe llevavan à ſu Rey los Eſtrangeros, y ſe llenaron de gente las calles, no ſin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes vozes, y ſe arrojavan en tierra, vnos deſpechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y ſeguridad los iba ſoſſegando, y ſatisfaciendo. Mandavales primero que callaſſen, y al movimiento de ſu mano ſucedia repentino el ſilencio. Deziales deſpues, que aquella no era priſion, ſino ir por ſu guſto à vivir vnos dias con ſus Amigos los Eſtrangeros: ſatisfaciones adelantadas, ò reſpueſtas ſin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartel (que como diximos era la Caſa Real que fabricò ſu Padre) mandò à ſu Guardia, que deſpejaſſe la Gente popular: y à ſus Miniſtros, que impuſieſſen pena de la vida contra los que ſe movieſſen à la menor inquietud. Agaſſajò mucho à los Soldados Eſpañoles, que le ſalieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò deſpues el Quarto, donde queria reſidir: y la Caſa era capaz de ſeparacion decente. Adornòſe luego por ſus miſmos Criados, con las mejores alajas de ſu Guarda-Ropa: puſoſe à la entrada ſuficiente Guardia de Soldados Eſpañoles: doblaronſe las que ſolian aſsiſtir à la ſeguridad ordinaria del Quartel: alargaronſe à las calles vezinas al-

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

Sentimiento de los Mexicanos.

algunas Centinelas, y no ſe perdonò diligencia, de las que correſpondian à la novedad del empeño. Diòſe orden à todos, para que dexaſſen entrar à los que fueſſen de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles, y Miniſtros, que vinieſſen à verle: cuydando de que entraſſen vnos, y ſalieſſen otros, con pretexto de que no embarazaſſen. Cortès entrò à viſitarle aquella miſma tarde; pidiendo licencia, y obſervando las puntualidades, y ceremonias, que quando le viſitava en ſu Palacio. Hizieron la miſma diligencia los Capitanes, y Soldados de quẽta: dieronle rendidas gracias, de que honraſſe aquella Caſa, como ſi le huviera traydo à ella ſu eleccion; y èl eſtuvo tan alegre, y agradable con todos, como ſino ſe hallàran preſentes los que fueron teſtigos de ſu reſiſtencia. Repartiò por ſu mano algunas Ioyas, que hizo traer advertidamente, para oſtentar ſu deſenojo; y por mas que ſe obſervavan ſus acciones, y palabras, no ſe conocia flaqueza en ſu ſeguridad, ni dexava de parecer Rey en la conſtancia, con que procurava juntar los dos eſtremos de la dependencia, y de la Mageſtad. A ninguno de ſus Criados, y Miniſtros (cuya comunicacion ſe le permitiò deſde luego) deſcubriò el ſecreto de ſu opreſion; ò porque ſe avergonzaſſe de confeſſarla, ò porque temiò perder la vida, ſi ellos ſe inquietaſſen. Todos miraron, por entonces, como reſolucion ſuya, eſte Retiro, con que no paſſaron à diſcurrir en la oſſadia de los Eſpañoles: que de muy grande, ſe les pudo eſconder entre los impoſsibles, à que no eſtà obligada la imaginacion.

Diſsimula ſu opreſiõ à los ſuyos.

Aſsi ſe diſpuſo, y conſiguiò la priſion de Motezuma, y èl eſtuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo eſpiritu, para deſear otra fortuna. Pero ſus Vaſſallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preſo los Eſpañoles; por mas que le doraſſen con el reſpecto la ſugecion. No ſe lo dexaron dudar las guardias, que aſsiſtian à ſu Quarto; y el nuevo cuydado, con que ſe tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno ſe moviò à tratar de ſu libertad; ni ſe ſabe que razon tuvieſſen, èl para dexarſe eſtàr ſin repugnancia en aquella opreſion; y ellos para vivir en la miſma inſenſibilidad, ſin eſtrañar la indecencia de ſu Rey. Digno fue de grande admiracion

Hallavaſe bien con los Eſpañoles.

Conocen los Mexicanos la priſion.

Apocamiento de animo en èl, y en ſus Vaſſallos.

el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empressas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus *Iosuè cap. 5 vers. 1.*

CAPITVLO XX.

COMO SE PORTAVA en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traben preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Discursos de los Mexicanos.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Aloxamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el aver dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creìan que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el govierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Gove[...] va su [...] perio [...] la Pris[...]

La comida se le traìa de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: repartianse las sobras entre los Soldados Españoles, y èl embiava los platos mas re-

Traì[...] la comi[...] su Pal[...]

regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vsava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; desagradavase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el excesso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucediò el ofenderse con grande irritacion de vna indecencia, que le pareciò advertida, en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ò le mandaria castigar si se le pusiesse delante.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: Iuego, que se componia de vnas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal à distancia proporcionada. Iugavanse diferentes Ioyas, y otras alajas, que se perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por esso dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse quenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Iuego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

Tanteava à Pedro de Alvarado.

No se dexava de introducir en estas conversaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le hablò diferentes vezes: procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartholomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, q̃ tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el

Hazesele instancia sobre la Religion.

Dureza de su animo. Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, ò se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tã ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios; ò castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

Traen preso à Qualpopòca. A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopòca, con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxesse à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Passò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se los entregò: diziendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse por su mano con el rigor que merecian.* Encerròse cõ ellos, y confessaron luego los cargos *de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en vn Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negò los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Iuzgòse militarmente la causa, y se les diò Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuessen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurriòse luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiẽdo Hernan Cortès, que se in-

Cor- ue se e Mo t. inquietasse Motezuma, ò quisiesse defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolviò atemorizarle cō alguna bizarria, que tuviesse apariencias de amenaza, y le acordasse la sugecion en que se hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que se cōsiguiò el de su prision, ò el ver tan rendida su paciencia. Mādale vnos Mādò buscar vnos Grillos de los que se traìan prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de vn Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que solia respectarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedavan condenados à muerte Qualpopòca, y los demàs Delinquentes, por aver confessado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le avian culpado en èl, diziendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necessario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior, que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo.* Dicho esto mandò con imperio, y resolucion, que le pusiessen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole con ellas, le bolviò las espaldas, y se retirò à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros.

Espanto, y turbacion de Motezuma.

Fue tanto el assombro de Motezuma, quando se viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quexarse, Estuvo mucho rato como fuera de si: Los Criados, que le asistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras: arrojandose à sus pies, para recebir el peso de los Grillos: y el bolviò de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimiò brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el sucesso; no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

Executase la Sentencia en publico.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevava resuelto; salieron los Reos al Suplicio, he-

hechas las prevenciones necessarias, para que no se aventurasse la execucion. Consiguiòse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse vna voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respecto. Estrañavan aquellos actos de Iuridicion en vnos Estrangeros, que quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectaculo, con vn genero de quietud amortiguada, que sin saber en què consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estàr mal recebida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopòca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que passò por increible; y aun siendo verdadero, se culpàra como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logrò, como se avia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tuvo por conveniente, y possible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Iuizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como passò, y que vna vez executado, fue de gran consequencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Terror de los Mexicanos.

Estava mal recebido Qualpopòca

Iuizio desta animosa execucion.

Bolviò luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre vrbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los Traydores, que se atrevieron à manchar su fama: y èl avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugetandose à la Iusticia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad.* Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarselos èl mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar cō semejante cortesania, mayor recomendacion al desagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alibio de su libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cūplir

Buelve Cortès al Quarto de Motezuma.

Quitale los Grillos por sus manos.

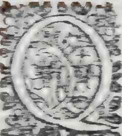
plir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès vsò con èl de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por auer cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por auerle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recebia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le auian puesto en èl, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traia dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que desea va restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniennia de los Españoles: porque vna vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfazerse del agravio, que avia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estàr en la prision, para encubrirlos, y ampararlos cō su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Motivo mas artificioso de Moteçuma.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.
LIBRO QVARTO.
CAPITVLO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE dexe ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones: Trata Cortes de algunas prevenciones, que tuvo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.

Hizose amable Motezuma a los Españoles.



QVedò Motezuma desde aquel dia, prisionero volũtario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocìan su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareciò que tenia segura, y merecida la cõfianza de Cortès, se resolviò à experimentarla; pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente alguno de los suyos: dixole: *Que ya deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iba creyendo, que le tenian opri-*

Pide licen- [illegible]

mido, como avia cessido la causa de su detencion con el castigo de Qualpopòca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria brevemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad. Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondiò (liberal, y cortesanamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à exceso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando èl, y todos los suyos estavan à su obediencia.* Pero acetò la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no perder la honra que recebia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capitulò con èl, que avian de cessar, desde aquel dia, los Sacrificios de sangre humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demàs Errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo assi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios; y aunque se duda, si lo cumpliò, es cierto que cessò la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida. Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbrava: llevò consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos el mismo, antes q̃ se los pusiessen al lado como guardas, ò testigos. *Aplausos del Pueblo.* Celebrò con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demonstraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amassen, ò tuviessen olvidada la opresion, en que vivian, sino porque hazia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartiò algunas dadivas entre la Gente popular. *Haze algunas mercedes.* Subiò despues al Tẽplo; y descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cum-

cumpliendo cō los Ritos menos eſcandaloſos de ſu adoracion, ſe bolviò al Quartel; donde ſe congratulò nuevamente con los Eſpañoles; dando à entender, que le traìan con igual fuerza el deſempeño de ſu palabra, y el guſto de vivir entre ſus Amigos.

Continùanſe las Salidas.

Continuaronſe deſpues ſus ſalidas, ſin hazer novedad, vnas vezes al Palacio, donde tenia ſus Mugeres, y otras à ſus Adoratorios, ò Caſas de Recreacion: vſando ſiempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar ſu licencia, ò llevandole conſigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, ni diſcurriò en mudar habitacion; antes ſe llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perſeverancia ſuya, como favor de los Eſpañoles; tanto que ya viſitavan à Cortès los Miniſtros, y los Nobles de la Ciudad: valiendoſe de ſu interceſsion para encaminar ſus pretenſiones: y todos los Eſpañoles, que tenian algun lugar en ſu gracia, ſe hallaron aſsiſtidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego eſtos Idolos humanos.

No hizo noche fuera de el Quartel.

Entra Cortès en credito de ſu Valido.

Entretanto que durava eſte genero de tranquilidad, no ſe deſcuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à ſu ſeguridad, y adelantar los altos deſignios, que perſeveravan en ſu corazon, ſin objecto determinado, ni ſaber haſta entonces àzia donde le llamava la obſcuridad liſongera de ſus eſperanzas. Luego que vacò el Govierno de la Vera Cruz, por muerte de Iuan de Eſcalante, y ſe aſſeguraron los caminos con el caſtigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltaſſe de ſu lado en eſta ocurrencia vn Cabo de tanta ſatisfacion, embiò con Titulo de Teniente ſuyo à vn Soldado particular, que llamavan Alonſo de Grado; ſugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que ſe hizieron conocer en las Turbaciones paſſadas. Creyòſe, que le ocupava por ſatisfazerle, y deſviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco ſeguro en vna Plaza, que ſe mantenia para la retirada, y contra las avenidas que ſe podian temer de la Isla de Cuba. Pudiera ſer de grave inconveniente ſu aſsiſtencia en aquel Puerto, ſi llegàran poco antes los Baxeles, que fletò Diego Velazquez, en proſecucion de

ſu

su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendò, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los Vezinos, y Lugares del Contorno, que fue necessario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Cor- fabri Ber- es.

Con la ocasion destos Viages, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas Iarcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el passo de la Laguna: porque no podia echar de si las medias palabras, que oyeron los Tlascaltècas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, haziendosela desear à Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se vsavan en España, y la facilidad con que se movian: haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos: primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion: porque ignoravan los Mexicanos el vso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiessen aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se avian pedido; y se diò principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profession, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados: assistiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias: y èl mismo determinò estrenarlos; embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

uxo Mote- esta ad.

Fomenta Motezuma esta fabrica

Previno para este fin vna de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesia: porque no faltasse tiẽpo à su observacion: y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores; reforzada, en ellas, la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atràs las Canoas con largo espacio, y no menor admi-

Previene vna Monteria.

Mas ligeros los Bergantines, q̃ las Canoas.

miracion de los Indios. Fue dia muy feſtivo, y de gran divertimiento para los Eſpañoles, tanto por la novedad, y circunſtancias de la Monteria, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma eſtuvo muy entretenido con ſus Marineros: burlandoſe de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrando, como ſuya, la victoria de los Eſpañoles.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Concurriò deſpues toda la Ciudad à ver aquellas, que en ſu lengua llamavã Caſas portatiles: hizo ſus ordinarios efectos la novedad, y ſobre todo admiraron el manejo de el Timòn, y el oficio de las Velas, que à ſu entẽder mandavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas aviſados, como induſtria del Arte, ſuperior à ſu Ingenio; y el Vulgo como ſutileza, mas que natural, ò predominio ſobre los Elementos. Conſiguiòſe finalmente, que fueſſen bien recibidos aquellos Bergantines, que ſe fabricaron à mayor intento; y tuvo ſu parte de felicidad eſta providencia de Cortès, pues ſe hizo lo que convenia, y ſe ganò reputacion.

Haze Cortès deſear la Confederacion de ſu Rey.

Al miſmo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictavan ſu vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le viſitavan, la eſtimaciõ de ſu Rey: ponderava ſu clemencia, y engrandecia ſu poder: trayendo à ſu dictamen los animos con tanta ſuavidad, y deſtreza, que llegò à deſearſe generalmente la Cõfederacion que proponia, y el Comercio de los Eſpañoles, como interès de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes, por via de converſacion, y ſencilla curioſidad. Informòſe muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de ſus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las diſtancias de ambos Mares, ſu calidad, y Surgideros: tan lejos de moſtrar cuydado en ſus obſervaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que ſus Pintores delineaſſen (con aſsiſtencia de hombres noticioſos) vn lienzo ſemejante à nueſtros Mapas, en que ſe contenia la demarcacion de ſus Dominios: à cuya viſta le hizo capaz de todas las particularidades, que merecian reflexiõ: y permitiò deſpues, que fueſſen algunos Eſpañoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Enſenadas, q̃ parecian capaces de Baxeles. Pro-

Infor… de los … tes de … Reyno.

Manda … tezuma … mar vn … pa de ſu Dominio…

Vanlos Eſpañoles à reconocer los Puertos y Minas.

Propusolo Hernan Cortès, cō pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y èl concediò, no solamente su beneplacito, pero señalò Gente militar, que los acompañasse, y despachò sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Pero en esta sazon, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escriviò primero Frācisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executarlo, por mas que lo resistiò, y procurò embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo cōmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santissima, se celebrò Missa Cantada, y perseverò muchos dias el Altar: cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Assi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos: añadiendo algunas circunstancias, que passan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque describe vna Procession devota, y armada, que se ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi milagro de su devocion: animandose à dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltò el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, cō principios de Sedicion: clamādo, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Tēplo Deidades Forasteras: que para cōseguir que se quietasen, les ofreciò de par-

Es menos creible la Procession, que refieren

Y el milagro que aplican a Cortès.

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondiò el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.

No discurrimos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del sucesso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho dissuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomè de Olmedo. Pero caso que sucediesse assi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Iuizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por impossible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante cõtra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Missa. Y Antonio de Herrera califica estos Atentados con titulo de Faccion memorable. Iuzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruẽcia, politica, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes; y dexãdo en duda el acierto, querriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tuvie-

vieran lugar en la Historia las verdades increibles.

CAPITVLO II.

DESCVBRESE VNA Conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con su industria, y parte, por las advertencias de Cortès, la sossiega, castigando al que la fomentava.

TVuo desde sus principios esta Empressa de los Españoles notable desigualdad de accidentes: alternavanse continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los Sucessos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermision los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

La ciega Gentilidad ponia esta serie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que se formava en la Trabazon de lo prospero, y lo adverso: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, sin eleccion, que llamaron Fortuna: con que dexavã al acaso todo lo que deseavan, ò temian: siendo en la verdad alta disposicion de la divina Providencia, que duren poco en vn estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se possean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

Providencia divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanse ya los Españoles bastantemente assegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que se gozava de aquel sossiego favorable, se levãtò nueva tempestad, que puso en cõtingencia todas las prevenciones de Cortès. Moviòla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcùco, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinò hazerse memorable à su Nacion: sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favorecianle su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Eleccion, el Imperio; y le pareciò, que vna vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su primera

Conspiracion del Rey de Tezcùco, contra los Españoles.

Con animo de aspirar à la Corona.

ra diligencia fue desacreditar à Motezuma: murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexava estàr en aquella violenta sugecion. Acusò despues à los Españoles: culpando, como principio de Tirania, la opresion en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el Govierno; sin perdonar medio alguno de hazerlos odiosos, y despreciables. Sembrò despues la misma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna: y hallando bastante disposicion en los animos, se resolviò à poner en execucion sus intentos: à cuyo fin convocò vna Iunta de todos sus Amigos, y Parientes, q̃ se hizo de secreto en su Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Cuyoacàn, Iztapalàpa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del Contorno: Personas de sequito, y suposicion, que mandavan Gente de guerra, y se preciavan de Soldados.

Convoca sus Amigos, y Parientes

Pretextos de su inquietud.

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato; y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderò el estado en que se hallava su Rey, olvidado, al parecer, de su misma libertad: y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vassallos à sacarle de aquella servidũbre. Sinceròse con la proximidad de la Sangre, que le interessava en los aciertos de su Tio: y bolviendo la mira contra los Españoles: *A que aguardamos, Amigos, y Parientes* (dixo) *que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra Nacion, y à la vileza de nuestro sufrimiẽto. Nosotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros Enemigos, concedemos la Cerviz al Yugo afrentoso de vna Gente advenediza? Que son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecios de nuestra paciencia? Considerèmos lo que han conseguido en breves dias, y conocerèmos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Govierno. Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltècas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio Iuridicion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y vltimamente prendieron*

ron al Gran Motezuma en su Alojamiento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, passaron à ultrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Assi passò; todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en q̃ os deteneis ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino vn transito engañoso, por el qual ha passado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos goviernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Ya le veis descuidado en la conservacion de sus Dominios, desatento à la defensa de sus leyes: y convertido el animo Real, en espiritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro, su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras Fuerzas, acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerà el remedio quando convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, hombres tiene Mexico, que sabràn llenar con sus sienes la Corona; y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber reynar, ò reynar descuydadamente, se dexò caer el Cetro de las manos.

En esta sustancia orò Cacumazin, y con tãto fervor, que le siguieron todos: prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor; añadiendo: *Que tenia por necessario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniesse à Motezuma de lo que intentavan, y se tomasse primero su licencia: pues no era razon, que se arrojassen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la dissonancia de que pereciessen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey.* Baraxaron los demàs esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Iunta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y en-

Oponese à la resoluciõ el Señor de Matalcingo

encargado el ſecreto.

Saben Cortès, y Motezuma la Conſpiraciõ

Supieron caſi à vn miſmo tiempo, Motezuma, y Cortès, eſta Conjuracion: Motezuma, por vn aviſo reſervado, que ſe atribuyò al Señor de Matalcingò, y Cortès por la inteligencia de ſus Eſpias, y Confidentes. Buſcaronſe luego los dos, para comunicarſe la noticia de ſemejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexò ſaneada ſu intencion. Diòle quenta de lo que paſſava: moſtrò grande irritacion contra ſu Sobrino el de Tezcuco, y contra los demàs Conjurados: y propuſo caſtigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernan Cortès (dandole à entender que ſabia todo el caſo con algunas circunſtancias, que no dexaſſen en duda ſu comprehenſion) le reſpondiò: *Que ſentia mucho aver ocaſionado aquella inquietud en ſus Vaſſallos: y que por la miſma razon ſe hallava obligado à tomar por ſu quenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con ſus Eſpañoles à Tezcuco, y atajar en ſu origen el daño: trayendole preſo à Cacumazin, antes que ſe vnieſſe con los demàs Coligados, y fueſſe neceſſario paſſar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma eſta propoſicion, antes procurò deſviarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia ſu autoridad, y ſu poder, ſi ſe valieſſe de Armas Foraſteras, para caſtigar atrevimientos de eſta calidad en hombres de aquella ſupoſicion. Pidiòle, que diſsimulaſſe, por èl, ſu deſabrimiento; y le dixo por vltima reſolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que ſe movieſſen los Eſpañoles, porque no ſe hizieſſe obſtinacion el odio con que procuravan apartarlos de ſu lado; ſino que le ayudaſſen à ſugetar aquellos Rebeldes, aſsiſtiendole con el conſejo, y haziendo (ſi fueſſe meneſter) el oficio de Medianeros.*

Encargaſe Motezuma del caſtigo.

Reſpueſta de Cortès.

Llama[...] tezuma de Tezc[...]

Pareciòle deſpues, que ſeria bien intentar primero los medios ſuaves; y que ſu Sobrino (como perſona mas dependiente de ſu reſpecto) ſeria facil de reducir à la quietud: acordandole ſu obligacion, y haziendole amigo de los Eſpañoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de ſus Criados principales: el qual le intimò la orden, q̃ llevava de ſu Rey: y le dixo de parte d̃ Cortès: *Que deſeava ſu amiſtad, y tenerle mas cerca, para que la experimentaſſe.* Pero èl, que ſe hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca ſu ambicion, reſpondiò à Motezuma cõ deſacato de hombre precipitado; y à Cortès cõ tanta deſeſtimacion, y arroja-

Reſpon[...] con deſab[...] miento.

mien-

miento, que le obligò à pedir cõ nueva instancia la Empressa de sujetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se devia usar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuidar al delinquente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligaciõ, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dẽtro de su casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubriò entonces Motezuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Pide Cortès que se dè el Señorio del Preso à vn hermano suyo.

Hallavase à esta sazon en Mexico vn hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diesse la Investidura, y Señorio de Tezcuco: pues ya no era capaz su hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à vn Delinquente de tanto sequito, quando estavan conmovidos los animos de los Nobles: que privandole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante severidad para el terror de sus Par-*

ciales: que aquel Mozo tenia mejor natural, y deviendole ya la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposiciõ de su Hermano: y vltimamente que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en èl, y dexava en su Sangre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponia en el Imperio.

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicò luego à su Consejo, donde se alabò como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposseydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como rebelde à su Principe; y nombrado su hermano por sucessor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo vna Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedese creer que ya lo sabria el interessado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recebido, y coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferẽtes motivos: vnos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre, que se atribuyò al superior juizio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortès, y vltimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y aviendose levantado contra èl, saliò del peligro mejorado: parte por su indus-

tria,

tria, y parte porque le favorecieron los miſmos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de ſu Reyno: ſe declarò por ſu hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demàs, que intentavan deſtruirle, ſe hallò con nuevo caudal de amigos, y obligados.

CAPITVLO III.

RESVELVE MOTEZVma deſpachar à Cortès reſpondiendo à ſu Embaxada: Iunta ſus Nobles, y diſpone que ſea reconocido el Rey de Eſpaña por Suceſſor de aquel Imperio: determinando que ſe le dè la obediencia, y pague tributo como à Deſcendiente de ſu Conquiſtador.

a Mo- a deſ- a

SOſſegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuydado, ſintiò Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à diſcurrir, para conſigo, el eſtado en que ſe hallava: pareciòle que ya ſe detenian mucho los Eſpañoles: y que aviendoſe mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarſe menos, y dar otro color à las exterioridades: Avergonzavaſe del pretexto que tomò Cacumazin para ſu Conjuraciõ: atribuyendo à falta de eſpiritu, ſu benignidad: y alguna vez ſe acuſava de aver ocaſionado aquella murmuracion: ſentia la flaqueza de ſu autoridad, cuyos zelos andan ſiempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las paſsiones, que mandan à los Reyes. Temia que ſe bolvieſſen à inquietar ſus Vaſſallos, y que faltaſſen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quiſiera dezir à Cortès, que trataſſe de abreviar ſu Iornada, y no hallava camino decente de proponerſelo; ni los rezelos, por ſer eſpecie de miedo, ſe cõfieſſan con facilidad. Durò algunos dias en eſta irreſſolucion; y vltimamente determinò, que le convenia en todo caſo, deſpachar luego à los Eſpañoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de ſus Vaſſallos.

...os de ...eſolu-

Diſpuſo la materia con notable ſagazidad: porque antes de comunicar ſu intento à Cortès, llevò prevenidas ſus replicas: ſaliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar ſu detencion. Aguardò que le vinieſſe à viſitar, como ſolian: recibiòle ſin hazer novedad *Diſpone la materia con ſagacidad.*

en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo: *Que avia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le devia, como à sucessor de Quezalcoàl, y dueño proprietario de aquel Imperio.* Assi lo entendia, y en esto solo hablò con afectacion: pero no se tratava entonces de restituirle sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadiò: *Que pensava cōvocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciessen el Vassallage con alguna contribucion: en que pensava tambien darles exemplo, pues tenia ya prevenidas diferentes Ioyas, y Preseas de mucho valor, para cūplir por su parte con esta obligacion; y no dudava, que sus Nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Razonamiēto que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España.

No conociò Cortès el artificio de Motezuma.

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo à su ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubriò con tanta destreza el fin, à que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedò sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increible. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empressa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiēdo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar:

se-

ſeguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que ſe le venian à las manos los ſuceſſos; ò alguna cauſa de origen ſuperior, que le dilatava el animo, para que à viſta de quanto pudiera deſear, no ſe acabaſſe de componer con ſus eſperanzas.

...cõ... ...n de ...bles. Pero Motezuma, que tirava ſus lineas à otro centro, y ſabia reſolver de eſpacio, y executar ſin dilacion, deſpachò luego ſus Convocatorias à los Caziques de ſu Reyno; como ſe acoſtumbrava, quãdo ſe ofrecia negocio publico, en que huvieſſe de intervenir la Nobleza; ſin alargarſe à los mas diſtantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dẽtro de pocos dias, con el Sequito, que ſolian aſsiſtir en la Corte, y tan numeroſo, que hiziera ruydo en el cuydado, ſi ſe ignoràra la ocaſiõ, y la coſtumbre. *...ntalos ...zuma ...ſencia ...rtès.* Iuntòlos Motezuma en el Quarto de ſu habitacion, y en preſencia de Cortès (que fue llamado à eſta conferencia, y concurriò en ella con ſus Interpretes, y algunos de ſus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable reſoluciõ. Bernal Diaz del Caſtillo, dize que huvo dos Iuntas, y que no aſsiſtiò Cortès en la primera; pudo ſer alguna de ſus Equivocaciones: porque no lo callaria el miſmo Hernan Cortès, en la ſegunda relaciõ de ſu Iornada, y quando ſe tratava de ſatisfacerle, y confiarle no era tiempo de Iuntas reſervadas.

Fue de grande aparato, y autoridad eſta Funcion; porque aſsiſtieron tambien à ella los Nobles, y Miniſtros que reſidian en la Corte: y Motezuma (deſpues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Mageſtad) empezò ſu Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quãto le debian*: acordòles: *Que tenian de ſu mano todas las riquezas, y Dignidades, que poſſeìan*: y ſacò por ilacion deſte principio, *la obligacion en que ſe hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fueſſe de ſu mayor conveniencia, deſpues de averla premeditado con madura deliberaciõ, conſultado à ſus Dioſes el acierto, y tenido ſeñales evidentes de que hazia ſu voluntad.* *Propoſicion de Motezuma.* *Supone inſpiracion de los Dioſes.*

Afectava muchas vezes eſtas viſlumbres de inſpiraciõ, para dar algo de divinidad à ſus reſoluciones: y entonces le creyeron; porque no era

novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Assentada esta reconvencion, y este misterio, refiriò con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nabatlàcas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto induvitable, *Que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucessor del mismo Quezalcoal.* Y añadiò: *Que siendo èl Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que venerava su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces personalmente, como embiò sus Embaxadores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad, que posseia, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ò para recebirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de vna vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegò à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo vn rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneciò tan declaradamẽte, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro; como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorrumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer (con algo de lisonja) que hi-

hizieſſe ruydo ſu fidelidad: Fue neceſſario que Cortès pidieſſe licencia de hablar, y alentaſſe à Motezuma, diziẽdo: *Que no era el animo de ſu Rey deſpoſſeerle de ſu Dignidad; ni tratava de que ſe hizieſſe novedad en ſus Dominios: porque ſolo querria que ſe aclaraſſe por entonces ſu Derecho à favor de ſus Deſcendientes; reſpecto de hallarſe tan diſtante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquiſtas, que no podria llegar en muchos años el caſo, en que hablavan ſus Tradiciones, y Profecias.* Con cuyo deſahogo cobrò el aliento: bolviò à ſerenar el ſemblante: y acabò ſu Oracion como ſe ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ò confuſos de oìr ſemejante reſolucion, eſtrañandola como deſproporcionada, ò menos decente à la Mageſtad de vn Principe tan grãde, y tan zeloſo de ſu Dominacion. Miraronſe vnos à otros ſin atreverſe à replicar, ni à conceder: dudando en que ſe ajuſtarian mas à ſu intencion: y durò eſte ſilencio reverente, haſta que tomò la mano el primero de ſus Magiſtrados: y con mejor conocimiento de ſu dictamen, reſpondiò por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrian en aquella Iunta, le reſpectavan como à ſu Rey, y Señor natural, y eſtarian promptos à obedecer lo que proponia por ſu benignidad, y mandava con ſu exemplo: porque no dudavan que lo tendria bien diſcurrido, y conſultado con el Cielo, ni tenian inſtrumento mas ſagrado, que el de ſu voz, para entender la voluntad de los Dioſes.* Concurrierõ todos en el miſmo ſentir: y Hernan Cortès, quando llegò el caſo de ſignificar ſu agradecimiento, fue dictando à ſus Interpretes otra Oracion, no menos artificioſa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunſtantes, de aquella demonſtracion: aceptando en nombre de ſu Rey el ſervicio, y midiendo ſus ponderaciones con la maxima de no eſtrañar mucho, que aſsiſtieſſen à ſu obligacion: al modo que ſe recibe la deuda, y ſe agradece la puntualidad en el deudor.

Aceta Cortès la Propueſta.

Pero no baſtaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que ſe rezelaſſe Cortès entõces de ſu liberalidad, ni conocieſſe, que ſe tratava de ſu deſpacho final, en que ſe dexò llevar del primer ſonido, con alguna diſculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehenſion de los Deſcendientes de Quezalcoal, y tenian à ſu Rey induvitablemen-

Diſculpas de ſu engaño.

mente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugeciõ: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad.

Fines de Motezuma

Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cũplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Simulacion.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possesion de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segũ el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiẽto de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuacion misteriosa del Titulo que se deviò despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) circunstancia particular, que concurriò en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demàs consideraciones generales, que no solo hizierõ licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.

****
******
***

CA-

CAPITVLO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortès el Oro, y Ioyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Iornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

[...]trega [...]zuma [...]sente [...]ès.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortès el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

[...]Ala- [...]com-

Embiā despues la contribucion los Nobles.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava cō recado suyo al Quarto de Cortès. Nombraronse Contador, y Tesorero, para que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Ioyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demàs, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de su Gen-

Nombra Cortès Cōtador, y Tesorero.

Gente, y cargo de acudir à las neceſsidades publicas de el Exercito. Separò tambien la cantidad en que eſtava empeñado, para ſatiſfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le preſtaron ſus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs ſe repartiò entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que ſe hallavan en la Vera Cruz.

Dà Cortès ſu porciõ à los Soldados

Dieronſe iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza ſencilla, huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores ſervicios, ò menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligroſa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexoſos la comparacion.

Quexanſe del repartimiento.

Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas cõtra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompenſa los que merecian menos; y no era poſsible llenar ſu codicia; ni conviniera fundar en razon la deſigualdad.

Bernal Diaz deſtemplado en eſta quexa.

Bernal Diaz del Caſtillo diſcurre con indecencia en eſte punto, y gaſta demaſiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en eſte repartimiento; haſta referir como donayre, ò diſcrecion, lo que dixo eſte, ò aquel en los corrillos.

Siguele [An]tonio de [He]rrera.

Habla mas como pobre Soldado, que como Hiſtoriador: y Antonio de Herrera le ſigue con deſcuydada ſeguridad: ſiẽdo en la Hiſtoria igual prevaricacion, dezir de paſſo lo que ſe deve ponderar; y detenerſe mucho en lo q̃ ſe pudiera omitir. Pero vno, y otro aſsientan, que ſe quietò eſte deſabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue neceſſario para ſatisfacer à los quexoſos: y alaban deſpues ſu liberalidad, y deſinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que ſobra en ſu narracion.

Tambo[ien a]laban pues la [li]beralida[d de] Cortès.

Deſenga[ña] Motezu[ma] à Cortès

Motezuma, luego que por ſu parte, y la de ſus Nobles, ſe diò cumplimiento al ſervicio que ſe ofreciò en la Iunta, hizo llamar à Cortès, y con alguna ſeveridad, fuera de ſu coſtumbre, le dixo: *Que ya era razon que trataſſe de ſu Iornada, pues ſe hallava enteramente deſpachado: y que aviendo ceſſado todos los motivos, ò pretextos de ſu detencion, y conſeguido en obſequio de ſu Rey tan favorable reſpueſta de ſu Embaxada, ni ſus Vaſſallos dexarian de preſumir intentos mayores, ſi le vieſſen perſeverar en ſu Corte voluntariamen-*

Deſpidie[n]dole de [la] Corte.

mente, ni èl podria estàr de su parte, quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Iunta passada, tuvo primeros movimiẽtos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ò porque llegò à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrãdo en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad; y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesanamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viage: que ya traìa entre las manos las prevenciones de que necessitava; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capazes de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciẽdo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

...rbase ...s al ...reso-... (margin, cut off)

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lanze; y que vino con determinacion de hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necessario: y es cierto, que temiò la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quiẽ no la esperava. Obligòse de que le quitasse la ocasion de irritarse contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Iornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella prompti-*

Temiò Motezuma la replica de Cortès.

Alarga el termino de la partida.

...tiem ...a obe... (margin, cut off)

titud, con que se tratava de obedecer à los vnos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavanle tābiē los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De suerte, que se hallava cōbatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Cuydados de Motezuma.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiessen à la Costa de Vlùa todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la cōduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se assegurò en la confianza de Motezuma.

Tratase de fabricar Baxeles en la VeraCruz.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, hablò reservadamēte à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiessen bolver de España sus Comissarios, Alōso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò

E[l] Cort[ès] Mar[tin Lo]pez, [...] late [...] brica[...]

Con [...] de d[...] su Ior[...]

por

por lo menos el despacho, y ordenes, de que necessitava para la direccion de su Empressa: porque siempre tuvo firme resoluciō de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la vltima necessidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vlùa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gēte, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caractères, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ò no cuydado esta representacion de sus Governadores: lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necessaria la prevencion que se hazia para su Iornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendiò los caractères, que la especificavan, conociò en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuessen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniē do por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tāto numero de Baxeles. Vàse con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra èl Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurrē tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadiò: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoàla,* por

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

Responde à Motezuma

por cuyo medio se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ò possible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista*: cuyo golpe, no esperado, recibiò en presencia de Motezuma, y necessitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziẽdo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado à Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à desapassionar el discurso, para que se diesse con libertad à las diligencias del remedio.

Avisanle de la Vera Cruz, que venia la Armada contra èl.

CAPITVLO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embiò contra èl, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.

DExamos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviessen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès; y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nõbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriessen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ò fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avisava

ſava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordeſillas; del ruydo, que avian hecho en Eſpaña las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que ſe hablava ya en aquella Conquiſta: dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores penſamientos. Dieronle oſſadia, y preſumpcion los favores del Preſidente; y como crecen con el poder las paſsiones humanas, ò es propriedad en ellas el mãdar mas en los mas poderoſos, mirò ſu ofenſa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra eſpecie de ſuperioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la juſtificacion. Afligian, y precipitavan ſu paciencia los aplauſos de Cortès; y aunque no le peſava de ver tan adelantada la Conquiſta (porque las obligaciones de ſu ſangre dexavã ſiempre ſu lugar al ſervicio del Rey) no podia ſufrir, que ſe llevaſſe otro las gracias, que à ſu parecer ſe le devian: tan vanaglorioſo en el aprecio de la parte que tuvo en la primera diſpoſicion de aquella Iornada, que ſe atribuìa, ſin otro fundamento, el renombre de Conquiſtador: y tan Dueño, en ſu eſtimacion, de toda la Empreſſa, que le parecian ſuyas haſta las hazañas, con que ſe avia conſeguido.

Diſpone Armada contra Cortès.

Con eſtos motivos, y con eſta deſtemplanza de aprehenſiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que deſtruir à Hernã Cortès, y à quantos le ſeguian: cõprò Baxeles, aliſtò Soldados, y diſcurriò perſonalmente por toda la Isla: viſitando las Eſtancias de los Eſpañoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de aſsiſtir à ſu deſagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquiſta, vſurpadas entonces (aſsi lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconſejados, que ſalieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda ſu falta de valor: con cuyas eſperanzas, y algunos ſocorros (en que gaſtò mucha parte de ſu caudal) Iuntò en breves dias vn Exercito, que alli ſe pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Conſtava de ochocientos Infantes Eſpañoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante proviſion de Baſtimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Nar-

Aliſta ochocientos Eſpañoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Narbaez, natural de Valladolid, sugeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quādo menos, de la Nueva España.

Su Instrucion secreta.

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prēder à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomasse possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento*: sin detenerse mucho à discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apassionados) ò mira desde lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiēcia de S. Domingo, con suprema Iurisdicion sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllō, Iuez de la misma Real Audiencia, para q̄ procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevava; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ò pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querella contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Iusticia.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solicito en adelantar la embarcacion de la gēte. Procurò reducirle; sirviē-

do-

dose amigablemente de quãtas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Diòle à conocer: *Lo que aventurava, si se pusiesse Cortès en resistencia: interessados ya en defender sus mismas vtilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viessen aquellos Indios belicosos, y recien cõquistados vna Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desvnion se perdiesse vna Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en vn cargo de mala calidad; sin que le pudiessen defender los q̃ mas le favoreciã.* Pusose de parte de su Iusticia para persuadirle: *A q̃ la pidiesse, donde se miraria cõ diferente atencion, sino la desacreditasse cõ aquella violẽcia.* Y vltimamente viẽdole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo q̃ no fuesse destruir à Hernan Cortès, passò à lo Iudicial, manifestò las ordenes, y se las hizo notificar por vn Escrivano, que llevava prevenido: acompañandolas con diferẽtes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonava tanto en su concepto el Titulo de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su Distrito; y se quedò en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Dissimulò el Oydor algunos desacatos, sin atreverse à contradezirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingiò deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreciò à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuesse de su dictamen, ò procediesse de su Instrucion) pareciò bien discurrida, y conveniente para estorvar el rõpimiento de aquellos Españoles. Persuadiòse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su assistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucessos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre

Dissimulà el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos d el Ministro.

bre al acierto de las reſoluciones. Embarcòſe tambien Andres de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de ſu fortuna. Dizen vnos, que ſe ofreciò à eſta Iornada, por desfrutar ſus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue ſu intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudieſſe, la ruyna de ſu Amigo; à cuyo ſentir nos aplicarèmos, antes que al primero: por no eſtàr bien con los Hiſtoriadores, que ſe precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Paſsò en eſta Armada Andrès de Duero.

Llega Narbaez à la VeraCruz.

Hizieronſe à la Vela, y favoreciẽdolos el Viẽto, ſe hallaron en breves dias à viſta de la Tierra, q̃ buſcavan. Surgiò la Armada en el Puerto de Vlùa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomaſſen lengua, y reconocieſſen las Poblaciones vezinas. Hallaron eſtos, à poca diligencia, dos, ò tres Eſpañoles, que andavan deſmandos por aquel Parage. Llevaronlos à la preſencia de ſu Capitan; y ellos, ò temeroſos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que paſſava en Mexico, y en la Vera Cruz: buſcando ſu liſonja en el deſcredito de Cortès: ſobre cuya noticia, fue lo primero que reſolviò, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindieſſe aquella Fortaleza de ſu Cargo, manteniendola por èl; ò la deſmantelaſſe, paſſandoſe à ſu Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargò eſta negociacion à vn Clerigo, que llevava conſigo, llamado Iuan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que ſirvieſſen de Teſtigos, y vn Eſcrivano Real, por ſi fueſſe neceſſario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval ſus Centinelas à trechos, para que obſervaſſen los movimiẽtos de la Armada, y ſe fueſſen aviſando vnas à otras; por cuyo medio ſupo, que veniã, mucho antes que llegaſſen: y con certidumbre de que no los ſeguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puertas de la Villa, y ſe retirò à eſperarlos en ſu Poſada. Llegaron ellos, no ſin alguna preſumpcion de que ſerian bien admitidos; y el Clerigo, deſpues de las primeras vrbanidades, y aver pueſto en manos de Sandoval ſu Carta de creencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venia Pãphilo de Narbaez, à tomar ſatisfacion por Diego Velazquez

Embi... Sacerd... Sando...

Con... Soldad... vn E... vano.

Dex... Sando... entrar... Villa.

Propo... del Sace... te.

quez

quez de la ofensa que le hizo Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobravan los motivos; y esperò gracias de venirle à buscar con vn partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna destemplanza (mal escondida en el sossiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo, y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuesse mas conveniente à su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallava la Conquista, pedia, que se vniessen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interès, ò la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi èl, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbramiento.*

[...]esta [...]val.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas, acostũbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpiò en injurias, y amenazas cõtra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à dezir, q̃ lo serian Gõzalo de Sandoval, y quantos le siguiessen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razõ, porque le sufrian; pero èl, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandò al Escrivano, *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevava; para que supiessen todos, que avian de obedecer à Narbaez, pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia: porque la embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuessen del Rey. Crecieron tanto las vozes, y los desacatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerãdo poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se asseguraffe dellos Hernan Cortès, ò procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion: haziendo

Colera de Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

do prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantado à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITVLO VI.

DISCVRSOS, Y PREVENciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortès.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su rezelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pãphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoàla. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido,

y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estàr Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiõ, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

è en- con uma A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cõ la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los interesses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziessen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su disi-

Y como alẽtava à sus Soldados.

mulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbrava en casos de semejante consequencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiẽpo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuviessen promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria possible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Erã los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareciò tambien à proposito, para reforzar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplia bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Avisa de su cuydado à Tlascàla.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantlà.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez, con mayor agassajo. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respectar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien

Lleg[ó Pe]dro [de Solis] con lo[s Pre]sos.

Cort[ès les] puso [en li]berta[d].

Ag[asajo] que [haze al] Sace[rdote].

bien adornada exterioridad, *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuydò de que anduviessen delante dèl alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Ioyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necessitava de sus oficios, para suavizar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

ye à ez nsa.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrian con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quãto fue possible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licẽciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Ioyas, que repartiesse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bien venida, con palabras de toda estimacion*: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava *el estado en que tenia su Conquista: descubriendole por mayor las Provincias que avia sugetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma*: No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiẽto de lo que importava, que se vniessen ambos Exercitos, à perficionar la Empressa. Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españales: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero*: Y vltimamẽte le dezia: *Que para escusar lãces, y disputas, convẽdria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevava: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de*

ve à ez . Bar de .

Sustancia de su Carta.

de vna dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de vn Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con èl, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyò su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadiò en el fin algunas Clausulas briosas, dandole à entender: *Que no se valia de la razon, porque le faltassen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabria defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoàla.

Tenia Pamphilo de Narbaez assentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoàla; y el Cazique Gordo, anduvo muy solicito en el agassajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traìan lengua para darse à entender, hablavan las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez vn genero de imperiosa desazon, que le puso en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Ioyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion loque mandava la codicia.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Llegò el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refiriò los sucessos de su Iornada; las grandezas de Mexico; quan bien recebido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareciò la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezò à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviesse à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logrò, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos

Desaz... Narb...

dos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

poco s el Bar-. Poco despues vino el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agassajo. Puso en sus manos la carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hōbre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquēte, y sustancial: Acordò, en el cion aez. exordio, *las obligaciones de su profession, para introducirse à medianero desinteressado en aquellas diferēcias*: procurò *sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad.* Assentò, *q̄ por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente*: ponderò *lo que se aventurava en la desvnion de los Españoles: quāto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista*: y añadiò: *Que teniēdolas èl à su disposicion, devia medir el vso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instrucion; pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de assegurar el fin pretendido: y ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con vn Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessen: y que traìa bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista; sin necessitar de advertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle.* Respuesta Narbaez. Replicòle Fray Bartolomè, sin dexar su moderacion: *Que mirasse bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con èl, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar vn Exercito para cada vno de sus Soldados: y vltimamente, que vna materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discurriesse con segunda reflexion, y èl bolveria por la respuesta.* Replica de Fr. Bartolomè. Con lo qual se despidiò: dexando en sus oydos este

te genero de animosidad, por que le pareciò necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Passò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Aillō, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo asistir à su despacho cō todos los medios possibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comision: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiēto: repartiò con buena eleccion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse.

Atropellale Narbaez.

Mādòle venir à su presencia, y à grandes vozes le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andrès de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoàla.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la sazō, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Iunta en q̄ se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar seme-

mejante desacato; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessassen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoàla pena de la vida; ni vsasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciessen, y durò en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, cō alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviēdole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZVma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su Iornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.

Assientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traìa Comissiō de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediēcia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possession de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que assintiò Motezuma, pero que llegò à entenderse con èl, y le hi-

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

hizo grandes Presentes: recatandose de Cortès, y deseando romper su prision cõ ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lẽguage de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remitiò Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoàles conocieron de los semblãtes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

Razones, que favorecen esta opinion.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porq̃ aquellos Principes soliã vsar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuessen ocultas, ò ignoradas) huvo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperãzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ò davan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Bolviò finalmente de su Iornada Fray Bartolomè de Olmedo; y Hernan Cortès hallò en su relacion lo mismo que

que recelava de Narbaez: sintiò el desprecio de sus proposiciones, menos por si, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traìa tan desenfrenada la ossadia: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y pōderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se le oyò jamàs vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfiò de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, q̃ por todas partes ocurrian, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoàla, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de assistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibiò con notable aplauso, y alegria. *Recibese bien esta resolucion.* No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tã lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empressa: y fue necessario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el

Cortès, afortunado Capitan.

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con que solia conseguir, quanto intẽtava: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diziendo: *Que avia reparado en que andava cuydadoso, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoàla; y que no estrañava tanto, que fuessen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de vn Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el vno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente; pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de vn Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las vltimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdicion, para que le obedeciessen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à ma-*

yor empeño su ceguedad, auia resuelto marchar à Zempoàla con parte de su Gente, para disponer, que se boluiessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yà devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motiuo de abreuiar su jornada, la justa consideracion de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de què pudiessen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallosi

Asi procurò interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia yà las vexaciones, de que se quexavan los Zempoàles, alabò su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violēto proceder; pero le pareciò temeridad, que aviendose yà declarado por sus Enemigos, y hallandose cō fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no le atendiessen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Pūto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion.

...le Mo ...a sus ...s.

Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, q̄ le pudiessen dominar: como quien sabia quanto embaraza, en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

No las admite Cortès.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochēta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas à proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiēto, le ayudavan mucho la Cortesania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo q̄ faltasse à las fuerzas. Encargòle, q̄ procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuesse posible, que se estrechasse à platicas secretas

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instruccion.

con los Mexicanos: dexò à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares: y sobre todo le advirtiò, *quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte; y aquel Principe à su devocion*; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, *que obedeciessen à su Capitan; que sirviessen, y respetassen con mayor solicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriessen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo*: exortandolos por su misma seguridad à la vniõ entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliesse à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque yà no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viueres, que parecieron necessarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que auian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendassen à Dios el buen sucesso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion, puesta la mira en ambas obligaciones; y assegurado en lo mismo que abogava por èl la Iusticia de su causa.

De[...] de M[...]ma.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidiò con encarecimiento: *Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañia: que no los desamparasse, ò descubriesse con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconociessen los suyos, podrian resultar graues inconuenientes, que pidiessen graues remedios: y q̃ sentiria mucho hallarse obligado à bolver quexoso, quãdo iba tan reconocido.* A que añadiò: *Que Pedro de Alvarado, quedava substituyẽdo su persona; y assi, como le tocavã, en su ausencia, las prerrogativas de Embaxador, dexava en èl su misma obligacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de bolver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel*

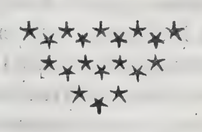
em-

embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la Ioya de su mayor aprecio.

e Mo... a à ... le sus ...

Bolviòse à contristar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidiòle: *Que si necessitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente, que tendria promptos, en el numero, que los pidiesse. Diòle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le saliò acompañàdo largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumpliò puntualmēte su palabra, perseverando en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, q̃ pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Españoles, que le assistian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desvnion de sus Fuerzas, se conoce que no huvo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegò à desear, que se fuessen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à su condiciō, fue vna de las maravillas, que obrò Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo



CAPITVLO VIII.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascàla. Continùa su Viage hasta Motalequìta, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agassajo en Cholùla.

DIòse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholùla con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fuerõ recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido yà en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las assistencias. Iuntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil: y otras, à buscar trabajosamente lo possible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capazes de resistir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediesse (que

Llega à Tlascàla.

Ge[n]... se ... Sen[ado].

Di[s]... cia ... Au[t]...

no todo se deve apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltècas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiasse de sus Armas; ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que saliò de aquella Ciudad sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlascaltècas: porque los buscò despues, y los hallò quando los huvo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo assegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Detuvose poco el Exercito en Tlascàla, y alargando los transitos, passò à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoàla: donde llegò casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo, y siete Soldados mas, que se passarõ à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: teniẽdo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto passava en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuuo inteligencia para introducir en Zempoàla dos Soldados Españoles, que imitavan con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banastas de fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demàs, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à quentas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Paysanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con q̃ genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que sa-

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados

Que entraron en Zempoàla como Indios.

lian à forragear; y no ſolo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron ſacar de la miſma Plaza; ſin que huvieſſe quien ſe lo embarazaſſe: y acertò à ſer del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunſtancia, que diò eſtimacion à la Preſa. Hizieron eſtos Exploradores por ſu fama quanto cupo en la induſtria, y el valor; y ſe callaron deſgraciadamente ſus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Hiſtoria donde ſe hallan à cada paſſo hazañas menores con dueño encarecido.

Retiranſe con vn Cavallo de preſa.

Diſcurſos de Cortès.

Fundava Cortès parte de ſus eſperanzas en la corta milicia de aquella Gente: y el deſcuydo, con que governava ſu Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios deſignios à la imaginacion: podia hacer de lo miſmo, que deſeſtimava ſus Fuerzas (y aſsi lo conocia) pero no le peſava de verlas tan deſacreditadas; que produxeſſen aquella ſeguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia ſu intento, y à ſu parecer militava de ſu parte; en que diſcurria ſobre buenos principios: ſiendo evidente, que la ſeguridad es enemiga del cuydado, y ha deſtruydo à muchos Capitanes. Deveſe poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caſo de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo deſpreciado. Tratò de abreviar ſus diſpoſiciones, y eſtrechar à Narbaez con las inſtancias de la Paz, que por ſu parte devian preceder al rompimiento.

Se culp Gue

Hizo reſeña de ſu Gente, y ſe hallò con dozientos y ſeſenta y ſeis Eſpañoles, incluſos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, ſin los Indios de carga, que fueron neceſſarios para el Bagage. Deſpachò ſegunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolvieſſe à porfiar en el ajuſtamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian ſus diligencias. Pero, deſeando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudieſſen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Iuan Velazquez de Leon: creyendo, que por ſu autoridad, y

D ſegu à Fr tolom

Y deſp Iuan quez d

por

por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna carta que le escriviò Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegò à Zempoàla, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez saliò à recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comission, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò dèl con alguna desazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiēte, y combidò tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò dissimular Iuan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey, se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.* A que respondiò Iuan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta re-

Combidale à comer.

No puede sufrir Iuan Velazquez que se murmure de Cortès.

Atrevimiē to de Diego Velazquez el mozo.

Saca la Espada Iuan Velazquez.

resoluciõ de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le instaron, en que se bolviesse al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y èl lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

Despidese con desabrimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despacharle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: à cuyo proposito dezian: *Que vna persona de aquella su posicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juizio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razõ.* Discursos, que passaron de los Capitanes à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necessitò (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de vrbanidad, y à saber de Cortès à que puntos se reducia la Comission de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apassionado contra Hernan Cortès, pareciò à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego de Diego Velazquez, no desmereciò la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez

Sentimiento de sus Soldados.

Và de D[...] vers[...] Cor[...]

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necessario el rompimiento, moviò su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Mu[...] marc[...] tès.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que

ve-

An- e Due

venia de Zempoàla el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortès, no ſin eſperanza de alguna favorable novedad, ſe adelantò à recebirle. Saludaronſe los dos con igual demonſtracion de ſu afecto: renovaronſe con los abrazos, ò ſe bolvieron à formar los antiguos vinculos de ſu amiſtad: concurrieron al aplauſo de ſu venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociació, le hizo Cortès algunos Preſentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvoſe haſta otro dia deſpues de comer: y en eſte tiempo ſe apartaron los dos, à diferentes cóferencias de grande intimidad. Diſcurrieronſe algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deſeo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obſtinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empreſſa de Mexico, y ſe apartaria con los ſuyos à otras Cóquiſtas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con ſu Enemigo, le propuſo, que ſe vieſſe con èl: pareciendole, que podria conſeguir de Narbaez eſte abocamiento, y que ſe vencerian mejor las dificultades con la preſencia, y viva voz de las Partes. Dizen vnos, que llevava orden para introducir eſta platica: otros, que fue penſamiento de Cortès, y concuerdan todos en que ſe ajuſtaron las viſtas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andres de Duero à Zempoàla: por cuya ſolicitud ſe hizo capitulacion autentica, ſeñalando la hora, y el ſitio, donde avia de ſer la Conferencia: y aſſegurando cada vno con ſu palabra, y ſu firma, que ſaldrian al pueſto ſeñalado con ſolos diez Compañeros, para que fueſſen teſtigos de lo que ſe diſcurrieſſe, y ajuſtaſſe.

fieren ſobre juſta- o.

Ajuſtanſe las viſtas de Narbaez, y Cortès.

Pero al miſmo tiempo, que ſe diſponia Hernan Cortès, para dar cumplimiento por ſu parte à lo capitulado, le avisò de ſecreto Andres de Duero, que ſe andava previniendo vna Emboſcada, con animo de prenderle, ò matarle ſobre ſeguro: cuya noticia (que ſe confirmò tambiẽ por otros Confidentes) le obligò à darſe por entendido con Narbaez, de que avia deſcubierto el doblez de ſu trato; y con el primer calor de ſu enojo, le eſcriviò vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiẽdo à la Eſpada ſu deſagravio. Llevavale ciegamẽte à las manos de ſu Enemigo la miſma nobleza de ſu proceder: y acertava mal à diſcul-

Sinieſtra intencion de Narbaez.

Rompeſe la Capitulació

par con los suyos aquella falta de cautela, ò precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que mãchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

No son Ardides las supercherias.

CAPITVLO IX.

PROSIGVE SV MARCHA Hernan Cortès, hasta vna legua de Zempoàla: sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene vna Tempestad, y se retira: con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento.

QVedò Hernan Cortès mas animoso, que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pẽsamientos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni de si, quien tratava de assegurar la victoria, con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevava el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoàla, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas cõ la vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserias, ò habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo que avia padecido con la fuerza del Sol, y prolixidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zem-

Sigue Cortès su marcha.

Haz... en el... Can...

Zempoàla, sin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbaciõ, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes cõ las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo q̃ acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchò como vn quarto de legua con todo el Gruesso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto: persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus vẽtajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixerõ la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiẽpo: y en muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

Sobreviene vn recio tẽporal.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Retirase Narbaez à su Quartel.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desvniesse aque-

Recogese cõ su Exercito à vn Adoratorio.

aquella noche; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña, que porque tuviesse algũ rezelo de Cortès; aunque afectò por los demàs el cuydado à que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, q̃ constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por vnas gradas pendientes, y desabridas, que davan mayor seguridad à la eminencia.

Como se alojò.

Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradas. Eligiò para su persona el Torreon de enmedio, donde se retirò con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartiò en los otros dos el resto de la Gente: dispuso que saliessen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer, no dexavan que desear à la buena disciplina, diò al sosiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cortès aviso de su retirada.

Despachò luego Andres de Duero à Hernan Cortès vn Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diesse quenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por assegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava cõ el sucesso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevava discurrido; sin poner duda en su re-

reſolucion, ni cerrar las puertas al conſejo. Diòles noticia de la turbacion, con que ſe avian retirado los Enemigos: buſcãdo el abrigo de ſu Quartel contra el rigor de la noche; y de la ſeparacion, y deſorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el deſcuydo, y ſeguridad en que ſe hallavan: la facilidad con que podrian ſer aſſaltados, antes que llegaſſen à vnirſe, ò tuvieſſen lugar para doblarſe: y viendo, que no ſolo ſe aprobava, pero ſe aplaudia la propoſicion: *Eſta noche*, proſiguiò, diziendo con nuevo fervor, *eſta noche, Amigos, ha pueſto el Cielo en nueſtras manos la mayor ocaſion, que ſe pudiera fingir nueſtro deſeo: vereis agora lo que fio de vueſtro valor: y yo confeſſarè, que vueſtro miſmo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nueſtros Enemigos, con eſperanza de vencerlos al reparo de eſſa Rivera: ya los tenemos deſcuydados, y deſvnidos: militando por noſotros el miſmo deſprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzoſa, con que deſampararon la Campaña, huyendo eſſos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) ſe colige, como eſtaràn en el ſoſsiego vnos hombres, que le buſcaron con floxedad, y le desfrutan ſin rezelo. Narbaez entiende poco de las pũtualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte ſon viſoños, gente de la primera ocaſion, que no ha meneſter la noche, para moverſe con deſacierto, y ceguedad: muchos ſe hallan deſobligados, ò quexoſos de ſu Capitan: no faltan algunos, à quien deve inclinacion nueſtro partido; ni ſon pocos los que aborrecen, como voluntario, eſte rompimiento; y ſuelen peſar los brazos, quando ſe mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos, y otros ſe deven tratar como Enemigos, haſta que ſe declaren: porque ſi ellos nos vencen, hemos de ſer noſotros los Traidores. Verdad es, que nos aſsiſte la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinariamente ſe quedan con ella los que pueden mas. A vſurparos vienen quanto haveis adquirido: no aſpirã à menos, que hazerſe dueños de vueſtra libertad, de vueſtras haziendas, y de vueſtras eſperanzas: ſuyas han de llamar nueſtras victorias: ſuya la Tierra, que aveis conquiſtado con vueſtra ſangre: ſuya la gloria de vueſtras hazañas: y lo peor es, que con el miſmo pie, que intentan piſar nueſtra cerviz, quieren atropellar el ſervicio de nueſtro Rey, y atajar los progreſſos de nueſtra Religion: porque ſe han de perder ſi nos pierden: y ſiendo ſuyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo ſe ocurre, con*

que

que obreis esta noche como acostũbrais: mejor sabreis executarlo, que yo discurrirlo: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos: que yo serè vuestro Cõpañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le aviã de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hazian al brio, mas que al desacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Iorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Iuan Velazquez de Leon, Iuan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Iuan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Gradas, y embarazar el vso de la Artilleria: dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y asistir donde llamasse la necessidad: rompiendo entonces las Cajas, y demàs estruendos militares, para que su misma nouedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Como formò su Exercito.

Com[...] so la[...]

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios,

Fray B[...] tolomè [...] su bendi[...] al Exer[...]

Los

los dispuso à que hiziessen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quãdo passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpressa: y empezò à marchar en la misma ordenanza, que se auia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dàr tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo, pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algũ escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamò la Antiguedad, delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fe, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

CAPITVLO X.

LLEGA HERNAN CORtès à Zempoàla, donde halla resistencia: consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

AVria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con vna centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les auia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidẽte que destruìa el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose vna breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era possible, que aquel Soldado (caso que huviesse des-

Prendese vna Centinela de Narbaez.

Escapase otra.

descubierto el Exercito) se atreviesse por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dàr en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolucion de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se consiguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezarõ à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debiò à su miedo parte de su agilidad, consiguiò el llegar antes, y puso en arma el Quartel: diziendo à vozes, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas promptos: llevaronle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traia: teniendo por impracticable, que se atreviesse Cortès à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse cãpear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Alarga Cortès el passo.

Puso la Cẽtinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoàla, y tuvo dicha en que no le descubriessen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron dèl, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en auer reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevenciõ. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conociò Hernan Cortès, que le auian descubierto: y hallandose yà en el segundo caso, que lleuava discurrido, tratò de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sando-

En... tès... lla...

De... le... Na...

Cier... el A... rio.

doval con ſu Banguardia empezò à ſubir las Gradas, ſegũ el orden que llevava. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, q̃ eſtavan de guardia: y dãdo fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma ſegunda vez, ſin dexar duda en la primera. Siguiòſe al eſtruẽdo de la Artilleria, el de las cajas, y las vozes; y acudieron luego à la defenſa de las Gradas, los q̃ ſe hallaron mas cerca. Creciò brevemente la opoſicion, eſtrechòſe à las Picas, y à las Eſpadas el combate: y Gõzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerſe: forcejando, à vn tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del ſitio inferior; pero le ſocorriò entonces Chriſtoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado ſu Reten) ſe arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de vnos, y otros: obrãdo con la Eſpada, lo que infundia con la voz: à cuyo eſfuerzo no pudieron reſiſtir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la vltima Grada, y poco mas en retirarſe deſordenadamente: deſamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à ſus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde ſe bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Sale Narbaez à la defenſa.

Dexòſe ver à eſte tiempo Pamphilo de Narbaez, que ſe detuvo en armarſe, à perſuaſion de ſus Amigos; y deſpues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, ſe adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallãdoſe cerca Pedro Sanchez Farfan (vno de los Soldados, que aſsiſtian à Sandoval) le diò vn Picazo en el roſtro, de cuyo golpe le ſacò vn ojo, y derribò en tierra, ſin mas aliento, que el que huvo meneſter para dezir, que le avian muerto. Corriò eſta voz entre ſus Soldados, y cayò ſobre todos el eſpanto, y la turbacion, con varios efectos: porque vnos le deſampararon ignominioſamente, otros ſe detuvieron por falta de movimiento: y los que mas ſe quiſieron esforzar à ſocorrerle, peleavan embarazados, y confuſos del ſubito accidente: con que ſe hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retiraſſen. Baxaronle por las Gradas, poco menos que arraſtrado. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydaſſe de aſſegurar ſu perſona, lo qual ſe executò: entregandole al vltimo Eſquadron: y el que poco antes mira-

Pedro Sanchez Farfan le ſaca vn ojo de vn bote de Pica

Retiran los de Cortès à Narbaez.

rava con tanto deſcuydo aquella Guerra, ſe hallò, al bolver en ſi, no ſolo con el dolor de ſu herida, ſino en poder de ſus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos ſu libertad.

Encierranſe los Vencidos en ſus Torreones.

Llegò el caſo de ceſſar la Batalla, porque ceſsò la reſiſtencia. Encerrarõſe todos los de Narbaez en ſus Torreones tan amedrentados, que no ſe atrevian à diſparar, y ſolo cuydavan de poner eſtorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à vozes la Vitoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Eſpiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circũſtancia que hizo al caſo en aquella coyuntura, que ſe perſuadieſſen los mas à que traìa Cortès vn Exercito muy poderoſo: el qual, à ſu parecer, ocupava gran parte de la Cãpaña: porque deſde las ventanas de ſu encerramiento, deſcubrian à diferentes diſtãcias algunas luzes, que interrumpiendo la obſcuridad, parecian à ſus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: ſiendo vnos Guſanos, que reſplandecen de noche, ſemejantes à nueſtras Lucernas, ò Noctilùcas; aunque de mayor tamaño, y reſplandor en aquel Emiſpherio. Aprehenſion, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudoſos à los que mas ſe animavã: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto ſe inclinan los adminiculos menores de la caſualidad, à ſer parciales de los afortunados.

Perſuadenſe àque trae Cortès vn Exercito mas poderoſo.

Por las Lucernas, que reſplandecian en la Campaña.

Mandò Cortès que ceſſaſſen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intẽpeſtiva, ſuele dañar en los Exercitos, y ſe deve atajar, porque deſcuyda, y deſordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: diſpuſo, que à guiſa de Pregon ſe publicaſſe Indulto general, à favor de los que ſe rindieſſen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereſſes, à los que ſe determinaſſen à ſeguir ſus Banderas: libertad, y paſſage à los que ſe quiſieſſen retirar à la Iſla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Perſanas: diligencia, que fue bien diſcurrida; porque importò mucho, que ſe hizieſſe notoria eſta manifeſtacion de ſu animo, antes que el dia (cuya primera luz no eſtava lexos) deſengañaſſe aquella Gente de las pocas fuerzas, q̃ los teniã oprimidos, y les dieſſe reſoluciõ para cobrarſe de la puſilanimidad mal cõcebi-

Corte... blica... to gen...

da: que algunas vezes el miedo ſuele hazerſe temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Apenas ſe acabò de intimar el Bando à las tres ſeparaciones donde ſe avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirſe. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, ſin faltar à la vrbanidad, ni al agaſſajo, hizo tambien deſarmar à ſus Confidentes; porque no ſe les conocieſſe la inclinacion, ò porque dieſſen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue neceſſario dividirlos, y aſſegurarlos con Guardia ſuficiente, haſta que, ſaliendo el dia, ſe deſcubrieſſen las caras, y los afectos.

Cuydò en eſte intermedio Gonzalo de Sandoval de que ſe curaſſe la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incanſablemente à todas partes, y tenia en aquella ſu principal cuydado, ſe acercò à verle con algun recato, por no afligirle cõ ſu preſencia; pero le deſcubriò el reſpecto de ſus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar cõ ſemblante de hombre, que no acabava de conocer ſu fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aveis conſeguido en hazerme vueſtro Priſionero.* A que le reſpondiò Cortès: *De todo, Amigo, ſe deven las gracias à Dios: pero ſin genero de vanidad os puedo aſſegurar, que pongo eſta Vitoria, y vueſtra priſiõ entre las coſas menores, q̃ ſe han obrado en eſta Tierra.*

Reſpueſta de Cortès.

Llegò entonces noticia, de que ſe reſiſtia con obſtinacion vno de los Torreones, donde ſe avian hecho fuertes el Capitã Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con ſu autoridad, y perſuaſiones à los Soldados, que ſe hallavan cõ ellos. Bolviò Cortès à ſubir las Gradas: hizoles intimar, que ſe rindieſſen, ò ſerian tratados con todo el rigor de la Guerra: y viendolos reſueltos à defenderſe, ò capitular, diſpuſo (nò ſin alguna colera) que ſe diſparaſſen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco deſpues ordenò à los Artilleros, que levantaſſen la mira, y dieſſen la carga en lo alto del Edificio, mas para eſpantar, que para ofender. Aſsi lo executaron, y no fue neceſſaria mayor diligencia, para q̃ ſalieſſen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Iuã Velazquez de Leon, con vna Eſquadra de los ſuyos: prendiendo à los Capitanes Salvatierra, y Vela-

Reſiſte vno de los Torreones.

Allanale Iuan Velazquez de Leõ

Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.

lazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: cõ que se declarò enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fuerõ llevados à la Vera Cruz con la guardia, que pareciò necessaria. Quedò prisionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamẽte irritado con el lanze de Zempoàla, cuydò con particular asistencia de su cura, y regalo. Generosidad, en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes, los aciertos de Cortès, y los desalumbramientos de Narbaez.

Llevanse presos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

Al romper del Alva, llegarõ los dos mil Chinantècas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniẽdole por oportuno, para que viessen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le asistiessen. Miravã aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldeciã la cõfianza de Narbaez: acusavan su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del Vẽcedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de vn Exercito, donde venciã, y medravã los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos Amigos de Cortès, muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rõpieron los Amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à sus aclamaciones, con q̃ se declararõ luego los aficionados, siguiendo à la mayor par-

Com... llav... Ren...

Bien... el va... los ... venc...

Vans... tand... Exer... Cort...

parte losdemàs. Permitiòse, q̃ fuessen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojàranse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empressa; porque no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviesen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siẽdo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantècas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los Enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bergantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Cõquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dàn, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intẽtar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

El cõseguir es credito del intentar

CAPITVLO XI.

PONE CORTES EN OBEdiencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de la negligencia en vn Capitan; ò se haze menos estraño lo que se dexò de advertir, ò passan por consequencias los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernã Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuessen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros; cuyo partido, y exemplar bastò para que viniessen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que assistierõ alegres, y oficiosos el Cazique, y sus Zempoàles: celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con vn genero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el Exercito.

Aplausos de Zempoàla.

No se descuydò Hernan Cortès en assegurarse de la Armada: punto essencial en aquella ocurrẽcia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Iarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniessen à Zempoàla los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Asse[gura] Cort[ès] los B[axeles].

Dispuso, que se bolviessen à su Provincia los Chinantècas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dierõ algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinierõ los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à cõgratularse cõ los Españoles buenos, ò Teules malos, que assi llamavã à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediẽcia, y à ofrecer su amis-

tad:

tad: acompañando esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravã los de Narbaez: empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

En todo este fervor de sucessos favorables traìa Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartava vn instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistia vnicamẽte en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obliga su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezuma, ò remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte dèl en otras Conquistas. Nombrò à Iuan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para si poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencias de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado,

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le avisava, *que avian tomado las Armas contra èl los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Aloxamiento) le combatian con frequentes assaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio èl, y todos los suyos, sino fuessen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxador de Motezuma: cuya re-

Avisa de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

presentacion fue; *darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles*: y vltimamente, *llamarle à su Corte para el remedio*; fuesse de la misma sedicion, ò fuesse del peligro, en que se hallavã aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Parte Cortès a Mexico con toda su Gente.

No fue necessario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Iornada: passando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desvnion de sus Fuerzas, y bolver con todo el Gruesso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligẽcia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareciò necessaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascàla, donde pareciò que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aũque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Rodrigo Rãgel queda en la Vera Cruz.

Passa [...] tra el [...] cito de [...] tès.

Consta[...] de los Narba[...]

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Em-

Avisa C[...] tès de [...] marcha [...] Pedro de [...] varado.

Embaxador à Motezuma: dandoles quenta de ſu Vitoria, de ſu buelta, y del aumento de ſu Exercito: al vno, para que ſe alentaſſe, con eſperanza de mayor ſocorro; y al otro, para que no eſtrañaſſe verle con tantas Fuerzas, quando los tumultos de ſu Corte le obligavan à no dividirlas. Procurò medir el tiẽpo con la neceſsidad: alargò las marchas quanto pudo: eſtrechò las horas al deſcanſo, hallandole ſu actividad en ſu miſmo trabajo. Hizo alguna manſion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlaſcàla en diez y ſiete de Iunio, con todo el Exercito pueſto en orden: cuya entrada fue luzida, y feſtejada. Magiſcatzìn hoſpedò à Cortès en ſu Caſa: los demàs hallaron comodidad, obſequio, y regalo en ſu Alojamiẽto. Andava en los Tlaſcaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Eſpañoles: referian ſu Conſpiracion, y el aprieto en que ſe hallava Pedro de Alvarado, con circũſtancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el aviſar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo ſoſpechoſo, y verdades en boca del Enemigo, que ſe introducen como informes para declinar en acuſaciones.

...ga el ...rcito à ...càla.

Aſsiſtencias que ofreciò Tlaſcàla.

Reſolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas ſus Milicias, para que aſsiſtieſſen à Cortès en eſta ocaſion; no ſin alguna razon de Eſtado, mejor entendida, que recatada: porque deſeavan arrimar ſu interès à la cauſa del Amigo, y ſervirſe de ſus Fuerzas, para deſtruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conocioſe facilmente ſu intencion; y Hernan Cortès, con ſeñas de agradecido, y liſongeado, reprimiò el orgullo, con que ſe diſponian à ſeguirle: contraponiendo à las inſtancias del Senado algunas razones aparentes, que en la ſuſtancia venian à ſer pretextos contra pretextos. Pero admitiò haſta dos mil hombres de buena calidad, con ſus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales ſiguieron ſu marcha, y fueron de ſervicio en las ocaſiones ſiguientes. Llevò eſta Gente, por dar mayor ſeguridad à ſu Empreſſa, ò mantener la confianza de los Tlaſcaltècas, acreditados ya de valiẽtes contra los Mexicanos: y no llevò mayor nume-

Admite Cortès dos mil Tlaſcaltècas.

mero, por no eſcandalizar à Motezuma, ò poner en deſeſperacion à los Rebeldes. Era ſu intento entrar en Mexico de paz, y ver ſi podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, ſin acordarſe por entonces de ſu irritacion, ni diſcurrir en el caſtigo de los culpados; ſi ya no queria que fueſſe primero la quietud; por ſer dos coſas, que ſe conſiguen mal à vn miſmo tiempo, el ſoſsiego de la ſedicion, y el eſcarmiento de los ſedicioſos.

Deſea entrar de paz en Mexico.

Entra en Mexico ſin opoſicion.

Llegò à Mexico dia de San Iuan, ſin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y diſcordancia de las noticias. Paſsò el Exercito la Laguna ſin opoſicion, aunque no faltaron ſeñales, que hizieſſen novedad en el cuydado. Hallaronſe deſechos, y abraſados los dos Bergantines de fabrica Eſpañola: deſiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que ſervian à la comunicacion de las calles: y todo en vn ſilencio, que parecia cauteloſo. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: ſuſpendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò eſte rezelo, haſta que deſcubriendo el Socorro los Eſpañoles, que aſsiſtian à Motezuma, levantarõ el grito, y aſſeguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y ſe celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanſe vnos à otros en vez de ſaludarſe: todos hablavan, y todos ſe interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que ſignifican mas las vozes, que las palabras.

Recibim... to de Co...

Demõſ... ciones Motez...

Saliò Motezuma con algunos de ſus Criados haſta el primer Patio, donde recibiò à Cortès, tan copioſa de afectos ſu alegria, que tocò en exceſſo, y ſe llevò tras ſi la Mageſtad. Es cierto (y nadie lo niega) que deſeava ſu venida, porque ya neceſsitava de ſus Fuerzas, y Conſejo, para reprimir à los ſuyos, ò por la miſma privacion, en que ſe hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole ſalir à ſus divertimientos. Licencia de que que no quiſo vſar en todo el tiempo de ſu auſencia: ſiendo cierto, que ya conſiſtia ſu priſion en la fuerza de ſu palabra: cuyo deſempeño le obligò à no deſviarſe de los Eſpañoles en aquella turbacion de ſu Republica.

Fuerza ... le hiz... palabra

Imputa... Cortès, ... le re... con deſa... miento.

Bernal Diaz del Caſtillo dize, que correſpondiò Hernan

nan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confession para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oydo dezir à Hernando Cortès: Que si, en llegando, visitàra à Motezuma, sus cosas passaràn bien, y que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya substácia es, que los sucessos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relació de su Iornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuesse disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo assientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los detuvo, y reprimiò siempre: que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevò entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviesse las Armas, que detenia; y se dexasse estàr cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apassionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion,

Peligros de la erudicion en las Margenes.

veri-

cion, para que vengan à propoſito las Margenes: y no es de todos entenderſe à vn tiẽpo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: ſale Diego de Ordaz con algunas Cõpañias à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian prevenida, y Hernan Cortès reſuelve la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

DOs, ò tres dias antes, que llegaſſe à Mexico el Exercito de Cortès, ſe retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: ceſſando en ſus hoſtilidades cabiloſamente, ſegun lo que ſe pudo inferir del ſuceſſo. Hallavanſe aſſegurados en el exceſſo de ſus fuerzas, y orgulloſos de aver muerto en los Combates paſſados tres, ò quatro Eſpañoles: caſo extraordinario, en que adquirieron (à coſta de mucha gente) nueva oſſadia, ò mayor inſolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido ſu Exercito; pero eſtuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarſe, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Eſpañoles deſpues de tenerlos juntos en la Ciudad. No ſe llegò à penetrar entonces eſte deſignio; aunque ſe tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes ſe engaña, quien diſcurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Aloja... Exerci...

Alojòſe todo el Exercito en el recinto del miſmo Quartel, donde cupieron Eſpañoles, y Tlaſcaltecas, con baſtãte comodidad: diſtribuyeronſe las Guardias, y las Centinelas, ſegun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia ceſſado ſin ocaſiõ: y Hernan Cortès ſe apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y paſſar à los remedios con noticia de la cauſa. Hallamos en eſte punto la miſma variedad en que otras vezes ha tropezado el curſo de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez cõſiguieron eſta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que diſpuſo el Motin, y le fomentò Motezuma, con anſia de ſu libertad: en que no es neceſſario detenernos; pues ſe ha viſto ya el poco fundamento, con que ſe atribuyeron à Narbaez, eſtas negociaciones ocultas; y queda baſtantemente defendido Motezuma de ſemejante inconſequen-

Infor... Cortès... Alvar...

Diſcu... con v... dad en... gen de... Sedicio...

quencia. Dieron algunos el principio de la Conſpiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para ſacar de opreſion à ſu Rey: dictamen, que ſe acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron eſte rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no ſin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à vozes las amenazas de ſus Dioſes: y enfureciendo à los demàs con aquel miſmo Furor, que los diſponia, para recebir ſus reſpueſtas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en ſus Idolos: y aunque no fue ſuyo el primer movimiẽto, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

oſtura Eſcri- Foraſ-

Los Eſcritores Foraſteros ſe apartan mas de lo veriſimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbaciõ, entre las atrocidades, con que procuran deſacreditar à los Eſpañoles, en la Conquiſta de las Indias: y lo peor es, que apoyan ſu malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de de las Caſas, ò Caſaus, que fue deſpues Obiſpo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nueſtro, y teſtigo calificado. Lo que dexò eſcrito, y anda en ſus obras es, que los Mexicanos diſpuſieron vn Baile publico (de aquellos que llamavan Mitòtes) para divertir, ò feſtejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convocò ſu Gente, y embiſtiò cõ ellos, haziendolos pedazos, para quitarſelas: en cuyo miſerable deſpojo, dize, que fueron paſſados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conſpiracion en terminos de juſta venganza. Notable deſpropoſito de accion, en que haze falta lo congruẽte, y lo poſſible. Solicitava entonces eſte Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderaciõ. Los mas de nueſtros Eſcritores le convencen de mal informado en eſta, y otras enormidades, que dexò eſcritas contra los Eſpañoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el reſpecto que ſe deve à ſu Dignidad.

an por rte al o de. a.

Iuizio de ſu opinion.

El origen verdadero de la Conſpiracion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco deſpues que ſe apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado; cuya novedad le obli-

obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian Iuntas en Casas particulares, con vn genero de recato mal seguro, que ocultava el intẽto, y descubria la intencion. Diò calor à sus inteligencias, y consiguiò con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganò algunos de los mismos Cõjurados, que venian con los avisos: afeando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando vna fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podrian juntar descubiertamente, sin que hiziese novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entõces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal discurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Fiesta de sus Idolos.

Motiv... Alva...

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y èl, mal assegurado todavia en su rezelo, se la cõcediò con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziessen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo, que andavan muy solicitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Tẽplo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolviò assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquẽta de los suyos, y dando à entender, que le llevava la curiosidad, ò el divertimiento. Hallòlos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regozijo cauteloso, de que se iba formãdo la traycion. Embis-

Res... assalt... en su...

bistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quãdo se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que prouidencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian cõtra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Reprehende Cortès à Alvarado.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de cõsideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintiò, que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò dèl, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à vozes con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violẽta exterioridad. De que se conoce, que no huvo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias,

la

Propone Alvarado ſu priſion.

la maldad, que le imputaron; porque no ſe contentàra Hernan Cortès con reprehender ſolamente vn delito de ſemejante atrocidad; ni perdiera la ocaſion de caſtigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con eſte genero de ſatisfacion. Antes hallamos, que le propuſo el miſmo Alvarado ſu priſion, como vno de los medios, que podrian facilitar la reducciõ de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas real ſervirſe de la razon, que tuvo el miſmo Alvarado contra los primeros Amotinados, para deſengañar el Pueblo, y enflaquezer la Faccion de los Nobles.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

No ſe dexaron ver aquella tarde los Rebedles, ni deſpues huvo accidente, que turbaſſe la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el ſilencio del Enemigo, con ſeñas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que ſe alcãzava con la viſta, diſpuſo que ſalieſſe Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à eſte miſterio. Llevò quatrocientos hombres Eſpañoles, y Tlaſcaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca diſtancia deſcubriò vna tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Priſioneros, para tomar lengua, deſcubriò vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buſcava por la frente: y otro à las eſpaldas, q̃ tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paſſo à la retirada. Embiſtierõle vnos, y otros con igual ferocidad al miſmo tiempo, que ſe dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las caſas, tercer Exercito de Gente popular, que cerrava tambien el camino de la reſpiracion: llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

De... la mu... de los ...migos

Haze daño ... migo.

Pero Diego de Ordaz, que neceſsitò de ſu valor, y experiencia, para juntar en eſte conflicto el deſahogo con la celeridad, formò, y dividiò ſu Eſquadron, ſegun el Terreno: dando ſegunda frente à la Retaguardia; Picas, y Eſpadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofenſas de arriba. No le fue poſsible aviſar à Cortès del aprieto en que ſe hallava; ni èl, ſin eſta noticia tuvo por neceſſario el ſocorrelle: quãdo le ſuponia con baſtantes fuerzas para executar la orden que llevava. Pero durò poco el calor de la Batalla:

por-

porque los Indios embiſtieron tumultuariamente, y anegados en ſu miſmo numero, ſe impedian el vſo de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que ſe reduxeron los demàs à diſtancia, que ni podian ofender, ni ſer ofendidos. Las Bocas de fuego deſpejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia ſolo à reconocer, y no devia paſſar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le ſitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las vozes, y las amenazas, ſe reſolviò à retirarſe abriendo el camino con la Eſpada: y dada la orden ſe moviò en la miſma formacion, que ſe hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el paſſo del Quartel: y peleando al miſmo tiempo con los que ſe le acercavã por la parte cõtrapueſta, ò ſe deſcubrian en lo alto de las caſas. Conſiguiòſe con dificultad la retirada, y no dexò de coſtar alguna ſangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los ſuyos: quedando muertos ocho Soldados, que no ſe pudieron retirar. Serian acaſo Tlaſcaltècas; porque ſolo ſe haze memoria de vn Eſpañol, que obrò ſeñaladamẽte aquel dia, y muriò cumpliendo con ſu obligacion. Bernal Diaz refiere ſus hazañas, y dize, que ſe llamava Lezcano. Los demàs no hablan en èl. Quedò ſin el nombre cabal, que merecia; pero no quede ſin la recomẽdacion de que ſe puede honrar ſu apellido. Conociò Hernan Cortès en eſte ſuceſſo, que ya no era tiempo de intentar propoſiciones de Paz, que diſminuyendo la reputacion de ſus fuerzas, aumentaſſen la inſolencia de los Sedicioſos. Determinò hazerſela deſear, antes de proponerſela, y ſalir à la Ciudad cõ la mayor parte de ſu Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No ſe hallava perſona entonces, por cuyo medio ſe pudieſſe introducir el Tratado. Motezuma deſconfiava de ſu autoridad, ò temia la inobediẽcia de ſus Vaſſallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandaſſe, ni quien obedecieſſe, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces ſin diſtinciõ, ni govierno, que ſe componia de Nobles, y Plebeyos. Deſeava Cortès con todo el animo, ſeguir el camino de la moderacion, y no deſconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por neceſſario hazerſe atender, antes de ponerſe à perſuadir: en que obrò como dieſtro Capitan, porque nun-

Muriò Lezcano.

Reſuelve hazer ſalida Cortès.

Pueblo ſedicioſo inexorable.

nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITVLO XIII.

INTENTAN LOS MEXIcanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à vn tiempo, con igual precipitacion. Traian de Banguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiessen acercarse los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente que las apartasse: porq̃ ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, haziā horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamẽte, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Aßalt[o del] Quart[el.]

Dilige[ncia] del En[emi]go en [el as]salto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intẽtar el

el aſſalto con increible determinacion: valianſe de ſus Inſtrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan ſobre ſus Compañeros, para ſuplir el alcãce de ſus Armas: otros hazian Eſcalas de ſus miſmas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos ſe arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarſe como hazañas, ſi obràra en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Pero vltimamente fueron rechazados, y ſe retirarõ (para cubrirſe) à las traveſias de las calles, donde ſe mantuvieron, haſta que los dividiò la noche; mas por la coſtumbre que tenian de no pelear en auſencia del Sol, que porque dieſſen eſperanças de averſe decidido la queſtion. Antes ſe atrevieron poco deſpues à turbar el ſoſsiego de los Eſpañoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo conſiguieſſen, arrimandoſe à las puertas, y ventanas con el amparo de la obſcuridad, ò yà le arrojaſſen à mayor diſtancia con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas veriſimil: porque la llama creciò ſubitamente à tomar poſſeſsion del Edificio, con tanto vigor, que fue neceſſario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar deſpues en cerrar, y poner en defenſa los portillos, que ſe hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Llaman à los Eſpañoles fuera de ſus reparos.

Pero apenas ſe declarò la primera luz de la mañana, quando ſe dexaron vèr los Enemigos, eſcarmentados, al parecer, de acercarſe à la Muralla, porque ſolo provocavan à los Eſpañoles, para que ſalieſſen de ſus reparos: llamavanlos à la batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque ſe defendian encerrados: y Hernan Cortès, que avia reſuelto ſalir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna eſta provocacion, para encender los animos de los ſuyos. Diſpuſolos con vna breve Oracion al deſagravio de ſu ofenſa; y formò, ſin mas dilacion, tres Eſquadrones del grueſſo, que pareciò conveniente; dando à cada vno mas Eſpañoles que Tlaſcaltecas: los dos, para que fueſſen deſembarazando las calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba ſu Perſona, y la fuerza principal de ſu Exercito, para que acometieſſe por la calle de Tacuba, donde avia

Cortès haze ſalida cõtra ellos.

cargado el mayor gruesso del Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyò las armas, segun la necessidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereciò su alabāza: en que mostrò la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Imitò à Diego de Ordaz.

Combate reñido.

Embistieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando vnas vezes, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entravanse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan sin descubrirse, y fue necessario poner fuego en algunas casas, para que cessasse aquella prolija hostilidad.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligandolos, à que cegassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguiò, por su medio, el assegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de vna Plaza, se vnieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mesmo impetu, que dieron à la batalla.

Vne[n] Espa[ñ]

Huye[n] Enem[igos]

No permitiò Hernan Cortès, que se passasse à destruir enteramente aquellos Vassallos de Motezuma, fugitivos yà, y desordenados; ò no le sufriò su animo, que se hiziesse mas sangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiēto. Recogiò su gente, y se retirò, sin hallar oposicion, q̄ le obligasse à pelear.

R[e] Cortè[s]

lear. Faltaron de ſu Exercito diez, ò doze Soldados, y huvo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, muriò innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, deſpues de aver teñido en ſu ſangre las Azequias. Durò toda la mañana el Cõbate, y ſe llegaron à ver en conflicto, algunas vezes, los Eſpañoles; pero ſe deviò à ſu valor el ſuceſſo, y le hizo poſsible ſu experiencia, y buena diſciplina. No huvo quien ſobreſalieſſe; porque obraron todos con igual bizarria: ſeñalandoſe los Soldados, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes ſin precipicio à los Tlaſcaltècas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroſo, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; ſiempre la Eſpada en el Enemigo, la viſta en los ſuyos, y el conſejo en ſu lugar: dexando en duda, ſi ſe deviò mas à ſu ardimiento, que à ſu pericia militar. Virtudes ambas, que poſſeyò en grado eminente, y que ſe deſean ſin diſtincion, ò concurren ſin preferencia en los grandes Capitanes.

Atiendeſe à la defenſa de el Quartel.

Fue neceſſario dexar algun tiempo al deſcanſo de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya ſuſpenſion durò tres dias, ò poco mas, en que que ſe atendiò ſolamente à la defenſa del Quartel, que tuvo ſiempre à la viſta el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras eſcaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En eſte mediotiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron ſaliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que aſsiſtian al ſervicio de Motezuma: pero no ſe deſcuydò mientras durava la negociacion en las demas prevenciones. Hizo fabricar al miſmo tiẽpo quatro Caſtillos de madera, que ſe movian ſobre ruedas con poca dificultad, por ſi llegaſſe la ocaſion de hazer nueva ſalida. Era capaz cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de grueſſos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con ſus Troneras, para dar la carga, ſin deſcubrir el pecho: Imitacion de las Mantas, que vſa la Milicia, para echar gen-

Introduce Cortès Platicas de Paz

Haze fabricar vnos Caſtillos de Madera.

te à picar las Murallas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiessen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Nieganse los Mexicanos à la Paz.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de vozes, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Teme Motezuma que se desboquẽ los Sedicio-sos.

Cortès hize segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para vsar dellos, quando lo permitiessen las quiebras del Terreno. Estava entonces el Tumulto en vn profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empressa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, altarnados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirãdo poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que teniã atajadas las calles; en cuya defensa bolvierõ à pe-

Acometen los Mexicanos.

à pelear con tanta obstinacion, que fue necessario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallava la sazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gẽte à las Azequias, para que ofendiessen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grandes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entender, que avia quien governasse: porque se animavan, y socorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Durò el Combate la mayor parte del dia; reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costò mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Retirase Cortès à su Aloxamiento.

Ibase acercando la noche, y Hernan Cortès, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener, se bolviò à su Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdiò hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltècas: salieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y èl con vn flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormẽte de aver conocido en esta ocasion, q̃ no era possible continuar aquella Guerra tã desigual, sin riesgo d̃ perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañò su corazon, y padeciò su constancia. Encerròse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que hazer consigo la mayor parte de la noche. Sẽtia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse con-

Saliò herido en vna mano.

Batalla interior de Cortès.

contra la dificultad, y ſe ponia la razon de parte del rezelo. No ſe conformavan ſu entendimiento, y ſu valor, y todo era batallar ſin reſolver: impaciente, y deſabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el deſengaño.

CAPITVLO XIV.

PROPONE A CORTES Motezuma, que ſe retire, y èl le ofrece, que ſe retirarà luego que dexen las Armas ſus Vaſſallos. Buelven eſtos à intentar nuevo aſſalto; habla con ellos Motezuma deſde la muralla, y queda herido, perdiendo las eſperanzas de reduzirlos.

Varios diſcurſos de Motezuma

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoſo ya en la fidelidad de ſus Vaſſallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que vnos ſeguian, y otros violentavan ſu inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la ſobervia. Eſtuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: obſervando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al ſeñor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aſpirar al Imperio: viòlos diſcurrir à todas partes: animando la gẽte, y diſponiendo la Faccion; no rezelava de ſus Nobles ſemejante alevoſia: crecieron à vn tiempo ſu enojo, y ſu cuydado; y ſobreſaliò el enojo, dando à la ſangre, y al cuchillo el primer movimiento de ſu natural: pero conociendo, poco deſpues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conſpiracion, ſe dexò caer en el deſaliento; quedando ſin accion, para ponerſe de parte del remedio, y rindiendo al aſſombro, y à la flaqueza, todo el impulſo de la ferocidad: Horribles ſiempre al Tirano los rieſgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que ſe precian de temidos.

Teme la Conſpiraciõ de ſus Nobles.

Reſue deſpedir los Eſpa les.

Esforzòſe à diſcurrir en diferentes medios para reſtablecerſe, y ninguno le pareciò mejor que deſpachar luego à los Eſpañoles, y ſalir à la Ciudad: ſirviendoſe de la manſedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Iuſticia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicò lo que avia crecido ſu cuydado, no ſin alguna deſtreza. Ponderò con afectada ſeguridad, el atrevimiento de ſus Nobles: dando al empeño de caſtigarlos, algo mas

Z 4

mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò diziendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre apariencias de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido; pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, y errãdo el Camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliessen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès y los suyos; paraque pudiesse bolver por su autoridad, poner en sugecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los rezelos, que mas le congojavan; pero fueron tan rendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

ue dize Cortès

uesta tès.

Hallavase yà Hernã Cortès en dictamen de que le convenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendose de lo que llevava discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondiò sin detenerse: *Que su animo, y su entendimiento estavan conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseava executar lo que fuesse de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados: en cuyo examen devè rendir su juizio el inferior, ò suele bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necessitava de todo su cuydado: porque los Nobles (roto vna vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava formar dictamenes, que pudiessen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necessario su Iornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolescia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala, devia suplicarle, que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos:* por-

Allanase à retirarse.

Proponele su riesgo.

Y que dexè las Armas los Rebeldes

porque no seria de buena consequencia, que atribuyessen à su rebeldia, lo que devian à la benignidad de su Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diesse cuydado la obstinacion de aquellos Rebeldes: pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle: llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.

Agradece Motezuma la Respuesta.

No esperava Motezuma tanta promptitud en la respuesta d Cortès: creyò hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mãdar luego à sus Vassallos, que dexassen las Armas, y aprobò su advertencia: estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen menos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrido; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado: y no hallava camino de componer la soberania con la disimulacion. Al mismo tiempo, que

Buelven al Assalto los Rebeldes.

durava esta conferencia, se tocò vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas, y hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de vn Assalto general, que intentaron los Enemigos. Estava siẽpre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue possible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impelidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminando, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que avian menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposicion del Assalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortès, que tenia formado su Reten de Tlascaltècas, y Españoles en el Patio principal, acudia con nuevos socorros à los Puestos mas aventurados: siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaqueas-

Con rosa r cion.

queaſſe la defenſa, ò ſe llegaſſe à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

...ropone ...zuma à la ...lla ...epri- à los

Supo Motezuma el Conflicto en que ſe hallava Cortès, llamò à Doña Marina, y por ſu medio le propuſo: *Que ſegun el eſtado preſente de las coſas, y lo que tenian diſcurrido, ſeria conveniente dexarſe ver deſde la Muralla; para mandar, que ſe retiraſſen los Sedicioſos populares; y vinieſſen deſarmados los Nobles à repreſentar lo que vnos, y otros pretendian.* Admitiò Cortès ſu propoſicion, teniendo ya por neceſſaria eſta diligencia, para que reſpiraſſe por vn rato ſu Gẽte, quando no baſtaſſe para vencer la obſtinacion de aquella multitud inexorable.

...e ace- ...par-

Y Motezuma ſe diſpuſo luego à executar eſta diligencia, con anſia de reconocer el animo de ſus Vaſſallos en lo tocante à ſu Perſona.

...rnaſe ...zuma eſta ...m.

Hizoſe adornar de las Veſtiduras Reales; pidiò la Diadema, y el Manto Imperial; no perdonò las Ioyas de los Actos publicos, ni otros reſplandores afectados, que publicavan ſu deſconfianza: dando à entender con eſte cuydado, que neceſsitava de accidẽtes ſu preſencia, para ganar el reſpecto de los ojos, ò que le convenia ſocorrerſe đ la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en ſu ſervicio, ſubiò al Terrado, cõtrapueſto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y aſſomandoſe vno dellos al Pretil, dixo en vozes altas, que previnieſſen todos ſu atencion, y ſu reverencia, porque ſe avia dignado el Gran Motezuma de ſalir à eſcucharlos, y favorecerlos. Ceſſaron los gritos al oìr ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las vozes, y amedrentada la reſpiracion.

Turbacion de los Rebeldes à la viſta de ſu Rey

Dexòſe ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el ſemblante vna ſeveridad apacible, compueſta de ſu enojo, y ſu rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le deſcubrieron, y los mas ſe humillaron haſta poner el roſtro con la tierra: mezclandoſe la razon de temerle, con la coſtumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y deſpues à los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia.

Como ſe portò Motezuma con los ſuyos.

Mandò, que ſe acercaſſen algunos: llamandolos por ſus nombres. Honròlos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con ſu indignaciõ. Agradeciò el afecto con que deſeavan ſu libertad, ſin fal-

tar

tar à la decencia de las palabras; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas, en esta conformidad.

Oració, que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy, Vassallos mios, de mirar, como delito, esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Excesso fue tomar las Armas, sin mi licencia; pero excesso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estava en este Palacio de mis Predecessores detenido, y violentado: y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande, para intentado sin desorden: que no ay leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis, con poco fundamento, la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros, que tratais como Enemigos.) Ya veo, que no es descredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Ya estàn despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldràn luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesia. Dexad las Armas, y venid, como deveis, à mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capazes de conocer lo que os favorezco, en lo mismo que os perdono.

Buel[ve à] inqui[etarse] la Mu[ltitud].

Assi acabò su Oracion, y nadie se atreviò à responderle. Vnos le miravan assombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, bolviò à remolinar la Plebe, y passò en vn instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia: y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ò estavan resueltos à elegirle: que vno, y otro se halla en los Historiadores.

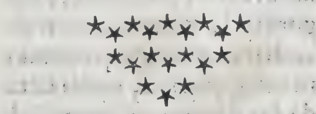
Desaca[to] que le d[ixe]ron.

Creciò el desacato à desprecio: dixeronle à grandes vozes, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Ceptro por la Rueca, y el Vso: llamãdole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y èl procurava, con el sobrecejo, y cõ la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezò à disparar la multitud, y viò sobre si el vltimo atrevimiento de

de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con las Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortès à su lado, previniendo este peligro; pero no bastò su diligencia, para que dexassen de alcançarle algunas flechas; y mas rigurosamente vna piedra, que le hiriò en la cabeça: rompiendo parte de la sien, cuyo golpe le derribò en tierra sin sentido. Sucesso que sintiò Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se hallò sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se assombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevavan à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el animo, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en si dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necessario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era possible curarle, porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobrò el sentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dàr algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras dissonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando cō las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.



CA-

CAPITVLO XV.

MVERE MOTEZVMA ſin querer reducirſe à recibir el Bautiſmo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran ſus exequias los Mexicanos, y ſe deſcriven las calidades que concurrieron en ſu Perſona.

Agravaſe la herida de la Cabeza.

PErſeverò en ſu impaciencia Motezuma, y ſe agravaron al miſmo paſſo las heridas: conociendoſe por inſtantes, lo que influyen las paſsiones del Animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò ſiempre de cuydado, y baſtaron ſus deſpechos para q̃ ſe hizieſſe mortal: porque no fue poſsible curarle como era neceſſario, haſta que le faltaron las fuerzas para reſiſtir à los remedios. Padeciaſe lo miſmo para reducirle à que tomaſſe algun alimento, cuya neceſsidad le iba extenuando: ſolo durava en èl, alentada, y vigoroſa la determinacion de acabar con ſu vida: creciendo ſu deſeſperacion, con la falta de ſus fuerzas. Conociòſe à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de ſu lado; porque ſe moderava, y componia en ſu preſencia) tratò con todas veras de perſuadirle à lo que mas le importava. Bolviòle à tocar el punto de la Religion: llamandole con ſuavidad à la deteſtacion de ſus errores, y al conocimiẽto de la verdad. Avia monſtrado en diferentes ocaſiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: deſagradando à ſu entendimiento los abſurdos de la Idolatria, y llegò à dar eſperanzas de cõvertirſe; pero ſiempre lo dilatava por ſu diabolica Razõ de Eſtado: atendiendo à la ſuperſticion agena, quando le dexava la ſuya: y dando al temor de ſus Vaſſallos, mas que à la reverencia de ſus Dioſes.

Dilig... que ... zieron ſu co... ſion.

Hizo Cortès de ſu parte quanto pedia la obligacion de Chriſtiano. Rogavale vnas vezes fervoroſo, y otras enternecido, que ſe bolvieſſe à Dios, y aſſeguraſſe la Eternidad, recibiendo el Bautiſmo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficazia. Los Capitanes, que ſe preciavan de ſus favorecidos, querian entenderſe con ſu voluntad. Doña Marina paſſava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quiſiere la Emulacion, ò la Malicia (que haſta en eſte cuydado culpa de omiſſos à los

Perſ... nes de ... tès, ... Fray ... tholom...

los Españoles) no se omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito: discurrir en su ofensa: prorrumpir en amenazas: dexarse caer en la desesperacion: y encargar à Cortès el castigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna possession de su Espiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las vltimas clausulas de su aliento: y dexando al Mundo vn exemplo formidable de lo que se deven temer, en aquella hora, las passiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los Poderosos: porque falta el vigor para sugetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte: porque todos le amavan con igual afecto: vnos por sus dadivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, sintiò esta desgracia tan vivamente, que llegò à tocar su dolor en cōgoja, y desconsuelo: y aunque procurava componer el semblante, por no desalētar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexasse de manifestar el secreto de su corazon cō algunas lagrimas, que se vinieron à sus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sugecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Aviasele cerrado con su muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necessitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava, que huviesse muerto en su obstinacion: vltimo encarecimiēto de aquella infelicidad, y punto essencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Embia Cortès el Cadaver con sus Criados.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir seis dē los mas principales, para que sacassen el cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fuerō comprehendidos algunos Prisioneros Sacerdotes de los Idolos; vnos, y otros, oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenòles, que dixessen de su parte à los Principes, que governavan el Tumulto popular: *Que alli les embiava el Cadaver de su Rey, muerto à sus manos, cuyo enorme delito dava nueva razon à sus Armas. Que antes de morir le pidiò repetidas ve-*

Amenaza con esta ocasion à los Sediciosos.

vezes (como sabian) que tomasse por su quenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava pronto à concedersela: viniendo los Diputados, que nombrassen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciessen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, q̃ sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los vltimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian, con tardo escarmiento, lo que iba de vna hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydava de reducirlos) à vna guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Sin apartarse de la Paz.

Dolor de los Mexicanos

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguieronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el expectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nõbre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconsuelo, sin perder las señas de Motin.

Pomp[as] sus [exe]quias.

Algunos dizen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que vn Criado suyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer vno, y otro de vn Pueblo desbocado: en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que res-

respectaron el cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: si ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron Plumas, que atribuyessen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentassen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la intencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmassen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la pluma sin mayor fundamento, vn hecho de semejantes inconsequēcias. Como era possible, que vn hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortès, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiesse deshazer de vna Prenda, en que consistia su mayor seguridad? O què disposicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de vn Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren: y empressa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empressa. Defiendale su entendimiēto, de semejante absurdo,

Inconsequēcia desta calumnia.

sino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se dissimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Propriedades de la Embidia.

Iuizio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y perspicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mercedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Amava la Iusticia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado: pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Iusticia tocava en el estremo contrario; y llegò à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produxo beneficios; porque llegò à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables, y se cõvertia en sus profusiones y desperdicios el fruto abo-

Su valor.

Su liberalidad.

Su Iusticia y otras virtudes.

Ma[...] sus vi[...]

rrecible de ſu iniquidad. No daba medio, ni admitia diſtincion entre la eſclavitud, y el vaſſallage: y hallando Politica en la opreſion de ſus Vaſſallos, ſe agradaba mas de ſu temor, que de ſu paciēcia. Fue la ſobervia ſu vicio Capital, y predominante: votava por ſus meritos, quando encarecia ſu fortuna: y penſava de ſi, mejòr que de ſus Dioſes; aunque fue ſumamēte dado à la Superſticion de ſu Idolatria: y el Demonio llegò à favorecerle con frequentes viſitas, cuya Malignidad tiene ſus hablas, y viſiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòſe à Cortès voluntariamente: rindiendoſe à vna Priſion de tantos dias, contra todas las reglas naturales de ſu ambicion, y ſu altivez. Pudoſe dudar entonces la cauſa de ſemejante ſugeciō; pero de ſus miſmos efectos ſe conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar eſte Monſtruo: ſirviendoſe de ſu manſedumbre para la primera introducion de los Eſpañoles: principio, de que reſultò deſpues la converſion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le aſsiſtian en ſu priſion, fueron muertos por los Mexicanos, quando ſe retirò Cortès: y otras dos, ò tres hijas, que ſe convirtieron deſpues, y caſaron con Eſpañoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que ſe reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò eſte nombre en el Bautiſmo. Concurriò en èl la repreſentacion de ſu Padre, por ſer avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que reſidian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual ſe reduxo tambien à imitacion de ſu hijo, y ſe llamò en el Bautiſmo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en eſtos renombres, la Nobleza de ſus Antepaſſados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Eſtado, y Rentas en Nueva Eſpaña, con Titulo de Cōde de Motezuma: cuya Suceſsion legitima ſe conſerva oy en los Condes de eſte Apellido: vinculada en èl dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò eſte Principe diez y ſiete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente muriò en ſu ceguedad à viſta de tantos auxilios, que parecian eficazes. O ſiempre in-

inexcrutables permiſsiones de la eterna Iuſticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXIcanos à ſitiar el Alojamiento de los Eſpañoles. Haze Cortès nueva ſalida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deſeando eſcarmentarlos, para retirarſe.

Coronaſe Quetlavaca por Emperador.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que dieſſe cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con ſus heridas; aunque ſiempre huvo Tropas à la viſta, y algunas ligeras invaſiones, que ſe deſviavan con facilidad. Pudoſe dudar, ſi durava en ellos la turbacion de ſu delito, y el temor de ſu Rey nuevamente irritado. Pero deſpues ſe conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava deſordenada, y ſin Caudillos, por hallarſe ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que ſegun lo que ſe averiguò deſpues, ſe llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y ſegundo Elector del Imperio: viviò pocos dias, pero baſtantes, para que ſu tibieza, y falta de aplicacion dexaſſe poco menos que borrada entre los ſuyos la memoria de ſu nombre. Los Mexicanos, que ſalieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la propoſicion de la Paz, no bolvieron con reſpueſta; y eſta rebeldia, en los principios del nuevo govierno, traìa malas conſequẽcias à la imaginacion. Deſeava Hernan Cortès retirarſe con reputacion: empeñado ya con ſus Capitanes, y Soldados, en que ſe diſpondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerſe de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquiſta mirò ſiempre como coſa, que avia de ſer, y mirava entonces, como empeño neceſſario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian ſu reſolucion, dentro de otros limites menos animoſos.

Durò ſu Imperio pocos dias.

Deſea Cortès retirarſe.

Tardò poco el deſengaño de lo que ſe andava maquinando en aquella ſuſpenſion de los Indios: porque la mañana ſiguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra cõ mas fundamẽto, y mayor numero ď gẽte. Amane-

Buelven à la guerra los Mexicanos.

necieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que diſtava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcanze de Hondas, y Flechas: Pueſto, en que ſe huviera fortificado Hernan Cortès, ſi ſe hallàra con fuerzas baſtantes para divididas; pero no quiſo incurrir en el deſacierto de los que faltan à la neceſsidad, por acudir à la prevencion.

can- A- rio.

Subiaſe por cien Gradas al Atrio Superior de eſte Adoratorio, ſobre cuyo pavimento ſe levantavan algunas Torres de baſtante capacidad. Avianſe alojado en èl haſta quinientos Soldados eſcogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de aſsiento el mantenerle, que ſe previnieron de Armas, y Baſtimẽtos para muchos dias.

Hallòſe Cortès empeñado en deſalojar al Enemigo de aquel Padraſtro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y pueſtas en vſo, pedian breve remedio: y para conſeguirlo, ſin aventurar la Faccion, ſacò la mayor parte de ſu Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Eſquadrones, del grueſſo, que pareciò neceſſario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Eſcobar, con ſu Compañia, y haſta cien Eſpañoles de buena calidad. Diòſe principio al Combate: ocupando los Eſpañoles todas las bocas de las Calles: y al miſmo tiempo acometiò Eſcobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradas, ſin hallar opoſicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor deſde mas cerca: y en viendo la ocaſion, ſe coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, diſparando ſus Flechas, y ſus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerſe, y à ordenar, que peleaſſen los Arcabuzes, y Balleſtas contra los que ſe deſcubrian: pero no le fue poſsible reſiſtir à la ſegunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampueſto grandes Piedras, y grueſſas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retroceder, primera, ſegunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hizieſſen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que ſeria grande ar-

Aſſalta Eſcobar el Adoratorio.

Son rechazados los Eſpañoles del Aſſalto.

arbitrio entre ſus Ingenieros; pero ſe deſcomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, ſe hazia la retirada ineuitable.

Sube Cortès, y le rinde.

Reconociòlo Hernan Cortès, que diſcurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde ſe peleava: y deſmontando con el primer conſejo de ſu valor, reforzò la Compañia de Eſcobar, con algunos Tlaſcaltècas del Reten, y la Gente de ſu Tropa. Hizoſe atar al brazo herido vna Rodela, y ſe arrojò à las Gradas con la Eſpada en la mano, y tan ſegura reſolucion, que dexò ſin conocimiento del peligro à los que le ſeguian. Vencieronſe con preſteza, y felicidad los impedimentos del Aſſalto: ganòſe del primer Abordo la vltima Grada, y poco deſpues el Pretil del Atrio ſuperior: donde ſe llegò à lo eſtrecho de las Eſpadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y ſe conociò en ſu reſiſtencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanſe hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos ſe precipitavan de los Pretiles, perſuadidos, à que mejoravan de muerte, ſi la tomavan por ſus manos. Los Sacerdotes, y Miniſtros del Adoratorio (deſpues de apellidar la defenſa de ſus Dioſes) murieron peleando con preſuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Pueſto, con total eſtrago de aquella Nobleza Mexicana, ſin perder vn hombre, ni ſer muchos los heridos.

Inten... Indios... cipita... Cortè...

Fue notable, y digno de memoria el diſcurſo que hizieron dos Indios valeroſos en la miſma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de ſu deſignio. Reſolvieronſe à dar la vida por ſu Patria: creyendo acabar la Guerra con ſu muerte: y era el concierto de los dos, precipitarſe à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradas, llevandoſe conſigo à Cortès. Anduvieron juntos, buſcando la ocaſion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderſe acercar como fugitivos, que iban à rendirſe. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademan de pedir miſericordia; y ſin perder tiempo, ſe dexaron caer del Pretil, con la preſa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulſo, con la fuerza natural de ſu miſmo peſo. Arrojòlos de ſi

Arr... de ſi... nan C...

Her-

Hernan Cortès, no ſin alguña dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo ſu peligro en la muerte de los Agreſſores, y ſin deſagradarſe del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

lla izo en o. Huvo algunas circunſtancias en eſta Faccion del Adoratorio, que la hizieron poſſible à menos coſta. Turbarõſe los Indios al verſe acometer de mayor numero, y del miſmo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defenſa de las Gradas: y las bigas que arrojavan de lo alto atraveſadas (en cuyo golpe conſiſtia ſu mayor defenſa) ſe obſervò, que baxaron de punta, con que paſſavan ſin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para caſual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquiſta la divina Providẽcia. Pudo ſer culpa de ſu turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Aſſalto eſta novedad: y à viſta de tanto como huvo que atribuir à Dios en eſta Guerra, no ſeria mucho exceſſo equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroſo.

ue- A- o. Hizo Hernan Cortès, que ſe traſportaſſen luego à ſu Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad conſiderable, y ſocorro neceſſario en aquella ocaſion. Mandò, que ſe puſieſſe fuego al miſmo Adoratorio, y que ſe dieſſen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas caſas interpueſtas, que podian embarazar, para que ſu Artilleria mandaſſe la Eminencia. Cometiò eſte cuydado à los Tlaſcaltècas, que lo puſieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que ſe hallava ſu Gente, reconociò, q̃ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego ſu Cavallo, y afianzò la riẽda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al ſocorro: haziendo, que le ſiguieſſen los demàs Cavallos, y Eſcobar con la Gente de ſu Cargo. Paſſaron los Cavallos delãte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, ſin perder golpe, ni olvidar la defenſa. Fue ſangriento el Combate: porque los Indios, que ſe iban quedando atràs, por apartarſe de los Cavallos, davan medio vẽcidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Empeñase demasiado. vencer. Pero Hernan Cortès no sin alguna inconsideració, se adelantò à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolviò sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la vitoria de los suyos.

Toma otra Calle para escapar. Resolviòse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontrò vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valiò para que no le hiriessen, el ir destinado al Sacrificio. *Socorre à Andres de Duero.* Embistiò con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demàs; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de vn Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, *Retiranse los dos.* passaron la Calle à galope largo: rõpiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebrò este Socorro Hernan Cortès, como vna de sus mayores felicidades: vinosele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareciò conveniente passar à mayor empeño: porque no era possible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolviò fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad diò nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tãtos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriesse Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortès, à quiẽ seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los Sucessos. Debiòse principalmente à su valor el Assalto del Adorato-

rio:

rio: porque hizo ſuperable, con ſu reſolucion, y con ſu exemplo, la dificultad en que vacilavan los ſuyos. Olvidòſe dos vezes eſte dia de lo que importava ſu perſona: entrãdo en los peligros menos conſiderado, que valiente. Exceſſos del corazon, que aun ſucediendo bien, merecen admiracion ſin alabanza.

vidòſe … zes de … e im- … va ſu

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de eſte Aſſalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y ſe hallaron deſpues algunos lienzos, que cõtenian toda la Faccion: el acometimiento de las Gradas: el Combate del Atrio ‘y davan vltimamente ganado el Pueſto à ſus Enemigos; ſin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverſe à torcer lo ſuſtancial del Suceſſo: por ſer eſtas Pinturas ſus Hiſtorias, cuya fè veneravan: teniendo por delito el engaño de la poſteridad. Pero ſe hizo juſto reparo en que no les faltaſſe malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de ſu Nacion. Pintarõ muchos Eſpañoles muertos, deſpeñados, y heridos: cargando la mano en el deſtrozo, que no hizieron ſus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunſtancia de coſtoſa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesſion de Hiſtoriadores, entre los quales viene à ſer vicio como familiar, eſte genero de cuydado, con que ſe refieren los Suceſſos, torciendo ſus circunſtancias àzia la inclinacion, que govierna la Pluma; tanto, que ſon raras las Hiſtorias, en que no ſe conozca por lo eſcrito, la Patria, ò el afecto del Eſcritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienſes) hallò alguna paridad entre la Hiſtoria, y la Pintura. Quiere que ſea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca ſe verifica mas en la Pluma, la ſemejanza del Pincel, que quando ſe aliña el Pais en que ſe retratan los Suceſſos, con eſte genero de Pinceladas artificioſas, que paſſan como adornos de la narracion, y ſon diſtancias de la Pintura, que pudieran llamarſe lejos de la verdad.

n los … icanos … alto de … orato-

lo pin …

Peligro en que incurrẽ muchos Hiſtoriadores.



CA-

CAPITVLO XVII.

PROPONEN LOS MExicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Saliò Hernan Cortès à escucharlos desde la Muralla: y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito, le propusierõ de parte del nuevo Emperador: *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina; donde le aguardavan sus grandes Canoas, y cessaria la Guerra por el tiempo de que necessitasse para disponer su Iornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuviesse por cierto, que se perderian èl, y todos los suyos irremediablemente: porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriesse, les sobraria mucha Gente para cantar la vltima Vitoria.* Respondiòles Hernan Cortès: *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero què doliendose de lo q̃ avian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion: assentandose de vna parte, y otra los Pactos, que fuessen convenientes para la disposicion de su Viage.* Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Respuesta de Cortès.

Tratan sitiar por hambre los Españoles.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Govierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hãbre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les fal-

faltassen las fuerzas: inventando este genero de Assedio: novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion que se moviessen Platicas de Paz, para conseguir la Suspension de Armas, que deseavan: suponiendo, que se podria entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabassen los pocos bastimentos, que huviesse de reserva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que se cuydasse mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde se podian escapar los Sitiados: y de romper el passo de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotassen las Provincias mal contentas: ò se rehiziessen al abrigo de Tlascàla.

...vo fin ...sieron ...z.

Repararon algunos en lo que padecerian diferẽtes Mexicanos de gran suposicion, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel: los quales era necessario, que pereciessen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica: votando, que serian felizes, y cũplirian con su obligacion, si muriessen por el bien de la Patria: y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congresso; por ser el Mayor, Mozo Capaz de la Corona; bien quisto con el Pueblo, y el vnico Sugeto, de quien se debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

...an en ...gro de ...risio-

Votan, que mueran por la Patria.

Porq̃ muera vn hijo de Motezuma.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que se hallava en la misma prision: porque le veneravan como à la segunda persona del Rey, y teniã por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer: pero vsaron de vn Ardid notable, para conseguir su libertad. Bolvierõ aquella misma tarde à nueva Conferencia los mismos Embiados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar de mandas, y respuestas, que retardassen el Tratado, seria bien, que saliesse à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian prisioneros, con noticia de lo que se huviesse de Capitular: medio, que no hizo dissonancia, ni pareciò dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como

Dàles cuydado el primer Sacerdote.

Ardid de que vsaron para sacarle de la prisiõ.

mo por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como vn Sacerdote Anciano, que parava en su poder: porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciessen: cuyo especioso, y biē ordenado pretexto bastò, para que viniessen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexasse de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponia poco el deshazerse de vn Prisionero abominable, y embarazoso. Saliò poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los Transitos, para llegar (caso que bolviesse) à lo que se debia capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necessario esperarle: porque llegò primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian: que andavan recatados, y solicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias:

Llevò este Prisionero Instruccion de Cortès.

Reconocese que avian sitiado el Quartel.

y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puētes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbaciō esta noticia; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobrò el sossiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuesse capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiessen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necessario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Pūto, en cuya proposicion se portò con total indiferencia, ò porque no llevava hecho dictamen, ò porque le llevava de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucesso. Diuidieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: vnos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse

Trata tès de ... tirada.

Confu... sus Ca... nes.

Qu... vnos, ... fuesse ... che la ... rada.

de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

...nes de ...inion.

Los primeros dezian: Que no ſiendo contrarios el valor, y la prudencia, ſe debia elegir el camino mas ſeguro: que los Mexicanos (fueſe coſtumbre, ò ſuperſticion) dexavan las Armas, en llegando la noche, y entonces ſe debia ſuponer, que los tendria menos deſvelados la miſma platica de la Paz, que juzgavan introducida, y abrazada: y que ſiendo ſu intencion el embarazar la ſalida (como lo daban à entender ſus prevenciones) ſe conſideraſſe, quanto ſe debia temer vna Batalla en el paſſo de la miſma Laguna, donde no era poſsible doblarſe, ni ſervirſe de la Cavalleria, deſcubiertos los dos Coſtados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y reſiſtir por la Retaguardia. Los que llevan la contraria opinion, dezian:

...otros ...a de ...reti-

Que no era practicable, intentar de noche vna marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado ſobre las Aguas, quando la eſtacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioſo) daba en los ojos con la ceguedad, y el deſacierto de ſemejante reſolucion: Que la Faccion de mover vn Exercito, con todos ſus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el paſſo, no era obra para executada ſin ruydo, y ſin detencion: ni en la Guerra eran ſeguras las quentas alegres, ſobre los deſcuydos del Enemigo, que alguna vez ſe pueden lograr, pero nunca ſe deben preſumir: Que la coſtumbre que ſe daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de averſe viſto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era baſtante prenda para creer, que huvieſſen abandonado enteramente la vnica ſurtida, que debian aſſegurar: y que ſiempre tendrian por menor inconveniente, ſalir peleando à rieſgo deſcubierto, que hazer vna retirada con apariencias de fuga; para llegar ſin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaſo deſeſtimarian ſu amiſtad, perdido el concepto de ſu valor, ò por lo menos ſeria mala Politica neceſſitar de los Amigos, y buſcarlos ſin reputacion.

Tuvo mas votos la opiniõ de que ſe hizieſſe de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor numero: dexandoſe llevar, al parecer, de algun motivo reſervado. Cõvinieron todos, en que ſe apreſuraſſe la ſalida; y vltimamente ſe reſolviò, que fueſſe aquella miſma noche: porque no ſe dexaſſe tiempo al Enemigo, para diſcurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò

Vino Cortès en que fueſſe de noche la ſalida.

Trin-

Trincheras de las que solian vsar en el passo de las Azequias. Diòse calor à la fabrica del Puente: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziessen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiẽpo esta prevencion, ni pareciò necessaria: creyendo que se podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fuesse passando el Exercito. Suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana prediciõ de vn Astrologo. No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tuvose por cierto, que llegò à la Iunta inclinado à lo mismo, que se resolviò, por aver atẽdido à la vana prediccion de vn Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejò misteriosamente, que marchasse aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. *Llamavase Botello.* Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de governarse por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dẽtro de si la estipulacion abominable del primer engañado. *Vsaz algun persti[...]* Reiase ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profession: y entonces le oyò con el mesmo desprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necessitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevò tras si el Vaticinio despreciado. *Abo[...] ble [...] sion.* Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que goviernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehen-

henſiones, ò los deſvarios de la imaginacion.

CAPITVLO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le deſcubren, y acometen los Indios con todo el grueſſo, por Agua, y Tierra. Peleaſe largo rato, y vltimamente ſe conſigue con dificultad, y conſiderable perdida, haſta ſalir al Parage de Tacuba.

[C]ortès [...] a miſ[...] [...]he.

EMbiòſe aquella miſma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la propoſicion, que llevò à ſu cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que ſe corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo ſe diſpondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apreſurar las diſpoſiciones de ſu Iornada, cuyo breve plazo daba eſtimacion à los inſtantes.

[...] diſpu[...] Exer[...]

Diſtribuyò las ordenes, inſtruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precauciõ los accidentes, que ſe podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella dozientos Soldados Eſpañoles, con los Tlaſcaltècas de mayor ſatisfacion, y haſta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sãdoval, Franciſco de Azebedo, Diego de Ordaz, Franciſco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fueſen los Priſioneros, Artilleria, y Bagage, con el reſto del Exercito: reſervando, para que aſsiſtieſſen à ſu Perſona, y à las ocurrencias, donde llamaſſe la neceſsidad, haſta ciẽ Soldados eſcogidos, con los Capitanes Alonſo Davila, Chriſtoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo deſpues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era neceſſario introducir el rezelo, para deſviar la ſeguridad. Enemiga liſongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al deſcuydo, para entregarlos à la turbacion: aſsi como ſuele prevenirlos el temor

Pondera la dificultad à ſus Soldados

Seguridad peligroſa en la Guerra.

mor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Manifiesta el Oro, y las Ioyas de el Tesoro.

Mandò luego sacar à vna Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Ioyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero: y dèl se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la quenta, y razon del Exercito: dando para su conduccion vna Yegua suya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podiã servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecietos mil pesos: cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia: protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviessen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadiò, al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como vna disposicion necessaria, para bolver à la Empressa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamẽte pudiessen: que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciesse, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion: acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hazer estorvo en el animo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la pressa.

Protestas que hizo à sus Soldados.

Perm... que se vecha... con mo... cion.

Incon... tes d... permi...

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion

al

al Vaticinio del Aſtrologo, dado el error de averle atendido, no ſe debe mirar como nuevo deſcuydo, ſino como ſegundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, quando ſalierõ del Quartel, ſin que las Centinelas, ni los Batidores hallaſſen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obſcuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aſſeguravan el rezelo, de que pudieſſe durar el Enemigo en ſus reparos, ſe obſervò con tanta puntualidad el ſilencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Paſsò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevavan à ſu cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le ſuſtentavan, con el peſo de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderſe mudar à los demàs Canales, como ſe avia preſupueſto: ni llegò el caſo de intentarlo; porque antes que acabaſſe de paſſar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue neceſſario acudir à las Armas, y ſe hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Notable advertencia de los Mexicanos.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maeſtria con que diſpuſieron ſu Faccion; obſervaron con vigilante diſsimulacion el movimiento de ſus Enemigos. Iuntaron, y diſtribuyeron, ſin rumor, la multitud inmanejable de ſus Tropas: ſirvierõſe de la obſcuridad, y del ſilencio, para lograr el intento de acercarſe, ſin ſer deſcubiertos. Cubriòſe de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Coſtados ſobre la Calzada: entrando al Combate con tãto ſoſsiego, y deſembarazo, que ſe oyeron ſus gritos, y el eſtruendo belicoſo de ſus Caracoles, caſi al miſmo tiẽpo, que ſe dexaron ſentir los golpes de ſus Flechas.

Acometen por Agua, y Tierra.

Deſordenaronſe al pelear.

Pereciera ſin duda todo el Exercito de Cortès, ſi huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que obſervaron al acometer; pero eſtava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, ceſsò la obediencia, y prevaleciò la coſtumbre: cargando de tropel ſobre la parte donde reconocierõ el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que ſe hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era ſegundo peligro de las que ſe acercavan,

Valeroſa defenſa de los Eſpañoles.

el impulſo de las que procuravan adelantarſe. Hizieron ſangriento deſtrozo los Eſpañoles en aquella gente deſnuda, y deſordenada; pero no baſtavan las fuerzas al cõtinuo exercicio de las Eſpadas, y los Chuzos; y à breve rato ſe hallaron tambien acometidos por la frente, y llegò el caſo de bolver las caras à lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que ſe hallavan diſtantes, ò los que no pudieron ſufrir la pereza de los Remos, ſe arrojaron al agua, y ſirviendoſe de ſu agilidad, y de ſus Armas, treparon ſobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capazes de mover las Armas; cuyo nuevo ſobreſalto tuvo en aquella ocaſion circunſtancias de ſocorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo caſi todos, baſtaron ſus cuerpos, à cegar el Canal, ſin que fueſſe neceſſario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que ſirvieſſen de Puente al Exercito. Aſsi lo refieren algunos de nueſtros Eſcritores; aunque otros dizẽ que ſe hallò dichoſamente vna viga de baſtante latitud, que dexaron ſin romper en la ſegunda Puente, por la qual paſsò desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que ſucedieſſe (que no ſon faciles de concordar eſtas noticias, ni todas merecen reflexiõ) la dificultad de aquel paſſo inexcuſable ſe venciò, mediando la induſtria, ò la felicidad: y la Banguardia proſiguiò ſu marcha, ſin detenerſe mucho en el vltimo Canal; porque ſe debiò à la vezindad de la Tierra, la diminucion de las aguas, y ſe pudo eſguazar facilmente lo que reſtava del Lago: teniendoſe à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les ſobrava, no huvieſſen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligroſa diſputa los que iban ſaliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua ſobre la cintura; pero no cupo en ſu advertencia eſta prevencion, ni al parecer, deſcubrieron la marcha; ò ſeria lo mas cierto, que no ſe hizo lugar entre ſu confuſion, y deſorden, el intento de impedirla.

Suben los Enemigos à la Calzada.

Sirven ſus cuerpos de Puente al Exercito.

Sale ... River... Vãgua...

Paſsò Hernan Cortès con el primer trozo de ſu Gente: y ordenando, ſin detenerſe, à Iuan de Xaramillo, que cuydaſſe de ponerla en Eſquadron como fueſſe llegando, bolviò à la Calzada con los

Buelve ... tès al ... rro de ... ſuyos.

los Capitanes Gonzalo de Sãdoval, Christoval de Olid, Alonso Davila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con su presencia, que con su exemplo: reforzò su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que se retirasse lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para desembarazar el passo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò su valor en este Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò su espiritu: porque le traia el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obscuridad, las vozes de los Españoles, que llamavan à Dios en el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confusamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Sonavan estas vozes lastimosas à la parte de la Ciudad; donde no era possible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabasse de passar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaso de los Españoles: porque cerrò con ellos el principal gruesso de los Mexicanos: obligandolos à que se retirassen a la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la Faccion: porque supusieron en el computo de los muertos, como si huvieran vendido à mejor precio la vida: y de buena razon, no se avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Mueren los que venian cargados.

Retiròse finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegò à incorporarse con èl Pedro de Alvarado, que debiò la vida poco menos, que à vn milagro de su espiritu, y su actividad: porque hallandose

Llega Pedro de Alvarado.

combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su lāza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganando elevaciō con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el sucesso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temiò ser engañado entōces, ò que alguna vez se arrepintiò, de aver creìdo con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyūtura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyerō los demàs Escritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudierō concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el sucesso: teniendole no tanto por raro contingēte, negado à la humana diligēcia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima necessidad.

Salto de Alvarado.

Niegale Bernal Diaz.

No parece verisimil, que Alvarado le fingiesse.

CAPITVLO XIX.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlascàla, siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que vniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

A Cabò de salir el Exercito à tierra cō la primera luz del Dia, y se hizo alta cerca de Tacuba, no sin rezelos dē aquella Poblaciō, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atenciō à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiessen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logrò el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que median-

Deti… Cortès … ca de T… ba.

diante ſu valor, ò ſu diligencia, ſalieron nadando à la Rivera, ò tuvieron ſuerte de poderſe ocultar en los Mayzales del Contorno.

ronſe os les. Dieron eſtos noticia de que ſe avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y pueſta en Eſquadron la Gente, ſe hallò, que faltavan del Exercito caſi dozientos Eſpañoles, mas de mil Tlaſcaltècas, quarenta y ſeis Cavallos, y todos los Priſioneros Mexicanos, que ſin poderſe dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los miſmos de ſu Nacion. Eſtava la Gente quebrantada, y rezeloſa: diſminuido el Exercito, y ſin Artilleria: pendiente la ocaſion, y apartado el termino de la retirada: y ſobre tantos motivos de ſentimiento, ſe mirava, como infelicidad de mayor peſo, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas ſeñalados Amador de Larez, Franciſco de Morla, y Franciſco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda coſta con ſus obligaciones. *Iuã iez.* Muriò tambien Iuan Velazquez de Leon, que ſe retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la muchedumbre: durando en el valor haſta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general ſentimiento; porque le reſpectavan todos, como à la ſegunda perſona del Exercito. Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Conſejo, que para las execuciones: de auſtera condicion, y continuas veras; pero ſin deſagrado, ni prolixidad: apaſsionado ſiempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que ſe apartò de ſu Pariente Diego Velazquez, porque le viò deſcaminado en ſus dictamenes, y ſiguiò à Cortès, porque iba en ſu Bando la razon. Muriò con opinion de hombre neceſſario en aquella Conquiſta, y dexò ſu muerte igual exercicio à la memoria, que al deſeo. *Sus buenas Prendas, y el ſentimiẽto de ſu muerte.*

Deſcanſava Hernan Cortès ſobre vna piedra, entretanto que ſus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que neceſsitò, mas que nunca, de ſi, para medir con la ocaſion el ſentimiento: procurava ſocorrerſe de ſu conſtancia, y pedia treguas à la conſideracion; pero al miſmo tiempo, que daba las ordenes, y animava la Gente con mayor eſpiritu, y reſolucion, *Congoja interior de Cortès.*

prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion, verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Muriò el Astrologo.

Preguntò por el Astrologo, bien fuesse para indignarse con èl, por la parte que tuvo en apresurar la Marcha, ò para seguir la dissimulacion, burlandose de su Ciencia: y se averiguò, que avia muerto en el primer assalto de la Calzada: sucediendo à este miserable, lo que ordinariamente se verifica en los de su profession: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el vso de ella con los terminos de la razon; sino de los que se introducen à Iudiciarios, ò Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente; siempre solicitos de agenas felizidades, y siempre infelizes, ò menos cuydadosos de su fortuna: Tanto, que alguno de los Autores clasicos llegò à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Miserias de esta profession.

Esca... los In... tes.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudiessen escapar de la Batalla, y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necessarios entonces, como en lo passado, porque sin ellos fuera impossible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que se iban à buscar. Y no se tuvo à menor felizidad, que se detuviessen los Mexicanos en seguir el alcance: porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirassen de su fatiga, y pudiessen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Naciò esta detencion de vn accidente inopinado, q̃ se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que asistian à su Padre, y los demàs Prisioneros, que venian assegurados en el Cõboy del Bagage: por-

Det... de los ...xican...

porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravessados en sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneravā con aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espantados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegassen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando vozes à la curiosidad, con el silencio. Corriò finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el assombro: suspendiendose por vn rato el vso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diesse quenta de aquella novedad al Emperador: y èl, que necessitava de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian; ordenò, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; hasta que llegassen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Debierō los Españoles à la muerte destos Principes, el primer desahogo de su turbacion; y el primer alibio de su cansancio: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevava en el derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlascàla, con Guias de aquella Naciō, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Tardaron poco en dexarse vèr algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliessen à entretener la Marcha, en tanto que se desembarazavan ellos de su Funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las vozes: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apresuradamente, y sirvien-

Llega el Exercito Enemigo.

dose de su ligereza para el abanze, acometieron con tanta resolucion, que fue necessario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Españoles.

Diòse mas frente al Esquadron; passaron à ella los Arcabuzes, y Ballestas, y se bolviò à la Batalla, en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las Espaldas. Morian quantos Indios se acercavan, sin escarmentar à los demàs. Salian los Cavallos à escaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por instãtes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lejos los Arcos, y las Hondas. Cansavanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) descubriò vna elevacion del Terreno, poco distante del Camino, que mandava por todas partes la Cãpaña: sobre cuya eminencia se levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingierõ assi los ojos đ la necessidad. Resolviòse à lograr en aquel Parage las ventajas del sitio: y señalando algunos Soldados, que se adelantassen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle: no sin mayor dificultad, porque fue necessario ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas: pero se consiguiò el intento con felicidad: porque se hallò el Edificio sin resistẽcia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

De Idolos Silvestres.

Era vn Adoratorio de Idolos Silvestres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que assistian al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra professíon. Tenia el Atrio bastante capacidad, y su genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente disposicion, para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli se miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alibio de su congoja, como Socorro de superior Providencia: y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion: pues en memoria de lo que importò la mansion de aquel Ado-

Donde respiran los Españoles.

Adoratorio, para ſalir de vn conflicto, en que ſe tuvo à la viſta el vltimo rieſgo, fabricarõ deſpues en el miſmo Parage, vna Hermita de Nueſtra Señora, con titulo de los Remedios: que ſe conſerva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar neceſsidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

[…]bricò […]s vna […]ita.

No ſe atrevieron los Enemigos à ſubir la Cueſta, ni dieron indicio de intentar el Aſſalto; pero ſe acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abanzes, para diſparar ſus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabioſa punteria) las Paredes, como en caſtigo de que ſe oponian à ſu venganza. Todo era gritos, y amenazas, que deſcubrian la flaqueza de ſu atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Coſtò poca diligẽcia el detenerlos, haſta que, declinando el dia, ſe retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fueſſe por cumplir con el Sol, bolviendoſe à la obſervãcia de ſu coſtumbre; ò porque ſe hallavan rendidos de aver eſtado caſi en cõtinua Batalla deſde la media noche antecedente. Reconocioſe deſde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirſe, divididos en diferẽtes Ranchos: como ſino huvierã dado baſtantes evidencias de ſu intento, y publicado al retirarſe, que dexavan pendiente la queſtion.

[…]atre- […] Aſ- […]s Ene […]rānſe […]hecer

Con animo de acometer por la mañana.

Diſpuſo Hernan Cortès ſu Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal ſegura, en Pueſto amenazado. Mandò, que ſe mudaſſen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocaſſe à todos el deſcanſo. Hizieronſe algunos fuegos, tanto porque pedia eſte ſocorro la deſtemplanza del tiempo, como por conſumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vſo de aquella municion.

Diòſe vn refreſco limitado à la Gente, del Baſtimento que ſe hallò en el Adoratorio, y pudieron eſcapar algunos Indios del Bagage. Atendiòſe con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo ſu dificultad en aquella falta de todo: pero ſe invẽtaron medicinas manuales, que alibiavan acaſo los dolores, y ſirvieron à la proviſion de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cura de los Eſpañoles heridos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, ſin apartar la imagi-

nacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sossiego, llamò à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrẽcia. Ya lo llevava premeditado; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo possible, y lo dificultoso. Entrò suponiẽdo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleando, con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadiò: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, avia discurrido, en assaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se avia de conseguir que huyesse la Multitud, para bolverse à juntar: costumbre à que se reducia lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto: esperando en èl, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable.* Y vltimamente dixo: *Que tambien se le avia ofrecido, si convendria* (y esto era lo q̃ llevava resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no moviendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado: y quando se resolviessen à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerla, sin nueva causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallavan, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Junta Cortès sus Capitanes.

Su Proposicion.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era possible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar al-

March[a el] Exerci[to a]quella [no]che.

algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamẽ, y tratãdole como ageno. Primor de q̃ solia valerse para escusar disputas, quando instava la resolucion: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIrada los Españoles, padeciendo en ella grandes travajos y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vẽcido, y deshecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

...mo se ...o la ...ba.

POco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar cõ el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Hallanse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron enbrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las vozes, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto gruesso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren

esta

esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huuieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al ataque por la Retaguardia, y no se huuieran dividido en Tropas menores, para convertir la guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: y hallandose reducido à correrias de Paysanos lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito enemigo, se bolviò à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse posible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continùase la Marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lejos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubriò vn lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligiòle Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hallase lugar de parado.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion

de

de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Trāsitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de congoja, y desaliēto. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartiò, como regalo particular, entre los mas necessitados: y estos celebraron la fiesta combidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necessidad los escrupulos del apetito.

Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solicitud à quāto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignaciō. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis dōde perezcais.* Y dieron que discurrir estas vozes, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudança en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

cio

cio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, ò facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cũbre: cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstãcias del Sucesso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no seria posible acabar con ellos, antes que saliessen à Tierra de Tlascàla, si se iban assegurando en los puestos ventajosos de la Mõtaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que vno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

Como passaron à ocupar aquel sitio.

Con nuevos socorros de Mexico.

Descr del E to Ene

No se llegò à rezelar entonces, que fuessen los Mexicanos; antes se iba creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubriò vn Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, q̃ los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: vltimo esfuerzo del poder Mexicano, que

se

ſe componia de varias Naciones,como lo denotavan la diverſidad, y ſeparacion de inſignias,y colores. Dexavaſe conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas viſtoſamente adornadas, que ſobre los ombros de los ſuyos,le mantenian ſuperior à todos:para que ſe temieſſe, al obedecer ſus ordenes, la preſencia de los ojos. Traìa levantado ſobre la Cuja el Eſtandarte Real, que no ſe fiava de otra mano,y ſolamẽte ſe podia ſacar en las ocaſiones de mayor empeño: ſu forma vna Red de oro mazizo,pendiente de vna Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria ſu miſterio de ſuperioridad ſobre los otros Geroglificos de las inſignias menores. Viſtoſa confuſion de Armas,y Penachos, en que tenian ſu hermoſura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo,y las fuerzas,bolviò Hernan Cortès à examinar los ſemblantes de los ſuyos, con aquel brio natural, que hablava ſin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira,que de la turbaciõ. *Llegò el caſo*(dixo)*de morir, ò vencer: la cauſa de nueſtro Dios milita por noſotros*. Y no pudo proſeguir: porque los miſmos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer,con que ſolo ſe detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocaſion: y apellidando,como ſolia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Eſquadron, para que fueſſe vnido el Cuerpo del Exercito,con las Alas de la Cavalleria, que iba ſeñalada para defender los Coſtados,y aſſegurar las Eſpaldas. Diòſe tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Balleſtas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para ſervirſe de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Eſpadas,y las Picas, cuydando al miſmo tiempo los Cavallos de romper, y deſbaratar las Tropas, que ſe inclinavan à paſſar de la otra banda,para ſitiar por todas partes el Exercito. Ganòſe alguna tierra de eſte primer abãce. Los Eſpañoles no davan golpe ſin herida,ni herida,que neceſsitaſſe de ſegundo golpe. Los Tlaſcaltècas ſe arrojavan al conflicto cõ ſed rabioſa de la ſangre Mexicana,y todos tan dueños de ſu colera,que matavan cõ eleccion,

Acometen valeroſamẽte.

cion,buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia vn Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Como peleavan los Indios.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia sumamente cuydadoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era posible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarse, ò salir al camino, le socorriò en esta congoja vna observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordòse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas cōsistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia sus victorias, ò las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò resolucion de hazer vn esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sādoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiessen, y guardassen las Espaldas, con los demàs que assistian à su persona; y haziendoles vna breve advertencia de lo que debian obrar, para conseguir el intento, embistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como solian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrassen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al

Cuydado en que se hallò Cortès.

Notable observacion suya.

Acom[...] sus [...]llos,

Rom[...] los E[...]gos.

Pa-

Parage donde asistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès; y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Iuan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabò de quitar la poca vida que le quedava, cõ el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

...a el ...arte

...n de ...nca ...sus

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que aconsejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue considerable; porque los Mexicanos veniã prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadiere, à que passava de dozientos mil hõbres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

...con ...Me- ...s.

Siguese la Victoria.

Murieron dos, ò tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos

Todos los Escritores, nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que pelcò Santiago en el

Voz de que peleò Santiago.

el ayre por sus Españoles (como lo afirmavā algunos Prisioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el estrago de aquella Gente; aūque no era necessario recurrir al milagro visible, donde se conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que supiessen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, assistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Son de Dios los Sucessos de las Armas.

Casti... prem... ellos.



HISTO.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS de Tlascàla, y alojado en Gualipàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.

RECogiò Hernan Cortès su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviesse à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo posible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necessidad de socorrer à los heridos, se ocuparon vnas Caserias de corta, ò ninguna Poblacion, donde se passò la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanecer se hallò el camino sin alguna oposiciõ, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve ra-

Entra el Exercito en los Terminos de Tlaſcàla.

to, y ſe penetraron poco deſpues los Terminos de Tlaſcàla, conocidos haſta oy por los fragmentos de aquella inſigne Muralla, que fabricaron ſus Antiguos, para defender las Fronteras de ſu Dominio: atando las Eminencias del Cõtorno por todos los Parages, donde ſe deſcuydava lo inaſceſsible de las Sierras. Celebròſe la Entrada en el diſtrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlaſcaltècas ſe arrojaron à beſar la tierra, como hijos deſalados al regazo de ſu Madre. Los Eſpañoles dieron al Cielo, con vozes de piadoſo reconocimiento, la primera reſpiracion de ſu fatiga.

Fuente ſaludable.

Y todos ſe reclinaron à tomar poſſeſsion de la ſeguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial ſe acreditò entonces de ſaludable, y delicado: porque ſe refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Eſpañoles: fueſſe porque diò eſtimacion al refrigerio la neceſsidad, ò porque ſatisfizo à ſegunda ſed, bebida ſin tribulacion.

Exhortacion de Cortès à los ſuyos.

Hizo Hernan Cortès en eſte Sitio vn breve Razonamiẽto à los ſuyos, dandoles à entender: *Quanto importava conſervar con el agrado, y la modeſtia, el afecto de los Tlaſcaltècas: y que miraſſe cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Payſano.* Reſolviò deſpues hazer alguna manſion en el camino, para tomar lengua, y diſponer la Entrada con noticia, y permiſsion del Senado: y à poco mas de medio dia, ſe hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de conſiderable Poblacion; cuyos vezinos ſalieron largo trecho à dar ſeñas de ſu voluntad, ofreciendo ſus caſas, y quanto fueſſe meneſter, con tales demonſtraciones de obſequio, y veneracion, que haſta los que venian rezeloſos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de ſinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hoſpedage, y ordenò ſu Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los eſcrupulos de la ſeguridad.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de ſu retirada, y ſuceſſos, con dos Tlaſcaltècas: y por mas que procurò adelantar eſte aviſo, llegò primero la fama cõ el rumor de la Victoria: y caſi al miſmo tiempo vinieron à viſitarle, por la Republica, ſu grande Amigo Magiſcazìn, el Ciego Xicotencàl, ſu Hijo, y otros Miniſtros del Govierno. Adelantòſe à todos Magiſcazìn, arrojandoſe

ſe à ſus brazos, y apartandoſe dellos, para mirarle, y cũplir con ſu admiracion, como quien no ſe acabava de perſuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicontecàl ſe hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos: y manifeſtò ſu voluntad, aun mas afectuoſamente; porque ſe queria informar cõ el tacto, y prorrumpiò en lagrimas el contento, que al parecer tomavan à ſu cargo el exercicio de los ojos. Ibã llegando los demàs, entretanto que ſe apartavan los primeros, à congratularſe con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerſe algun reparo en Xicotencàl el mozo, que anduvo mas deſagradable, ò mas tẽplado en los cumplimientos: y aunque ſe atribuyò entonces à entereza de hombre militar, ſe conociò brevemente, que duravan todavia en ſu intencion las deſconfianzas de amigo reconciliado: y en ſu altivez los remordimientos de vẽcido. Apartòſe Cortès con los recien venidos: y hallò en ſu converſacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera deſear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando ſus Tropas, con animo de ſocorrerle contra el comũ Enemigo, y que tenian diſpueſto ſalir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de ſu Marcha. Dolieronſe de ſus heridas, mirãdolas como deſman ſacrilego de aquella guerra ſedicioſa. Sintieron la muerte de los Eſpañoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no ſin algun conocimiento de ſus prendas. Acuſaron la barbara correſpondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecierõ aſsiſtir à ſu deſagravio, cõ todo el grueſſo de ſus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de ſus Aliados: añadiendo, para mayor ſeguridad, que ya no ſolo eran Amigos de los Eſpañoles, ſino Vaſſallos de ſu Rey, y debian, por ambos motivos, eſtàr à ſus ordenes, y morir à ſu lado. Aſsi concluyeron ſu converſacion, diſtinguiendo, no ſin diſcrecion pundonoroſa, las dos obligaciones de Amiſtad, y Vaſſallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo miſmo que perſuadia la inclinacion.

[...]ncàl [...] deſ- [...]ble. *[...]cio- [...]Tlaſ- [...]a el*

Reſpondiò Hernan Cortès à todas ſus ofertas, y propoſiciones cõ reconocida vrbanidad: y de lo que diſcurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no ſolo durava en ſu primero vigor, la volun-

Detieneſe Cortès en Gualipàr.

tad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que se admirò en Tlascàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gẽte: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solẽnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr, asistido liberalmente de quanto huvo menester por quenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha.

Galas de los Españoles.

Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Ioyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostẽtacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caziques, y Ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Aloxado el Exercito en forma conveniente; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazìn: cediendo à su porfia, por no descõfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el

el mes de Iulio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambiẽ ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

as de ila.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las fiestas del Triumpho, que se continuaron por algunos dias: dedicãdo todos sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepciõ de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevava el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravã siempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por quenta del ruydo bullicioso, las vltimas demonstraciones del aplauso.

n por l mo la a.

olati-

Sus Bayles.

Fineza de aquella Nacion.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneraciõ, lo que amor apassionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agassajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las Ioyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazon esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio

Los Españoles ganan Amigos.

Agravase la herida de Cortès.

cio de aquellos dias, trujo al Celebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegò à temer el peligro de su vida.

Llegò à peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cessaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan assombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi-Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziessen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debiò enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, passaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Rìase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Philosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerse con la Magnanimidad.

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado à los Medicos

Que c... guieron cura de... tès.

Medi... hija ... experi...

CA-

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS DE que se avia levantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencàl el Mozo contra los Españoles.

...ve Cor... la Ve... ...uz. VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Què no se avia ofrecido novedad, què pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: què Narbaez, y Salvatierra quedavan asseguràdos en su prision: y què los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porquè durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonàques, y demàs Naciones Confederadas.* *...ponde ...l.*

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, què se quedò herida en Zempoàla: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades. *Españoles muertos en Tepeaca.*

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, *Confirmase esta noticia.*

por

por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de aversela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; q̃ fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empressas.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegò el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

H[...] Tlasc[...] el m[...] empeñ[...]

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipàr, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos

Emb[...] los M[...] canos [...] baxad[...] à Tla[...]

dos à la Republica de Tlaſcàla, y quedavan eſperando licencia del Senado, para paſſar à la Ciudad. Diſcurriòſe la materia en èl con grande admiracion, y no ſin conocimiento de que ſe debian eſcuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque ſe tuvo por cierto, que ſeria la Embaxada contra los Eſpañoles, y eſtuvierõ firmes, en que no ſe les podria ofrecer conveniencia, que preponderaſſe à la defenſa de ſus Amigos, ſe decretò, que fueſſen admitidos los Embaxadores, para que ſe lograſſe, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan deſvſado en la ſobervia de los Principes Mexicanos. Y ſe infiere del miſmo Suceſſo, que intervino en eſte Decreto el beneplacito de Cortès: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, diſculpa, ò pretexto de que ſe pudieſſe arguir menos ſinceridad en la intencion de los Tlaſcàltècas.

...ta el ...lo, que ...aitan.

...bene... ...o de ...s.

Hizieron ſu Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Preſente ſobre los ombros, que ſe componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curioſidades, y Penachos; con muchas cargas de ſal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traìan ellos miſmos las Inſignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Ioyas, y numeroſo acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à ſu parecer venia figurada la grandeza de ſu Principe: y que algunas vezes ſuelen ſervir à la deſproporcion de la miſma Embaxada: ſiendo como vnas oſtentaciones del Poder, que aſſombrã, ò divierten los ojos, para introduzir la ſinrazon en los oydos. Eſperòlos el Senado en ſu Tribunal, ſin faltar à la Corteſia, ni exceder en el agaſſajo; pero zeloſo cuydadoſamente de ſu repreſentacion, y mal encubierto el deſagrado en la vrbanidad.

...ada, y ...nte de ...mbaxa...res.

Oſtentacion ſoſpechoſa.

Su propoſicion fue (deſpues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes ſumiſsiones, y atributos.) *Ofrecer de ſu parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereſſes; con calidad, y condicion, que tomaſſen luego las Armas contra los Eſpañoles, ò ſe aprovechaſſen de ſu deſcuydo, y ſeguridad, para deſhazerſe dellos.* Y no pudieron aca-

Propoſicion de los Mexicanos.

Irritacion del Senado.

acabar ſu Razonamiento: porque ſe hallaron atajados, primero de vn rumor indiſtinto, que ocaſionò la diſſonancia: y deſpues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en vozes deſcompueſtas, y ſe llevò tras ſi la circunſpeccion.

Retiranſe los Embaxadores à ſu Aloxamiento.

Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à ſus Compañeros el deſacierto, en que ſe iban empeñando, contra el eſtilo, y contra la razon; y diſpuſo, que los Embaxadores ſe retiraſſen à ſu Alojamiento, para eſperar la reſolucion de la Republica. Lo qual executado, ſe quedaron ſolos à diſcurrir ſobre la materia; y ſin detenerſe à votar, concurrieron todos en el miſmo ſentir de los que avian propalado inadvertidamente ſu voto; aũque ſe aliñaron los terminos de la repulſa, y ſe hizo lugar la corteſia en la ſegunda inſtancia de la colera: reſolviendo, que ſe nombraſſen tres, ò quatro Diputados, que llevaſſen la reſpueſta del Senado à los Embaxadores:

Reſpueſta del Senado.

cuya ſuſtancia fue: *Que ſe admitiria con toda eſtimacion la Paz, como vinieſſe propueſta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero què los Tlaſcaltècas obſervavan religioſamente las leyes del hoſpedage, y no acoſtumbravan ofender à nadie ſobre ſeguro: preciandoſe de tener por impoſsible lo ilicito, y de irſe derechos à la verdad de las coſas: porque no entendian de pretextos, ni ſabian otro nombre à la Traicion.*

Eſcapa[...] Emba[...] dores.

Pero no llegò el caſo de lograrſe la reſpueſta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida ſu propoſicion, ſe puſieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlaſcàla, de que venian contra los Eſpañoles, y ſe temiò algun movimiento popular, que atropellaſſe las prerrogativas de ſu Miniſterio, y deſtruyeſſe las atenciones del Senado.

Xicote[...] el Mo[...] mueve[...] piracion[...]

Eſta diligencia de los Mexicanos (aunque fruſtrada con tanta ſatisfacion de los Eſpañoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que ſe empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Iunta de los Senadores, ſu dictamen; dexandoſe llevar del voto comun: porque temiò la indignacion de ſus Compañeros; ò porque le detuvo el reſ-

reſpecto de ſu Padre; pero ſe valiò deſpues de la miſma Embaxada, para verter entre ſus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: ſirviendoſe de la Paz, que proponiã los Mexicanos: no porque fueſſe de ſu genio, ni de ſu conueniencia; ſino por eſconder en eſte motivo eſpecioſo, la fealdad ignominioſa de ſu embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae ſiempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de vna Guerra defenſiva, nos ruega con ſu amiſtad, ſin pedirnos otra recompenſa, que la muerte de los Eſpañoles, en que ſolo nos propone lo que debiamos executar por nueſtra propria conveniencia, y conſervacion: pues quando perdonemos à eſtos Advenedizos el intento de aniquilar, y deſtruir nueſtra Religion, no ſe puede negar, que tratan de alterar nueſtras leyes, y forma de Govierno: convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlaſcaltècas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan peſado, y tan violento, que aun viſto en la Cerviz de nueſtros Enemigos, laſtima la conſideracion.* No le faltava eloquencia para veſtir de razones aparentes ſu dictamen; ni oſſadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan diſſuadir algunos de ſus Confidentes, como eſtava en reputacion de gran Soldado, ſe pudo temer, que tomaſſe cuerpo ſu Parcialidad, en vna Tierra donde baſtava el ſer valiente, para tener razon. Pero eſtava tan arraigado en los animos el amor de los Eſpañoles, que ſe hizieron poco lugar ſus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magiſtrados. Tratòſe la materia en el Senado con toda la reſerva, que pedia vn negocio de ſemejante conſideracion, y fue llamado à eſta Conferencia Xicotencàl el Viejo; ſin que baſtaſſe la razon de ſer hijo ſuyo el Delinquente, para que ſe deſconfiaſſe de ſu entereza, y juſtificacion.

...os de ...a vo- ...l.

...curan ...dirle ...migos.

Llegan ſus intentos à noticia del Senado.

Acriminaron todos eſte atentado, como indigna Cavilacion de hombre ſedicioſo, que intentava perturbar la quietud publica, deſacreditar las reſoluciones del Senado, y deſtruir el credito de ſu Nacion. Inclinaronſe algunos votos, à que ſe debia caſtigar ſemejante delito cõ pena de muerte, y fue ſu Padre vno de los que mas esforzaron eſte dictamen: condenando en ſu hijo la traycion, co-

Vota Xicotencàl el Viejo cõtra ſu hijo.

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la cōstancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, èl rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes produzir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Nota[ble fi]delida[d de] los Tl[ascal]tècas.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENtrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto, que andava Xicotencàl el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo d aquella

Dispon[e la] Iornad[a de] Tepeàca

lla Nacion: poniendoles delante ſu rebeldia, la muerte de los Eſpañoles, y quantos motivos podian hazer à la compaſsion, y llamar à la vēganza: pero no todos ſe ajuſtavan, à que fueſſe conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen ſobreſalieron los de Narbaez, que à viſta de los trabajos padecidos, ſe acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por aſsiſtir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: inſiſtiendo en que ſe debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para ſolicitar aſsiſtencias de Santo Domingo, y Iamaica, y bolver menos aventurados à la Empreſſa de Mexico; no porque tuvieſſen animo de perſeverar en ella, ſino por acercarſe con algun color à la lēgua del Agua, para clamar, ò reſiſtir con mayor fuerza. Y llegò à tanto ſu oſſadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Proteſta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que ſuſtancia: en que andava el bien publico, y el ſervicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintiò vivamente Cortès, que ſe huvieſſen deſmeſurado à ſemejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que aſsiſtiā en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era poſsible penetrarle, ſin hazer la Guerra, que rehuſavan. Hizolos llamar à ſu preſencia, y neceſſitò de toda ſu reportacion, para no deſtemplarſe con ellos: porque la tolerancia, ò el diſsimulo de vna injuria propria, es dificultad, que ſuele caber en animos como el ſuyo; pero ſufrir en vn deſpropoſito la injuria de la razon, es en los hombres de juizio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à ſu preſencia

Agradeciò, como pudo, los buenos deſeos con que ſolicitavan la conſervacion del Exercito; y ſin detenerſe à ponderar las razones, que ocurriā para no faltar al empeño, que eſtava hecho con los Tlaſcaltècas, aventurando ſu amiſtad, y dexando conſentida la traycion de los Tepeaqueſes, ſe valiò de motivos proporcionados al diſcurſo de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo ſolamente: *Que teniendo el Enemigo los paſſos eſtrechos de la Montaña, preciſamente ſe avia de pelear para ſalir à lo llano: que*

Motivos de que ſe valiò para reducirlos.

ir

ir solos à esta Faccion, seria perder voluntariamente, ò por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltècas, ni ellos le darian para vna retirada, que se hazia contra su voluntad; y que vna vez sugeta la Provincia rebelde, y assegurado el camino (en lo qual asistiria con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fè de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinaßen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Iornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito. Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazìn.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltècas: pronosticos de la Victoria, en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcãce los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agassajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad: encargãdoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdido* *Ofrec[e] Paz [à los] Cazi[ques]*

do

do alevoſamente la vida en ſu Diſtrito, y la traycion calificada, con que ſe avian negado à la obediencia de ſu Rey; pero que, determinandoſe à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los aſsiſtiria con ſus Fuerzas, y las de Tlaſcàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y ſerian reſtituidos à ſu amiſtad; eſcuſando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazava como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con eſte Menſage, y al parecer baſtantemente aſſegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables conſejos, y ſeguridades, en orden à que podian bolver ſin rezelo; aunque fueſſe mal admitida la propoſicion de la Paz. Y aſsi lo executaron el dia ſiguiente: acompañandolos en eſta Funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no ſe alteraſſen los terminos de la repulſa: cuya ſuſtancia fue inſolente, y deſcomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buſcar à ſus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de ſus Dioſes.* A que añadieron otros deſprecios, y amenazas, de hombres, que hazian la quenta con el numero de ſu Exercito. No ſe diò por ſatisfecho Hernan Cortès con eſta primera diligencia, y los bolviò à deſpachar con nuevo Requerimiento, que ordenò para ſu mayor juſtificacion, en que les proteſtava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propueſtas, ſerian deſtruidos à fuego, y à ſangre, como traidores à ſu Rey, y quedarian Eſclavos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdieſſen la vida.* Hizoſe la notificacion à los Embiados, con aſsiſtencia de los Interpretes: y diſpuſo, que llevaſſen por eſcrito vna Copia del miſmo Requerimiento: no porque le huvieſſen de leer, ſino porque al oyr de ſus Menſageros aquella intimacion de tanta ſeveridad, temieſſen algo mas de las palabras ſin voz, que llevava el Papel: que como eſtrañavan tanto en los Eſpañoles el oficio de la Pluma, teniendo por ſobrenatural, que pudieſſen hablarſe, y entenderſe deſde lejos, quiſo darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Pero ſirviò de poco eſte

Segũdo Requerimiento de Cortès

Dàſe por eſcrito, y con que fin.

ſe à los ue-

Salen à Cãpaña los Tepeàqueses, y Mexicanos

primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegò el aviso, de que venia marchando en diligēcia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla: porque los Españoles estavan diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascaltècas iban tan deseosos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguiò el acercarse à la Zelada, con vn genero de sossiego, que procurava imitar el descuydo.

Rompelos Cortès.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necessario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traian la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quātos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Reh[...] los E[...]gos.

Huyè[...] cho el [...] cito E[...]go.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los

Entr[...] tès e[...] Ciuda[...]

Tlas-

Tlaſcaltècas pelearon valeroſamente (y lo que mas ſe pudo eſtrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de ſu mejor diſciplina, murieron ſolamente dos, ò tres de ſu Nacion. Muriò tambien vn Cavallo: y de los Eſpañoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue neceſſario, que ſe retiraſſen. El dia ſiguiente ſe hizo la Entrada en la Ciudad; y aſsi los Magiſtrados, como los Militares, que ſalieron al recibimiento, y el Concurſo popular, que los ſeguia, vinieron deſarmados à manera de Reos: llevando en el ſilencio, y los ſemblantes, confeſſada, ò reconocida la confuſion de ſu delito.

Humillaronſe todos al acercarſe, haſta poner la frente ſobre la Tierra: y fue neceſſario, que los alentaſſe Cortès, para que ſe atrevieſſen à levantar los ojos. Mãdò luego, que los Interpretes aclamaſſen (levantãdo la voz) al Rey Don Carlos, y publicaſſen el perdon general en ſu nõbre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los ſaltos à celebrar el contento. Señalòſe à los Tlaſcaltècas ſu Quartel fuera de Poblado: porque ſe temiò, que pudieſſe mas en ellos la coſtumbre de maltratar à ſus enemigos, que la ſugecion à las ordenes, en que ſe iban habituando: y Hernan Cortès ſe alojò en la Ciudad con ſus Eſpañoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocaſion: durando en eſte genero de rezelo, haſta que ſe conociò la ſencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron ſolicitados, y aſsiſtidos por los Mexicanos, aſsi para la primera traycion, como para los demàs atrevimientos.

Pide Tepeâca ſocorro contra los Mexicanos

Hallavanſe ya eſcarmentados, y peſaroſos de aver dado ſegunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion: y tan deſengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no ſabian abſtenerſe de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos miſmos diferentes inſtancias à Hernan Cortès, para que no deſamparaſſe la Ciudad: de que ſe tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que ſe les diò à entender era para defenderlos, ſiendo para ſugetarlos: y ſobre todo para dar ſeguridad al paſſo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Pueſto: que ſiendo fuerte

Fundaſe Segura de la Frontera.

por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto à la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Con Guarnicion Española.

Desembarazòse primero, para dàr cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàqueses de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y cõpassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos; y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quãdo lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniẽte introducir

cir la servidumbre para mejorar el Vassallage: ni en lo Catolico, desautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORtès diferentes Capitanes à reduzir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y và personalmente à la Ciudad de Guacachùla, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera.

Xico- con soco- | POco despues, que se aloxò el Exercito en Tepeàca, llegò, con el resto de sus Tropas, Xicotencàl, y creciò (segun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar d̃ los Tlascaltècas. Convenia (para sossegar à los Tepeaqueses, que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, se mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro Lugares de aquel Distrito, embiò diferentes Capitanes: dando à cada vno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltècas, para que los procurassen reducir à la paz, cõ terminos suaves, ò passassen à castigar con las Armas su obstinaciõ. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguiò el intento, sin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexãdo sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo, que se adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos, fue rico, y abundãte de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarian à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco, donde se apretò la mano en el castigo: porque sucediò en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros, sino Cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y passavan à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

tanse gares les.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Avia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, que sucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, se llamava Cuetlavac, Señor de Iztapa-

Muere el Emperador Mexicano.

lapa: y juntandoſe los Electores dieron ſu voto, y la Inveſtidura del Imperio à Guatimozìn, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de haſta veinte y cinco años, y de tanto eſpiritu, y vigilancia, que à diferēcia de ſu Anteceſſor, ſe diò todo à los cuydados publicos: deſeando, que ſe conocieſſe luego, lo que valen, pueſtas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Eſpañoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los deſignios, à que podrian aſpirar, con la reunion de los Tlaſcaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que ſuele formar ſus aviſos la Prudencia.

Guatimozin ſube al Imperio.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de ſu Reynado. Alentò la Milicia con premios, y eſſempciones. Ganò el aplauſo de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que duraſſe la Guerra. Hizoſe mas Señor de los Nobles, con dexarſe comunicar; templando aquella eſpecie de adoracion, à que procuravā elevar el reſpecto ſus Anteceſſores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y à la propria defenſa: y porque no ſe quexaſſen, de que les dexava todo el peſo de la Guerra, embiò vn Exercito de treinta mil hombres, que dieſſe calor à las Milicias naturales. Y à viſta de eſtas prevenciones, tienen deſpejo los emulos de nueſtra Nacion, para dezir, que ſe lidiava con Brutos incapazes; que ſolo ſe juntavan para ceder à la induſtria, y al engaño, mas q̃ al valor, y à la conſtancia de ſus Enemigos.

Principios de ſu Govierno.

E… Exer… la Fr…

Tuvo noticia Hernan Cortès de que ſe prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Menſageros nobles, que le deſpachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populoſa, y guerrera, ſituada en el paſſo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador como Antemural de ſus Eſtados. Venian à pedir ſocorro contra los Mexicanos: quexavanſe de ſus violēcias, y deſprecios: ofreciā tomar las Armas contra ellos, luego que ſe dexaſſe ver de ſus Murallas el Exercito de los Eſpañoles. Facilitavan la Empreſſa, y la querian juſtificar; diziendo, que ſu Cazique debia ſer aſsiſtido como Vaſſallo de nueſtro Rey, por ſer vno de los que dieron la obe-

Guac… la pid… rro à…

obediencia en la Iunta de Nobles, que ſe hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que grueſſo tendria el Enemigo en aquel Parage; y reſpondieron, que haſta veinte mil hombres en el diſtrito de ſu Ciudad; y en otra, que ſe llamava Yzucàn (diſtante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de ſu contribucion, ſe juntaria numero muy conſiderable de Gente irritada, y valeroſa, que ſabria gozar de la ocaſion, y ſervirſe de las manos. Examinòlos cuydadoſamente, haziendoles diferentes inſtancias, à fin de penetrar el animo de ſu Cazique; y dieron tan buena razon de ſi, que le dexaron perſuadido, à que venia ſin doblez la propoſicion. Y quando le quedaſſe algun rezelo, procuraria diſſimularle; porque aun en caſo de ſalir incierto el Tratado, era ya neceſſario echar de alli al Enemigo, y ſugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que ſe puſieſſe mayor cuydado en defenderlas.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel miſmo dia vn Exercito de haſta trecientos Eſpañoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlaſcaltècas: encargando la Faccion al Maeſtro de Campo Chriſtoval de Olid: y andava tan cerca entonces el diſponer, del executar, que marchò la mañana ſiguiente: llevando conſigo à los Menſageros, y orden, para que ſe procuraſſe adelantar con recato, haſta ponerſe cerca de la Ciudad: y caſo que huvieſſe algun rezelo de trato doble, ſe abſtuvieſſe de atacar la Poblacion, y procuraſſe romper antes à los Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun pueſto ventajoſo.

Corre voz de que viene Guatimozìn al ſocorro.

Iban todos alegres, y de buē animo, pero à ſeis leguas de Tepeàca, y caſi à la miſma diſtancia de Guacachula (dōde hizo alto el Exercito) corriò voz de que venia en perſona el Emperador Mexicano, à ſocorrer aquellas Ciudades, con todo el reſto de ſus Fuerzas. Dezianlo aſsi los Payſanos, ſin dar fundamento en el origen deſta noticia; pero los Eſpañoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, ſin oìr razon, ni atēder à las ordenes. Contradezian, à roſtro deſcubierto, la Iornada: proteſtando, que ſe quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarſe con ellos Chriſtoval de Olid, y à deſpedirlos con deſabrimien-

Buelvènſe à inquietar los de Narbaez.

miento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al miſmo tiempo, que tratava de proſeguir ſin ellos ſu marcha, ſe ofreciò nuevo accidente, que ſino llegò à turbar ſu conſtancia, puſo en compromiſſo la reſolucion, y el acierto de la miſma Iornada.

Deſcubreſe vn Exercito en la Mõtaña.

Vieronſe deſcender Tropas de Gẽte armada por lo alto de las Montañas vezinas, que ſe iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden ſu Gente; creyendo, que le buſcavan yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia: que nunca dañan à la ſalud de los Exercitos, los exceſſos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviſo, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acõpañavan otros Caziques ſus Confederados, con animo de aſsiſtir à los Eſpañoles en aquella Guerra, cõtra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados ſus Dominios. Mandò, con eſta noticia, que hizieſſen alto las Tropas, y vinieſſen los Caziques à verſe con èl: como lo executaron luego. Pero de lo miſmo que, al parecer, debian alegrarſe todos, ſe levantò ſegunda voz en el Exercito, que tomò ſu principio en los Tlaſcaltècas, y comprehendiò brevemente à los Eſpañoles. Dezian vnos, y otros, que no era ſeguro fiarſe de aquella gente: que ſu amiſtad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que ſe declaraſſe por enemiga, quando llegaſſe la ocaſion de la Batalla. Oyòlos Chriſtoval de Olid: y dexandoſe llevar, con poco examẽ, à la miſma ſoſpecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinaſſe Cortès lo que ſe debia executar. Accion atropellada, en que aventurò, que ſucedieſſe alguna turbacion entre los ſuyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero eſtos perſeveraron à viſta de aquella deſconfianza, ſin moverſe del Parage, donde ſe hallavan: dandoſe por ſatisfechos de que ſe remitieſſe à Cortès el conocimiento de ſu verdad: y los demàs no ſe atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à eſperar la orden.

Era el Cazique de Guaxocingo, y otros.

Que venian à vnirſe cõ los Eſpañoles.

Deſc zas d corro

Pren à los ques.

Y los à Co

Llegaron los Preſos brevemẽte à la preſencia de Cortès, y ſe quexaron de Chriſtoval de Olid en terminos razonables: dando à entender, que

Que l ſo lue libert.

que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las señas, q̃ suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya necessitava de su assistencia la Faccion: porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las vozes, que aviã corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada: y encargando à los Ministros de Iusticia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empressa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque necessitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa: quando el Cazique logrò la ocasion, y desempeño su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Dà se la Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos.

Alo-

Vienē otros Caziques con sus Tropas.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Españoles, señalãdo su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano: y creciò tanto su Exercito, que, segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Sucesso: y ellos se ofrecieron para la Empressa de Yzucàn; no sin presumpcion de necessarios, por la noticia con que se hallavã de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor.

Jornada de Yzucàn.

Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Paysanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles.

Fortaleza de aquella Villa.

La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Espe[...] Enem[...] la otr[...] te de [...]

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn Muslo.

Gana[...] la Ri[...]

Ret[...] los E[...] gos à [...] lla.

Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premissas de que seria costoso el assalto: pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareciò por todas partes la Guarnicion.

Pa[...] Exer[...] buyen[...] Mexi[...]

Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al mis-

miſmo tiempo no ſe deſcubriera la fuga de los Mexicanos, que pueſtos en deſorden, iban eſcapando à la Montaña. Embiò Cortès en ſu alcāce algunas Compañias de Eſpañoles, con la mayor parte de los Tlaſcaltècas; y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cueſta, ſe conſiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas ſe les diò lugar para que bolvieſſen el roſtro.

daron en el ...ze.

La Ciudad eſtava tan deſamparada, que ſolo ſe pudieron hallar entre los Priſioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Boſques, donde tenian retiradas ſus Familias, para que de ſu parte, y en nombre del Rey, ofrecieſſen perdon, y buen paſſage à quantos ſe bolvieſſen luego à ſus Caſas: cuya diligencia baſtò; para que ſe poblaſſe aquel meſmo dia la Ciudad: bolviendo caſi todos à gozar del Indulto. Detuvoſe Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdieſſen el miedo, y abrazaſſen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Deſpidiò al miſmo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el deſpojo de ambas Facciones: y ſe bolviò à Tepeàca con ſus Eſpañoles, y Tlaſcaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto ſuponian: aſſegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y fruſtradas las primeras diſpoſiciones del nuevo Emperador Mexicano, que ſuelen obſervarſe como pronoſticos de ſu Reynado: y deſcaecer, ò animar à los Subditos, ſegun las malogran, ò las califican los Suceſſos.

...e deſ... ...ada ...lad.

...en à ...as los ...ales.

Y marcha Cortès à Tepeàca.

No quiere Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallaſſe Cortès en eſta expedicion. Pueſeſe dudar, ſi fue por autorizar la diſculpa de auerſe quedado en Segura de la Frontera; como lo confieſſa pocos renglones antes; ò ſi le llevò inadvertidamente la paſsion de contradezir en eſto, como en todo, à Franciſco Lopez de Gomara: porque los demàs Eſcritores afirmā lo que dexamos referido: y el miſmo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (eſcrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à ſeguir entonces el Exercito. Sentimos, que ſe ofrezcan eſtas ocaſiones, de impugnar al Autor, que vamos ſiguiendo; pero en eſte caſo fuera cul-

Niega Bernal Diaz à Cortès eſtà Faccion.

Afirmaſe lo contrario.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver assistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: quexas de los Confederados: vozes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y vna Empressa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendiò, pudo antes caber vn descuydo en su memoria, q̃ vna falta en la verdad, y vn desacierto en la vigilancia de Cortès.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necessitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzìn.

Enfermedad grave de Magiscatzìn.

APenas llegò Hernan Cortès à Tepeàca (yà Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzìn quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia vna voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiesse al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegò este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juizio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impressiõ: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos dissonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las cõgruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necessitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibiò con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en ex-

Embi[...] tès à Bart[...]

Ma[...] zin [...] Baut[...]

...ortaciō ...hizo à ...hijos ...ido mu-

exhortar à ſus hijos, que dexaſſen la Idolatria, y obedecieſſen à ſu Amigo Hernan Cortès: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la cōſervacion de los Eſpañoles: porque ſegun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, eſtava creyendo, que avia de caer en ſus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inſpirarſelo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ſer dictamen ſuyo, eſte que ſe refiere como Profecia. Lo que no ſe debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Chriſtianos: aſsi como le tomò por inſtrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlaſcala. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajoſa capacidad, que llegò à ſer el primero en el Senado, y caſi à mandar en ſus reſoluciones: porque cedian todos à ſu autoridad, y à ſu talento; y èl ſabia diſponer como abſoluto, ſin exceder los limites de aconſejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès ſu muerte, como perdida incapaz de conſuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de ſus intentos: por hallarſe ya introducido en la voluntad, y en el reſpecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no deſiſtieſſe, le ſocorriò entonces con vn ſuceſſo favorable, que mitigò ſu triſteza, y puſo de mejor condicion ſus eſperanzas.

...apaci- ...y Vir- ...Mo-

...e Cor- ...Muer

Llega vn Baxel à S. Iuan de Vlùa.

Llegò al Surgidero de San Iuan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Eſpañoles, y dos Cavallos, con algunos baſtimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de ſocorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria yà por ſuyas las Conquiſtas de aquella Tierra, y à ſu devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo deſta Gente Pedro de Barba, el que ſe hallava Governador de la Habana, quando ſaliò Hernan Cortès de la Iſla de Cuba: debiendo à ſu amiſtad el vltimo eſcape de las aſſechāzas cōq ſe procurò embarazar ſu Viage. Apenas deſcubriò el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo eſtava el Govierno de la Coſta) quando ſaliò en vn Eſquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos, y en la corteſia, ò ſumiſsion con que le preguntò

De ſocorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Pe-

Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que nò solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la promptitud, y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dàr con ellos en la Vera Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recebir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamēte, la Carta que traia Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y vltimamente le dezia: *Que sino huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte:* y seria justificada la orden, si se atendiò à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se tratava de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

Agassajale Cortès.

La Carta que traia para Narbaez.

Dentro de ocho dias llegò à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se in-

Llega otro Baxel à la Costa.

se incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortès, como sucessos de buen auspicio: pareciendole, que traìan dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empressa. Tenia en su imaginacion resuelta la Cõquista de Mexico, y la grande asistencia de Gente, con q̃ se hallò en aquella Iornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le daba cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurriò en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiessen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pẽsava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Mõtes de Tlascàla; catorze, ò quinze leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmẽte aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece impossible lo muy dificultoso.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en èl no solamente aprobado el intẽto, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su quenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascàla: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazõ, Iarcias, y demàs aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Y porque tenia observado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, q̃ daban resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, q̃ huvo menester, para la Carena de los Buques.

Hallãse los ingredientes de la Brea.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguiò poco

Hazese fabrica de Polvora.

co despues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo uso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediente; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Iuan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necessario para la fabrica. En todo estava, y à todo atẽdia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Mõtano sacan el Azufre del Volcàn.

Buelve Cortès à Tlascàla.

Hechas todas estas prevẽciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayũtamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Frãcisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pais.

Queda Frãcisco de Orozco en Segura.

Entra Cortès de luto en Tlascàla

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzìn: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas èl, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la Tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hazer algo por el Aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzìn (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en ella su dictamen, y èl, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Iuizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar

ñar la ſilla, ni hallar novedad en las materias del Govierno: y vltimamente diò tan buena quenta de ſu capacidad, en lo mas importante, que poco deſpues pidiò con grandes veras el Bautiſmo, y le recibiò con publica ſolemnidad: llamandoſe Don Lorenzo de Magiſcatzìn: efecto maravilloſo de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la converſion de ſu Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la conſideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de ſu ceguedad. Bautizòſe tambien por eſte tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlaſcàla con la Inveſtidura, y repreſentacion del nuevo Señorio, para dàr las gracias à Cortès de que huvieſſe determinado en ſu favor vn pleyto, que le ponian ſus Parientes ſobre la herencia de ſu Padre. Que todo ſe lo conſultavan, comprometiendo en èl ſus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo ſus deciſsiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan ſeguros del acierto le obedecian.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad eſtas Converſiones, deſpertò al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las diſſonancias de la Gentilidad; y ſe dexava eſtàr en el error envejecido, cō vna diſpoſicion negligente, que ſe divertia con facilidad, ò con falta de reſolucion: vicio caſi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiſcatzìn, hombre de igual autoridad à la ſuya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enſeñanza, y poco deſpues el corazon al deſengaño: recibiēdo el Bautiſmo con publica deteſtacion de ſus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor eſtado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen ſe governavan los demàs.

Buena ſazō para introducir en Tlaſcàla el Evangelio.

Pero no dieron lugar à eſte cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embebido en las diſpoſiciones de aquella Conquiſta: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudaſſen; y vno, y otro, en inteligencia de que no ſe podia tratar, con fundamento, de la Religion, haſta que, impueſto el yugo à los Mexicanos, ſe conſiguieſ-

Pero no ſe logrò por los cuidados preſentes.

se la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de lo que necessita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriaronse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò cõsiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demàs atẽciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Iornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

Fortuna de Cortès contra sus Emulas.

QVexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblaciõ, por la parte de Panùco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez cõ los medios, que juntava para destruirle, y mãtener à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Iuridicion. Bolvierõ (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quãdo estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empressa. Pero esta segunda invasiõ tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistẽcia, en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferẽtes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegãdo con poca intermission de tiẽpo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortès, sin otra persuasion, que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necessidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn sucesso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

io de ...rgo ...enta ...oles. Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del *...Miguel Diaz ...z con ...nta.* Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y vltimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò *el Ca... Ra... con ...ta.* algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Desembarcarõ vnos, y otros, y sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada, marcharon la buelta de Tlascàla: dexando exemplo à los demàs, q̃ para siguiessen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian yà tanto ruydo en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: faciles siempre de llevar, adonde llama la prosperidad, ò la conveniencia.

Tomaron todos servicio en el Exercito.

Creciò el numero de los Españoles.

Creciò considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortes, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar à los excessos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Sucesso.

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

Pero no bastò esta felicidad, para que se quietassen los

los de Narbaez, que bolvieron à instar à Cortès, sobre que les diesse licencia para retirarse à la Isla de Cuba; en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevò con este presupuesto à la expedicion de Tepeàca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion; porque se hallava con Españoles de mejor calidad: y no era tiempo yà de sufrir involuntarios, y quexosos, que hablassen, con desconsuelo, en los trabajos, que allì se padecian: culpando à todas horas la Empressa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero: porque se quentan como Soldados: faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Involuntarios, gente inutil.

Retiraronse los mas con su licencia.

Mandò publicar en el Cuerpo de guardia, y en los Aloxamientos: *Que todos los que se quisiessen retirar, desde luego, à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion, con todo lo necessario, para el Viage*: de cuya permission vsaron los mas: quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron: defraudando à los primeros, y gastando el papel en desluzir à los segundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se deve passar en silencio, que fue vno de los que se retiraron entonces, Andres de Duero, à quien hemos visto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente de Cortès: y aunque no se dize la causa de esta separacion, se puede creer, que huvo poca sinceridad en los pretextos, de que se valiò, para honestar su retirada: porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haziendo ruydo entre los Ministros con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. Si huvo alguna quexa entre los dos, que diesse motivo al rompimiento, seria la razon de Cortès: porque no parece creyble, que la tuviesse quien hizo tan poco por ella, y por si, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra èl vna comission, en que se hallava indignamēte obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Re... tābi... dres ... ro.

Falt... ami... despu... oblig...

Des-

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada vno la provision de Biveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: y en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar quenta de si al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era yà reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Puso esta Relacion en forma deCarta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refiriò, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que saliò el Exercito de Zempoàla, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos el entrar victorioso enlaCorte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlascàla. *Resumen de su Carta.* Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. *Esperāzas de la Conquista.* Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. *Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.* Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltècas: *Valor de su Gente, y afecto de Tlascala.* y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por èl sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la mo-

destia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiessen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuesse posible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escriviò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passarõ, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dãdose à entender con palabras de igual decoro, y propriedad, como las permitia, ò las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma.

Quexa de Velazquez, y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano, les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viessen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para

Vie... Espa... lonso... doza... go de...

Inst... de C...

Emb... vo ... te.

ra el miſmo efecto, los Soldados, liberales entonces de ſus pobres riquezas, à que ſe agregò tambien lo que ſe pudo adquirir en las expediciones de Tepeàca, y Guacachùla: menos quantioſo, que el paſſado, pero mas recomendable, por averſe juntado en el tiempo de la calamidad, y deberſe conſiderar como reſulta de las perdidas, que iban confeſſadas en la Relacion.

en la ... ruz, ... a de ... tera

Pareciòle tambien, que debian eſcrivir al Rey en eſta ocaſion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra: y ellos formaron ſus Cartas, ſolicitando las miſmas aſsiſtencias, y repreſentando à ſu Mageſtad, como punto de ſu obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Govierno: porque, aſsi como ſe debian à ſu valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no ſeria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que baſtaſſen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que ſentian, y lo que verdaderamente cõvenia en aquella ſazon. Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: dando à entẽder, que fue ſolicitada eſta diligencia: y es muy creible que las vieſſe; pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la liſonja, ò la contemplacion: y deſpues ſe quexa, de que no ſe permitieſſe à los Soldados ſu repreſentacion à parte; no porque dexaſſe de ſentir lo miſmo, que los dos Ayuntamientos (que aſsi lo confieſſa, y lo repite) ſino porque tratandoſe de la conſervacion de ſu Capitan, quiſiera dezir ſu parecer con los demàs, y ſuponer en eſto lo que verdaderamente ſuponia en las ocaſiones de la Guerra. Paſſe por ambicion de gloria: vicio, que ſe debe perdonar à los que ſaben merecer, y eſtà cerca de parecer virtud en los Soldados.

...ria de ... al ...

Fue ambicioſo de Gloria.

Parten los Comiſſarios.

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonſo de Mendoza, en vno de los Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz, cõ toda la prevencion, que pareciò neceſſaria para el Viage. Y poco deſpues reſolviò Hernan Cortès, que ſe fletaſſe otro, para que paſſaſſen los Capitanes Alonſo Davila, y Franciſco Alvarez Chico, cõ deſpachos de la miſma ſuſtancia, para los Religioſos de San Geronimo, que preſidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en

Vàn otros dos à la Iſla de Santo Domingo.

aquellos Parages, y ſuprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que ſe iba deſcubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: ſolicitãdo mas breves aſsiſtencias, para el empeño en que ſe hallava, y mas prompto remedio contra los deſordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Miniſtros ſu razon, y admiraron ſu valor, y conſtancia, no ſe hallava entonces la Isla de Santo Domingo en eſtado, que pudieſſe partir con èl ſus cortas prevenciones.

Reſpueſta de la Audiẽcia.

Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que ſe avia obrado, y ſolicitar por ſu parte los ſocorros, de que neceſsitava Empreſſa tan grãde, y tan adelantada: encargandoſe de reprimir à ſus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad reſpondieron à ſus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comiſſarios mas aplaudidos, que biẽ deſpachados, en el punto de los ſocorros, que ſe pedian. Pero antes que paſſemos à la narracion de nueſtra Conquiſta;

Digreſsion neceſſaria.

y entretanto, que ſe dà calor à la fabrica de los Bergantines, y à las demàs prevenciones de la nueva Entrada, ſerà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comiſſarios, y al eſtado en que ſe hallavan las coſas de la Nueva Eſpaña en la Corte del Emperador: noticia, que yà ſe haze deſear; y de aquellas, que ſirven al intento principal, y ſe permiten al Hiſtoriador, como digreſsiones neceſſarias, que importan à la integridad, y no diſſuenan à la proporcion de la Hiſtoria.

CAPITVLO VII.

LLEGAN A ESPAñA los Procuradores de Hernan Cortès, y paſſan à Medellin, donde eſtuvieron retirados, haſta que mejorando las coſas de Caſtilla, bolvieron à la Corte, y conſiguieron la recuſacion del Obiſpo de Burgos.

Pri[...] Comiſſ[...] de C[...] en la C[...]

DExamos à Martin Cortès con los dos primeros Comiſſarios de ſu hijo, Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, en la miſerable tarea de ſeguir la Corte (donde reſidian los Governadores del Reyno) y frequẽtar los Zaguanes de los Miniſtros, tan lejos de ſer admitidos, que ſin atreverſe à moleſtar con ſus inſtancias, ſe ponian al paſſo para dexarſe ver: reducidos à con-

Mal a[...] tidos a[...] Miniſ[...]

contentarse con el reparo casual de los ojos. Desconsolado Memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamẽte (como se dixo en su lugar) y aũque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empressas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

No permitieron las depẽdencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pudiesse concluir en la Coruña la resolucion, de vna materia, que tenia sus contradiciones; tanto por las diligencias que interponian los Agẽtes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidas, cõ particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. *Quedan recomendados al Cardenal Adriano.*

Y èl deseò con todas veras favorecer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resoluciõ; y no era facil assegurar el acierto en su dictamen, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Iusticia, las representaciones de Velazquez; y desacreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès. *Deseò favorecerlos.* *No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.*

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriesse, ò examinasse la verdad: dexãdo- *Sobrevienen las Comunidades.*

doſe ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronſe algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamavan deſordenes del Govierno, y hallaron otras que las ſiguieſſen al precipicio; ſin averiguar los achaques del exemplo. Sintierõ todas, como vltima calamidad, la auſencia del Rey: y algunas creyendo, que le ſervian, ò que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Armòſe la Plebe, para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que ſuele deſtruir todos los conſejos de la buena ſangre. Los Señores, y los Miniſtros defendian la razon, à coſta de peligros, y deſacatos. Puſoſe todo en turbacion: y vltimamente llegaron caſi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamò la Hiſtoria *Comunidades*; aunque no ſabemos, con que propriedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y caſi toda la Nobleza. Dieron eſte nombre à ſu atrevimiẽto los Delinquentes, y quedò vinculado à la Poſteridad el vocablo, de que ſe valian para deſconocer la Sedicion.

Eſtado que ſe llava Caſtilla.

No es de nueſtro argumẽto la deſcripcion de eſtas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de paſſo, y dezir algo del eſtado en que ſe hallava Caſtilla, como vna de las cauſas, porque ſe detuvo la reſolucion del Cardenal, y ſe atraſſaron las dependencias de Cortès. Poco favorable ſazõ, para tratar de nuevas Empreſſas, quando andavan los Miniſtros, y el Governador tan embebidos en los daños internos, que ſonavan à deſpropoſitos los cuydados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, y ſus dos Compañeros, el poco fruto de ſus inſtancias, y el total deſconcierto de las coſas, ſe retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que paſſaſſe la borraſca, ò bolvieſe de ſu Iornada el Emperador, que tenia comprehendida ſu razon, y los dexò con eſperanzas de favorecerla: ſuponiendo yà, que ſeria neceſſaria ſu autoridad, para vencer la opoſicion del Obiſpo, y los demàs embarazos del tiempo.

Retiranse los Comiſarios de Martin Cortès.

Llegan Diego de Ordaz y Alonſo de Mendoza.

Llegaron poco deſpues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonſo de Mendoza: aviendo acabado proſperamente ſu Viage, y ſin deſcubrirſe, ni dàr

dàr quenta de ſu Comiſsion, procuraron tomar noticia del eſtado en que ſe hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque ſupieron (con grande admiracion ſuya) que los Iuezes de la Contratacion tenian orden expreſſa del Obiſpo de Burgos, para que cuydaſſen de cerrar el paſſo, y poner en ſegura priſion à qualeſquiera Procuradores, que vinieſſen de Nueva Eſpaña: embargando el Oro, y demàs generos, que truxeſſen de propio caudal, ò por via de encomienda: cõ que trataron ſolamente de poner en ſalvo ſus perſonas, y no hizieron poco en eſcapar los Deſpachos, y Cartas, que traìan: dexando el Preſente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Miniſtros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no ſin rezelo de ſer conocidos, con determinacion de buſcar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comiſſarios, que tenian la voz de ſu hijo, para tomar, ſegun ſu Inſtruccion, luz de lo que debian obrar; pero ſabiendo en el camino, que ſe avian retirado à Medellin, paſſaron à verſe con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada ſu venida con la demonſtracion, que merecian nuevas tan deſeadas, y tan admirables. Confiriòſe deſpues entre los cinco, ſi cõvendria llevar los Deſpachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no ſe retardaſſen noticias de tanta conſideracion: pero reſpecto del eſtado en que ſe hallavan las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuoſa, tratar de que ſe atendieſſe por entonces à conveniencias diſtantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y aſsi reſolvieron conſervar aquel retiro, haſta que tomaſſen algun deſahogo las inquietudes preſentes, y cupieſſe otro cuydado en la obligacion de los Miniſtros.

Reſuelven eſperar mejor ſazon para ſu negocio.

Iban cada dia paſſando à mayor rompimiẽto, las turbulencias de Caſtilla; porque no ſe contentavan los Sedicioſos cõ mantener la Rebelion, y ſalian à infeſtar la Tierra, y à ſitiar las Villas leales: corriendoſe yà de parecer tolerados, y entrando en ambiciõ de ſer Agreſſores. Tratòſe primero de traerlos al conocimiento de ſu error, con la blandura, y la paciencia; pero no eſtava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios ſuaves: particularmente, quando, à ſu

Salen à Cãpaña los Comuneros.

su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Iusticia, y dàr calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron ossadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavã Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos, que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedò su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Predicadores sediciosos.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Importò mucho, para q̃ la quietud se acabasse de restablecer, el aviso q̃ llegò entõces, de q̃ se acercava la buelta del Emperador: resuelto ya (como lo asseguravã sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallãdose Martin Cortès en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle quenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Ioyas, y Preseas, que traian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasiõ los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y vltimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Iuridicos: ofrecien-

Noticia de la buelta del Emperador

ciendo provar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyòlos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular dissonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque vno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Iusticia, como les conviniesse, y quedaria por su quenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiessen rezelar: en que les dixo lo bastante, para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra vn poderoso. Empressa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

e el ... al su ... on.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necessaria, para que no quedasse ofendido el respeto. Pero ellas eran de calidad, y tã conocidas entre los mismos Iuezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Iusticia, en negocio de tanta cõsideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusaciõ. El dize lo que oyò, y ellos lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de vn Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estàr actualmente tratando de casar vna Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legiti-

... de la ... cion.

No todas como se refieren.

Las que se probaron.

Declarase la Recusacion del Obispo.

gitima la Recuſacion: quedando reſuelto, que ſe abſtuvieſſe de todos los negocios, que tocaſſen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronſe las ordenes, y los embargos de Sevilla: convaleſcieron las importancias de aquella Empreſſa: bolvieronſe à celebrar las Hazañas de Cortès, que yà eſtavan poco menos que obſcurecidas, con el deſcredito de ſu fidelidad: y el Cardenal empezò à recomendar, con varios Decretos, el deſpacho de ſus Procuradores, y à manifeſtar con tantas veras el deſeo de adelantarle, que aviendo recibido en eſte tiempo la noticia de ſu exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco deſpues à embarcarſe, deſpachò, en el camino, algunas ordenes favorables à eſte negocio; fueſſe por la fuerza, que le hazia la razon de Cortès; ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de ſu obligacion, deſviar los impedimentos de aquella Conquiſta, que avia de allanar el paſſo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Intereſſes de la Igleſia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Convaleſce la Cauſa de Cortès.

Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.

CAPITVLO VIII.

PROSIGVESE HASTA SV concluſion la materia del Capitulo precedente.

HAllavaſe, à la ſazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las aſsiſtencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Frãceſes, para dàr calor à las turbulencias de Caſtilla. Pero las coſas de Italia, y las inſtancias de Roma le obligaron à ponerſe luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de ſu Cargo. Llegò poco deſpues el Emperador à las Coſtas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò ſus Reynos todavia cõvaleſcientes de los males internos, que avian padecido. Ceſsò la Borraſca; pero durava la Mareta Sorda, que ſuele dexarſe conocer entre la Tempeſtad, y la Bonanza; ſiendo neceſſario el caſtigo de los Sedicioſos (exceptuados en el Perdon General) para que acabaſſen de bolver à ſu Centro la quietud, y la Iuſticia. Hallò tambien no del todo aplacadas las reſultas de otra calamidad, que padeciò Eſ-

Proſig... camin... nuevo ...tifice.

Lleg... Empe... à Eſpa...

Eſpaña en el tiempo de ſu auſencia: porque los Franceſes, que ocuparon con Exercito improviſo, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en vna Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conſervavan à Fuenterrabia, y era preciſo tratar luego de recuperar eſta Plaza: porque ſe diſponia para ſocorrerla el Enemigo. Pero à viſta de eſtos cuydados, y de lo que inſtavan al miſmo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva Eſpaña, que ſiempre le debieron particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès; y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como ſe hallava con noticia eſpecial de ambas inſtancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos: y mãdò formar vna Iunta de Miniſtros, para la determinaciõ deſte negocio: en la qual concurrieron el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Franciſco de Vargas, del Cõſejo, y Camara del Rey, y Monſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entrò en eſta Iunta Monſieur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el pueſto de Grã Canciller, que vacò por ſu muerte. Pero ſe conociò en la eleccion de perſonas tan calificadas, lo que deſeava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Miniſtros de mayor ſatiſfacion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſſen mejor aſſeguradas las letras, la rectitud, y la prudencia.

Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

Vieronſe primero en eſta Iunta los Memoriales ajuſtados, ſegun las Cartas, y Relaciones, que ſe avian preſentado en el Proceſo, y ſe hallò tãta diſcordãcia en el Hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que comparecieſſen à dàr razon de ſi en la primera Iunta: porque deſeavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara deſcubierta, como diſculpavan, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe à los terminos del cami-

mino Iudicial; cuyas disputas, ò cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la sustancia, y se debieran llamar estorvos de la Iusticia.

Comparecen las Partes en la Iunta.

Vinieron el dia siguiente à la Iunta vnos, y otros Procuradores, cõ sus Abogados; y entre los de Diego Velazquez se dexò ver Andrès de Duero, que llegò en esta ocasion; y con aver faltado primero à su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntãdo al mismo tiempo à las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como satisfacian à los Cargos, que resultavan de la Relacion, y como se verificavan las quexas, ò las disculpas; de cuyas respuestas iban observando los Iuezes lo que bastava para formar dictamen. Y à pocos dias que se repitiò este Iuizio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendiesse apropriarse, y tratar como suya la Conquista de Nueva España; sin mas titulo, que aver gastado alguna cantidad en la prevencion desta Iornada, y nombrado à Cortès, por Capitan de la Empressa: porque solo podria tener accion à cobrar lo que huviesse gastado, haziendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su Districto; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empressa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortès: porque demàs de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Governadores, à cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre à Cortès para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue conducida por èl, y con aquellos Baxeles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Sentir de la Iunta contra Velazquez.

De... todo... vor... tès.

Y aunque se considerò tãbien, que huvo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Iornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le debia vna Conquista de tanta importancia, y ad-

y admiracion: en cuyas dificultades ſe avia conocido ſu valor incomparable; y ſobre todo ſu fidelidad, y honrados penſamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fueſſe mantenido, por entonces, en el Govierno de lo que avia Conquiſtado: alentandole, y aſsiſtiendole, para que no deſiſtieſſe de vna Empreſſa, que tenia tan adelantada: y vltimamente culparon, como ambicion deſordenada en Diego Velazquez el aſpirar, cō tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas: y como atrevimiento, digno de ſevera reprehēſion, el aver paſſado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian reſultar de ſemejante violencia: y menoſpreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

...taſe ...era- ...are- ...aIũ-

Eſte parecer de la Iunta ſe conſultò al Emperador, y con ſu noticia ſe pronunciò la Sētencia, cuya ſuſtancia fue: Declarar por buen Miniſtro, y fiel Vaſſallo de ſu Mageſtad à Hernan Cortès: honrar con la miſma eſtimacion à ſus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo ſilēcio à Diego Velazquez, en la pretenſion de la Conquiſta: mandarle con graves penas, que no la embarazaſſe, por ſi, ni por ſus dependiētes: y dexarle ſu derecho à ſalvo en quanto à los maravedis, para que pudieſſe verificar ſu relacion, y pedirlos donde convinieſſe à ſu derecho. Con que ſe concluyò eſte negocio: reſervando las gracias de Cortès, la reprehenſiō de Diego Velazquez, y las demàs ordenes q̃ reſultavan de la Conſulta, para los Deſpachos, q̃ ſe aviã de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos, que ſe governò eſte Iuizio mas por razon de Eſtado, que por el rigor de la Iuſticia: no es de nueſtro inſtituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y cōſideraciones de los Iuezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès: pero tampoco ſe puede negar, que fue ſuya la Conquiſta, y del Rey lo conquiſtado: ſobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Miniſtros vſar de alguna equidad: ſacando eſte negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los eſtremos de la Iuſticia. Temperamēto à que ayudaria mucho la flaca razon de

Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dizen, que viviò pocos dias despues que recibiò la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessamosle su calidad, su talento, y su valor: que de vno, y otro diò bastãtes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemẽte los principios, y se dexò precipitar en los medios, cõ que perdiò los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistiò en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilanimes.

Viviò pocos dias Diego Velazquez.

Dexòse cegar en este Negocio.

Tratòse luego de las asistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Iunta: oyò el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviessen la Iusticia de su parte: favoreciò mucho à Martin Cortès; honrando en èl los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizierõ mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en su cuydado los interesses de la Monarquia. Mandòse hazer prevẽcion de Gẽte, Armas, y Cavallos, que se pudiessen remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava, que no se detuviessen los Despachos, quando estava Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tã rezeloso de sus Emulos, se formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Nom[...] Relig[...]

Pre[...] se las [...] tenci[...] Cort[...]

Vna, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticie de su resolucion, y orden para que asistiessen à Cortès con todos los medios possibles, y cuidassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez, mandandole, con toda resoluciõ, que alzase la mano della: y reprehẽdiendo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay: culpando, y prohibiẽdo sus entradas en el Distrito de la Nueva España: y otra pa-

Escr[...] Emp[...] à los [...] nado[...]

Escr[...] bien [...] go V[...] quez[...]

Sust[...] la qu[...] viò [...] tès.

para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignã de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien que se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes, que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo, que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demonstraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuessen instruidos en la Religion, y mirados, como Semilla possible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros, y asistencias: fiando à su capacidad, y obligaciones, la vltima perfecciõ de obra tã grande. Carta de singular estimacion para su ilustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre, de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego, con ellos, los dos Procuradores de Hernan Cortès: quedando los otros dos à la solicitud de las assistencias, y à esperar vna Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se debian observar en el Govierno militar, y politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empressa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digressiõn. Licencia, de que no solo son capazes las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y siguiò hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice Pretores Ostorio, y Didio; teniẽdo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desvniõ de los Sucessos.

Disculpase esta digression.

Con el exẽplar de Cornelio Tacito.

CAPITVLO IX.

RECIBE CORTES NVEVO socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas militares: y se dà principio à la Marcha, con animo de ocupar à Tezcùco.

Llega vn Navio Mercantil à la Costa.

CORrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introduzir sus Armas en el Pays enemigo, y esperar en alguna operacion las vltimas disposiciones de su Empressa. Recibiò, pocos dias antes, vn Socorro de aquellos, que se le venian à las manos: porque le avisò el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage vn Navio Mercantil de las Canarias, que traìa cantidad considerable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de guerra, con tres Cavallos, y algunos Passageros: cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Precio excessivo de las Mercaderias.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, à precio excessivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego vn Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareciò suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y èl lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empressa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traìan, pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que dura todavia en algunos, que anelan à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernã Cortès, fuera de toda esperãza, entrò en deseo de adelantar la marcha đ su Exercito: y

yà

yà no era possible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Iuntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerças, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se auian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque huvo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcuco: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estàr situada en el camino de Tlascàla, y casi en la Rivera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas; y Puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recebir menos dificultosamente los socorros, que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra de el Enemigo, y tener retirada, poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideròse, que la Gente, que auia llegado hasta entõces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunq̃ los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introducion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion de esta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instãtes el plazo de la marcha.

Passa muestra el Exercito.

El dia siguiente à esta determinacion, passò muestra el Exercito de los Españoles, y se hallarõ quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à vista de innumerable cõcurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendiò menos, à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: sirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el vso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado vno, y otro con tanto brio, y pũtualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el moço (que iba por General de la Re-

Muestra de los Tlascaltecas.

Republica) passar la muestra de su Gente; no, porque vsassen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion, sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ò Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y passaron despues las Cõpañias en Tropas diferentes; que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que sobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus Levas, para que asistiesse à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibiò el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Gẽte reservada para los Bergantines.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascalcetas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si yà no le pareciò, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulùla, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estavan acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que saliò de Tlascàla Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaça de Armas las demàs Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegò à tener debajo de su mano mas de docientos mil hombres. Notable cõcurrencia de circũstancias admirables! porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferẽtes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos pun-

Llev... tes mil... bres.

Lleg... ner el... cito d... tos m... bres.

puntualidad en la obediencia. Mucho se debiò à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès: pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxesse aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado: mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) vnas Ordenanzas, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justa. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse ossado à sacar la Espada contra otro, en los Quarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò desacato à las Mugeres, aunque fuessen del Bando Enemigo: que ninguno se apartasse del Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares del Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que assegurar la Faccion: que no se jugassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion*: y prohibiò, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los Iuramentos, y Blasfemias*, con los demàs abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras: assistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablavan con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: cõ que passò la voz à los Tlascaltècas, y à las demàs Naciones: y fue tan vtil esta diligencia, que se conociò desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Iornada se desentendieron, ò se toleraron algunas demasias, en que fue necessario dàr algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Intimanse à las Naciones.

Fue conveniente su publicacion

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Mis-

Marcha el Exercito.

sa Fray Bartolomè de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el sucesso de la Iornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña: y puestos en orden, segun el estilo, saliò con su Exercito en hileras, para que viessen, como se doblava, y tomassen algo del sossiego, que avian menester: siendo vno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sugetas al desorden.

Exhortaciõ de Cortès à los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo vna breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interès: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiziessen de todos los que no fuessen voluntarios: que castigassen, con particular cuydado, los excessos, que se cometiessen contra las Ordenanzas*: y sobre todo, *Que les pusiessen delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Su Oracion à los Españoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender que atendian: *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empressa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confessar la experiẽcia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como vno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en essa multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos: sufriẽdolos, si fuere necessario, como à menos capazes de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tẽdrà en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno debe reparar, en lo que podràn influir sus transgressiones; ò serà fuerza, que reparèmos los demàs, en lo que importan las influencias del castigo. Sentirè mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero serà este sentimiento como dolor inexcusable, y andaràn juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Y à sabeis*

la Faccion grande à que nos disponemos: obra serà digna de Historia conquistar vn Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se iràn juntando, seràn proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) và con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es possible que desampare vna Empressa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo à dezir: *Sigamosle, y no le desobliguemos*, acabò su Oracion, ò porque no hallò mas que dezir, ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevãdo en el oydo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor oficioso, con que assistian aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziesse mucho caso de semejãtes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

...to de ...lados

CAPITVLO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Previenese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

Caminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelùca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblaciõ considerable, situada en los Confines Mexicanos, y en la Iuridicion de Guaxozìngo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gẽte, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necessarias. Tuvieronse algunos avisos, de que avia Iunta de Mexicanos en la parte contrapuesta de vna Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcùco: y porque se llegò à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de te-

Primer Aloxamiento en Tezmelùca.

Noticias de el Exercito Enemigo.

temer la vezindad de la Noche, para entrar en diſputas de Tierra quebrada, y montuoſa, hizo alto el Exercito, y ſe alojò, lo mejor que pudo, al pie de la miſma Sierra: donde ſe previnieron los Rãchos de grandes fuegos, que apenas baſtaron, para que ſe pudieſſe reſiſtir ſin alguna incomodidad, la deſtemplanza del frio.

Segundo Aloxamiento al pie de vno Sierra.

Pero al amanecer empezò la Gente à ſubir la Cueſta, y à penetrar la Maleza del Monte, al paſſo de la Artilleria; pero à poco mas de vna legua, vinieron los Batidores con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Eſtacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no ſabia perder las ocaſiones de animar à los ſuyos) dixo en alta voz, àzia los Eſpañoles: *No parece que deſean mucho eſtos Valientes verſe con noſotros, pueſto que nos embarazan el vſo de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y ſin detenerſe, mandò, que paſſaſſen à la Banguardia dos mil Tlaſcaltècas, à deſviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas ſe pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Paſſaron delãte algunas Compañias à reconocer los Parages donde ſe podian temer Emboſcadas, y con el reſguardo, que pedian aquellos indicios de vezina opoſicion, ſe caminaron dos leguas, que faltavan haſta la Cumbre.

Hallaſe cerrado el camino.

Paſſan Tlaſcaltècas à deſembarazarle.

Deſcubriaſe deſde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los ſuyos, con eſta ocaſion, lo que alli ſe avia padecido; ſin olvidar las felicidades, y riquezas que ſe poſſeyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Deſcubrianſe tambien algunos humos en las Poblaciones diſtantes, que ſe iban ſucediendo con poca intermiſsion: y aunque no ſe dudò, que feriã aviſos de averſe deſcubierto el Exercito, ſe continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el miſmo rezelo: porque duravan las aſperezas del camino, y franqueva poca tierra la eſpeſura del Boſque.

Deſcu[...] Mexic[...] deſde l[...] bre.

Y alg[...] abum[...] de la T[...] Enemi[...]

Pero vencido eſte impedimento, ſe deſcubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, ſin moverſe, con ſeñas de aguardar en algun Pueſto de facil re-

Dexa[...] el Ex[...] Mexi[...]

nto de ſpaño-

retirada. Alegraronſe los Eſpañoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocaſion: y ſucediò lo miſmo à lo Tlaſcaltecas, aunque à breve rato ſe hizo en ellos furor el contento; y fueron neceſſarias vozes de Cortès, y diligencias de ſus Capitanes, para que no ſe deſordenaſſen con el anſia de pelear. Eſtavan los Mexicanos à la otra parte de vn Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que neceſſariamente ſe auia de paſſar) por donde iba profundando ſu camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevava entonces agua conſiderable. Tenia por aquella parte vna Puentecilla de madera, para el vſo de los Paſſageros: la qual pudieran auer cortado con facilidad; pero ſegũ lo que ſe preſumiò deſpues, la dexaron de intento, para ir deshaziẽdo à ſus Enemigos en el paſſo eſtrecho: teniendo por impoſsible, que ſe pudieſſen doblar de la otra parte con tanta opoſiciõ.

anco, upa Ene-

ranſe ran- Me- s.

Aſsi lo diſcurrieron, quando hazian la quenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no auian conſiderado tan numeroſo) cayeron otras eſpecies menos fantaſticas ſobre ſu imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Pueſto: y deſeando afectar el valor, ò no deſcubrir el miedo, tomaron reſolucion de irſe retirando poco à poco, ſin bolver las eſpaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Paſſa el Exercito.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que ſe huvieſſe deſviado el Enemigo: porque, aun hallado ſin reſiſtencia, ſe paſsò con dificultad. Diſpuſo, que ſe adelantaſſen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlaſcaltecas, à entretener la marcha, ſin entrar en mayor empeño, haſta que paſſando el reſto de la gente, ſe aſſeguraſſe la faccion.

Huyen los Enemigos.

Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que ſe iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda ſu politica, y ſe declararon por fugitivos: deſvniendoſe à buſcar atropelladamente las ſendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

No quiſo Hernan Cortès detenerſe, à ſeguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcuco; y qualquiera dilacion ſe debia mirar como deſvio del intento principal; pero ſe hi-

hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en vn lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcùco: dõde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiẽte, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino vna Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensageros, ò Fugitivos, y traìan levantada en alto vna lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco à Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Cõfederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito; y serian assistidas, fuera de los Muros, con lo que huviessen menester, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès; y èl, que no venia mal instruido, respondiò à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por èl en su Eleccion, tratava de vengarse cõ algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo, de vnirse con los Españoles, como vno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

Alojasse Cortès tres leguas de Tezcùco.

Vienen de paz fingida los de Tezcùco.

Proposicion de la Embaxada.

No dizen nuestros Historiadores (ò lo dizen con variedad) si reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cacumazìn, à quien dexamos preso en Mexico, por auer conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès: y segũ el sucesso parece, q̃ ya reynava el despossèido: siendo muy creible, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador: mediãdo en su restituciõ la circũstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortès: porque apenas recibiò la Embajada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la

Qu[...] entõ[...] de T[...]

Con[...] arti[...] la E[...] da.

pro-

proposicion, y que no se debia esperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual se debia llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por assalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Asi lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embiado: respondiendo à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Cor... ca de ...dad. Bolviò à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en vno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada para la mañana siguiẽte, por lograr el dia entero en vna Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas: siendo vno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni embiado persona, que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreciò novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Assalto, que ya se tenia por inescusable; aunque se conociò poco despues, que no era necessario; porq̃ se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à vna gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gẽte, y ocupò con el resto las calles del Contorno. Los Paisanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como assombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del animo: y se reparò en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se davan la mano con los primeros indicios.

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: descubriendo la mayor parte de la Laguna: y nom-

Ocupase vn Adoratorio

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscassen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gẽte, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones: porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quãdo supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagema: y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, q̃ tenia dispuesto.

Diò la felicidad, en este sucesso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empressa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quãdo se ha de acertar, todo es oportuno, y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades,

Fue di[...] ocupar f[...] mente Tezcùco

Capita[...] afortuna[...]

Fortun[...] la Gen[...] dad.

des, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la diuina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITVLO XI.

ALOXADO EL EXERcito en Tezcùco, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

PVso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Paysanos. Mandò à los suyos, que les hiziessen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se debian mirar como rendidos: y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavã tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capazes, que hallaron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Aloxase el Exercito.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en vno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que ve-

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrecese la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discreciõ los excessos del gusto, bolviò à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Llegan todos à rẽdirse.

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès, porque le importava servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su deseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refiriò el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumacìn, Señor de Tezcùco, no era Dueño proprietario de aquella Tierra, sino vn Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de sus Sienes la Corona: que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negociò el perdon, ò mereciò el desprecio del Tirano: y èl, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su quexa con tanta sagacidad, que ya passava por falta de espiritu su dissimulacion: que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Emperador Mexicano, que antecediò à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynava entonces: procurando ser-*

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcùco.

vir-

virse de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcùco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazìn: y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio: porque solo tratava de oprimirlos, errando el camino de sugetarlos.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en vn instante lo que debia executar. Acercòse al Principe desposseido con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado, convocò los demàs Nobles, que aguardavan su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes: *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Dueño, que tiene mal vsurpada vuestra obediencia, empuñò el Ceptro de Tezcùco, recien teñido en la sangre de su Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar, à los Tiranos, reynò como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vassallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sugetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sinrazon, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer, como Vassallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recebidle de mi mano, como le recebisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradecimiẽto, que vuestra sugecion.*

Trata de restituirle el Reyno.

Aplauso de esta Resolucion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan, ò se hallaron sin lo que temian: porque vnos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgòse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las vozes à manifestar el alboro-

zo del Pueblo: que tardò poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que vsavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Reservòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò cō toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leyes Municipales: asistiēdo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: cō que tuvo su participaciō del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empressa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable cō el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y vltimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demas conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Acierto de Cortès en este caso.

CAPITVLO XII.

BAVTIZASE CON PVblica solemnidad el nuevo Rey de Tazcuco: y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

QVedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declarò su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le

ofreciò sus Milicias, y servir à su lado en la Empressa de Mexico, pero le consultava quanto disponia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hõbre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir vn genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle: porque se desagradava de los sacrificios violentos de su Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confessava, que no podian ser amigos del Genero humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hombre. Entrò en estas conversaciones Fr. Bartolomè de Olmedo: y hallandole tã dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funciõ se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de su Padrino.

Trabajavase yà en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò seis, ò siete mil Indios Vassallos suyos, para que los hiziessen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necessarias, para facilitar la Empressa de Mexico, determinò passar, con parte de sus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalàpa: puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gastadores: à cuya resolucion le obligò tambien la conveniẽcia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respecto, y no sin alguna fatiga del cuydado.

Como estava entonces Iztapalàpa

Estava situada (como diximos) la Ciudad đ Iztapalàpa en la misma Calzada, por donde hizieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de

sus Edificios (que passarian de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes se introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de vnas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necessidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con trecietos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltècas: y aunque intentò seguirle cõ sus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no se lo permitiò: dandole à entender, que seria mas vtil su persona en la Ciudad: cuyo Govierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias, para la seguridad del Quartel, y los demàs accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Gente que llevò Cortès à esta Iornada.

Intentò acompañarle el nuevo Rey.

Executòse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque apenas diò vista el Exercito à la Plaza, quando se reconociò, à poca distancia de sus Muros, vn gruesso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, al parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad; y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Grueso del Enemigo à la entrada.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pediã aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolviò (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin passar à mayor empeño; porque iba fal-

faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras ſombras de la noche, quando ſe reparò en què revoſavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuoſamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera viſta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conſeguir ſin dificultad. Rieſgo inevitable, que le obligò à dar apreſuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion ſe ganaron los inſtantes, y todavia eſcapò la gente con el agua ſobre las rodillas.

Saliò Hernan Cortès aſſaz mortificado, y mal ſatisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como ſi cupiera todo en ſu vigilancia, ò no tuviera ſus limites la humana providencia. Sacò ſu Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde penſava retirarſe: dexando, para mejor ocaſion, la Empreſſa de Iztapalàpa; que yà no era poſsible, ſin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que deſviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòſe, como pudo, en vna Montañuela, ſegura de la inundacion; dõde ſe padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y ſin defenſa contra el frio de la noche; pero tan animoſa, que no ſe oyò vna deſazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con ſu exẽplo, hazia ſus esfuerzos, para eſconder en las amenazas del Enemigo, el deſayre de ſu engaño, ò el eſcrupulo de ſu advertencia.

Siguese la Retirada.

Proſiguiòſe la retirada, como eſtava reſuelta, con los primeros indicios de la mañana, y ſe alargò el paſſo, mas porque neceſsitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque ſe rezelaſſe nueva invaſion: pero declarado el dia, ſe deſcubriò vn Grueſſo de innumerables Enemigos, que venian ſiguiendo la huella del Exercito. No ſe dexò la marcha por eſte accidente; pero ſe caminò à paſſo lento, para canſar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados ſe movian con dificultad: clamando por detenerſe, à tomar ſatisfacion: vnos de la ofenſa, y otros de la incomodi-

Siguen los Enemigos el Exercito.

 dad

dad padecida: cada qual ſegun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Quedan rotos, y deshechos.

Hizo alto el Exercito, y ſe bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la miſma precipitacion, que ſeguian; pero las Ballestas de los Eſpañoles (que por venir mojada la Polvora, no ſirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlaſcaltècas detuvieron el primer impetu de ſu ferocidad, y al miſmo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre deſordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida conſiderable.

Segundo, y tercero acometimiento

Bolviò Hernan Cortès à ſu Marcha, ſin detenerſe à deshazer enteramente à los fugitivos: porque neceſsitava de todo el dia para llegar à ſu Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarſe, como en rehazerſe) le bolvieron à embeſtir ſegunda, y tercera vez, ſin eſcarmentar con el eſtrago, que padecian; haſta que, temiendo el peligro de acercarſe à Tezcuco, donde tenian ſu fuerza principal los Eſpañoles, ſe bolvieron à Iztapalàpa: quedando con baſtante caſtigo de ſu atrevimiento: pues murieron en eſta repeticion de Combates mas de ſeis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron ſolo dos Tlaſcaltècas, y vn Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conſervò la reſpiracion haſta retirar à ſu Dueño.

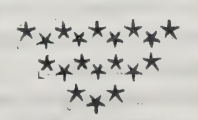
Qued... tigad... Enem...

Celebrò Hernan Cortès, y todo ſu Exercito eſte principio de venganza, como enmienda, ò ſatisfacion de lo que ſe avia padecido: y poco antes de anochecer, ſe hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de paſſo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la Retirada.

Fuen... el Ar... Iztap...

Pero no ſe puede negar, que los Mexicanos tenian bien diſpueſto ſu Eſtratagema: hizieron ſalida para llamar al Enemigo: dexaronſe cargar, para empeñarle: fingieron, que ſe retiravan, para introduzirle dentro del rieſgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Suceſſo. Vean los que deſacre-

acreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necessitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus assechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardides, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente, quãdo es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.



CAPITVLO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORtès las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

TEnia Hernan Cortès en Tezcùco frequentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gẽte de guerra los oprimia, y desfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazon vnos Mensageros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traìa Comission de castigarlos, y destruirlos, porque se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que assegurar su de-

defenſa: inſtancia, que pareciò, no ſolo pueſta en razon, ſino de propria conveniẽcia: porque importava mucho, que no hizieſſen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlaſcàla, que ſe debia mantener en todo caſo. Partieron luego à eſte ſocorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Franciſco de Lugo, con docientos Eſpañoles, quinze Cavallos, y baſtante numero de Tlaſcaltècas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortès, algunos deſta Nacion, que porfiaron ſobre retirar à ſu Tierra los deſpojos, que avian adquirido: permiſſion, en que ſe conſiderò, que aguardandoſe nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con eſta eſpecie de libertad.

Vàn Sandoval, y Lugo al ſocorro.

Retiranſe à ſu Tierra algunos Tlaſcaltècas.

Iban eſtos miſerables, trocado yà el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagage del Exercito; y como reguiò el peſo la codicia, ſin atender à la paciencia de los ombros, no podian ſeguir continuadamente la marcha, y ſe detenian algunas vezes, para tomar aſiento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboſcado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en vna de eſtas manſiones; no ſolo, al parecer, para deſpojarlos, porque hizieron el Salto con grandes vozes, y trataron al miſmo tiempo de formar ſus Eſquadrones, con ſeñas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el paſſo, dieron con todo el grueſſo de ſu gente ſobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recebir el choque, y bolver las eſpaldas.

Con el deſpojo adquirido.

Aſſaltalos el Enemigo.

Buelve ... Exercito ... ſocorrerle

Y rompe... los Mexi... nos.

Quedaron muertos ſeis, ò ſiete Tlaſcaltècas de los que hallaron impedidos, y deſarmados; pero ſe cobrò la preſa, mejorada cõ algunos deſpojos del Enemigo; y ſe bolviò à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no ſe quedàſen atràs aquellos Inutiles, cuyo deſabrimiẽto durò, haſta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron poco diſtantes los de Tlaſcàla, y ſe apartaron à poner en ſalvo lo que llevavan: dexando à Sandoval ſin el embarazo de aſsiſtir à ſu defenſa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Cõtornos, para caſtigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y ſabiendo, que venian

Nueva m... titud de M... xicanos ... el camino.

nian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formãdo vn Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avisados à tiẽpo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolucion, y los Tlascaltècas cõ mal reprimida inquietud, para examinar, desde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanse los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como solian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abriò camino, para que los Españoles, y los Tlascaltècas entrassen, rompiẽdo aquella multitud desordenada; primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente desecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Huyen los Enemigos.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche passò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazique, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costũbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron recõciliadas estas dos Naciones, à ins-

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueses, enemigos de los Tlascaltècas.

instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necessitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que vsavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Quedã amigas estas dos Naciones.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo grãde aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibiò con el mismo agassajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, teniã por irremissible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

V[i]... pres[e]... Cort... Pris...

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Iusticia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para vsar con vosotros de la misma inhumanidad, que vsais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes: y pa-

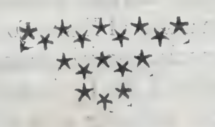
Raz... to, hizo...

para que veais lo que và de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donación, à vn tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo alevosamente los Pactos, cõ que me dispuse à executarla: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo cõ vn Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de vna Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero q̃ si todavia, por escusar la propria ruina, y la dessolacion de sus Pueblos, se inclinàre à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (imitãdo hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia: mas obligadas siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diesse luego Embarcaciõ, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le paeciesse possible reduzir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen vso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros

No bolvieron con la respuesta.



CA-

CAPITVLO XIV.

CONDVCE LOS BERgantines à Tezcùco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer, con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna.

Sabese, que estavã acabados los Bergantines.

LLegò en esta sazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avisò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascàla tenia prõptos diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necessarios para llevar la Tablazõ, Iarcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el trãsporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la vltima Poblacion de Tlascàla el Cõboy de los Españoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con dozientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltècas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudiessen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Nuevo socorro de Tlascaltècas.

Pide Martin Lopez Comboy Español.

Sale con él Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impresion: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistian al Exercito. Encargò la Republica el govierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tã elevado espiritu, que se tenia por vno de los primeros Capita-

Chechimecàl govierna el socorro de Tlascàla.

Hombre satisfecho de su valor.

pitanes de ſu Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlaſcàla, con animo de aguardar el ſocorro de los Eſpañoles en Gualipàr; Poblacion poco diſtante de los Confines Mexicanos. Diſſonò mucho à Chechimecàl eſta detencion: perſuadido à que baſtava ſu valor, y el de ſu Gente para defender aquella Cōduta, de todo el poder Mexicano: pero vltimamente ſe reduxo à obſervar las ordenes de Cortès: ponderando como hazaña la obediencia. Diſpuſo Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadoſa, y ordenada la Gēte deſde que ſaliò de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo ſeguimiento marchavā los Tamenes, y el Bagage: y deſpues el reſto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caſo de verſe pueſta en execuciō la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (ſi nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez ſe hallan en la Hiſtoria) ſe pudiera dezir, que iban como empezādo à navegar ſobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer ſe formavan de los Peñaſcos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que ſe viò entonces practicada; y al referirſe como ſucediò, parece ſoñada la verdad, ò què toman los ojos el oficio de la fantaſia.

Detieneſe Sādoval en Zulepèque.

Caminava entretanto Gōzalo de Sandoval la buelta de Tlaſcàla, y ſe detuvo vn dia en Zulepèque, Lugar poco diſtante del camino, que andava fuera de la obediencia, ſobre ſer el miſmo donde ſucediò la muerte inſidioſa de aquellos pobres Eſpañoles de la Vera Cruz, que paſſavan à Mexico. Llevava orden para caſtigar, ò reducir, de paſſo, eſta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos deſampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gōzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlaſcaltècas, con algunos Eſpañoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò ſu irritacion, y ſu impaciencia, con algunas ſeñas laſtimoſas de la paſſada iniquidad. Hallòſe vn Rotulo eſcrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En eſta caſa eſtuvo preſo el ſin ventura Iuan Iuſte con otros muchos de ſu Compañia.* Y ſe vieron, poco deſpues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los miſmos

Hallale deſamparado de los Vezinos.

Rotulo de Iuan Iuſte que muriò en eſte Lugar.

mos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir cō toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Cōpañias, que abanzaron de su orden, con grāde numero de Prisioneros, Hombres, Mugeres, y Niños: dexādo muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblaciō: como lo cumplierō despues: hiziessselo el temor, ò el agradecimiento.

Cabezas de los Españoles, que murieron en èl.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegādo à los Terminos de Tlascàla, sin accidente de consideracion. Salieron à recebirle Martin Lopez, y Chechimecàl cō sus Tlascaltècas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las vozes; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necessarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascaltècas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destēplanza, que se temiò su retirada; y fue necessario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiessen por las

Lleg boy bir l gant

Con pus cha val

Che càl Ba dia.

las espaldas; pero él no se diò por convencido; antes le respondiò, que assi como en el Assalto de Mexico avia de ser el primero que pusiesse los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demàs: y se hallò Sandoval obligado à quedarse con él, para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que suelen producir graves inconveniẽtes en los Exercitos: porque la primera obligaciõ del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion, pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchò el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexarõ ver algunas vezes en las Eminẽcias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las vozes.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcùco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse, y adornarse de Plumas, y Ioyas: y ordenò lo mismo à sus Cabos, diziẽdo, que aquel Acto de acercarse à la ocasiõ, se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, ò hazañeria, propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperò Hernã Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agassajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herrage, y demàs generos, con distincion, en vn grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Alegròse todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necessaria para tomar de veras la Empressa de Mexico, que igualmẽte se deseava: y Hernan Cortès bolviò su corazon al Cielo, que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demàs oficios de la Ma-

Entrada de los Bergantines.

Alegria de la Gente.

Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiessen estar de servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudiesse à los Enemigos. Comunicòlo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gonzalo de Sandoval el Govierno de Tezcùco, y particularmẽte la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Sale Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

Pero al tiempo, que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Iornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se tratava de salir en Campaña, le propuso: *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada; y que su Gente venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad.* Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondiò con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia prevenida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alibio à su bizarria; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, q̃ aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, proprios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiẽcias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profession.

Pretension de Chechimecàl.

Desag[rada]se Cort[ès de] su arro[gan]cia.

Propr[io] de Sol[dados] visoño[s].

CA-

CAPITVLO XV.

MARCHA HERNAN Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

[Ma]rcha [à Yaltocà]n.

PAreciò conveniēte dar principio à esta Iornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la consequencia para las demàs Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès à esta expediciō, despues de oìr Missa, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencàl, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlascaltècas: à que se agregaron otros cinco mil de los que governava Xicotencàl: y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubriò vn Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucediò el choque de los Cavallos, se consiguiò su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuessen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando cōsiderable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Descubrese vn Exercito de Mexicanos.

Queda roto, y desecho.

Reservòse para otro dia el assalto de aquel Pueblo, y

Era dificultoso el assalto de Yaltocàn.

Hh mar-

marchò el Exercito à ocupar vnas Caserias cercanas donde se passò la noche sin novedad: y à la mañana se hallò mayor, que se creìa, la dificultad de la Empressa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por vna Calzada, ò Puente de piedra, quedando el Agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que assistiã à la defensa de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron vn Fosso tan caudaloso, que vino à quedar el passo poco menos que impossible, ò possible solo à los nadadores. Abanzava Hernan Cortès, con animo de llevarse aquella Poblacion de l primer abordo: y quãdo tropezò cõ este nuevo embarazo, quedò por vn rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad, le reduxeron, à que no era possible dexar el empeño, sin desayre conocido.

Aviso, que facilitò el passo.

Tratava ya de facilitar el passo con tierra, y fagina, quãdo vno de los Indios, que vinieron de Tezcuco, le dixo, que poco mas adelante avia vna Eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Fosso à cubrir la superficie de la tierra. Mandòle, que guiasse, y moviò su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiesse impedir el Esguazo. Cometiò esta Faccion à dos Cõpañias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareciò necessario, segun la oposiciõ, que se avia descubierto: y se quedò à la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros, que le pidiessen, y assegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los En[emi]gos le [defien]den.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron à defender el passo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriẽdo algunos, y dando que hazer, y que resistir à los que peleavan dentro del Agua, q̃ por algunas partes passava de la cintura. Avia cerca del Pueblo vn llano, de bastante capacidad, que dexò descubierto la inundacion, y à penas salieron à tierra las Bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los enemigos al Lugar: y en el breve tiempo, que tardò en afir-

Huye[n los] Mex[icanos] y entr[an los] Españ[oles].

mar

mar los pies el reſto de la Gente, le deſampararon: arrojandoſe al Lago en ſus Canoas tan apreſuradamente, que ſe conſiguiò la entrada, ſin genero de reſiſtencia. Fue corto el pillage, aunque ſe permitiò, como parte del caſtigo: porque ſolo ſe hallò en las caſas, lo que no pudieron retirar; pero todavia ſe tranſportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Ioyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el deſprecio de ſus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, ſino para caſtigar à ſus Moradores: y aſsi, eſperando lo que pareciò baſtante para mantener la Faccion, repaſſaron el Foſſo por el miſmo Parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Reſolucion, que aprobò Hernan Cortès: ſuponiendo, que las llamas de aquel Pueblo ſervirian al temor de los fugitivos, y alumbrarian de ſu peligro à los demàs Lugares.

Proſiguiòſe la Marcha, y aquella noche ſe alojò el Exercito cerca de Colbatitlàn, Villa conſiderable, que ſe hallò el dia ſiguiente deſpoblada: en cuyo termino ſe dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no tratavan de ofender, ni podiã ſer ofendidos. Sucediò lo miſmo en Tenayùca, y deſpues en Eſcapuzàlco, Lugares de la Rivera, y de gran Poblacion, que ſe hallaron tambien deſamparados. En ambos ſe hizo noche: y Hernan Cortès iba tanteando las diſtancias, y tomando las medidas para ſu Empreſſa, ſin permitir, que ſe hizieſſe daño en los Edificios, para dar à entender, que ſolo era riguroſo donde hallava opoſiciõ. Diſtava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba, emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: ſituada en los eſtremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Eſpañoles; y Pueſto de mucha conſideracion, por ſer el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que neceſſariamente ſe avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no ſe iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo diſtante, para recibir los ſocorros de Tezcùco; ſino à reconocerle, y conſiderar, deſde mas cerca, lo que ſe debia prevenir, ò rezelar: caſtigando en el Ca-

Llega el Exercito à Tacuba.

zique la ofensa passada; cuyo escarmiento seria tambiẽ de consequencia para quebrantar su ossadia, y facilitar despues la sugecion de aquella Ciudad.

Innumerables enemigos cerca de la Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empressa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubriò en la Cãpaña vn Gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à vna Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à vn tiempo sus

Acometen con ferocidad.

Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segun-

Rota, que padecieron.

do terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la Multitud, obligandolos à resistir, como podian, desvnidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandose los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Retira[n] muchos a[la] Ciudad.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolviò à romper con mayor facilidad; porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Bolv[ió à] formars[e el] Enemig[o].

Y queda[vén-]cido segu[nda] vez.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Aloja-

mien-

miento: concediendo à los Soldados,que llevò consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado,y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion,y parte por ocupar al Enemigo,y executar su retirada sin oposicion.

elvese Asalto. Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto,donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad.Era el intẽto deCortès ir gastando, en estas salidas,la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos,y repartir las ordenes para los Ataques, *uevas s de co en zada.* se reconociò,que venia marchando por la Calzada vn Gruesso considerable de Mexicanos: y siendo necessario romper este Socorro, para bolver à la Empressa de Tacuba, resolviò Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos,quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga.Pe- *llogra r los icanos* ro aquellosMexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozìn) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance,y los procurasse introduzir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernã Cortès,à que nacia del temor,lo que afectava la industria.Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad.Pero los q̃ avian salido à Tierra,sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando,al parecer,temerosos; ycediẽdo poco à poco laCalzada, para que la ocupassen los Españoles.Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion;porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas ve-

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

zes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelē diferēciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Assalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necessario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traìan los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse vna Bandera: porque al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayò en el Lago, de vn Bote de Pica, el Alferez Iuan Volante: y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conduzir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Retirase Cortès con dificultad.

Iuan Volāte escapa su Bandera.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y sacò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcuco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviessen à salir de la Calzada, ni à desampararsus Canoas, hasta q̄ la distancia del Exerci-

Retirase Exercito Tezcuco.

cito los animò à ſeguir deſde lejos: contentandoſe con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga ſe reduxo toda ſu venganza. Importò mucho eſta ſalida, tanto por el daño que ſe hizo à los Mexicanos, como por las noticias que ſe adquirieron de aquel Parage, que deſpues ſe avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nueſtro Hiſtoriador, fue de tanta conſequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer ſus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Maſcalzingo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Baſtante ſeña, de que ſe bolviò con reputacion: ganancia de grande vtilidad en la Guerra: q̃ ſuele conſeguir con las manos, lo que ſe concediera dificultoſamente à las fuerzas.

****

CAPITVLO XVI.

VIENE A TEZCVCO nuevo ſocorro de Eſpañoles. Sale Gonzalo de Sandoval al ſocorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guaſtepèque, y à Capiſtlà.

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

La proſperidad de tantos ſuceſſos repetidos, era vna ſeñal caſi evidente, de que corria por quenta del Cielo eſta Conquiſta; pero algunos, que ſe lograron ſin humana diligencia, no parece poſsible, que vinieſſen de otra mano, tan medidos con la neceſsidad, y tan fuera de la eſperanza. Llegò por eſte tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en el Iulian de Alderete, natural de Tordeſillas, con el Cargo de Teſorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vrrea, Religioſo de la Orden de San Franciſco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonſo Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn ſocorro muy conſiderable de Armas, y Pertrechos. Paſſaron luego à Tlaſcàla con las Muni-

Con Gente, y ſocorro cõſiderable.

niciones sobre ombros de Indios Zempoàles, y alli se les diò Comboy, que los encaminasse à Tezcùco: donde se recibiò à vn tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dize, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion dèl, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre cō la omision. Parece impracticable, que viniesse de Castilla, encaminado à Cortès, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibiò mucho despues. Con menos repugnācia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como se dixo en su lugar) se diò noticia del empeño, en que se hallava Cortès: y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Iurisdicion el nombrar personas, que recogiessen los Quintos de su Magestad: y teniā à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediesse, no pudo el socorro llegar à mejor tiēpo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas assistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, cō que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco y Thamanalco.

Llegaron à esta sazon vnos Mensageros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanàlco: pidiendole socorro contra vn Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles.

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuydado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Enemigos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascàla, y cortar los socorros de la Vera Cruz.

Intentò cerrar la comunicacion de Tlascàla.

Punto de tanta consequencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados: so-

ſobre cuya fè ſe mantenia libre de Mexicanos el paſſo, de que mas neceſsitava. Deſpachò luego con eſte ſocorro à Gonzalo de Sandoval, con trecientos Eſpañoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlaſcàla, y Tezcùco, en el numero, que pareciò ſuficiente, reſpecto de hallarſe aquellas Provincias con las Armas en las manos.

...eran los ...xicanos ...Pueſto ...tajoſo.

Executòſe la ſalida ſin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el ſocorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida ſu Gente, que incorporada con la que llevò Sãdoval, formava vn Grueſo muy conſiderable. Hallavaſe cerca el Enemigo, que ſe alojò la noche antes en Guaſtepèque: y ſe tomò reſolucion de ſalir à buſcarle, primero que llegaſſe à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con baſtante ſatisfacion de ſus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Eſpañoles en defenſa de los Chalqueſes, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ò quiebras del camino, para eſperar en Parage, donde no los pudieſſen ofender los Cavallos. Reconociòſe la dificultad al tiempo caſi de acometer: y fue neceſſaria toda la reſolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de ſu Gente, para deſalojarlos de aquellos paſſos dificultoſos: Faccion, que ſe cõſiguiò à fuerza de brazos, y no ſin alguna perdida: porque muriò peleando valeroſamente vn Soldado Eſpañol, que ſe llamava Iuan Dominguez: ſugeto, que merecia la eſtimacion del Exercito, por ſu particular aplicacion al manejo, y enſeñanza de los Cavallos. Perdieron gente los Mexicanos eñ eſta diſputa; pero quedaron con baſtante pujanza, para bolverſe à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabaſſen de rehazerſe. Peleò vn rato la Banguardia del Enemigo con deſeſperacion; y pudiera llamarſe Batalla eſte Combate, ſi durara vn poco mas ſu reſiſtencia; pero deſvaneciò brevemente aquella Multitud deſconcertada, perdiendo en el alcance (que ſe mandò ſeguir con toda execucion) la mayor parte de ſus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval ſeñor de la Campaña, y eligiò Pueſto dõde hazer alto, para dar algun tiempo al deſcanſo del Exercito,

...alojolos ...doval.

Muere Iuã Dominguez Picador.

Buelvenſe à juntar los Mexicanos

Y ſe retiran con Perdida

cito,con animo de passar antes de la noche à Guastepèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud,y el refresco de la Gente(de que yà necessitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas,bolvieron,tocando Arma tan vivamente, que fue necessario apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla vn Gruesso de hasta catorze,ò quinze mil Mexicanos,y tan cerca,que tardaron poco en dexarse percebir sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, à los que salieron delante: porque no era possible,que se huviessen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper;ni cabia el venir tan orgullosos,con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recebirlos, y dieron su carga tan à tiempo,que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los Cavallos, y acometer los demàs(como solian) executando à los Enemigos con tãto rigor,que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas:recogiendose de tropel à Guastepèque,donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles,siguieron,y ensangrentaron el alcance con tanta resolucion, que cebados en èl, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el Exercito, se repartiò la Gente por las calles, y se ganò à cuchilladas el Lugar,echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò à breve rato despejada toda la Tierra del Contorno.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guastepèque.

Viene à dar la obediencia el Cazique.

Era tan capaz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandaval passar en èl la noche, tuvieron Cubierto los Españoles,y mucha parte de los Aliados:hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio,que no fuessen carga, ni embarazasen el manejo de las armas. Llegò poco despues el Cazique,y algunos de los Vezinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opression de los Mexicanos:y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con

que

que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agassajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las Rotas antecedētes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareciò cōveniente deshazer esta Iunta de fugitivos, antes que se rehiziessen con nuevas Tropas.

[I]unta del [en]emigo en [Ca]pistlàn.

Distava Capistlàn dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra, dificil de penetrar, con vn Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quādo llegò el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la Cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, à echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasiō à las Provincias de la vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò à los de Chalco, y Tlascàla, que passassen à la Banguardia, y empezassen à subir la Cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, cō la promptitud que solian: confessando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la Cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo

[Lug]ar fuer[te y] dificul-

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haziendo lugar à las Picas, y à las Espadas: y durando en los Agressores el valor, à despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tan tanta floxedad, que fuerõ cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por vn rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriẽte, fue necessario, que aguardasse la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio.

Ganase la Cumbre cõ dificultad.

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiñóse de sangre el Rio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados, Andres de Tapia, y Hernando de Osma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Assalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Españoles, y Tlascaltècas heridos.

Andres de Tapia, y Hernando de Osma.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias conseguidas en tan breve tiempo; deshechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y asseguradas las Provincias, que necessitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcùco, donde llegò por los mismos transitos sin contradicion, que le obligasse à desnudar la Espada.

Retira Sandoval à Tezcùco.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascàla. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiẽpo, que no podian esperar otro socorro, que el de sus Armas: y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudierõ adquirir de su Confederacion, salierõ à Campaña, mejorados en el sossiego del animo, y en la disposicion de la Gen-

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à la defensa los Chalqueses.

Gente. Buſcaronſe los dos Exercitos, y acometiendoſe, con igual reſolucion, fue reñida, y ſangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aũque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauſo en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que ſus Aliados ſupieſſen obrar por ſi; entrando en preſumpcion de que baſtavan para ſu defenſa. Debiòſe principalmente à ſu valor el ſuceſſo, y obrò mucho en èl la mejor diſciplina, con que pelearon: ſiendo en aquellos animos de grã conſequencia, el averſe hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y deſcubierto, por los Eſpañoles, el ſecreto, de que ſabian huir los Mexicanos.

vencen à Mexicanos.

****
****
***

CAPITVLO XVII.

HAZE NVEVA SALIDA Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligroſos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guaſtepèque.

QVisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no ſe huviera retirado, ſin penetrar por la parte de Suchìmilcho à la Laguna, que diſtava pocas leguas de Guaſtepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, reſpecto de aver en ella vna Calzada, baſtantemente capaz, que ſe daba la mano con las principales de Mexico. Y como el eſtado en que ſe hallavan los Bergantines, daba lugar para que ſe hizieſſe nueva Salida, ſe tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir eſta noticia. Reſolucion en que ſe conſiderò tambien la conveniencia de cubrir el paſſo de Tlaſcàla; dando calor à los Chalqueſes, que al parecer no eſtauan ſeguros de nuevas invaſiones. Executòſe luego eſta Iornada, y la tomò Hernã Cortès à ſu cargo, teniendola por

Haze Cortès nueva ſalida.

Para reconocer a Suchimilcho.

Convenienc̃ias de eſta Iornada.

por digna de su cuydado. Llevò consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Iulian de Alderete, con trecientos Españoles, à cuyo numero se agregarõ las Tropas de Tezcuco, y Tlascàla, que parecieron bastantes; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demàs Naciones Amigas de aquel Parage.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcùco.

Dexò el Govierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval; y el Politico al Cazique Don Hernando, en quien duravan, sin menoscabo, el afecto, y la depẽdencia: y aunque le llamavan siempre su edad, y su espiritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Alojase Cortès en Chalco.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y vno, quando saliò Hernan Cortès de Tezcùco: y hallãdo el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos, y sobresaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos: porque no esperavan el socorro de los Españoles, y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demonstraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavã; arrojarse à los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrassen del temor, que avian concebido: y passò despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su Victoria.

Ocupan lo[s] Mexican[os] las Mont[a]ñas.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas, y dentro del Pais enemigo algunas Espias, que passando la palabra de vnas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguò, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de vnos Lugares fuertes, que ocupavã las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à

dos

[V]uelvese [Cor]tès à [Ch]arlos.

dos fines esta detencion, ò tener su Gente oculta, y desvnida en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortès; para lograr el golpe contra sus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito, donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en vno, y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchìmilco.

[Ma]rcha di[ficul]tosa en [l]os Mō[nte]s.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à vn Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demàs Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lēto la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en vn llano de bastante capacidad, que se formava en el desvio de las Sierras, para bòlverse à estrechar poco despues: donde se doblò el Exercito, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al assalto de aquellos precipicios, dōde necessariamente avian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Primera fortificacion del Enemigo.

Hirieron dentro del animo à Cortès las vozes, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abanzassen al ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya cōpañia subieron algunos Soldados particulares; que se ofrecieron à la Faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo,

Sube al Assalto Pedro de Barba.

tillo, que teniendo assentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Cuesta; y quando llegò el caso, bolvieron à salir con mayores gritos: dexãdo caer de lo alto vna lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que barrian el camino: llevãdose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alferez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo (que se avian adelãtado à todos) recogiendose al Concabo de vna Peña, no avisàran à los demàs, que hiziessen alto, y se apartassen de la Senda; porque ya no era possible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès, que no era possible caminar por aquella parte al Assalto: y no sin temor de que huviessen perecido todos, embiò la orden, para que se retirassen: como lo executarõ cõ el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya desgracia sintiò HernanCortès en lo interior, como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra: escõdiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Piedras, que arrojava el Enemigo.

Retiranse del Assalto.

Muerẽ quatro Españoles.

Pedro Barba herido.

Sentimiento de Cortès.

Tratò luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes, à buscar Senda menos dificultosa, para subir à la Cũbre: resolucion, en que le tiravan con igual fuerza el deseo de vengar su perdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubriò al mismo tiempo vna Emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando vn Bosque, poco distante del camino, esperavan la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viessen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta: y tenian avisados à los de arriba, para que saliessen al mismo tiempo à pelear con la Banguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñã la malicia, y el odio

Buscase mejor Senda.

Emboscanse los Mexicanos la otra Banda.

en

en eſtos magiſterios de la Guerra.

ompelos ...tès. Moviò ſu Exercito Hernan Cortès, con apariencias de ſeguir ſu Marcha, y dando el Coſtado à la Emboſcada, bolviò ſobre los Enemigos, quando, à ſu parecer, los tuvo aſſegurados; pero eſcaparon con tãta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendoſe al miſmo tiempo, que algo mas adelante ſalian huyẽdo al camino de Guaſtepèque, abanzò la Cavalleria en ſu alcance, y caminò algunos paſſos la Infanteria: de cuyo movimiento reſultò, el conocerſe, que los Mexicanos de la Cũbre avian abandonado ſu Fortaleza, y venian ſiguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que ceſsò el inconveniente, que ſe avia conſiderado, en dexarlos à las eſpaldas, y ſe proſiguiò el camino, ſin mas ofenſa, que la importunacion de las vozes; haſta que ſe hallò (coſa de legua, y media mas adelãte) otra Fortaleza como la paſſada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendoſe adelantado para ocuparla: y aunque ſus gritos, y amenazas irritaron baſtantemente à Cortès, eſtava cerca la noche, y cerca el eſcarmiento, para entrar en nuevas diſputas, ſin mayor examen.

...ſigueſe ...Marcha.

Hallaſe ...Fortaleza ...del Enemigo.

Aloxò ſu Exercito cerca de vn Lugarcillo algo eminente, que ſe hallò deſpoblado, y deſcubria las Sierras de el Contorno: donde ſe padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la ſed, baſtante à ſobreſaltar las horas del ſoſsiego. Remediòſe por la mañana eſta neceſsidad en vnos Manantiales, que ſe hallaron à poca diſtancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le ſiguieſſe, pueſto en orden, el Exercito, ſe adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaſceſsible, que la paſſada: porque la ſubida era en forma de Caracol, deſcubierto à las ofenſas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, ſe levantava otra Eminencia, que tenian ſin guarnicion, mandò à los Capitanes Franciſco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Teſorero Iulian de Alderete, que ſubieſſen à ocuparla con las Bocas de fuego, para embarazar las defenſas de la otra Cumbre: Lo qual ſe puſo luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras

Falta de Agua en el Exercito.

Era la ſubida mas dificultoſa.

Ocupaſe otra Eminencia cercana.

cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à vn Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la intermission de las vozes; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviãdo à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Llaman los Vezinos con señas de Paz.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos; y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Iurisdiccion. Hizo su Razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecierõ verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos; y por complacerle, fue necessario que subiessen con èl dos Compañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Passa Exercito Guastepèque.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Exercito à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Combida Cazique el Aloxamiento.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gẽte confederada: ofreciendo asistir à los demàs con los Viveres, q̃ huviessen menester,

ter, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

rta no- ... del ique.

Era el Palacio vn edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro dèl todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Iztapalàpa) cuya grandeza, y fertilidad, mereciò admiracion entonces, porque no esperavan tãto los ojos; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Iardines, que ocupavã las flores, y yervas medicinales, puestas en diferẽtes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en su amistad: y porque recibiò al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavàca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreaciõ, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavàca.

CAPITVLO XVIII.

PASSA EL EXERCITO à Quatlavàca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchìmilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse.

ERa Quatlavàca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ò quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegò el Exercito à este Parage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones in-

Quatlavàca, Lugar aspero, y fuerte.

termedias; y ya teniã los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente, que parecia impossible passar de la otra banda. Pero Hernan Cortès formò su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frequentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra: y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurriò, y dispuso, casi à vn mismo tiẽpo, que se formassen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie, los quales se dexaron caer à la otra orilla; y vnidos lo mejor que fue possible, dieron bastante, aunque peligroso camino, à la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltècas à continuar la diuersion del Enemigo; y se formò vn Esquadron del Fosso adẽtro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardarõ poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargarõ de tropel sobre los q̃ aviã entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en cõservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Sucesso de aquella resistencia desigual, sino llegàran al mismo tiẽpo Hernan Cortès, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que (aviendose alargado, mientras passava el Exercito) à buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grãde oportunidad para el Conflicto en que se hallavan los Españoles.

Fosso de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

Cargan los Enemigos à defender la entrada.

Halla Cortès passo para los Cavallos.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas: y lo consiguieron, assistidos ya de alguna Infanteria, cuyo socorro se debiò à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion: y numero considerable de Indios: llegando vnos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Socorro que se debiò à Bernal Diaz.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, tratarõ solo de buscar las

Desamparan el Pueblo los Mexicanos.

Sen-

Sendas, que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna Gente, assi en la defensa del Fosso, como en la turbacion de la fuga: y los demàs se pusieron en salvo, sin recebir mayor daño: porque los precipios, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallòse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupaciō se permitiò lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Cāpaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirse: pidiendo (con el Fosso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el Alojamiento: cuya permission se les diò por medio de los Interpretes: y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necessitasse ya de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necessaria sugecion.

El dia siguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchimilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de vna Laguna dulce, que se comunicava cō el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavā parte de la Tierra: dilatandose algo mas dētro del Agua: donde servian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puesto, por estàr quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha: porque despues de passar vn Puerto de tres leguas, se caminò por Tierra esteril, y seca, donde llegò à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol: cuya fuerza creciò al entrar en vnos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan à perder la sombra que hazian.

Trabajo, que se padeciò en la Marcha.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, ò Caserias ya en la Iurisdicion de Suchimilco, edificadas à la grangeria, ò à la recreacion de sus Vezinos: donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necessitava. Dexòlas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, puesta en orden su Gente: llevando entendido, que no seria facil la Empressa de aquel dia; ni

Estancias, donde se hizo noche.

creible, que los Mexicanos dexaſſen de tener cuydadoſa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta conſequencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el miſmo Parage todos los fugitivos de los renquentros paſſados: lo qual ſe verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ſer verdadero, pero ſe omite por inveriſimil) tenian formados ſus Eſquadrones en vn llano algo diſtante de la Ciudad, y à la frente vn Rio caudaloſo, que baxava rapidamente à deſcanſar en la Laguna: cuya Rivera eſtava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Grueſſo principal, aplicado à la defenſa de vna Puẽte de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos ſuceſsivos de Tabla, y Fagina: ſuponiendo, que ſi la perdieſſen, quedarian con el paſſo eſtrecho de ſu parte, para ir deshaziendo poco à poco à ſus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandoſe à deſentender ſu cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que ſe peleava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzaſſen los Eſpañoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada reſiſtencia, que fueron rechazados primera, y ſegunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y vſando contra ellos de ſus miſmas Trincheras, como ſe iban ganando, ſe detuvieron poco en tener el paſſo à ſu diſpoſicion: cuya perdida deſalentò à los Enemigos, y ſe declarò por todas partes la fuga, ſolicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò porq̃ no pareciesse deſorden, ò porque iban con animo de bolverſe à formar.

Paſſan ... Eſpañol... ganar ... Puente.

Y lo co... guen con ... ficultad.

Paſsò nueſtra Gente con toda la diligencia poſsible à ocupar la Tierra, que deſamparavan, y al miſmo tiempo deſeando lograr el deſabrigo de la otra Rivera, ſe arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlaſcala, y Tezcuco; y rompiendo à nado la corriente, ſe anticiparon à vnirſe con el Exercito. Eſperavan ya los Enemigos, pueſtos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Eſpañoles, empezaron à retroceder: provocando ſiempre con las vozes, y con algunas Flechas ſin alcance, para dar à entender, que ſe retiravan con eleccion. Pero Hernan Cor-

Arroj... al Agu... Nacion... Amigas.

Retira... los Ene... gos à la ... dad.

Cortès los acometiò tan executivamente, que al primer choque se reconociò quã cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde teniã los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada: porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, cõ el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à èl, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la sazon poco distante, vn Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltècas de los que peleavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien assistido de los que le seguiã, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

[...]a Cor- [...]laCiu

[...]gro en [...]ballò [...]s.

Socorrele Christoval de Olea.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se debiò el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca,

Saliò Christoval de Olea cõ tres cuchilladas.

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el sucesso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegò de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumiò.

No estuvo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo govierno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuydadoso à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resoluciō, hasta que vltimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conociò en su resistencia, que traìan Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltècas.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedò con este Sucesso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exercito en vnos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareciò sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiessen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmēte desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con vn Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevecion necessaria, cuya vtilidad se conociò brevemen-

Quedan Cortès Edificio. tierra.

Ocupas Adorat

Dscub de lo nuevo rro de xico.

mente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que ſe avian deſcubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que ſe venian acercando à todo Remo: con que huvo lugar de prevenir los rieſgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana ſe reconociò tãbien el deſembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Grueſſo pareciò de haſta catorze, ò quinze mil hombres.

Cortès ... ra eſte ... rro.

Saliò Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo ſitio, donde pudieſſen obrar los Cavallos, y dexãdo buena parte de ſu Exercito à la defenſa del Alojamiẽto. Dieronſe viſta los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo baſtante, para que cerraſſen los demàs con la Eſpada en la mano, y ſe fueſſen abreviando los terminos de ſu reſiſtencia, con tanto rigor, que tardaron poco en deſcubrir las eſpaldas, y toda la Facciõ tuvo mas de Alcance, que de Victoria.

...yen los ...emigos.

Quatro dias ſe detuvo Hernan Cortès en Suchìmilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, ſiempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los ſocorros de Mexico; y el rato que faltavan las invaſiones, baſtava el rezelo para fatigar la Gente.

Buelve Cortès à Tezcùco.

Llegò el caſo de la Retirada, que ſe puſo en execucion, como eſtava reſuelta; ſin que ceſſaſſe la perſecucion de los Enemigos: porque ſe adelantaron algunas vezes à ocupar los paſſos dificultoſos, para inquietar la Marcha: cuya moleſtia ſe venciò con poca dificultad, y no ſin conſiderable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à ſu Plaza de Armas, con baſtante ſatisfacion de aver conſeguido los dos intentos, que le obligarõ à eſta ſalida: reconocer à Suchìmilco (Pueſto de conſequencia para ſu entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defenſas de Mexico. Pero en lo interior venia deſazonado, y melancolico de aver perdido en eſta Iornada nueve, ò diez Eſpañoles: porque ſobre los que murieron en el primer Aſſalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchìmilco, que ſe alargaron à ſaquear vna Caſa de las que tenia eſta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados ſuyos, que dieron en vna Emboſcada, por averſe apartado inadverti-

Perdiò nueve Eſpañoles en eſta Iornada.

Llevan Priſioneros dos Criados ſuyos.

da-

damente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, tratava solo de prevenir las quexas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Conociò tarde la importancia de su vida.

CAPITVLO XIX.

REMEDIASE CON EL castigo de vn Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencàl, vn movimiento sedicioso de algunos Tlascaltècas.

Prevenciones para la Empressa de Mexico.

Estavan ya los Bergantines en total disposiciõ, para que se pudiesse tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia menester, para recibirlos. Ibanse adelantando las demàs prevenciones, que parecian necessarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requiriòse la Artilleria: diòse aviso à los Caziques Amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas: y se puso particular cuydado en los Viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interès de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Cõfederados. Asistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de que se cõpone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Pero al mismo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreciò nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexò desagraviada su Cordura. Dixole vn Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necessitava de hablarle reservadamente: y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubriò vna Conjuracion, que se avia dispuesto, en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Moviò esta Platica

Conspiracion contra su vida.

(se-

(segun su Relacion) vn Soldado particular, que debia de suponer poco en esta Profession, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamavase Antonio de Villafaña: y fue su primer intento retirarse de aquella Empressa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezò la inquietud en murmuracion; y passò brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan èl, y los de su opinion à Hernan Cortès, de obstinado en aquella Conquista: repitiendo, que no querian perderse por su temeridad: y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Iuntaronse à discurrir en este punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el dessamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascàla, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission, ò licencia de Cortès, sin llevar Passaporte suyo; ni escusar el riesgo de caer en vna prision digna de severo castigo. Hallavanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla: firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

[...]tonio de [Vil]lafaña [m]oviò.

[...]que dis[cur]rian los [sed]iciosos.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Aloxamiento erã las Iuntas) propuso finalmente, que se podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empressa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya sombra se podriã retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiesse tãbien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafaña, empezò el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formòse luego vn Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes: obligandose à seguir su partido en este horrible atentado: y se manejò el negocio cõ tanta destreza; que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Conclusion de Villafaña.

Papel en que firmaron muchos

Tenian dispuesto fingir vn Pliego de la Vera Cruz; con Car-

Como disponian la muerte de Cortès.

Cartas de Castilla, y darsele à Cortès, quando estuviesse à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atenciō, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gōzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luìs Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que vna vez executado el delito, se hallasse necessitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Los que avian de morir con èl.

Hazian General à Frā cisco Verdugo sin que lo supiesse.

Desta sustancia fueron las noticias que diò el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò assistir personalmēte à la prision de Villafaña, y à las primeras diligēcias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiēpo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Iudiciales. Partiò luego à executar la prision de Villafaña: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, con tres, ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à deponer cōtra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los

Và Cort à la prisi de Villaf ña.

Quitale e Papel de la firmas.

los Conjurados. Leyòle, y hallò en èl algunas perſonas, cuya infidelidad le puſo en mayor cuydado; pero recatandole de los ſuyos, mandò poner en otra priſion à los que ſe hallaron con el Reo: y ſe retirò, dexando ſu inſtrucion à los Miniſtros de Iuſticia, para que ſe fulminaſſe la cauſa con toda la brevedad, que fueſſe poſsible, ſin hazer diligencia, que tocaſſe à los Complices: en que huvo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehenſion del Papel, y creyendo, que le avian entregado ſus Amigos, confeſsò luego el delito: con que ſe fueron eſtrechando los terminos, ſegũ el eſtilo militar, y ſe pronunciò contra èl Sentencia de muerte, la qual ſe executò aquella miſma noche: dandole lugar para que cumplieſſe con las obligaciones de Chriſtiano: y el dia ſiguiente amaneciò colgado en vna Ventana de ſu miſmo Aloxamiento: con que ſe viò el caſtigo al miſmo tiempo que ſe publicò la cauſa: y ſe logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

[...]ecutaſe [...]a Sen[...] [...] de [...]te.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoſo, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no ſe hallava en tiempo de ſatisfacer à la Iuſticia, perdiendo tantos Soldados Eſpañoles, en el principio de ſu Empreſſa: y para eſcuſar el caſtigo de los Culpados, ſin deſayre del ſufrimiento, echò voz, de que ſe avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho pedazos, en que à ſu parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco deſpues llamò à ſus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el penſamiẽto Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra ſu vida, y contra otros muchos de los que ſe hallavan preſentes; y añadiò: *Que tenia por felicidad ſuya el ignorar, ſi avia tomado cuerpo el delito con la incluſion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traìa en el pecho, no le dexava dudar, que los avia; pero que no queria conocerlos: y ſolo pedia encarecidamente à ſus Amigos, que procuraſſen inquirir, ſi corria entre los Eſpañoles alguna quexa de ſu proceder, que neceſsitaſſe de ſu enmienda: porque deſeava en todo la mayor ſatisfacion de los Soldados: y eſtava prompto à corregir ſus defectos: aſsi como ſabria bolver al rigor, y à la Iuſticia, ſi la modera-*

[...]ltaCor[...] [...]l Papel [...]las fir[...]

Razonamiẽto que hizo à ſu Gente.

racion del caſtigo, ſe hizieſſe tibieza del eſcarmiento.

Mandò luego, que fueſſen pueſtos en libertad los Soldados, que aſsiſtian à Villafaña, y con eſta declaracion de ſu animo, revalidada con no torcer el ſemblante à los que le avian ofendido, ſe dieron por ſeguros de que ſe ignorava ſu delito: y ſirvieron deſpues con mayor cuidado, porque neceſsitavan de la puntualidad, para deſmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès.

Fue importãte advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Eſpañoles, de que tanto neceſsitava; y mayor hazaña la de ocultar ſu irritacion, para no deſconfiarlos. Primoroſo deſempeño de ſu razon, y notable predominio ſobre ſus paſsiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que ſuele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de ſu guardia, para que aſsiſtieſſen doze Soldados con vn Cabo cerca de ſu Perſona; ſi ya no ſe valiò deſta ocaſion, como de pretexto, para introducir ſin eſtrañeza, lo que ya echava menos ſu autoridad.

Nombra Soldados de ſu guardia.

Motin de Xicotencàl.

Ofreciòſele poco deſpues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvò ſus circunſtancias de Motin. Porque Xicotencàl (à cuyo cargo eſtavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlaſcàla) ò por alguna deſazon, facil de preſumir en ſu altivez natural, ò porque duravan todavia en ſu corazon algunas reliquias de la paſſada enemiſtad, ſe determinò à deſamparar el Exercito: cõvocando algunas Compañias, que à fuerza de ſus inſtancias ofrecieron aſsiſtirle. Valiòſe de la noche para executar ſu retirada: y Hernan Cortès, que la ſupo luego de los miſmos Tlaſcaltècas, ſintiò vivamente vna demonſtracion de tan dañoſas conſequẽcias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando ſe eſtava ya con las Armas caſi en las manos, para dar principio à la Empreſſa. Deſpachò en ſu alcance algunos Indios Nobles de Tezcùco, para que le procuraſſen reducir, à que por lo menos ſe detuvieſſe, haſta proponer ſu razon; pero la reſpueſta deſte Menſage (que fue no ſolamente reſuelta, ſino deſcortès, con algo de menoſprecio) le puſo en mayor irritacion: y embiò luego en ſu alcance dos, ò tres Compañias de Eſpañoles, con ſuficiente numero de Indios Tezcùcanos, y Chalqueſes, para que

Retiraſe ... noche.

Cortès pr... cura de... nerle.

Salen Eſp... ñoles en ... ſeguimien...

le

le prendiessen; y en caso de no reducirse, le matassen. Executòse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian cõtra su dictamen: los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbol.

Ahorcanle en vn Arbol.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron à Tezcùco, y que vsando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tã violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltècas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo el castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance, de suerte, que ni los Tlascaltècas del Exercito, ni la Republica de Tlascàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiẽdo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empressa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascàla esta noticia; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Facciõ, ò se valiessen de su autoridad, para corregir semejante desorden: y el Senado (en que assistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necessario) proceder contra èl hasta el vltimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunq̃ sufriò algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia conside-

...ia Cortès prevenido este lance.

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y lo responden que le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

rar,

rar, entre ponerles delante vn expectaculo de tanta ſeveridad, ò referirles el hecho deſpues de ſucedido: ſiendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que ſe reciben por los ojos: aſsi como pueden menos con el corazon las que ſe mandan por los oydos.

CAPITVLO XX.

ECHANSE AL AGVA los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al miſmo tiempo ſe acometieſſe por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanſe al agua los Bergantines.

NO ſe dexavan de tener à la viſta las prevenciones de la Iornada: por mas que ſe llevaſſen parte del cuydado eſtos accidẽtes. Ibanſe al miſmo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que ſe conſiguiò con felicidad: debiendoſe tãbien à la Induſtria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de ſu fabrica. Dixoſe antes vna Miſſa de Eſpiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortès, con todos ſus Eſpañoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diòſe à cada vno ſu nombre, ſegun el eſtilo nautico: y entretanto que ſe introducian los Adherentes, que dàn eſpiritu al Leño, y ſe afinava el vſo de las Iarcias, y Velas, paſſaron mueſtra en Eſquadron los Eſpañoles; cuyo Exercito conſtava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Balleſtas; los demàs de Eſpada, Rodela, y Lanza, ochenta y ſeis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro grueſſas, y las quinze falconetes de bronce, con ſuficiente proviſion de Polvora, y Balas.

Conſtava el Exercito de nouecientos Eſpañoles.

De ochenta y ſeis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Eſpañoles con vn Capitan, doze Remeros, à ſeis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeres: Ioã Portillo, de Portillo: Iuã Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Iuan Iaramillo, de Salvatierra, en Eſtremadura: Miguel Diaz đ Auz, Aragonès: Franciſco Rodriguez Magarino, de Merida: Chriſtoval Flores, de Valẽcia de D. Iuan: Antonio de Caravaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobe-

Capitanes de los Bergantines.

bera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

...ide Cor... en tres ...zos el ...rcito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, sin alargarse à la de Suchimìlco, por escusar la desvnion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiessen recibir menos dificultosamẽte sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Iorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacã encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las tres Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta Cavallos, dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Cõfederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholùla: que serian mas de quarẽta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de màs embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambiciõ descubierta, de que lo hiziessen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir: porq̃ dexa increible lo q̃ procura encarecer, quãdo bastava para encarecimiento, la verdad.

...ro de ...rado ...alza... Tacù...

...oval ...id en ...uyoa...

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalàpa.

Bernal Diaz disminuye los Cõfederados.

Partieron jũtos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Parten jũtos Olid, y Sandoval.

cion: despoblada ya, como lo estavan los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vezinos, que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudierõ à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haziendas. Aqui se tuvo aviso, de que avia vna Iũta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que veniã à cubrir los Condutos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozìn: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los Manantiales, de que se proveìan todas las Fuẽtes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Condutos del Agua

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos cõtra las avenidas, que miravã al camino. Pero los Cdosapitanes salierõ de Tacùba con la mayor parte de su Gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, q̃ desamparassen el Puesto: y se rõpieron por dos, ò tres partes los Condutos, y los Paredones: con que baxò la corriẽte dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiẽdose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea d̃ buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necessidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Como eran los Condutos.

Desamparan el Puesto los Mexicanos.

Y que[...] agotada[...] Fuentes [...] Mexico.

Conseguida esta Facciõ, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puesto de Cuyoacàn: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necessario, para que llegasse à Iztapalàpa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros dõde llamasse la necessidad. Llevò consigo à D. Fernando, señor de Tezcùco, y à vn hermano suyo, moço de espiritu, llamado Suchel, q̃ se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gẽte, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correrias, q̃ assegurassen la comunicacion de los Quarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze

Entra[...] nan Co[...] con los B[...] gantine[...]

Suchel [...] mano [...] Rey de [...] cùco.

Ber-

Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la cõsideracion del Enemigo, con la novedad.

Bergan- ... acer- ... à Me-

Iba con proposito de acercarse à Mexico para dexarse ver como señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalàpa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemẽte sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: donde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquẽta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, que guiavan à la Cumbre; y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminẽcia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quãdo se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

... de la ... con ... Castillo.

... ndido ... Me- ... s.

Salta Cortès en la Isleta.

Y los rompe, y desaloxa.

Logrado en esta breve Interpressa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalàpa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Seriã hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliessen las demàs: y à breve rato fueron tantas las que arrojò de si la Ciudad, y las que se jũ-

Salen de la Ciudad innumerables Canoas.

taron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la quēta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian quatro mil; cuya Multitud, cō lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava vn Cuerpo hermosamente formidable, que al juizio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando vna espaciosa media luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada vna dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender que admitia la Batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiraciō de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvose tambiē el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providēcia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levātasse de la Tierra vn Viento favorable, que hiriēdo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necessitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniēte distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandose tras si quāto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles cō el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse: y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas haziā pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza, para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resistencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Banguardia: lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las vnas al impulso de las otras. Perdierō los Enemigos la mayor parte de su Gente, quedò rota, y desecha su Armada: cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azequias de la Ciudad.

Era dia de calma.

Favorece à Cortès el Viento.

Y se ro... entera... te la ... Enemi...

Fue de gran consequencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguiētes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia

Consec... cias del ... cesso.

dia los Bergantines: y por lo que desanimò à los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que cõsistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no erã de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna: y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad; dispidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

varon accion os Mexi-os.

★★★★★★★★
★★★★★
★★★

CAPITVLO XXI.

PASSA HERNAN CORTÈS à reconocer los Trozos de su Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue necessario el Socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

Eligiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa, se descubriò vn Gruesso considerable de Canoas, que navegavan aceleradamente la buelta de Cuyoacàn: con que pareciò conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue possible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegò poco despues, y à tiempo que se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdien-

 do

do la Tierra que ſe avia ganado.

Como defendia el Enemigo ſus Calzadas.

Enſeñò la neceſsidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el paſſo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian ſu fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la eſpalda, para ſubir en hileras ſuceſsivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas vnas Trincheras, con Foſſo de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Eſte genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invaſion de los Eſpañoles: y en todas ſe diſcurriò caſi lo miſmo para vencer eſta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Balleſtas, contra los que ſe deſcubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que paſſavan de mano en mano las Faginas, para cegar el Foſſo: y deſpues ſe acercava vna Pieza de Artilleria, que à pocos golpes deſembarazava el paſſo: barriendo el Trozo ſiguiente de la Calzada con los miſmos fragmentos de ſu Fortificacion.

Como peleavan en ellas los Eſpañoles.

Tenia ganado Chriſtoval de Olid el primer Foſſo quãdo llegaron las Canoas enemigas: pero al deſcubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando ſolamente las q̃ pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à ſu parecer eſtavan ſeguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès enſanchar el Foſſo de la Retaguardia, para dar paſſo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera viſta reſultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendoſe deſcubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, ſe recogieron deſordenadamẽte al vltimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Huyen Canoas los Berg[...] tines.

Paßan [...]gunos [...] otra var[...]

Deſcansò la Gente aquella noche, ſin deſamparar el abance de la Calzada; y al amanecer ſe proſiguiò la marcha, con poca, ò ninguna opoſicion; haſta que llegando à la vltima Puente, que deſembocava en la Ciudad, ſe hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, q̃ ſe deſcubrian con tanto numero de Gente à ſu defenſa, que llegò à parecer aventurada la Facciõ; pero ſe conociò la dificultad, deſpues del empeño: y no era

Hazeſe [...]che en Calzada[...]

Hallaſe [...]yor reſiſ[...]cia en el [...]timo F[...]

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Iugaron su Artilleria los Bergantines, haziẽdo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziẽdo lugar con su Banguardia, para que saliessen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abãce, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Tropezòse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles cõ la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al sucesso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto.

para eſtrechar el ſitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Penſamiento, que participò à ſus Capitanes, cō los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de ſu diſcurſo: pero todos à vna voz le repreſentaron: *Que no ſabiendo el eſtado en que tenian ſus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, ſeria temeridad exponerſe à perder el paſſo de la Calzada, y cō èl la eſperanza de los Viueres, y Municiones, de que neceſsitavā, para conſervarſe. Que ſu conduccion no ſe debia fiar de los Bergantines: porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, neceſsitarian de hazer ſu deſembarco en baſtante diſtancia, para que no fueſſe poſsible recibirlos, ni tranſportarlos, ſin diſponerſe à vna Batalla para cada ſocorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à vn miſmo paſſo en ſus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darſe la mano haſta en el tiempo de aquartelarſe dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las diſpoſiciones reſueltas, con parecer de todos los Cabos, ſobre la forma de governar el ſitio de Mexico, no ſe debian alterar, ſin madura conſideraciō, ni entrar en aquel empeño voluntario, ſin mas cauſa, que dar ſobrado credito à la Victoria de aquel dia; no ſiendo totalmente ſeguras las conſequencias de los buenos Suceſſos, que à manera de liſonjas ſolian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Conociò Hernan Cortès, que le aconſejavan lo mas conveniente, por ſer vna de ſus mejores prēdas la facilidad cō que ſolia deſenamorarſe de ſus dictamenes, para enamorarſe de la razon: y ſe retirò la mañana ſiguiente à Cuyoacàn, llevando à ſus dos lados la Eſcolta de los Bergantines: con que no ſe atrevierō los Enemigos à inquietar la Marcha.

Diſsuadenle ſus Capitanes.

Toma conſejo, y retira.

Paſsò el miſmo dia à Iztapalàpa, donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderſe. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y aloxado ſu Exercito: poniendoſe, lo mejor que pudo, en defenſa: pero los Enemigos, que ſe recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle deſde ſus Canoas. Hizo conſiderable daño en las que ſe acercavan; arruynò algunas Caſas; rompiò dos, ò tres ſocorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porque los Enemigos avian deſamparado vna Caſa grande, que diſtava poco de la tierra, ſe reſolviò à ocuparla, para mejorarſe, y deſviar las ofenſas de ſu Quartel. Facilitò el paſſo con algunas fagi-

Paſſa los Berg tines à tapalàp

Empeñ que ſe b va Sād

nas arrojadas al Agua, y entrò à executarlo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiziessen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes: ofendiẽdole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vezinas.

...correle ...ès. En este conflicto se hallava, quando llegò Hernã Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demàs vinieron à caer en el lazo de los Bergantines: buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. *...ago que ...eron los ...gãtines.* Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que teniã ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimẽtado Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni vsar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demàs entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; dõde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor vtilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel Parage los Viveres de que ya necessitava. Executòse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despobla-

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquella.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Navega Cortès à Tacùba.

blado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Hallò deſamparada eſta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vẽcer, para dar principio à ſus entradas. Executò algunas con varios ſuceſſos, batiendo Reparos, y cegando Foſſos, de la miſma forma, que ſe governava en las ſuyas Chriſtoval de Olid: y aunque hizo muy conſidèrable daño à los Enemigos, y alguna vez ſe adelantò haſta poner fuego en las primeras Caſas de Mexico, le avian muerto, quando llegò Hernã Cortès, ocho Eſpañoles; perdida, en que ſe mezclò el ſentimiento con los aplauſos de ſu valor.

Entradas de Alvarado.

Perdiò ocho Eſpañoles.

Nuevo diſcurſo de Cortès.

Conſiderò Hernan Cortès, que no le ſalia bien la quenta de ſus diſpoſiciones: porque ſe iba reduciendo el Sitio de Mexico à eſte genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que ſe gaſtavan los dias, y ſe aventurava la Gente, ſin ganancia, que paſſaſſe de hoſtilidad, ni mereciesse nõbre de progreſſo: el camino de las Calzadas tenia ſuma dificultad, cõ aquellos Foſſos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella perſecucion de las Canoas, cuyo numero exceſſivo cargava ſiempre à la parte que deſabrigavan los Bergantines: y vno, y otro pedia nuevos medios, que facilitaſſen la Empreſſa.

Haze pr[evencion de] Canoas.

Mandò entonces, que ceſſaſſen las entradas, haſta otra orden: y puſo la mira en prevenirſe de Canoas, que le aſſeguraſſen el Dominio de la Laguna: para cuyo efecto embiò perſonas de ſatisfaciõ à conduzir las que huvieſſe de reſerva en las Poblaciones amigas: con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, ſe juntò vn Grueſſo, que puſo en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando ſu guarnicion de aquellos Indios, que ſabian manejarlas, nombrò Capitanes de ſu Nacion, que las governaſſen por Eſquadras; y con eſte refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl paſsò con los cinco reſtantes à incorporarſe con el Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid.

Embia o[cho] Bergãtin[es] à las do[s] Calzadas.

Y èl pa[ſsa] con los ci[nco] à Cuyoa[can].

Repitieronſe deſde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofenſas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al miſmo tiẽpo, que los Bergantines, y Canoas

Ronda de Bergantines.

noas rondassen la Laguna, y corriessen el Distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad: por cuyo medio se hizieron repetidas presas de las Embarcaciones, que intentavan passar con Bastimentos, y Barriles de agua: y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados. Christoval de Olid llegò algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucessos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibiò el Exercito nuevas esperanzas; y hasta los Soldados menores facilitavã la Empressa; entrãdo en las ocasiones con aquel genero de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

gressos ... id, y ... rado.

...to de ... nte.

★★★★★★★★
★★★★★★
★★★

CAPITVLO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de consideracion: bolviendo cargado à Cuyoacàn.

FVe notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valiẽtes à discursivos: porque necessitaron de inventar novedades contra vn genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del vso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicarõ despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos, que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiem-

Notables advertencias de los Mexicanos

Fortifican sus Calzadas.

Limpiã los Fossos para cargar la Retirada.

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscãdolos desvnidos: à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruessas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziessen pedazos, ò fuessen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Fabrica de Piraguas contra los Bergãtines.

Emboscada en la Laguna.

Cautel[a de] el Enem[igo]

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y à penas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Esta-

Pedr[o de] Barba [y] Iuã de P[or]tillo en [la] Embosc[ada]

ca-

cada oculta : quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni passar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los vltimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ò apartaron aquellos estorvos en que zabordavan los Buques; cuya diligencia bastò, para que pudiessen tomar la buelta, y jugar su Artilleria; dando al travès con la mayor parte de las Piraguas, y siguiendo las Balas el alcance de las que procuravan escapar. Quedò con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Iuan Portillo, à cuyo valor, y actividad se debiò la mayor parte del sucesso : y el Capitan Pedro de Barba saliò con algunas heridas penetrantes de que muriò tambien dẽtro de tres dias. Perdidas ambas, que sintiò Hernan Cortès con notables demonstraciones; y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltò en èl vn Amigo igualmente seguro en todas fortunas, y vn Soldado valeroso, sin achaques de valiente : y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Sucesso: porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo; y procurãdo adelantar, quanto pudo, la satisfacion de su perdida, ordenò, que fuessen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dẽtro de otro Cañaberal, que se descubria, no muy distante de la Zelada enemiga: y que vsando de su mismo estratagema, saliesse al amanecer vno dellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscava las Canoas de la Provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fues-

Contraemboscada de Cortès.

fuesse necessario para fingir que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Cõtraemboscada prevenida. Sucediò todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al enquentro los otros Bergantines: recibiendolos (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevò, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demàs en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la Gente, que las defendia: con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Iuan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para deshazerlos.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razõ à sus Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozìn: *Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza: quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Confliẽ que se b[...] van lo[s] dios.

Nueua baxada poniend[o] Paz.

Oyò entonces Guatimozìn con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès, y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, lla-

Iunt[a] Guatim[o] zìn sobr[e] Paz.

llamò à ſu preſencia el Conſejo de ſus Militares, y Miniſtros: convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propueſta: *El eſtado miſerable à que ſe hallava reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que ſe perdia: lo que ſe congojava el Pueblo con los principios de la neceſsidad: la ruina de los Edificios: y vltimamente pidiò conſejo; inclinandoſe à la Paz lo baſtante, para que le ſiguieſſe la liſonja, ò el reſpeto.* Como ſucediò entonces; porque todos los Cabos, y Miniſtros votaron, que ſe admitieſſe la propoſicion de la Paz, y ſe oyeſſen los Partidos con que ſe ofrecia: reſervando, para deſpues, el diſcurrir ſobre ſu proporcion, ò ſu diſonancia.

...a los ...ros, ...dmi-

Pero los Sacerdotes ſe opuſieron con el roſtro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas reſpueſtas de ſus Idolos, que aſſeguravã de nuevo la vitoria; ò ſeria verdad en eſtos Miniſtros la mẽtira de ſus Dioſes: porq̃ andava muy ſolicito aquellos dias el Demonio; esforzãdo en los oydos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tãta fuerza eſte dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoſo, que ſe reduxeron à èl todos los votos: y Guatimozìn, no ſin particular deſabrimiento (porque ya ſentia en ſu corazõ algunos preſagios de ſu ruyna) reſolviò, quẽ ſe continuaſſe la Guerra: intimando à ſus Miniſtros, que perderia la cabeza, qualquiera, que ſe atrevieſſe à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que ſe llegaſſe à ver la Ciudad; ſin exceptuar deſte caſtigo à los miſmos Sacerdotes, que debian mantener con mayor conſtancia la opinion de ſus Oraculos.

...adizẽ ...acer-

Reſuelveſe la Guerra.

Determinò Hernan Cortès, con eſta noticia, que ſe hizieſſe vna Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à vn miſmo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora ſeñalada con el Trozo de Chriſtoval de Olid por Cuyoacàn. Tenian los Enemigos abiertos los Foſſos, y fabricados ſus Reparos, en la forma que ſolian: pero los cinco Bergantines de aquel Diſtrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al miſmo tiempo, que ſe iban cegando los Foſſos, y paſsò el Exercito ſin detencion conſiderable, haſta que llegando à la

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Chriſtoval de Olid por Cuyoacàn.

la vltima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los Cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Iulian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiessen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Iulian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros: y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasiõ: cometiẽdo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Queda[...] gar e[...] à ca[...] Alder[...]

Recib[...] despre[...] ta ord[...] derete[...]

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de al-

Pelea [...] tès de[...] de la Ci[...]

algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atràs los Edificios arruinados, y llegò el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos vna floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumiò entonces, y se averiguò despues, naciò esta novedad, de que llegò à noticia de Guatimozìn el desamparo del Fosso grande: y ordenò à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada.

...iranse ...osa- los ...canos.

Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necessitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastros de la entrada siguiente.

...uelve su re...

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando asustò los oydos vn Instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos *La Bozina Sagrada*: porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque vna Canciō compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevavan à su cargo los Españoles) vna multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que trahian premeditada.

...la Bo... de los ...otes.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hizieron frente los Arcabuces, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo: pero sabiendo entonces el embarazo del Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Hallase abierto el Fosso.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se

arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmàn, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron viuos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas huvo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consequencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que goviernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmàn.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en dissimular su perdida.

CAPITVLO XXIII.

CELEBRAN LOS MExicanos su vitoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

HIzieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dizen que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

El Tesorero Iulian de Alderete, à vista de los daños, que auia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa,

Entrad[a de] Sandov[al y] Alvar[ado].

Perdi[eronse] veinte [Espa]ñoles.

Alderet[e co]noce su [ye]rro.

pa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y el le reprehēdiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiēpo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Assedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que auer oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Professión no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con rigurosо examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hōbres; y no parece creìble, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordācias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Sin concurso del Demonio.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este apara-

Aplauden su vitoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

to, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamãdo al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el vltimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumiòse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las vozes, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, cõ la misma demonstracion, todos los que le asistian.

Inquietan los Enemigos los Quarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este sucesso; y con tanta satisfacion de auer aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, q̃ aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) considerავan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò dèl, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismos Aloxamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastantemente castigado su atrevimiento.

Bu lvẽ chazad[o]

Arbi[trio] notable [de] Guatim[o]zin.

El dia siguiente diò Guatimozìn (por su proprio discurso) en diferẽtes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que auia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediẽcia: y vltimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà cõ la sangre

Finge q[ue] acabar[a la] Guerra [en] ocho di[as].

gre de los Corazones Enemigos, le avia dicho en voz inteligible, que dẽtro de ocho dias ſe acabaria la guerra: muriẽdo en ella quantos deſpreciaſſen eſte aviſo. Fingiòlo aſsi: porque ſe perſuadiò, à que tardaria poco en acabar con los Eſpañoles: y tuvo inteligencia, para introduzir en los Quarteles Enemigos, perſonas deſconocidas, que derramaſſen eſtas amenazas de ſu Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra èl. Notable ardid, para melancolizar aquella Gẽte, deſanimada ya cõ la muerte de los Eſpañoles, con el eſtrago de los ſuyos, cõ la multitud de los heridos, y con la triſteza de los Cabos.

ura deſ ar à federa Cor-

Tenian tan aſſentado el credito las reſpueſtas de aquel Idolo, y era tan conocido por ſus Oraculos en las Regiones mas diſtantes, que ſe perſuadieron facilmente à que no podian faltar ſus amenazas; haziendo tanta bateria en ſu imaginacion el plazo de los ocho dias, ſeñalado por termino fatal de ſu vida, que ſe determinarõ à deſamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: ſiendo tan poderoſa en aquellas Naciones eſta deſpreciable aprehenſion, que haſta los miſmos Tlaſcaltècas, y Tezcucànos ſe deshizieron con igual deſorden: ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque ſe los llevò tras ſi el exemplo de los que le temian. Quedaron ſolamente los Capitanes, y la Gente de quenta; puede ſer que con el miſmo temor; pero ſi le tuvieron, fue menos poderoſa en ellos la defenſa de la vida, que la ofenſa de la reputacion.

de los Ami campa Exer-

Induſtria de Cortès para recogerlos.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con eſte inopinado accidẽte: que le obligava, poco menos que à deſconfiar de ſu Empreſſa: pero luego que llegò à ſu noticia el origen de aquella novedad, embiò en ſeguimiento de las Tropas fugitivas à ſus miſmos Cabos, para que las detuvieſſen, contemporizando con el miedo que llevavan, haſta que paſſados los ocho dias, ſeñalados por el Oraculo, llegaſſen à conocer la incertidũbre de aquellos baticinios, y fueſſen mas faciles de reduzir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el diſcurſo de Hernan Cortès; porque paſſados los ocho dias, llegò à tiempo la perſuaſion, y bolvieron à ſus Quarteles, con aquel genero de nueva oſſadia, que

suele formarse del temor desengañado.

Buelvē reforzados los de Tezcùco. Don Hernando, el Principe de Tezcùco, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. *Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente* Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage: temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del sucesso; creyendo, que podriā vnirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo q̄ se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con vn Socorro, que venia de Tlascàla: y fueron mejor recebidos en el Exercito.

Deste aumento de Fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la *Toma servicio la Nacion de los Otomies.* Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entōces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegò segunda vez el caso de hallarse Cortès cō mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: *Hallase Cortès con cientos Aliados* passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiēto de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. *Hambre y sed en la Ciudad.* Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre bolvierō rechazados: perdiendo mucha gēte, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los vltimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hābre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podiā escapar de los Bergantines, ò entravan por los

Mon-

Montes, se repartian por tassa entre los Magnates: dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

...a Cor... à sus ...anes.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiessen los Sitiados à instancia de la necessidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles: y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio: y se inclinò à que seria conveniẽte bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiziessen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Aloxamientos: porque siempre deseavan la ocasiõ de llegar à las manos: y no se hazian capazes de que fuesse guerra el Assedio, que se practicava entonces; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

...vese ...uwa... la ...a.

Vinieron todos, en que se cõtinuasse la Guerra, sin desamparar el Assedio: y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el sucesso antecedẽte, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos, resolviò, que reforzãdo la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de vna vez por las tres Calzadas, para tomar Puestos dentro de la Ciudad: los quales se avian de mantener à todo riesgo; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco: donde se vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion. Estuviera mas adelantada la Empressa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucessos: y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Y que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucessos el Arte de la Guerra.



CAPITVLO XXIV.

HAZENSE LAS TRES Entradas à vn tiempo, y en pocos dias ſe incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retiraſe Guatimozìn al Barrio mas diſtante de la Ciudad, y los Mexicanos ſe valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Eſpañoles.

Hazèſe las tres Entradas à vn tiempo.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demàs, que pareciò neceſſario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, ſalieron los tres Capitanes de ſus Quarteles, el dia ſeñalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortès con el Trozo de Chriſtoval de Olid por el de Cuyoacàn: llevando cada vno ſus Bergantines, y Canoas por los Coſtados. Hallaronſe las tres Calzadas en defenſa: levantadas las Puentes: abiertos los Foſſos: y con tanta ſobra de Gente, como ſi fuera eſte dia el primero de la Guerra; pero ſe venciò aquella dificultad con la miſma induſtria, que otras vezes: y à coſta de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronſe brevemente las Calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarſe à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Eſpañoles trataro͂ el primer dia de formar ſus Aloxamientos; fortificandoſe cada Trozo en ſu Quartel, lo mejor que fue poſsible, con las ruinas de los Edificios: y fundando ſu mayor ſeguridad en la vigilancia de ſus Centinelas.

Eſtavàn en defenſa las tres Calzadas.

Gananſe Calles ruinadas

Aquart ſe los T zos den de laCiu

Causò eſta novedad grande turbacion, y deſconſuelo entre los Mexicanos: deſarmòſe la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corriò la voz, engrandeciendo el peligro, y apreſurando los remedios: acudieron los Nobles, y Miniſtros al Palacio de Guatimozìn, y à inſtancia de todos ſe retirò aquella miſma noche à lo mas diſtante de la Ciudad. Continuaronſe las Iuntas, y huvo diverſos pareceres, deſalentados, ò animoſos, ſegun obedecia el entendimie͂to à los dictamenes del corazon. Vnos querian que ſe trataſſe, deſde luego, de poner en ſalvo la Perſona del Rey, ſacandole à Parage mas ſeguro: otros, que ſe fortificaſſe aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros,

Turbac de los M canos.

Reti Guatim zin al B rio mas tante.

Varios receres ſus Mi tros.

[...]a Gua[...]zìn el [...]jo mas [...]o.

[...]uelven [...]taque [...]Quar-

[...]rdenſe [...]exica- [...]en los [...]Aſſal-

otros, que ſe intentaſſe primero deſalojar à los Eſpañoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinòſe Guatimozìn al cõſejo de los mas valeroſos; y excluyendo el deſamparar la Ciudad, con reſolucion de morir entre los ſuyos, ordenò, que al amanecer ſe acometieſſe con todo el reſto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y diſtribuyeron ſus Tropas, cõ animo de aplicar todas ſus Fuerzas al exterminio de los Eſpañoles. Y poco deſpues, que ſe declarò la mañana, ſe dexaron ver de los tres Aloxamientos: donde llegò primero el aviſo de ſus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroſo eſtrago en ſu Banguardia, que no ſe atrevieron à executar la orden q̃ traìan; antes ſe deſengañaron brevemente, de que no era poſsible ſu Empreſſa; y ſin llegar à lo eſtrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariẽcias de retirada: cuyo movimiento (eſpacioſo, y remiſſo por la frente) diò lugar à los Eſpañoles, para que abanzaſſen haſta medir las Armas: y ſin mas diligencia, que la que huvieron meneſter para ſeguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Aloxamiento de la noche ſiguiente.

Caminan los Eſpañoles por las Calles interiores.

Entròſe deſpues en mayor dificultad: porque fue neceſſario caminar, arruynando los Edificios, batiendo los Reparos, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro ſe procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias ſe hallaron los tres Capitanes à viſta del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarſe los Enemigos, que llevava cargados; pero no ſe les diò lugar para que lo conſiguieſſen; ni era facil paſſar à la operacion deſde la fuga; y al primer Combate deſampararon el Pueſto; retirandoſe confuſamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de ſi vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deſeo de aſſegurar las eſpaldas, embiò algunas Compañias para que le aſſaltaſſen, y mantuvieſſen; lo qual ſe conſiguiò ſin dificultad: porque los defenſores tratavan ya de retirarſe, con el exemplo de los ſuyos. Reduxo luego à vn Eſqua-

Gana vn Adoratorio

quadron toda ſu Gente, para diſponer ſu Aloxamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviſo à los demàs Capitanes, del Parage donde ſe hallava: ò para ſolicitar, con aquella demõſtracion, el aplauſo de ſu diligencia.

Llega poco deſpues Hernan Cortès.

Llegò, poco deſpues, el Trozo que governava Chriſtoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que deſembocò en la Plaza, huyendo el Abance de ſu Gente, diò en el Eſquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron caſi todos, combatidos por ambas partes: y ſucediò lo miſmo à los que rechazava en ſu Diſtrito Gõzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al miſmo Parage.

Muerẽ muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y ſe vnẽ los tres Trozos.

Los que ſe avian retraido à las Calles, que miravan al reſto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Eſpañoles, huyeron deſalentados à guardar la Perſona de ſu Rey: creyendo que ſe hallavan ya en el vltimo conflicto, con que ſe pudo tratar del Aloxamiento ſin opoſicion: y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defenſa de las Calles, que ſe dexavan atràs, para tener ſeguras las eſpaldas: y diſpuſo, que los Bergantines, con ſus Canoas, cuydaſſen de correr el Diſtrito de las tres Calzadas: aviſando en diligẽcia de qualquiera novedad, que mereciesse reparo.

Aloxaſe el Exercito.

Multi... de Cada... res Me... canos.

Fue meneſter al miſmo tiempo deſembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto ſeñalò algunas Tropas de Indios Cõfederados, que los fueſſen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Eſpañoles, que no los dexaſſen eſcapar con la carga miſerable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la vltima ſolemnidad à ſus Victorias: y con todo eſte cuydado, no fue poſsible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero ſe remediò el exceſſo, y ſe pudo componer la tolerancia, con la diſsimulacion.

Cuidado Cortès en modo de... tirarlos.

Quadrill... de Payſan... que veni... à rendirſe.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paiſanos, poco menos que difuntos, à dar ſu libertad por el ſuſtento: y aunque ſe llegò à ſoſpechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian ſuſtentar, hizieron compaſsion à todos: y Hernã Cortès (que ya no eſperava del Aſſedio, lo que ſe prometia de ſus manos) ordenò que ſe les dieſſe algun refreſco, pa-

para que saliessen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viẽdo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiessen à capitular, ò conociessen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, vnida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ò quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozìn cõ sus Nobles, Ministros, y Militares, vn Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte assegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelùco, teniã cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiẽte, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegò à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz: que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus vozes. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden, porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necessidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor.

Fortificaciones con que le asseguravan.

Reconocelas Cortès, y halla señas de Paz.

Esfuerzos de los Sitiados para ocultar su necessidad.

Po-

Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyesse, que les sobrava el bastimento: y salian de quando en quãdo algunos Capitanes, à pedir batalla singular cõ el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algũ Español.

Arrogancia con que la pidiò vn Mexicano.

Vno de estos se acercò al Parage, donde se hallava Hernan Cortès, que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y erã sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus vozes, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passasse à batallar con todos juntos aquel Español*: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como señalado para èl, se apartò del Concurso disimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviessen: y passando, como pudo, el Fosso, cerrò con el Mexicano, que ya le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su tẽprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que garò por sus puños, le dexò cõfirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Lo que le respondiò Cortès.

Matale Iuã Nuñez de Mercado su Page.

Hon[ra]le Cortès.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociẽdo el estado miserable, à que se hallavan reducidos:

Conferẽc[ias] de los Me[xi]canos sob[re] la Paz.

y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormẽte ſu parecer en el ſemblante de ſu Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de ſus Dioſes, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con miſterioſas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de ſu furor: cõ que votaron todos à vna voz, que ſe bolvieſſe à las Armas: y Guatimozìn lo reſolviò en la miſma conformidad: calificando ſu obſtinacion con la obediencia de los Dioſes. Pero mandò, al miſmo tiempo, que antes de romper la Tregua, ſalieſſen todas las Piraguas, y Canoas à vna Enſenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caſo que ſe llegaſſen à vèr en el vltimo aprieto.

…uelven …r à las …as.

…encion …ira- …y Ca- …nemi-

Executòſe luego eſta orden: y fueron ſaliendo à la Enſenada innumerables embarcaciones, ſin otra Gẽte, que la neceſſaria para los Remos: de cuya novedad aviſarõ à Hernan Cortès los Eſpañoles de la Laguna: y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para eſcapar con la Perſona de ſu Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigioſa la poſſeſſion de la Ciudad. Nombrò con eſte cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que ſitiaſſe à lo largo la Enſenada: tomando por ſu cuenta los accidentes de aquella Surtida: y poco deſpues moviò ſu Exercito, con animo de acercarſe à las Fortificaciones, y adelantar la reſolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderſe, y antes que llegaſſe la Banguardia, publicarõ ſus gritos el rompimiento del Tratado. Diſpuſieronſe al combate con grande oſſadia; y à breve rato ſe conociò, que iba deſmayando ſu orgullo: porque al experimentar el deſtrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que teniã por impenetrable, ſe deſengañaron de ſu peligro: y ſegun parece, aviſaron dèl à Guatimozìn; porque tardaron poco en hazer llamada con liẽzos blancos: repitiendo à vozes el nombre de la Paz.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Aßalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Diòſeles à entẽder por los Interpretes, que podrian acercarſe los q̃ tuvieſſen que proponer de parte de ſu Principe: y con eſta permiſsion, ſe pre-

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

pre-

presentarõ à la otra parte de elFosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès:

Su Proposicion.

Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozìn, su Señor, los auia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se deuia capitular en ella.

Respuesta de Cortès.

Respondiò Hernan Cortès: *Que la Paz era el vnico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dàr entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviesse al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas: y asi era necessario, que su Principe se dexasse vèr; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si huviesse alguna dificultad, que necessitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuessen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra,* (y añadiò la fuerza del Iuramento) *que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Que se dexe vèr su Principe.

Ofrece G[...] timozin [...] cercarse.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian resuelta; y asi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozìn hasta otro dia, por vn accidente, que le auia sobrevenido: alargòse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas; y vltimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyò, que deseavan la Paz: governandose por el estado en que se hallavan; tãto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recebimiento de Guatimozìn: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de auer mantenido su buena fe, so-

Era su [...] tento esc[...] par de [...] Ciudad.

Vienen [...] xicanos [...] entreten[...] la Plat[...]

Cono[...] Cortès, y [...] te la bur[...]

ſobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas cōtra el Enemigo: ſirviendoſe de la colera, para ocultár ſu deſayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confeſsiones, de ofendido, y engañado.

CAPITVLO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarſe por la Laguna. Pelean ſus Canoas con los Bergantines, para facilitar el eſcape de Guatimozìn: y finalmente ſe conſigue ſu priſion, y ſe rinde la Ciudad.

ual re la ſu-

LLegò el dia, que ſeñalò Hernan Cortès por vltimo plazo à los Miniſtros de Guatimozìn, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que ſe iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Enſenada. Puſo luego eſta novedad en la noticia de Cortès: y juntādo los Bergantines, que tenia diſtribuidos en diferentes pueſtos, ſe fue acercando poco à poco, para dàr alcance à ſu Artilleria. Movieronſe al miſmo tiempo las Canoas enemigas: en que venian los Nobles, y caſi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahian diſcurrido hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo rieſgo el Combate, haſta que retirada la Perſona de ſu Rey, entretanto que durava eſta diverſion de ſus Enemigos, pudieſſen apartarſe deſpues à ſeguirle por diferentes rumbos. Aſsi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que ſin detenerſe al eſtrago, que hizieron las valas en lo diſtante, ſe acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Eſpadas. Pero al miſmo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban eſcapando, à toda fuerza de remos, ſeis, ò ſiete Piraguas por lo mas diſtante de la Enſenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguìn, que partieſſe à darlas caza con el Bergantìn de ſu cargo, y procuraſſe rendirlas con la menor ofenſa, que fueſſe poſsible.

...aſe à ...nbar... ...es ene...

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguìn và en ſu ſeguimiento.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguìn, tanto por lo que fiava de ſu valor, y actividad, como por la gran ligereza de ſu Bergantìn: diferencia que conſiſtiria en el vigor de los Remeros, ò en auer ſalido el Buque mas obediente à los Remos: circunſtancias, que ſue-

uele dàr el caso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à vn tiempo, soltando los Remos, al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes vozes, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantìn: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguìn, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozìn: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantìn: y diò la mano à su Muger, para que

Rinde la Piragua, q̃ iba delante.

Dase à prision Guatimozìn.

Lo que dixo à Garcia de Holguìn.

subiesse à èl: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguìn, cuydadoso de las otras Piraguas, añadiò: *No tienes que discurrir en essa Gente de mi Sequito; porque todos se vendràn à morir, donde muriere su Principe:* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantìn, como prisioneros de su obligacion.

Rindense Piraguas su Sequito

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande assunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y passando en vn instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero huvo muchos de los Nobles que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Batalla los Berg tines, y noas.

Saben Mexica la prision su Princi

Llegò entonces Garcia de Holguìn, despachando primero vna Canoa en diligencia

Holg passa con Prisioner Cortès.

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantìn de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del sucesso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiēdo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Continuavanse al mismo tiēpo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, se retiraron atropelladamente: bolviendo las Espaldas con mas señas de assombrados, que de temerosos.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguìn: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviessen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiēpo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que assegurassen la Persona de Guatimozìn, saliò à recebirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozìn correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Entra con la Emperatriz en el Aloxamiēto de Cortès.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiēto, y Guatimozìn entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su asiento: tan dueño de si en estos principios de su adversidad, q̄ reconociēdo los à Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Què aguardas valeroso Capitan, q̄ no me quitas la vida con esse Puñal que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de vna vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Notable despecho de su Prision.

Prorrumpe en lagrimas

Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tràs si las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necessitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enter-

ternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozìn: *Que no era su Prisionero, ni auia caydo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de vn Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que auia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y seruido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta, la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temiò la empressa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizierõ los consuelos para Reyes desposseidos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltava Dios en el entendimiento.

Lo que le respondiò Cortès.

No se atreuiò à consolarle entonces.

Era Guatimozìn mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y vitorias Campales, que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su hija: y quãdo lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo q̃ venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necessidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la cõversacion, se despidiò cortesanamẽte de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia q̃ pareciò suficiente: y antes de partir le avisaron, que le llamava Guatimozìn: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratasse, ni ofen-*

Prendas personales de Guatimozìn.

Y de la Emperatriz.

Era Sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija.

Trata Cortès de bolver al Exercito.

Llamale Guatimozìn.

ofendieſſe; pues baſtaria, para rendirlos, la noticia de ſu priſion. Y eſtava tan en ſi, que conociò à lo que ſe apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre ſus congojas, eſte notable cuydado, verdaderamẽte digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que ſe les hizieſſe todo buen paſſage, diſpuſo tambien que le acõpañaſſe vno de ſus Miniſtros: mandando por eſte medio à la Gẽte de Guerra, y al reſto de ſus Vaſſallos, que obedecieſſen al Capitan de los Eſpañoles; pues no era juſto provocar, à quien le tenia en ſu poder; ni dexar de conformarſe con el Decreto de ſus Dioſes.

Eſtava el Exercito en la miſma diſpoſicion que le dexò Cortès; ſin que ſe huvieſſe ofrecido novedad: porque los Enemigos, que ſe retirarõ, al primer aſſombro, en que los puſo la priſion de ſu Rey, ſe hallavan ſin aliento para defenderſe, y ſin eſpiritu para capitular en la forma de rendirſe. Entrò delante à verſe con ellos el Miniſtro de Guatimozìn: y apenas les intimò la orden que llevava, quando ſe acomodaron à lo que deſeavan, haziendo que obedecian.

Ajuſtòſe, por la miſma interpoſicion de aquel Miniſtro, que ſalieſſen deſarmados, y ſin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apreſuradamente, que ocuparon poco tiempo en la ſalida. Hizo admiracion el numero de la Gente militar que tenian, deſpues de tantas perdidas. Cuydoſe mucho, de que no ſe les hizieſſe moleſtia, ni mal paſſage: y eran tan reſpetadas las ordenes de Cortès, que no ſe oyò vna voz deſcompueſta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Miſerias q̃ ſe hallarõ en la Ciudad.

Entrò deſpues el Exercito à reconocer por aquella parte lo vltimo de la Ciudad, y ſolo ſe hallarõ laſtimas, y miſerias, que hazian horror à la viſta, y miedo à la conſideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron ſeguir à los demàs: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acuſando la piedad de ſus enemigos. Pero nada fue de mayor eſpanto à los Eſpañoles, que vnos Patios, y Caſas hiermas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar deſpues ſus Exequias: de que reſultava vn olor intolerable, que atemorizava la reſpiracion: y à la verdad, tenia poco menos q̃ inficionado el ayre: cuyo rezelo apreſurò la Retirada.

Olor intolerable de los Muertos.

Y Hernan Cortès, ſeñalando ſus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage ſoſpechoſo; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, ſe retirò con ſus Priſioneros à Cuyoacàn, llevando cõſigo el Trozo de Chriſ-

Gente que dexò Cortès en la Ciudad.

Retiraſe à Cuyoacàn con los Priſioneros.

toval de Olid, entre tanto que ſe limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia neceſſario, en orden à mantener lo conquiſtado, y atender à las demàs prevenciones, y cuydados, que yà ſe venian al diſcurſo, como conſequencias de aquella felicidad.

Ganòſe Mexico dia de San Hypolito.

Sucediò la priſion de Guatimozìn, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agoſto en el año de mil y quiniẽtos y veinte y vno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fieſta de eſte inſigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el ſitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, proſperos, y adverſos, ſe deven igualmente admirar, el juizio, la conſtancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Eſpañoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de auer aſsiſtido à ſu defenſa, y à la de ſu Rey, haſta la vltima obligacion del Eſpiritu, y de la paciencia.

Daſe ...cipio ... nueua ...macion ... aquell... narqui...

Preſo Guatimozìn, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel baſto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y deſpues los Confinantes: vnos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y ſe formò en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva Eſpaña: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de ſus Reales Sienes. Admirable Conquiſta! y muchas vezes Iluſtre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Hiſtoria.

Que ... corpor... la Coro... Caſtill...



IN-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES que ſe contienen en eſte Libro.

D

G

al

L

M

Ma-

N

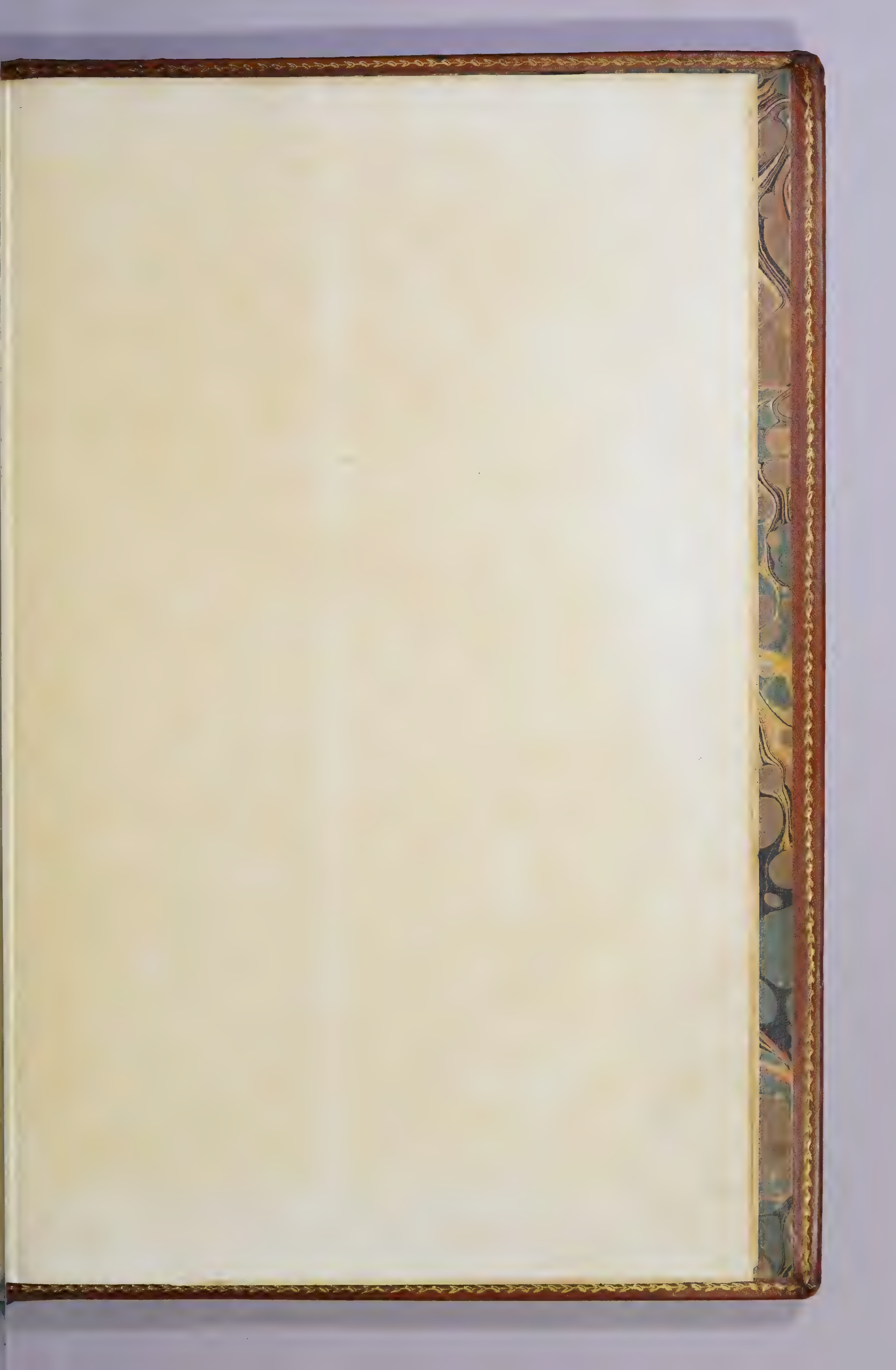
O

P

Q

de

F I N.



Collated with E. E. [illegible] copy, July 1, 19

B684
S687h
1812E
[R]

